

1825

30

1820

A

TE

30

30

58

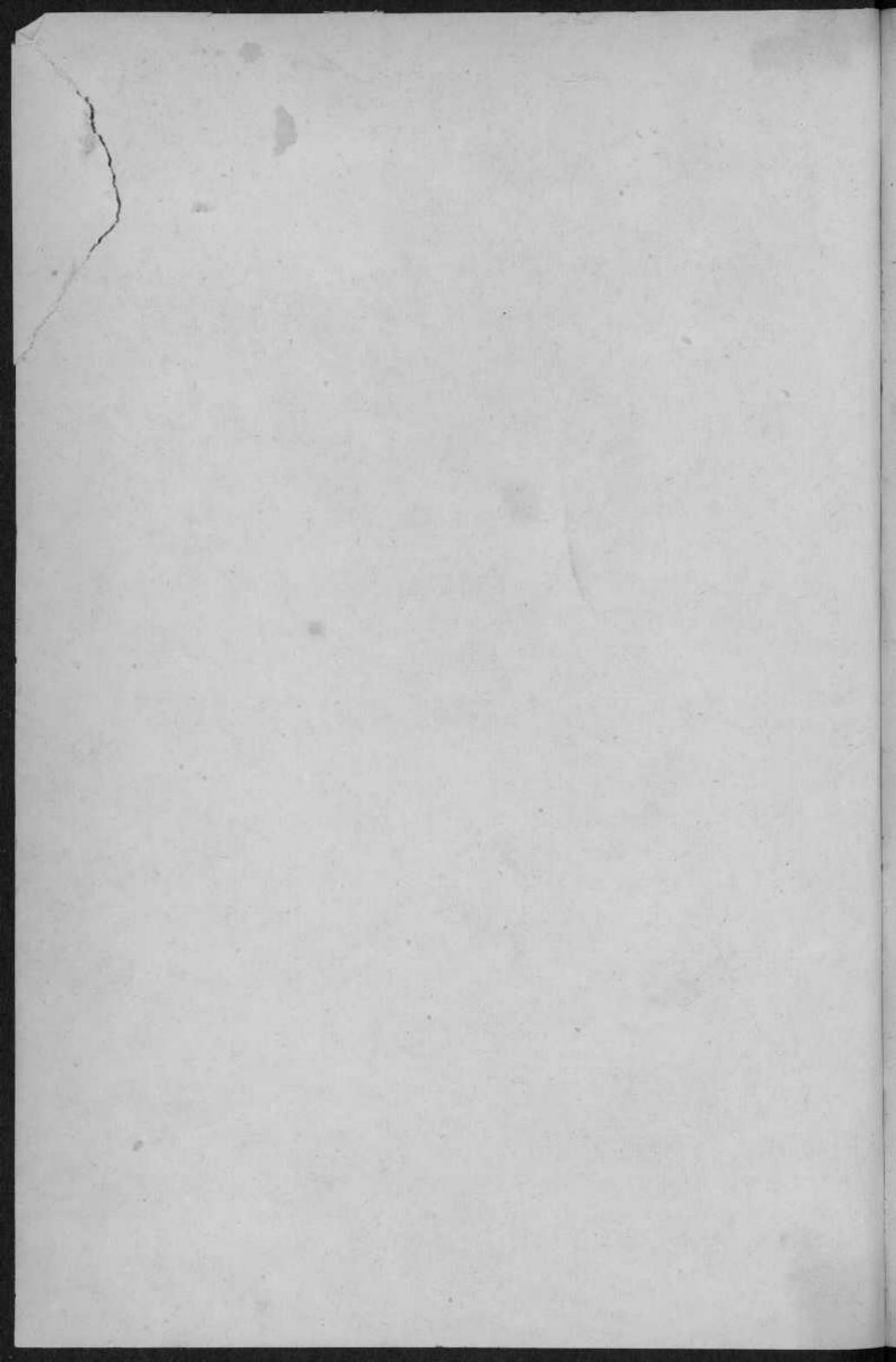
1825

15058

~~15058~~

LIBRERIA  
de y Sobres  
S. RODRIGUEZ ALONSO  
BURGOS

26  
—  
260



INSTRUCCION Á LA HISTORIA Y NOCIONES GENERALES

DE

**HISTORIA DE ORIENTE.**

HISTORIA DE ORIENTE

INSTRUCCION A LA HISTORIA Y NOCIONES GENERALES

DE

INSTRUCCION A LA HISTORIA

INSTRUCCION A LA HISTORIA

7e

INTRODUCCION Á LA HISTORIA

Y

NOCIONES GENERALES

DE

HISTORIA DE ORIENTE,

CON UNA INTRODUCCION DE

POR

A. GARCÍA MORENO.

SEGUNDA EDICION REFUNDIDA Y AUMENTADA.

MADRID.

F. GONGORA Y COMPAÑIA, EDITORES.

Puerta del Sol, núm. 13.

1878.

INTRODUCCION A LA HISTORIA

NOCIONES GENERALES

EL MUNDO EN SU HISTORIA

ORIENTE

Occidente

---

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

---

## PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION.

Decíamos en la advertencia con que encabezábamos la primera edición de este trabajo: «Al publicar estos ligeros apuntes sobre la historia de Oriente, solo nos proponemos, á la vez que evitar á nuestros discípulos la molestia de copiarlos, dar á los alumnos de Historia que estudian en la Universidad Central una sumaria idea de las principales cuestiones contenidas en el programa oficial de la asignatura; idea que deben estos ampliar consultando libros ó apuntes tomados de las explicaciones del ilustrado profesor Sr. Morayta, sin cuyo requisito ú otros análogos creemos de escasa utilidad este trabajo.»

Agotada en pocos meses dicha edición, y obediendo á las repetidas indicaciones de algunos profesores que con su amistad nos honran, hemos decidido hacer esta segunda tirada, pero corrigiendo el texto y haciendo las convenientes ampliaciones, tanto de los puntos que nos han parecido de más capital interés para

el alumno, como de aquellos que, por lo costoso ó raro de las obras que debía consultar para ampliar sus conocimientos, le habia de ser difícil realizarlo. Como observará el lector, dichas ampliaciones las ponemos en tipo menor que el del texto, así para que se las distinga á primera vista y no parezcan repeticiones, cuanto para que aumente lo ménos posible el volúmen de este tomo.

Además, por si algunos desean comparar la doctrina expuesta ó ampliar sus conocimientos sobre cualquier punto, citamos en notas los autores de donde hemos tomado los materiales.

Por otra parte, sin dejar de seguir en la obra el plan de nuestro muy respetable amigo Sr. Morayta,—pues estamos en un todo conformes con él por parecernos el más adecuado para la enseñanza de la Historia con arreglo á los descubrimientos y adelantos modernos de esta ciencia,—le hemos dado cierta generalidad y cierta forma de independencia, á fin de que puedan utilizarla ó recomendarla á sus alumnos otros profesores (como lo hizo ya con la primera edicion el erudito profesor de la Universidad de Sevilla, nuestro distinguido amigo Sr. Barnes), tanto más, cuanto que, ya por nuestra cuenta, ya colaborando con algunas de las muchas personas competentes en la materia que con su confianza nos distinguen, seguiremos inmediatamente, y bajo el mismo plan, publicando por tomos sueltos, y en cierto modo independientes, el resto de la Historia Universal.

Obedecer las indicaciones antedichas, facilitar á los alumnos el estudio de la asignatura, y servir en algo

el progreso de esta ciencia en nuestra patria, siquiera no sea más que estimulando con nuestro atrevimiento á las personas competentes á emprender trabajos formales y verdaderamente científicos sobre la materia... tales, y no otros, han sido nuestros propósitos; sintiendo solo que la precipitación con que circunstancias particulares nos obligan á procurar realizarlos, hagan que llenemos esta misión peor de lo que pudiéramos, aún dada nuestra insuficiencia.

Madrid 1.º de Abril de 1878.

A. GARCÍA MORENO.

el progreso de esta ciencia en nuestro país. Significan  
no ser más que estudiando con nuestro atrevimiento  
a las personas competentes de nuestros trabajos for-  
mado y desarrollando las ciencias en la práctica...  
lotes y trabajos, más allá de nuestras fronteras sin-  
tiendo con que la investigación con que otros países  
particulares en algunas disciplinas científicas, hayan  
que algunas de las ciencias de la que pertenecemos,  
aunque en estas investigaciones...

### REPTILES Y ANFIBIOS

En el mundo de los reptiles y anfibios, el estudio de su vida y sus hábitos es de gran importancia para comprender mejor el mundo animal. Estos animales han evolucionado a lo largo de millones de años, adaptándose a diferentes entornos y desarrollando características únicas. Su estudio nos permite entender mejor los procesos de evolución y adaptación en el reino animal.

Los reptiles y anfibios son animales que han sobrevivido a través de millones de años de cambios climáticos y ambientales. Su capacidad de adaptación les ha permitido colonizar una gran variedad de hábitats, desde los desiertos hasta los bosques húmedos. El estudio de su fisiología y comportamiento nos ayuda a comprender mejor los mecanismos de supervivencia en condiciones adversas.

Además, el estudio de los reptiles y anfibios es fundamental para comprender los impactos del cambio climático en la biodiversidad. Muchos de estos animales son muy sensibles a los cambios de temperatura y humedad, lo que los convierte en excelentes indicadores de la salud de los ecosistemas. Su estudio nos permite identificar las amenazas que enfrentan y desarrollar estrategias para su conservación.

En conclusión, el estudio de los reptiles y anfibios es un campo fascinante que nos permite comprender mejor el mundo natural y los procesos de evolución. Su estudio es esencial para comprender mejor los impactos del cambio climático y desarrollar estrategias para la conservación de la biodiversidad.

# INTRODUCCION A LA HISTORIA.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### PRELIMINARES.

#### § 1.

CONCEPTO DE LA HISTORIA CONSIDERADA COMO UNA DE LAS TRES RAMAS PRINCIPALES EN QUE ESTÁ DIVIDIDA LA CIENCIA.—SUS RELACIONES CON LAS OTRAS DOS.—CONCEPTO Y DIVISIONES DE LA HISTORIA COMO GÉNERO LITERARIO.

1.—Bajo tres aspectos podemos considerar todo objeto que nos propongamos conocer, á saber: en su esencia y leyes permanentes, en sus hechos ó manifestaciones, y en la relacion de los hechos con la esencia y leyes del objeto. Al segundo de estos aspectos es á lo que llamamos *conocimiento histórico*; y siendo éste ordenado, verdadero y cierto; tendremos la ciencia denominada *Historia*; es decir que, en su más ámplio concepto, podemos considerar la Historia como *el conocimiento ordenado, verdadero y cierto de los hechos realizados por un sér.*

*Ampliacion (1).*—Es sin duda incuestionable que estas tres esferas del conocimiento comprenden y agotan, por decirlo así, todo lo cognoscible de los objetos, todo lo que de la realidad podemos aspirar á saber. Propóngase, en efecto, el hombre cuantos ejemplos quiera, no solamente de objetos reales, sino tambien imaginarios; y por más que analice y revuelva los conocimientos que de ellos tenga ó adquiriera, siempre resultará que corresponden á una de dichas esferas, á uno de los tres círculos inscritos ó comprendidos en el círculo máximo del *conocimiento* considerado en su totalidad. Ora pongamos ante nuestra consideracion un mineral, un vegetal ó un animal, siempre nos encontraremos con estas eternas cuestiones: ¿Cuáles son su esencia y leyes permanentes? ¿Bajo qué formas y en qué hechos manifiesta ó se manifiesta en él esta esencia? ¿Cuál es la relacion existente entre la esencia y la forma, entre las leyes y los hechos, y qué influencia ejercen en la realizacion de éstos, en la manifestacion de la esencia de un sér, los demás séres y circunstancias de que se hayan rodeado? Aplíquense estas breves indicaciones á un objeto concreto, á la humanidad, por ejemplo, y resalta más clara la verdad de la afirmacion que hacemos en el texto.

Hay, además, que tener en cuenta que, si bien es cierto que los hechos son como el material de la Historia, no es el hecho desnudo y aislado lo que la constituye, es decir, no porque haya conocimiento de hechos hay ciencia histórica, pues, para que tal suceda, ha de reunir este conocimiento las cualidades de *ordenado*, *verdadero* y *cierto* que en el texto se indican, esto es, ha de haber sistema, enlace ó encadenamiento entre los hechos conocidos, han de ser tambien verdaderos ó reales—sin cuyo requisito resultaría una novela en vez de una obra histórica;—y, por último, el que los posee y los narra ha de estar *cierto* de la verdad de los mismos.

2.—Si la consideramos literariamente, y en el sentido restringido que hasta hoy se le ha dado—y en el que vamos tambien nosotros á tratarla—es la Historia *un género de la Didáctica, que tiene por objeto la exacta,*

---

(1) Para no repetir en cada párrafo esta palabra, advertimos nuevamente al lector que lo impreso en tipo menor sirve de ampliacion á lo expuesto en el número en que se halla.

*animada, interesante y bella narracion de los hechos de la vida humana, libremente realizados por el hombre* (1).

No basta, pues, referir los sucesos de cualquier modo para considerar la Historia como formando parte de la literatura propiamente dicha, sino que, como anteriormente indicamos, ha de haber animacion en la narracion de los hechos, y se han de presentar éstos bajo la más bella forma posible á fin de excitar el interés del público.

3.—Tres son las principales divisiones que podemos hacer de la Historia literariamente considerada, á saber: 1.<sup>a</sup> Atendiendo á su *extension*, puede dividirse en *general, particular é individual*, segun refiera los hechos más notables y conocidos de toda la humanidad, los de una raza, un pueblo ó una época, ó los de un individuo. 2.<sup>a</sup> Por la índole de los hechos de que se ocupa, en *interna y externa*, comprendiendo la primera los acontecimientos relativos al fin político-internacional, como guerras, revoluciones, conquistas, etc., y la segunda los que se refieren al desarrollo de las ideas, de las ciencias, artes, religion, etc. (2).

Suele hacerse otra division de la Historia, atendiendo al modo de considerar los hechos—lo cual influye pode-

---

(1) Revilla y García. *Principios Generales de Literatura é Historia de la Literatura Española*, tomo I, pág. 304 (2.<sup>a</sup> edicion). Aunque para responder á la manera que hemos tenido de considerar la Historia al formular su concepto, debiéramos dar aquí, en realidad, una definicion más general ó extensiva, nos abstenemos de ello en atencion á que no se ha hecho todavía (que sepamos) por ningun autor, y porque se desprende fácilmente de la anterior, bastando con sustituir las palabras «de la vida humana, etc.» por las de «realizados por un ser.»

(2) Otra division análoga á esta, en cierto sentido, es lo que hacen algunos autores, clasificando la historia «por su objeto» en artistica (historia del arte), científica, literaria, militar, política, administrativa, etc., segun la esfera de la vida á que corresponden los hechos de que se trata.

rosamente en la manera de escribirla—denominándose *narrativa, descriptiva, pragmática, ó filosófica*, según que se limita á exponer los hechos, á deleitar, además, la imaginación con descripciones, á considerar las causas, consecuencias y relaciones de unos hechos con otros, ó á indagar las leyes biológicas universales á que todos obedecen.

Poco hay que decir, dado nuestro plan, en punto á las divisiones históricas anteriormente indicadas. Debemos, sin embargo, observar respecto de la primera, que hemos adoptado la denominación de *general*, en vez de la de *universal*, usada por la mayor parte de los escritores, porque, si bien no es del todo propia en este caso la palabra «general,» lo es ménos aún la que desechamos, que sólo tendría recto uso cuando se aplicara á la historia del universo. Y no se objete que, entre los seres que le forman, solo la humanidad tiene historia, en el sentido que hasta hoy se ha dado á esta palabra, pues, aun conviniendo en esto, no habrá autor alguno tan osado que pretenda exponer en un libro todos los hechos realizados por la humanidad en todos los siglos y países, existiendo, como existen, períodos y civilizaciones perdidas en la noche de los tiempos, y de las que no nos ha sido dado adquirir nada más que la noticia de su existencia, ó, como dice un ilustre historiador (1), «ciertos ecos comparables á los de las campanas de una ciudad sumergida entre las olas.»

También respecto de la última división diremos algunas palabras. Hemos indicado en el texto que el modo de considerar los hechos al escribir la historia, influye poderosamente en sus formas literarias; en efecto, en la *historia narrativa ó ad narrandum*, se emplea una forma mucho más árida, fría y descarnada que en la descriptiva, la cual admite belleza y galanura en el lenguaje y hasta un estilo poético. La *historia pragmática ó ad probandum* es también ménos árida en sus formas que la narrativa y que la filosófica. En cuanto á esta, diremos, además, que los autores, que de ella se han ocupado, pueden dividirse en tres escuelas, á saber: 1.<sup>a</sup>, la *histórica*, que da á los hechos una importancia capital, hasta el punto de pretender inducir de su estudio las leyes por que aquellos se rigen; 2.<sup>a</sup>, la *filosófica*, que

---

(1) T. Mommsen, *Historia de Roma*, t. I.

establece *a priori* las leyes y deduce de ella los hechos considerando ó elevando la historia á la categoría de una ciencia sujeta á leyes conocidas como la *matemática*; 3.<sup>a</sup>, la escuela *armónica* ó *filosófico-histórica*, la cual sostiene que debe estudiarse el hecho en todas sus relaciones, pero prévio siempre el conocimiento de las leyes biológicas, que deben hallarse como encarnadas en el hecho mismo, sin que éste pueda considerarse como fuera de aquella, ni tampoco como forzosamente determinado por ella; pues esto valdria tanto como anular la libertad humana.

4.—Pasemos ahora á decir algo sobre la aparición y cultivo de la Historia. Es indudable que este género de la literatura se ha cultivado en casi todos los pueblos civilizados antiguos y modernos. El pueblo que primero pensó en consignar los hechos de una manera ordenada, fué quizá el Chino, que ha dejado munumentos literarios de inestimable valor. Siguiéronle en antigüedad, los Egipcios, si bien de éstos no nos quedan más que algunos fragmentos é inscripciones en sus grandiosos monumentos. Viene luego el pueblo Hebreo con su Biblia; despues los Fenicios, con la obra de Sanconiaton; los Caldeos, con la de Beroso; los Griegos, con las de Herodoto, Tucidades, etc.; los Romanos con las de Tito Livio, Salustio, Julio César, etc. En la Edad Media casi todos los pueblos tuvieron tambien sus cronistas; pero cuando verdaderamente ha llegado la Historia á su mayor apogeo ha sido en los tiempos modernos, en que, utilizando algunos escritores eminentes los datos hasta ahora acumulados y los recientes descubrimientos de otras ciencias auxiliares de la Historia, han producido obras que immortalizan los nombres de sus autores (1).

5.—Terminaremos estas ligeras indicaciones diciendole que, para formar un concepto concreto de la Filosofía de la Historia, basta recordar lo manifestado anterior-

---

(1) Como ampliacion de este número, véase más adelante Capítulo II, § 2.

mente (núm. 1) acerca de los aspectos bajo que podemos conocer todo asunto ú objeto, á saber: en su esencia y leyes permanentes, *Filosofía*; en los hechos ó manifestaciones de esta esencia, *Historia*; y en la relación ó enlace que hay entre los hechos y la esencia y leyes por que se rigen aquellos, *Filosofía de la Historia*; pudiendo, por consiguiente, decir que esta última ciencia es: *el conocimiento sistemático ú ordenado, verdadero y cierto de la relación que existe entre la esencia y leyes de un sér ú objeto y los hechos en que aquella se manifiesta ó se realiza*, explicando los hechos á la luz de los principios, y confirmando, en cierto modo, éstos con aquellos. Esto nos basta, además, para saber las diferencias que hay entre la Historia y la Filosofía de la Historia, así como entre ésta y la Historia de la Filosofía, la cual no es más que la exposición científica del desarrollo del conocimiento filosófico en los diversos tiempos y países.

6.—Prescindiendo de las vagas ideas que sobre las leyes por que se rige la vida humana tenían los pueblos orientales, las doctrinas más importantes sobre Filosofía de la Historia, son: primero las de Platon, que reconoce una inteligencia universal, un Sér Supremo y otras inteligencias subordinadas, divinidades inferiores, que comunican á los hombres las órdenes superiores, y llevan á los dioses las ofrendas y votos de los mortales, dejando á estos escasa libertad en sus acciones. Esta doctrina es bastante fatalista. También pesa de fatalista la doctrina de San Agustín. Según éste, solo Adán tuvo libertad de acción. Corrompida la naturaleza humana por el pecado de nuestros primeros padres, obraríamos siempre mal sin la asistencia de la divina gracia. Según la doctrina de San Agustín es inútil cuanto el hombre haga para salvarse, si Dios no lo tiene predestinado. (1).

---

(1) «Los elegidos están predestinados para la salvacion».—San Agustín *De Corrup. et grat.* § 13, 23, et. alib.]

Esta doctrina es contraria á la de los padres de la Iglesia griega, sobre todo á los de Orígenes y San Juan Crisóstomo, que defienden la completa libertad del hombre (1). Los filósofos modernos, desde Vico hasta Hegel y Krause, si bien con algunas variantes, admiten toda la completa libertad del hombre para obrar, al mismo tiempo que la intervencion de la Providencia que arregla las cosas humanas de modo que todos los hechos, incluso los errores y extravíos de los hombres y de los pueblos, produzcan algun bien para la humanidad.

7.—Pero, si los hechos humanos se sujetan á una ley (sin lo que no sería posible la Filosofía de la Historia), ¿qué clase de ley es esta, que deja á salvo la libertad humana, no obstante el gérmen de fatalidad que aquel concepto encierra? La ley, en el sentido amplio en que se toma aquí esta palabra, no es más que la propiedad que tiene cada sér de obrar conforme á su esencia, y como—segun cada cual puede comprobar en su conciencia—el hombre es esencialmente libre, y la experiencia y la razon nos muestran que es tambien esencialmente progresivo, podemos decir que *la ley de la Historia es la libertad y el progreso.*

Pudiera tal vez objetarse que la humanidad tiene sus períodos de visible decadencia, que aparentemente contradicen esta ley; pero, prescindiendo de que muchas veces parece decadencia lo que es, en realidad, preparacion para una nueva y más adelantada civilizacion, si consideramos la humanidad en su conjunto, veremos que se suceden unas á otras las civilizaciones, utilizando la última que aparece, la mayor parte de los elementos que constituían las anteriores, sirviendo la primeras como de base á las siguientes. Echemos, si no, una ojeada por el campo de la historia. Aun despues que el hombre dejó la vida casi

(1) «Basta querer, y ni la muerte ni el demonio podrán perjudicarnos.» Homil. X, § I, in *Ep. ad Bom.*

aislada del salvaje, para reunirse con otros y formar tribus, y despues que éstas, relacionándose unas con otras, abandonaron la vida nómada por la vida sedentaria, echando así la base de futuras naciones y poderosos imperios, por más analogía que haya entre las distintas civilizaciones, nótase, sin embargo, el progreso realizado de unas á otras. ¿De dónde sino de los pueblos orientales, tomó Grecia los elementos de su cultura? ¡Y cuánta distancia no media de la civilizacion griega á las civilizaciones orientales! En Oriente, allí donde no domina el privilegio de las castas, es porque todos están igualmente sujetos al yugo por algun déspota; en Grecia, por el contrario, existe la libertad, y todos los hombres libres son iguales ante la ley civil; en Oriente, el Estado lo constituyen, ó la persona del soberano, ó la omnipotencia divina; en Grecia, lo forman el conjunto de los ciudadanos. Llegó, sin embargo, el momento en que, cumplida ya su misión providencial, comenzó la decadencia del pueblo helénico; pero cuando esto sucedió, ya habia esparcido por todo el mundo los gérmenes de su civilizacion, y ya habian arraigado y se habian formado nuevos centros de cultura. Y cuando la aparicion de la idea cristiana por un lado, y la invasion de los bárbaros del Norte por otro, amenazaban concluir con la sociedad y civilizacion paganas, y quedó oculto allá hácia el Oriente de Europa, en Atenas, en Constantinopla, etc., entre las cenizas del pasado, el fuego sagrado que despues habia de iluminar de nuevo al mundo, vino la tan brillante cuanto efímera civilizacion árabe á reemplazar con ventaja aquella luz que por momentos se iba extinguendo; por último, cuando ya amenazaba ruina por todos lados el corroido edificio de la cultura árabe, y cuando el predominio de los turcos y sus rápidas conquistas sembraron el espanto en toda la parte oriental de Europa, arrojaron tambien hácia Occidente aquellos antiguos gérmenes de cultura que, cayendo en un suelo perfectamente preparado, y nutridos con los nuevos elementos de vida que habian traído consigo los pueblos germánicos, dieron origen al *renacimiento*, ó, mejor dicho, á la aparicion de una civilizacion que, si bien deja aun algo que desear, es infinitamente superior á todas las conocidas anteriormente. Si hay todavía quien niegue que el progreso es una ley de la historia, vuelva la vista á los tiempos primitivos, y compare la choza ó gruta que servía á los salvajes habitantes de las agrestes márgenes del Sena, de abrigo contra las fieras ó los rigores del clima, con las magníficos palacios de París ó de las otras ciudades que se han levantado en sus orillas.

## § II.

### LA ESPECIE HUMANA.—ORÍGEN Y ANTIGUEDAD DEL HOMBRE SEGUN LA TRADICION Y SEGUN LA CIENCIA.—RAZAS HUMANAS.—SUS CARACTÉRES Y DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.

1.—Al tratar de la especie humana, surgen las siguientes capitalísimas cuestiones, que, siquiera sea muy sucintamente, debemos tocar aquí, á saber: ¿Cuál es el origen del hombre? ¿Es este una de tantas especies del reino animal, ó constituye reino aparte? ¿Puede el hombre proceder de un animal? Y en caso negativo, ¿proceden todos de uno ó de varios centros de creacion ó aparicion; de una sola, ó de varias parejas?

Respecto del primer extremo, sucede con el origen del hombre lo mismo que con el del resto de los seres orgánicos: se ignora por completo, y probablemente se ignorará siempre, sin que neguemos en absoluto que, con los grandes adelantos que en la actualidad se van realizando en las ciencias naturales, pueda llegar un día en que, por medio de hipótesis, se explique la manera como *podieron* irse formando y aparacer las especies vegetales y animales, incluso la humana.

Tocante al segundo punto, creemos que el hombre constituye un reino aparte, el *reino hominal*; pues, bien considerado, hay más distancia entre el hombre más

tosco y el animal más inteligente, que entre el zoófito y una planta cualquiera; advirtiendo que nos referimos al hombre todo, no solo á su cuerpo y funciones fisiológicas (a).

En cuanto al tercer extremo, esto es, si puede el hombre proceder de un animal, Darwin y los partidarios de sus teorías sostienen que todos los animales, incluso el hombre, proceden de *uno* ó de *muy pocos* tipos primitivos, que se han ido modificando y perfeccionando mediante la *seleccion natural* y evoluciones sucesivas hasta llegar á la actual constitucion de las especies, afirmacion que debemos rechazar por no venir en su apoyo la razon ni la experiencia (b).

Por lo que al cuarto punto respecta, es muy difícil resolver la cuestion, si bien todo parece indicar que solo ha habido un centro de creacion más ó ménos extenso. Lo que sí puede probarse de un modo evidente, ya lleven razon los *monogenistas* ó los *poligenistas*, es la *unidad* de la especie humana, pues nada tiene que ver esta unidad con que el hombre proceda de una ó de varias parejas, siendo así que, al cruzarse sus razas, son fecundos los individuos que nacen del cruzamiento, lo cual no sucederia si fuesen especies distintas; y respecto de la parte espiritual, nadie pone hoy en duda que todos tenemos las mismas facultades anímicas (c).

(a) Por más que no sea este lugar oportuno para tratar una cuestion tan debatida, y en la que han intentado probar lo contrario á lo que nosotros afirmamos en el texto naturalistas tan célebres como Linneo, Decandolle, Pallas, Jusieu, Quatrefages y otros, vamos á decir dos palabras sobre ella, porque no se necesitan más, en nuestro sentir, para mostrar que, sin negar la exactitud de sus afirmaciones, con sólo completarlas, debe sacarse una consecuencia enteramente opuesta. Hé aquí su argumento. El hombre tiene todos los órganos, aparatos y funciones que los animales, y se distingue, como éstos, del vegetal en la locomocion y en cierto principio anímico, de que, por lo ménos aparentemente, carece el vegetal. Todo esto es verdad, pero no *toda* la verdad. El hombre se distingue del vegetal en algo más que en la locomocion y en la *animalidad*: posee además la *racionali-*

dad, que, exteriorizándose, por decirlo así, en la palabra y en las obras de arte, hace que la humanidad progrese y se perfeccione, mientras el animal permanece estacionario. Sucede, en suma, al hombre, comparado con el animal, lo que á éste comparado con el vegetal: tiene todas sus cualidades, pero tiene además otras que no posee el primero, pudiendo, por consiguiente, afirmarse que, ó no han de distinguirse reinos en los *dos imperios* en que los naturalistas más eminentes dividen los diversos séres de la creacion, ó el hombre forma un reino aparte, el reino *hominal*.

Estaríamos de acuerdo con los naturalistas que sostienen la opinion contraria, cuando no admitieran más que dos reinos en la naturaleza: el *inorgánico* y el *orgánico*; pero habiendo variado, en parte, la clasificacion cuando el ilustre Pallas los denominó *imperios*, haciéndose luego la correspondiente subdivision de cada uno de éstos en reinos, y vistos los fenómenos por que se distinguen, así como las causas á que los atribuyen, no podemos ménos de afirmarnos más y más en nuestra opinion de que el hombre forma reino aparte.

Citemos, en confirmacion de nuestro modo de ver, el resumen más acabado que, respecto á clasificacion de los séres, se ha hecho hasta el día: el siguiente cuadro sinóptico, debido á uno de los más ilustres naturalistas, á Quatrefages (1).

IMPERIOS.	REINOS.	FENÓMENOS.	CAUSAS.
Inorgánico.	Sideral..	Movimiento kepleriano.....	Gravitacion.
	Míneral.	Movimiento kepleriano, fenómenos físico-químicos.....	Gravitacion, etherodinamia.
Orgánico...	Vegetal.	Movimiento kepleriano, fenómenos físico-químicos, fenómenos vitales.....	Gravitacion, etherodinamia, vida.
	Animal.	Movimiento kepleriano, fenómenos físico-químicos, fenómenos vitales, fenómenos de movimiento voluntario (instintivo).....	Gravitacion, etherodinamia, vida y alma animal.

(1) Quatrefages, *L'espece humaine*, p. 12.

Ahora bien: ¿cuáles son las causas de los fenómenos distintivos entre los reinos sideral y mineral? La gravitacion y la etherodinamia. Y ¿quién puede afirmar la falsedad de la teoría de monsieur Tessant y demás sábios, que sostienen que, en principio, no son distintas las fuerzas que producen unos ú otros fenómenos, y que todo puede ser cuestion de magnetismo ó electricidad, etc.? Si, pues, porque sean distintos los fenómenos ó la forma de los mismos, se dice que los astros y los minerales forman dos reinos, ¿con cuánta más razon podrá decirse de los animales y del hombre, en los que es tan diversa la causa de sus movimientos ó acciones, siendo en éste conscio y racional, mientras es meramente instintivo en aquellos? No pasamos adelante en nuestro análisis, por no permitirlo la índole de esta obra y por creer que bastan al objeto que nos proponemos las sucintas consideraciones expuestas.

(b) Véase lo que, sobre la tan debatida cuestion del darwinismo acerca del origen de las especies, decimos en otro lugar (1).

.....  
.....  
«Examinemos ahora las principales opiniones emitidas y los trabajos hechos sobre esta materia, ateniéndonos sólo á los que tengan cierto carácter científico, y prescindiendo de los demás.

Sobre el *origen de las especies* se han expuesto, desde mediados del siglo pasado, una infinidad de teorías por sábios tan ilustres como Maillet, Buffon, Lamarek, Saint-Hilaire, Gaudry, Vogt, Husley, etc., etc., diferentes en los detalles, pero todas con una misma tendencia, á saber: la de demostrar que las especies superiores *proceden* de las inferiores, mediante *trasformaciones* que éstas han experimentado, debidas á la influencia del clima y otras causas. Prescindiendo de las divergencias en los detalles, y ateniéndonos sólo á lo que dichas teorías tienen de comun, las dividiremos en dos clases: las de los que preconizan la *trasformacion brusca ó repentina*, y las de los que defienden la *trasformacion lenta*. Sostienen aquellos la aparicion súbita de tipos nuevos, engendrados por otros diferentes: dicen, por ejemplo, que la primera ave salió, sin más, del huevo de un reptil; dicen éstos, que las modificaciones son siempre graduales, y

---

(1) Weber, *Historia contemporánea*, t. 1 (de la versión castellana), coment. p. 141 y sig.

que, de una especie á otra, han existido muchos intermediarios para unir ambos extremos.

Los primeros no han llegado á formar una escuela ó un cuerpo de doctrina, y sólo han defendido la posibilidad del fenómeno por cualquier accidente imprevisto. Esta teoría es impotente para explicar la generalidad de los tipos fundamentales y las afinidades existentes entre sus derivados.

Los que defienden la transformación lenta, tocan las grandes cuestiones, que procuran resolver, y parten de principios fijos, por más que no siempre sean rigurosamente lógicas las consecuencias que de ellos deducen, pues, si bien concuerdan con algunos hechos que parecen esenciales en la morfología de los seres, *están en flagrante contradicción con las leyes fundamentales de la fisiología*; mas como esta contradicción no aparece á primera vista, de aquí el gran número de discípulos y admiradores de los sábios que las han profesado, sobre todo cuando un hombre de genio, un observador profundo y atento, el inglés Darwin, ha recogido los elementos dispersos, y, reformando unos, modificando otros y combinándolos todos, ha formado un verdadero cuerpo de doctrina, que, á pesar del error fundamental de sus conclusiones, ha prestado con sus minuciosas y exactas investigaciones un servicio incalculable al progreso de las ciencias naturales. Hay además en sus teorías puntos completamente inatacables, entre los que pueden citarse la *lucha por la existencia*, de donde resulta la *selección natural*.

«Para confirmar su doctrina en esta materia, ha hecho Darwin tantas y tan preciosas observaciones, que ha enriquecido la ciencia y mostrado evidentemente que, sin la lucha referida, se hubiera cubierto por completo, en pocos siglos, la superficie sólida de nuestro globo de todo género de animales, y los rios y los mares se hubieran llenado de peces. Pero la lucha por la existencia y la *selección*, ó mejor, la *eliminación natural*, que da por resultado la desaparición de individuos y de especies enteras y su sustitución por otras superiores ó más á propósito para el medio en que viven y las circunstancias en que éste las coloca, ha impedido que suceda aquello. Es evidente, además, que el referido medio ó circunstancias que los rodean influyen poderosamente en la organización de todos los seres vivientes, modificando bastante su figura y hasta la de los individuos que de ellos proceden. Todo esto es una verdad que los contrarios al darwinismo hacen mal en negar, porque está atestiguada por

los hechos de la experiencia diaria (1); pero lo que no puede sostenerse sin echar abajo al mismo tiempo todas las leyes fisiológicas, es que estas modificaciones lleguen hasta hacer que una misma especie degeneren hasta convertirse en otra completamente distinta. Lo que la diferencia de medio engendra son las variedades, las razas, pero nunca las especies. No hay ni un solo dato en contrario. No aseguramos nosotros que sea absolutamente imposible, lo que si decimos es que las ciencias experimentales deben, ante todo, fundar sus afirmaciones en los hechos, en la experiencia, y ni uno solo puede citarse en apoyo de semejante teoría. Podrá objetarse que tampoco los que combaten las afirmaciones del darwinismo pueden resolver la cuestión del origen de las especies; pero esto no tiene nada que ver con las razones que aquellos dan para destruir las afirmaciones del naturalista inglés. El que afirma un hecho tiene el deber de probarlo.

»El signo característico de la diferencia de especie es el de ser infecundas las uniones ó dar productos híbridos, ya en la primera, ya en las inmediatas generaciones (2). La ley fisiológica de la generacion se opone, por lo tanto, á la trasformacion de las especies que sostiene el darwinismo. Por esto decia con mucha razon el fisiólogo inglés Husley: «Acepto la teoría de M. Darwin á reserva de que se me pruebe que pueden producirse por el cruzamiento selectivo nuevas especies fisiológicas.» ¿Se han dado verdaderas pruebas de esta reproduccion? Por otra parte, si las especies actuales han comenzado por variedades ó razas, ¿qué razon ha existido para que así cambien las leyes fisiológicas, de modo que hoy sea fecundo el cruzamiento ó mañana deje de serlo? ¿Dónde, cuándo y por qué causa han podido cambiar dichas leyes?

»Cuando á Darwin ó á sus discípulos se les dice que presentan una de esas series intermedias en que se apoyan para afir-

---

(1) Tenemos, por ejemplo, el castor, que antes vivia en habitaciones de madera y en bandas, mientras hoy, efecto de la persecucion de los cazadores, viven sus individuos en madrigueras y aislados, y sus hijos heredan este hábito como si fuera un instinto natural á la especie. (Quatrefages. *L'Espece humaine*).

(2) Quatrefages.—*Unidad de la especie humana*, version castellana anotada por D. Manuel Sales y Ferré.

mar la trasformacion lenta de las especies, contestan que aún no las ha descubierto la paleontología; pero que nadie puede afirmar que no exista entre las capas geológicas que aún no se han examinado. «Este modo de ver, dice Darwin, si no hace desaparecer las dificultades, al ménos las atenúa.» ¿Dónde se ha visto que se consideren resueltas las cuestiones, precisamente porque no se sabe nada de lo que se necesita para resolverlas?»

Siendo, pues, contraria á las leyes fisiológicas la trasformacion de las especies por la seleccion ó por cualquier otro procedimiento natural de los conocidos, es evidente que, aún considerado el hombre como una especie animal, no puede proceder de otra ménos perfecta, del mono, por ejemplo, como afirman muchos naturalistas, invocando para ello la analogía que hay entre el esqueleto de uno y otro. Prescindiendo de que hay notables diferencias entre ambos esqueletos, no seria la igualdad completa de estos razon suficiente para deducir de aquella el parentesco ú origen comun de ambas especies, pues entonces resultaria que podria reivindicarse el mismo privilegio para todos aquellos animales que tuvieran un sistema enalquiera igual al respectivo del hombre, y podria sostenerse que, teniendo el carnívoro el sistema digestivo casi igual al nuestro, será probable que nosotros procedamos de un lobo ó de una hiena más bien que de un mono.

Véase, por último, cómo se expresa, despues de haber impugnado victoriosamente tan absurdas suposiciones, un ilustrado escritor francés:

«Pero en verdad causa grima tanta anatomía. ¿Es que no hay en el hombre nada más que huesos? ¿Se resume en el esqueleto y las vísceras todo el sér humano? Ciegos retóricos, ¿qué haceis de esa facultad de la inteligencia, manifestada por medio de la palabra? La inteligencia y la palabra, ved ahí lo que constituye al hombre, lo que hace de él el sér más acabado de la creacion, el sér privilegiado de Dios. Mostradme un mono que raciocine y hable, y entonces reconoceré con vosotros que el hombre es un mono perfeccionado. Mostradme un mono que con el sílice fabrique hachas y flechas, que encienda el fuego, que cueza los alimentos, que obre, en una palabra, como una criatura inteligente, y entonces confesaré que no soy más que un orang-utang revisado y corregido (1).

---

(1) Luis Figuiet, *L'homme primitif*, p. 28.

(c) En lo que se refiere á la ampliacion de este punto, remitimos al lector á las indicaciones que hacemos más adelante al hablar del hombre primitivo, pues aquí solo cabria decir algunas palabras sobre la trascendentalísima cuestion que tambien tratamos en otro lugar, á saber: la de los *monogenistas* ó sea de aquellos que defienden que todos los hombres proceden de una sola pareja, y de los *poligenistas*, esto es, de los que lo hacen descender de varias; lo cual tiene mucha relacion con las cuestiones de si fué *uno* ó fueron *varios* los centros de creacion, si bien no hay que confundirlas, pues pudo ser uno el centro de aparicion, pero extenso, y aparecer á la vez ó sucesivamente varias parejas (1). Téngase, sin embargo, muy en cuenta que, al indicar nosotros la *posibilidad*, no quiere decir que afirmemos la *realidad* del hecho. Creemos que la ciencia no tiene datos suficientes para fallar en pro ni en contra de ninguna de ambas teorías, y sus más sabios, pero tambien sus más prudentes sostenedores, se guardan mucho de asentar afirmaciones, en uno ni en otro sentido, en nombre de la ciencia.

2.—La cuestion acerca de la antigüedad del hombre, puede considerarse bajo dos aspectos, á saber: segun las tradiciones de los pueblos, y segun los modernos descubrimientos de la ciencia. El primer aspecto carece de verdadera importancia científica, pues es hoy ya cosa por todos sabida, que no tienen fundamento alguno, ni la reciente fecha que á la aparicion del hombre da la tradicion hebráica (6.000 años), ni los millares de siglos de antigüedad que se atribuyen los pueblos orientales.

3.—No puede decirse ya hoy lo mismo respecto á lo que nos muestra la ciencia sobre la remota fecha á que

---

(1) Para evitar que se nos censure de contradecirnos en esta última indicacion, haremos notar que la mayor parte de los autores que hemos consultado, hablan de centros de creacion, no en el sentido de puntos concretos ó reducidos donde haya aparecido una pareja, sino en el de zonas y climas distintos en que hayan podido tener su origen cada una de las diversas razas. En este mismo sentido tomamos nosotros dicha expresion, tanto en el texto como en la ampliacion.

se remonta la aparición de la especie humana en nuestro globo. M. Boucher de Perthes, uno de los sábios que máshan trabajado en investigar la antigüedad del hombre, M. Desnoyers, M. Bourgeois con sus descubrimientos cerca de Thenay, y Capellini con los verificados en 1876 en Monte-Aperto (Italia), han llegado á probar, casi con evidencia, que la especie humana existia ya al formarse el terreno terciario llamado *Plioceno*, puesto que los huesos fósiles de los animales hallados en la capa de terreno correspondiente á dicho período, conservan huellas de haberlos roto con instrumento cortante la mano del hombre, estando todavía frescos.

Para ampliar un tanto los datos que tan sucitamente exponemos en el texto, dividiremos en tres épocas los conocimientos relativos á la Paleontología en lo que al hombre se refiere, á saber: descubrimientos, hechos principalmente en el siglo pasado y á principios del presente, y que comienzan á introducir la duda y á despertar la curiosidad y la afición por estos estudios: descubrimientos posteriores al año 1840, que han venido á demostrar la existencia de huesos humanos fósiles en las más antiguas capas del terreno cuaternario; y, finalmente, descubrimientos de estos últimos años, que tienden á demostrar la existencia del hombre durante el período de formación del terreno terciario.

1.º Desde muy antiguo se ha venido discutiendo acerca del origen del hombre, y del lugar y la época en que aquel ha aparecido. Respecto á las dos primeras cuestiones, se ha adelantado muy poco hasta la fecha, pues unos sábios destruyen con sus poderosas objeciones las teorías que otros levantan sobre hipótesis brillantes. No debe decirse lo mismo respecto de la época en que el hombre ha ocupado su puesto en la creación. Hasta bien entrado este siglo, la cuestion entre los naturalistas versaba, en realidad, sobre si el hombre habia aparecido al principio de la época cuaternaria, es decir, antes de la formación de las capas del terreno cuaternario denominado *diluvium* (1), 6,

---

(1) Los que no comprendan el tecnicismo geológico de que tenemos que valernos forzosamente, pueden leer para entender mejor estas indicaciones, el cap. III de este libro.

en otros términos, sobre la existencia ó no existencia del hombre fósil. Preocupados en un principio los sábios con la supuesta cronología bíblica (1), comenzaban sus investigaciones y sometían todos sus descubrimientos á este prejuicio, rechazando sin más todos los que con aquella no convenían. Hasta el mismo Cuvier, siempre que se le presentaba alguna prueba de la existencia del hombre en los primeros tiempos de la época cuaternaria, contestaba invariablemente: «no existe el hombre fósil.» Sus discípulos siguieron el mismo camino que el maestro.

En el año 1700, se halló en las excavaciones hechas en Constat por orden del duque Luis de Wurtemberg, un cráneo humano entre muchos huesos fósiles. Poco despues el inglés Kemp, recogió cerca de Lóndres, al lado de colmillos del *Elefas primigenius*, un hacha de sílice, muy semejante á las que se han descubierto posteriormente. Más tarde, Esper en Alemania y Frére en Inglaterra, hicieron análogos descubrimientos; pero ninguno de ellos podia comprender su significacion «porque la geología estaba en su infancia, y no existia la paleontología.» En 1823 presentó Boué á Cuvier huesos humanos hallados en las inmediaciones de Lahr, en el *loess* del Rhin, y que consideraba como fósiles, pero Cuvier rechazó, como siempre, esta conclusion. La misma suerte sufrieron los descubrimientos y observaciones de Tornal en 1828, Cristol en 1829 y otros, hasta que M. Desnoyers hizo grandes esfuerzos para ir convenciendo á los sábios de que la existían huesos humanos fósiles, consiguiendo que no se mirase como imposible la existencia del hombre fósil, aunque se creyese que aún no se habia descubierto.

2.º En este estado se hallaba la cuestion, cuando el distinguido arqueólogo Boucher de Perthes consiguió, con sus perseverantes esfuerzos, demostrar el hecho negado por tanto tiempo. Sus descubrimientos en las inmediaciones de Abbeville, en donde recogió una preciosa coleccion de sílices tallados, y los trabajos publicados sobre este asunto en 1847, impulsaron á otros muchos sábios á seguir sus huellas, entre ellos á M. Rigollot, Falconer, Prestwich, Liell y otros de no menor valía. No obstante las palpables pruebas en contrario, todavía continuaron algunos sosteniendo la afirmacion de Cuvier, á la que daba nueva fuerza la gran autoridad de M. de Beaumont. Pero los descubrimientos

---

(1) Véase lo que sobre esta cuestion decimos en el cap. III.

de M. de Lartet, y el notable trabajo que publicó, en 1861, sobre la gruta de Aurignac, desvanecieron por completo las últimas dudas. En esta gruta existían huesos de ocho ó nueve especies de animales característicos de los primeros tiempos de la época cuaternaria. Muchos de estos animales habían sido asados y comidos en aquel mismo lugar, puesto que algunos huesos estaban tostados al fuego y medio carbonizados. De este modo quedó ya definitivamente establecida la coexistencia del hombre con estas especies fósiles. Otros descubrimientos posteriores han venido á confirmar esta misma verdad. Tales son, por ejemplo, el haber hallado dibujadas, aunque toscamente, en huesos fósiles, las figuras de animales, que no sobrevivieron al último cataclismo de nuestro globo; pues el dibujante debió tenerlos á la vista ó vivir entre ellos para ejecutar su trabajo,

3.º El mismo M. Desnoyers afirmó que, en 1863, había hallado en un terreno correspondiente á los últimos tiempos de la época terciaria, huesos de animales con incisiones hechas al parecer por la mano del hombre, cuyo hecho comprobó el eclesiástico M. Burgeois presentando hachas de sílice encontradas en el mismo lugar. Puesto en duda que el terreno correspondiese á dicha época, no ha podido sentarse como una verdad científica la existencia del hombre en la época terciaria, hasta que el ilustre profesor de Bolonia, M. Capellini, ha descubierto en Monte-Aper-to, en 1876, y en otros dos puntos que corresponden indudablemente á la época terciaria, huesos de *balenatos* con muchas incisiones, que sólo pueden explicarse mediante la acción de un instrumento cortante. Hay, por último, quien supone que, habiendo aparecido los mamíferos en la época secundaria, es posible, y hasta verosímil, que el hombre apareciese en los últimos tiempos de dicha época; pero todo esto no son más que suposiciones que no tienen todavía completo valor científico (1).

4.—Después de estas indicaciones acerca de la antigüedad de la especie humana, surge otra cuestión no

---

(1) Los que deseen detalles sobre esta materia, pueden consultar á Quatrefages, *L'Espece Humaine*; Figuier, *La terre avant le déluge*; idem, *L'homme primitif*; Maury, *La terre et l'homme*; Meunier, *Los antepasados de Adam ó Historia del hombre fósil*, y otros autores no menos distinguidos.

menos grave, como es la de saber cuál debió ser la situación del hombre primitivo, cuál su constitución física ú orgánica, esto es, si perteneció á alguno de los tipos hoy conocidos ó fué diferente de éstos.

Respecto de la primera parte de la cuestión, es cosa averiguada por los descubrimientos de los restos de su industria, que el hombre ha ido progresando, desde el estado completamente salvaje, hasta formar tribus y sociedades, colocándose así en mejores condiciones para realizar descubrimientos y adelantos en la industria, en las artes, y, por último, en las ciencias.

Por lo que hace al segundo punto, son diversas las opiniones. Sostienen unos que los primeros hombres que aparecieron en nuestro globo debieron ser los de raza negra; otros dicen que fueron los blancos de la familia semita y kuschita (1); y otros, en fin, dan la preferencia á los de color amarillo-aceitunado, cuyo tipo, según el clima y las costumbres, se iría modificando hasta llegar á formarse las variedades primitivas que hoy llamamos razas. Esta última opinión, sostenida, entre otros, por el ilustre Quatrefages, parece ser la que más se aproxima á la verdad, entre otras razones, por conservar la raza mogola el lenguaje monosilábico ó rudimentario, mientras que las otras usan el aglutinante y el de flexión, que suponen ya un estado de mayor cultura; pero tampoco pueden hacerse en esto afirmaciones absolutas ni asestar conclusiones científicas.

Por más que se registren cuidadosamente la infinidad de volúmenes que acerca de las cuestiones relativas al hombre primitivo se han escrito en estos últimos tiempos, no es posible

---

(1) Mr. Lenormant, en su obra titulada *Historia de Oriente*, muestra cierta tendencia á considerar la raza blanca como la primitiva, poniéndose en abierta contradicción, puesto que admite al mismo tiempo que el *prognatismo*, debió ser el rasgo más característico de los primeros hombres, y este es precisamente el principal distintivo de las razas negra y amarilla.

formar un juicio exacto acerca de las mismas, por lo cual no haremos nosotros aquí sino ligeras indicaciones, extractando lo que sobre esto han dicho los escritores que hoy gozan de una reputación más ventajosa:

«El tipo primitivo de la especie humana, dice M. Quatrefages, ha debido desaparecer necesariamente de la superficie de nuestro globo. Las emigraciones forzadas y la acción del clima debían conducir por sí solas á este resultado. El hombre ha atravesado, cuando menos, dos épocas de grandes trastornos geológicos; tal vez no existe ya su centro de aparición, y, en todo caso, son hoy sus condiciones completamente distintas de las del momento en que comenzó á existir la humanidad. Cambiando todo en derredor suyo, no podía el hombre permanecer inmutable.....

»Por otra parte, veremos que los cráneos de la más antigua raza cuaternaria son casi iguales á los que se encuentran hoy, no sólo en algunas tribus de Australia, sino también en Europa, y entre los hombres que han desempeñado un notable papel entre sus compatriotas. Otras razas de la misma época tienen asimismo entre nosotros numerosos representantes. Han atravesado, pues, las revoluciones geológicas que nos separan de nuestros primeros padres. Nada tiene de imposible que se haya transmitido, por lo menos una parte de sus caracteres, á cierto número de hombres, dispersos quizá en el tiempo y en el espacio.

»Desgraciadamente no sabemos buscar esas reproducciones, más ó ménos semejantes, del tipo primitivo, y si se las encontrase, sería imposible reconocerlas, careciendo, como carecemos, de una reseña exacta. La observación sola no puede suministrar dato alguno, pero ilustrada con la Fisiología permite hacer algunas conjeturas.»

Después de estas indicaciones generales, entra M. de Quatrefages en consideraciones y detalles sobre el fenómeno del *atavismo* en las especies animales que cree aplicable al hombre, y cuyo fenómeno puede encontrarse en ciertos individuos pertenecientes á todas las razas, sin ser característico de ninguna de ellas; deduciendo de dichas consideraciones que todo lo que la ciencia permite decir en la actualidad, es que el hombre debía presentar cierto *prognatismo*, y no tenía la tez negra ni el cabello crespo, y que lo más probable es que su tez se aproximase á la de las razas amarillas, y que el lenguaje de nuestros antepasados era un monosilabismo más ó menos pronunciado.

«Respecto al desarrollo intelectual del hombre en su nacimiento y durante sus primeras generaciones, continúa el autor antes

citado, sólo podemos formar vagas congeturas. Debe pensarse, sin embargo, que no entró en la escena del mundo con la ciencia innata, ni tampoco con la instintiva que traen los animales. Menos aún ha podido aparecer completamente civilizado, «adulto de cuerpo y de espíritu,» como cree el conde Eusebio de Salles. Todas las tradiciones y descubrimientos indican un período en que el saber humano se reducía á poca cosa, en que el hombre ignoraba las industrias más rudimentarias á nuestros ojos, y que aparecieron sucesivamente. En este punto está de acuerdo la Biblia con la mitología clásica. Los hebreos tienen su Tubalcain, como los griegos su Triptolemo. Los estudios pre-históricos confirman por completo, respecto de nuestra Europa occidental, este desarrollo progresivo: las industrias terciarias están muy por bajo de las cuaternarias. La historia de las razas presenta, al menos en parte, el cuadro de la especie; y el pensamiento se remonta casi invenciblemente á los tiempos en que el hombre se hallaba enfrente de la creación, sin más armas que sus aptitudes, que debían adquirir despues tan maravilloso desarrollo. Gracias á estas aptitudes, satisfizo inmediatamente las primeras necesidades de su existencia. El hombre Mioceno de la Beauce conocia ya el fuego y tallaba el sílice. Por groseros y rudimentarios que fuesen sus instrumentos, poseia ya una industria, y segun toda apariencia se nutria en parte con alimentos asados y cocidos. Es cosa segura que el hombre de Saint-Prest, con sus pequeñas flechas y sus groseras hachas, sabia atacar y vencer á los grandes mamíferos contemporáneos. Poseia, además, una especie de punzones que reemplazaban sin duda á las agujas. Desde estos remotos tiempos sobre los cuales solo ha podido la ciencia arrojar algunos reflejos de su luz, se mostraba ya el hombre muy superior á toda la la creación animal (1).»

Concuerta en muchos puntos con la anterior la opinion de Rodier (2), el cual no atribuye prioridad, en la cuestion del hombre primitivo, á ninguna de las dos razas, negra y amarilla; aunque sí cree que en el seno ó al lado de ésta tuvo su origen la raza blanca, que reconoce tambien como de aparicion posterior á las otras dos; no entrando aquí en más detalles sobre la materia

---

(1) Quatrefages.—*L'Espece humaine*, pág. 179 y sig.

(2) *Antiquite des races humaines*.

por creerlos más propios del párrafo siguiente, ó sea del origen de las razas (1).

5.—Para terminar estas breves indicaciones sobre la especie humana, réstanos decir dos palabras sobre el origen, número, situación, etc., de las variedades ó *razas* que en ella distinguen generalmente los autores.

En cuanto al primer punto, suponen los naturalistas que, al partir la humanidad de su centro primitivo, las modificaciones que en el del hijo imprimen los caracteres, siempre algo diferentes, del padre y de la madre, y las influencias del *medio* en que se formaban, nacian y se criaban, debieron ir determinando las distintas variedades que hoy conocemos. En cuanto al segundo, la opinion más seguida es la de que sólo tres son las razas verdaderas ó primitivas, á saber: 1.<sup>a</sup> la *caucásica* ó *blanca*, cuyos caracteres son: frente despejada, rostro ovalado, boca pequeña, lábios delgados, incisivos verticales, cabello rubio ó castaño, barba poblada, y color de la piel blanco ó moreno más ó ménos subido, ángulo facial de 90 grados; 2.<sup>a</sup> la *mogola* ó *amarilla*, que se distingue por su frente deprimida, pómulos salientes, boca grande, lábios gruesos y arqueados, incisivos largos y proclives, ángulo facial de 75 á 80 grados, ojos oblicuos, cabello grueso y claro, color amarillo; 3.<sup>a</sup> la *negra* ó *etíópica*, frente pequeña y comprimida por los temporales, lábios gruesos, ángulo facial de 70 á 75 grados, pelo claro y crespo (2); barba rara y color negro.

---

(1) No examinamos ni hacemos indicaciones de las opiniones de algunos historiadores que, en su empeño por conciliar los descubrimientos de las ciencias modernas con determinados relatos y tradiciones violentan y tuercen por completo el sentido de unos y de otros.

(2) Mr. Leormant, admite una *cuarta* raza, la *roja*, ó la americana; pero no diferenciándose ésta de la raza blanca nada más que en el color y algo en el pelo y barba, la mayor parte de los antropólogos la consideran como una sub-raza.

La raza *caucásica* se extiende hoy por casi todo el mundo conocido, pero tiene su centro en el Sur y Oeste de Asia, Norte de Africa, toda Europa y casi toda América. La *amarilla* habita en el centro y Norte de Asia. La *negra*, Africa y Australia.

Después de lo dicho anteriormente acerca de la unidad de la especie humana y de la probabilidad de que todos los hombres procedan de un centro de creación ó de aparición, y tal vez de una sola pareja, surge naturalmente la cuestión sobre si es posible averiguar ó explicar científicamente la razón de las grandes diferencias que hoy se notan en nuestra especie, es decir, de las variedades ó razas.

Los naturalistas, aplicando al hombre las observaciones hechas en las especies animales y vegetales, además de las que han tenido ocasión de hacer en la misma especie humana, han conseguido explicar satisfactoriamente la causa de dichas diferencias. Veamos la opinión de los más autorizados.

Siendo uno, dicen, aunque más ó menos extenso, el centro de creación de los primeros hombres, ya apareciese una, ya varias parejas, es indudable que no debió haber entre ellos más diferencias que los rasgos distintivos que caracterizan á los individuos: ¿cómo, después de un período más ó menos largo, han llegado á formarse variedades ó razas de tipos tan distintos como son, por ejemplo, el del blanco y el negro? Aquí hay que distinguir dos cosas, á saber: primera, cómo se han formado las razas puras; segunda, cómo se han formado las razas mixtas.

Para comprender con mayor facilidad la razón de estas variaciones, diremos, ante todo, lo que nos enseña la experiencia acerca del particular. En toda especie orgánica vemos que hay dos fuerzas iguales y opuestas: una que tiende á conservar y otra á modificar los caracteres de la misma.

Respecto de la primera, no hay cuestión; todos convienen en que la *herencia* inmediata ó la mediata ó atavismo, es la que tiende á conservar los tipos; pero no sucede lo mismo en cuanto á la fuerza ó acción modificadora, pues mientras unos creen que existe una fuerza especial que llaman *ineidad*, otros dicen que sólo el *medio* en que viven es lo que influye en los referidos cambios. Mas la que parece hoy sobreponerse á las demás, y con razón en nuestro sentir, es la opinión de aquellos que sostienen que la misma fuerza de la *herencia*, en unión, ó auxiliada por el

*medio*, es la que produce dichas variedades en las especies. En efecto, en la producción de cualquier individuo, entran dos fuerzas hereditarias distintas y opuestas: la del padre y la de madre, cuyos rasgos individuales han de ser siempre algo diferentes, debiendo dar origen á un tercer individuo que ha de distar igualmente de ambos, y se ha de modificar además segun el clima y demás circunstancias de que se halle rodeado.

Sentados estos precedentes, nada más fácil que explicar la formación de las razas *puras* lo mismo que la de las *mixtas*. En cuanto á las primeras, una vez que la especie humana comenzó á aumentar y á dirigirse hácia los diversos puntos entonces habitables del globo, despues de los trastornos y grandes cambios geológicos que desde la época terciaria ha presenciado el hombre, es lo más natural que la constante influencia del medio en que se ha engendrado, nutrido y desarrollado, de la diversa clase de vida que ha hecho, segun las situaciones, etcétera, haya ido modificando y separando unos de otros los caracteres hasta constituir las razas que hoy llamamos *puras*. Tocante á las razas *mixtas* queda explicada su aparición por el cruzamiento de las puras, efecto de la acción *hereditaria* opuesta del padre y de la madre.

A pesar de la satisfactoria explicación que al hecho de que se trata da la hipótesis expuesta, téngase en cuenta que no pasó de ser una *hipótesis*, y que dista mucho de llegar á ser una verdad evidente, una verdad científica, ni como tal pretendemos exponerla.

Pasemos ahora á otro punto. ¿Es posible determinar el número de razas puras en que se dividió, desde un principio, la especie humana? ¿Son las mismas que en la actualidad conocemos? A ninguna de ambas cuestiones puede contestarse afirmativamente. Despues de lo dicho acerca de las distintas épocas geológicas en que ha vivido la humanidad, de los diversos medios que la han rodeado, así como del desconocimiento en que nos encontramos acerca de los climas y continentes primitivos por donde pudo extenderse, no puede esperarse una satisfactoria solución á los problemas propuestos. Diremos, no obstante, algunas palabras sobre una cuestión de tamaño importancia.

Segun Rodier (1), las razas que, por los caracteres que aún

---

(1) *Ant. des rac. hum.*, p. 173 y sig.

conservan, pueden considerarse como puras y primitivas, son la negra y la amarilla, aunque no debió tardar mucho la blanca en aparecer al lado de esta última, si es que no procedían todas de otra anterior que desconocemos. Más de doscientos siglos antes de nuestra era, dice el autor citado, ocupaba ya la raza negra la parte central y oriental de Africa (pues el Sahara y casi todo el Norte es probable que estuviese sumergido bajo las olas) cuyo continente formaba, sin duda, parte de otro austral, del que serán como vestigios la isla de Madagascar, la Seyschellas, las Maldivas y las de la Océania, cuya población negra no presenta en muchas de ellas, aptitud para la navegación. La segunda habitó, en un principio, casi toda la parte central y septentrional de Asia, y tal vez Europa y América. La tercera, en fin, parece que tiene su origen también en el centro de Asia por la parte de las montañas que mira hacia el Sur y el Oeste.

No quiere decir esto que tales razas sean las únicas puras, que en tan remotos tiempos habitasen el globo, ni que dejasen de proceder de una raza anterior primitiva, de que ya hemos hecho algunas indicaciones, pero, al menos, estas son las que han conservado sus rasgos distintivos al través de los siglos, y todas las demás variedades que hoy conocemos proceden sin duda de las ya indicadas.

Vengamos ahora á la última cuestión, á saber: ¿Cuántas y cuáles son hoy las razas puras? A pesar de que puede considerarse resuelta con las indicaciones anteriores, haremos sobre ella otras indicaciones. Prescindiendo de las diversas opiniones que existen acerca del sentido que debe atribuirse á esta expresión, según que comprenda «un conjunto de individuos bastante semejantes entre sí para que, sin prejuzgar nada sobre su origen, ni decidir si proceden de una ó de muchas parejas, pueda admitirse la posibilidad de que desciendan de padres comunes,» como pretenden Broca y otros, en cuyo caso se contarían un sin número de razas, expondremos las clasificaciones á que se ha dado importancia en estos últimos tiempos, á saber:

1.<sup>a</sup> La de Bory de Saint-Vicent, que reconoce quince especies de hombres, á saber: la jafética, la arábica, la india, la escítica, la china, la hiperbórea, la neptuniana, la colombiana, la americana, la patagónica, la etiópica, la cafre, la melanesiana y la hontote, comprendiendo cada cual diferentes razas.

2.<sup>a</sup> La de Desmoulins, que cuenta diez y seis especies, á saber: la escítica, la caucásica, la semítica, la atlántica, la india, la mogola, la kuriliana, la etiópica, la euro-africana, la austro-

africana, la oceánica, la papua, la negra oceánica, la australiana, la colombiana y la americana, y comprende más razas ó subdivisiones que la anterior.

3.<sup>a</sup> La de Berard, que divide nuestra especie en catorce tipos, á saber: hotentote y bósquimano, etiópico, berberisco, árabe, céltico, pelásgico, escítico, caucásico, indo, mogólico, curiliáno, melanesio, polinesio y americano del Norte, subdividiéndolos en muchas variedades.

4.<sup>a</sup> La de Quatrefages, que divide la especie humana en tres troncos, á saber: negro ó etiópico, amarillo ó mogólico, y blanco ó caucásico. Otra de las divisiones, que, si bien imperfecta, tiene cierta importancia es la de M. Littré, que divide el género humano en siete especies que son: la cucásica, la mogólica, la americana, la polinesia, la negra, la melanesia y la australiana.

Diremos, para concluir, que Heckel dividió el género humano en dos grandes clases, á saber: hombres de cabellos lisos y hombres de cabellos crespos ó lanudos, y Federico Müller ha aceptado, en parte, en esta clasificación pero refiriéndola especialmente al lenguaje y dividiendo la especie en una infinidad de familias, segun el grupo á que pertenecian sus lenguas.

Ya en el texto hemos indicado la clasificación que nos parece preferible y no creemos oportuno entrar en más detalles.

### § III.

#### EL LENGUAJE.—SU ORIGEN.—IMPORTANCIA DE LA FILOLOGIA COMPARADA, Y CLASIFICACION DE LAS LENGUAS.

1.—Mucho se ha discutido acerca del origen del lenguaje, considerándolo unos como un don directo de la Divinidad, y otros como una invencion de los hombres; pero la opinion más racional, y que hoy predomina, es la de que el lenguaje es una cualidad ingénita en la naturaleza humana, y por tanto, al ser creado el hombre, lo fué con la facultad de hablar como con la de pensar, sentir, etc., á cuya opinion no se han opuesto, hasta hoy, razones dignas de tenerse en cuenta.

La tradicion hebráica y la mitología griega convienen en la coexistencia inexplicada del lenguaje con el pnimer hombre; pero no pudiendo la ciencia actual aceptar sin más esta afirmacion, se ha preocupado mucho de las causas que deben haber presidido á la creacion del lenguaje, y viene discutiendo esta cuestion desde remotos tiempos. Ya Platon sostenia que el lenguaje humano era esencialmente arbitrario, y se habia ido creando sucesivamente, y segun se iban desarrollando las ideas ó multiplicándose las necesidades que estaba llamado á expresar;

en una palabra, que el lenguaje era puramente artificial. Otros han sostenido que era enteramente revelado. Uno de los partidarios que con más tesón ha defendido esta teoría es Mr. de Bonald. Entre ambas opiniones extremas ha aparecido una tercera, sostenida con una elocuencia inimitable por Mr. Rean. Según éste, no es debido el lenguaje á la revelacion directa y exterior, por decirlo así, sino á una especie de *revelacion interior*.

Segun los primeros, puede el hombre concebir sin el auxilio del lenguaje, ideas y relaciones sencillas, que debió procurar naturalmente expresar, en un principio, por medio de gestos, despues por gritos, que concluirian por convertirse en palabra articulada, la cual iria modificándose y progresando conforme progresaba la educacion del hombre.

Segun los que defienden las teorías de Mr. de Bonald, el hombre no puede pensar, sin el auxilio del lenguaje, ni inventar éste sin el auxilio del pensamiento; luego el lenguaje no puede ser un hecho humano, y es debido necesariamente á una revelacion que ha abierto al hombre á la vez el campo del pensamiento y el de la palabra.

Mr. Renan y sus partidarios atribuyen la invencion del lenguaje á una especie de conciencia colectiva, de modo que reuniendo varios hombres, y siendo tan natural que éstos hablasen, como que el árbol produzca frutos, teniendo todos una misma naturaleza, habitando el mismo clima y hallándose en el mismo estado de cultura, debieron hablar naturalmente.

Como quiera que ya hemos consignado en el texto nuestra opinion sobre este punto, sólo haremos aquí una ligera aclaracion, cual es, la de que, si bien consideramos ingénita en la naturaleza humana la facultad de expresar el hombre sus pensamientos y sentimientos, que es á lo que en general se llama lenguaje, dicha facultad debió aparecer en su más rudimentaria forma, tal vez como gestos y gritos semi-articulados, progresando despues, segun iba perfeccionándose el hombre; pero este punto toca ya á lo que puede llamarse el lenguaje histórico, de nos ocupamos más adelante.

2.—Dos son los elementos que constituyen las lenguas, á saber: el *lexico* ó conjunto de vocablos que forman como los materiales de todo idioma, y la *sintaxis* ó el enlace natural de unas palabras con otras para for-

mar oraciones, y el de éstas entre sí para componer los períodos, etc.

3.—El lenguaje histórico se ha ido indudablemente formando y desarrollando con arreglo á leyes biológicas fijas; pues las lenguas nacen, crecen y se desarrollan ó progresan lo mismo que cualquier otro organismo viviente, procediendo unas de otras, nutriéndose con los elementos que las rodean, muriendo con la civilización que las alimenta, y dando origen, á su vez, á otras lenguas nuevas que conservan siempre el génio de la que les dió, por decirlo así, el sér.

Respecto al desarrollo histórico del lenguaje, véase cómo se expresa un escritor contemporáneo, con cuyo razonamiento ó apreciación estamos en general conformes, aun cuando no del todo con sus primeras indicaciones:

«Desde el momento en que el hombre sintió la necesidad de expresar sus ideas per medio de signos, debió buscar una relación entre el signo y la cosa significada. Los primeros gestos imaginados con este objeto, debieron ser sin duda gestos de imitación, reproduciendo de una manera más ó menos visible la forma de los objetos de que se quería dar idea. Cuando la palabra substituyó á los gestos, fué ya imposible traducir la forma por este nuevo medio; pero en cambio era eminentemente propia para dar idea de los sonidos. Hasta es probable que, desde el principio del lenguaje, se combinaran naturalmente la imitación por gestos y la onomatopéica, reproduciendo ésta los sonidos y aquella las formas. Mas, por una parte, la comodidad del lenguaje hablado hizo que se renunciase desde muy temprano al uso de los gestos, y por otra, los estrechos límites de la onomatopeya impusieron la adopción de multitud de signos arbitrarios.

»Desde aquel momento entró el lenguaje en plena vía de progreso, y sus primeros desarrollos debieron ser rápidos, y debió alcanzar en breve gran perfección. La admirable flexibilidad de la voz, la marcha acelerada del progreso intelectual, que tan poderosamente favorecía el uso del lenguaje naciente, y la facultad humana del análisis, dieron á la ciencia de la palabra un vuelo maravilloso. El resultado de éste fué probablemente la formación de las lenguas monosilábicas, cuyo vocabulario sería sin duda incompleto, pero cuya gramática, de una sencillez admirable, no admitía ninguna clase de excepciones á sus reglas claras

y poco numerosas. Por otra parte, nadie había imaginado en proscribir los neologismos; crear palabras era usar de un derecho natural, que no tenía para el inventor más inconveniente que el de no ser comprendido sin explicacion, pero que tenía para el público la ventaja de completar la nomenclatura de las ideas.

»Llegó, por último, el tiempo en que el número de expresiones igualó al de ideas corrientes; la lengua había alcanzado su apogeo y comenzó inmediatamente la decadencia que aún continúa en nuestros días. Esta excepcion á la marcha natural del progreso, ha llamado grandemente la atencion de los filólogos. En nuestro sentir, tiene una explicacion muy natural. Existe, en primer lugar, una intrínseca de este hecho anormal, á la que M. Müller ha denominado con mucha exactitud *alteracion fonética*. Enriquecidas las lenguas con una inmensa cantidad de expresiones, sometidas despues á múltiples variaciones de desinencias, vinieron á ser instrumentos muy delicados, de que el pueblo ignorante no podía servirse sin falsearlos. Multiplicáronse las palabras de doble sentido, y se alteraron las formas radicales; hasta las de desinencias, despues de haber resistido por mucho tiempo, acabaron por corromperse, é introdujéronse una multitud de formas parásitas al lado de las antiguas formas regulares. Además de esta alteracion, propia del lenguaje, que le conducía por sí sola á la decrepitud, hay que admitir otra causa mucho más poderosa y rápida de alteracion, á la cual llama Müller *renovacion dialectal*.

»En un principio, cada lengua debió nacer en un medio político perfectamente definido, y debían existir tantos idiomas particulares como grupos humanos. Pero las relaciones comerciales, tan movibles por su naturaleza, las guerras y las invasiones, tan frecuentes en el origen de las sociedades, trajeron consigo en las razas humanas una especie de mezcla que tuvo para el lenguaje los más funestos resultados. La lengua de los extranjeros y la de los conquistadores penetraron por fuerza en la lengua indígena y la infestaron con una porcion de vocablos inútiles y una multitud de formas bárbaras y heterogéneas. Hasta el progreso de las relaciones, facilitando la importacion de locuciones extranjeras, llevó á su colmo esta confusion, y hoy mismo es difícil prever á dónde irá á parar (1).»

---

(1) *Encicl. Lar.*, t. X.

Véase, por último, los términos en que se expresa el ilustrado Jacobo Grimm sobre este mismo punto: «Al tiempo de su aparición debió ser el lenguaje muy sencillo, sin procedimientos artificiales, lleno de la vida y del movimiento de la juventud. Todas las palabras eran cortas, monosilábicas, formadas en su mayor parte de vocales breves y de consonantes sencillas, y se aglomeraban en el discurso como las hojas de la hierba en el césped. Todos los conceptos nacían de una sensación ó de una intuición clara, constituyendo ya un pensamiento, y viniendo á ser punto de partida de otra porción de pensamientos igualmente sencillos. También eran sencillas las relaciones que enlazaban las expresiones del pensamiento; pero no tardaron en trastornarse por la agregación de palabras, dispuestas sin orden ni concierto (1).»

4.—El estudio de las lenguas es de suma importancia para la historia, pues como la lengua es, por decirlo así, el espejo fiel del estado de civilización de un pueblo, una vez conocida aquélla, se conocen en parte sus usos, costumbres, religion, su cultura en suma; y, comparándolas unas con otras, sobre todo las antiguas, y viendo los vínculos que las unen, se deduce el lazo que unió á los pueblos que las emplearon para comunicarse sus pensamientos é inspiraciones; así es que las ciencias históricas han realizado notables progresos desde que talentos de primer orden dedicaron su actividad á estos estudios que hoy constituyen una ciencia importante á la que se da el nombre de *filología comparada*. Uno de los primeros que la cultivaron fué el P. Hervás, que, con su *Catálogo general de las lenguas* (2), echó los cimientos de dicha ciencia, que,

---

(1) *Mem. sobre el origen del lenguaje*. Berlin, 1852.

(2) Lorenzo Hervás y Panduro, célebre jesuita español, de Horcajo, teólogo y lingüista. Estuvo, en un principio, mucho tiempo como misionero en la América del Sur, y despues, cuando suspendieron su orden, se estableció en Roma, en donde Pío VII le hizo jefe de la biblioteca del Quirinal. El P. Hervás tenia conocimientos muy extensos en todas las ciencias y poseía casi todas las lenguas de los pueblos más cono-

como hemos indicado, es de suma trascendencia puesto que, al comparar las lenguas, se comparan las civilizaciones de los pueblos,

5.—Pero, por más que han trabajado los filólogos, y por más opiniones que sobre la materia se han emitido, no ha sido ni parece posible averiguar si ha habido una lengua primitiva de la que se hayan derivado las lenguas madres de las diferentes familias, pues por la poca relacion que—aparte de sus leyes más generales—tienen unas con otras, parecen irreductibles, y que no proceden de un tronco comun, cuanto ménos saber cuál sea este tronco ó lengua primitiva.

6.—No puede desconocerse, sin embargo, que muchas lenguas aparecen ligadas unas con otras por ciertos lazos de parentesco que pueden servir para agruparlas con cierto órden, para clasificarlas. Empero no podemos aplicar la clasificacion etnográfica á la de las lenguas. Por más que cada raza ha debido hablar, en un principio, una misma lengua, sin embargo, los cambios de lugar y de civilizacion, la mezcla de unas razas con otras, etc., han influido de tal suerte en las lenguas, que hay pueblos de una misma raza que hablan lenguas completamente irreductibles, mientras que otros de raza diferente usan idiomas análogos.

No pudiendo, pues, decir, lenguas *mogólicas*, *caucásicas* y *etiópicas*, han apelado los filólogos á otros medios de clasificacion, atendiendo, ora á las afinidades que tienen las lenguas unas con otras—clasificacion *genealógica*,—ora á sus formas especiales de estructura,—clasificacion *morfológica*.

Con arreglo á la primera, han dividido las lenguas más conocidas en tres familias: *semiticas*, *indo-germá-*

---

cidos. Escribió sus obras en italiano, siendo las más célebres de éstas su *Idea dell' universo*, especie de enciclopedia, de 21 tomos en 4.º, y el *Católogo delle lingue conosciute et notizia della loro affinità e diversità*, que es á la que nos referimos en el texto.

*nicas* y *turanias*, si bien este último grupo no se admite ya, y con razon por cierto, por muchos filólogos modernos.

La segunda, que es la mejor y más seguida, divide tambien las lenguas en tres grupos, á saber: *monosilábicas*, *aglutinantes* y *de flexion* ú *orgánicas*. En las primeras, vocablo y sílaba es una misma cosa; en las segundas, el vocablo está formado por la aglomeracion ó justa-posición de sílabas racionales; y en las terceras, se forman los vocablos lo mismo que en las anteriores, pero de modo que constituyan un todo indivisible, que puede modificarse segun las relaciones que tienen con las demás que entran en la oracion. Como ejemplos de las primeras podemos citar el chino, el siamés, birmano, etc.; de las segundas, el japonés, eúskaro y todas las lenguas americanas, con todas las africanas, etc.; y como de *flexion*, cualquiera de las lenguas arias ó de las semitas.

Vése, pues, que esta clasificacion necesita otra subdivision, y aquí es donde, en realidad, tiene su lugar propio la clasificacion genealógica, de suerte que la verdadera y perfecta clasificacion es la que han comenzado á adoptar los modernos, la *morfológico-genealógica* (1).

---

(1) No entramos en más detalles porque seria salirnos del plan que nos hemos trazado. Los que deseen más datos sobre estas clasificaciones, pueden consultar la obra de literatura de los Sres. Revilla y García, t. I, págs. 121 y siguientes.

## CAPÍTULO II.

### INTRODUCCION AL ESTUDIO GENERAL DE LA HISTORIA GENERAL.

#### § I. (4)

DEFINICION É IMPORTANCIA DE LA HISTORIA GENERAL (UNIVERSAL).—CIENCIAS QUE LA AUXILIAN Y PRINCIPALES DIVISIONES CRONOLÓGICAS QUE EMPLEA.

1.—Entiéndese por historia general ó universal (en el sentido en que se tome esta última expresion), *la narracion metódica verdadera y cierta de los hechos realizados libremente por la humanidad.*

2.—Fácil es comprender la gran utilidad y alta importancia de la historia. El conocimiento de los hechos pasados, el de las causas que lo produjeron, así como el de las consecuencias que tuvieron, puede y debe amaestrarnos para nuestra conducta en la vida, modificando la marcha del individuo y de la sociedad, y elevándolos, poco á poco, en el conocimiento de sus fines y de los mejores medios de realizarlos, lo mismo en las ciencias que en las artes, en la política, en la religion, en la guerra, en la industria, etc.

3.—Tres son los métodos que se emplean principalmente para escribir la historia, á saber: el *etnográfico*, que consiste en que el historiador relata separadamente los hechos realizados por cada raza; el *geográfico*, en

que toma por base de la narracion el lugar donde los hechos se han verificado, y los refiere consecutivamente cualesquiera que sean los pueblos ó razas que los haya llevado á cabo; y el *sincrónico*, que refiere simultáneamente (en cuanto esto es posible) los hechos de todas las razas y pueblos, con un orden rigurosamente cronológico.

4.— Varias son las ciencias que auxilian á la Historia, siendo, entre otras, las principales la *geografía*, que indica el lugar, y la *cronología* que marca el tiempo en que se han realizado los acontecimientos; siendo además de gran importancia y necesidad, sobre todo para el conocimiento de las fuentes, la *arqueología* ó estudio de la antigüedad mediante los monumentos y documentos que de ésta han llegado hasta nosotros, la *filología* ó estudio comparativo de las lenguas, la *astronomía*, que con las leyes fijas del movimiento y revoluciones siderales da un guía seguro que nos ayuda á descifrar ciertos hechos fabulosos y mitológicos y á determinar con sus períodos la fecha de ciertos acontecimientos, la *política* indicando las formas de gobierno de los Estados y señalando los vicios á que cada una es más propensa, etcétera, etc.

Mas no obstante que, para la investigacion y verificacion de los hechos son importantísimas y necesarias todas las dichas ciencias y otras, no sucede lo mismo respecto de la exposicion, para la que se necesita principalmente el auxilio de las dos primeras, y sobre todo el de la *cronología*, que presta, por decirlo así, á la historia las divisiones del tiempo, é indica las que hoy se usan más por casi todos los escritores, á saber: *la edad, el periodo, la época, la era, el siglo, la década, el lustro, el año, el mes, etc., etc.* (1).

---

(1) A pesar de que, al hablar de la historia de cada pueblo, hemos de hablar de su cronología particular, expondremos aquí sobre esto algunas generalidades.

Llamamos *edad* á un determinado número de siglos, durante los cuales ha vivido la humanidad bajo el predominio de una idea ó de un orden de ideas y con arreglo á ellas. *Epoca* es el espacio de tiempo que media entre dos acontecimientos notables. *Periodo* es una edad en pequeño, es decir, un corto espacio de tiempo en que se han realizado acontecimientos importantísimos en cualquier esfera de la vida de los pueblos, sobre todo en la esfera política (1). *Era* es un acontecimiento

---

Las divisiones de tiempo que más interesan en este sentido son: el día, el mes y el año.

Ahora bien, como en la cuestión de la duración del día ha podido existir poco error en todos los tiempos, nosotros, aquí solo nos ocuparemos del mes y del año.

El año civil de los Egipcios comprendía 365 días distribuidos en 12 meses; el de los Griegos era muy complicado, porque era á la vez lunar y solar. Dividían el año en 12 meses de 29 y 30 días alternativamente, habiendo, en cada ciclo de 19 años 7 llamados *embolismicos*, que tenían 13 meses: el año de los Romanos no fué fijo hasta el tiempo de Julio César, y es el mismo que nosotros seguimos con ligeras variantes; el año de los Musulmanes es igual al de los Griegos, pero con la diferencia de que no existen los *embolismicos*, lo cual los reduce á años lunares de 355; por último el año del Calendario republicano que comenzó el 22 de Setiembre de 1792, se dividía en 12 meses de 30 días, más cinco ó seis días complementarios, según que el año era común ó bisiesto.

(1) El sentido en que, con aplicación á la Historia, se emplea por los escritores la palabra *periodo*, es muy vário; pero que confirma, por punto general, la indicación que hacemos en el texto, es decir, la de que es *una edad en pequeño*. Así es que lo mismo vemos dividir la Edad Media en dos periodos *bárbaro-cristiano* y *feudo-papal*, ó sea, periodo en que el elemento predominante en la historia son las invasiones y el establecimiento de los bárbaros y su conversión al cristianismo, y periodo en que predomina el feudalismo y el pontificado, cada uno de los cuales comprende muchos siglos, como oímos hablar de los *periodos* diversos de la Revolución francesa, que comprenden todos pocos años, pero que en cada uno de ellos se ha desarrollado más ó ménos, sistemáticamente una idea ó una serie de hechos análogos y que tienden á un fin determinado.

tan importante para un pueblo ó para toda la humanidad, que lo toman como punto de partida para contar los años de su existencia histórica. De nominase *siglo* á un periodo de cien años, *década* á uno de diez, *lustró* á uno de cinco, etc.

Prescindiendo aquí de las tres primeras divisiones, diremos solo dos palabras acerca de las eras principales que han usado los pueblos, tales son: la de la *creación*, que no tiene aplicación científica, por ser sumamente indeterminada; la del *diluvio*, que se halla en el mismo caso que la anterior; la de *Nabonasar*, tomada del advenimiento de este rey al trono de Babilonia, y empleada por Claudio Ptolomeo en su *Cuadro cronológico de los reyes caldeos*; la *Cecròpica*, usada por el autor de la crónica de Paros y tomada de la llegada de Cécrope á Grecia; la de las *Olimpiadas*, que fué la más usada entre los griegos despues de Alejandro y que parte del año 776 antes de J. C., y parece que fué empleada por primera vez por el historiador siciliano, Timeo; la de los *Lápidas*, que comienza con el advenimiento de Ptolomeo Lago al trono de Egipto, 324 años antes de J. C.; la de la *fundación de Roma*, usada por los historiadores de aquel pueblo; la era *Hispana*, que toma su nombre de la venida de Augusto á España; la era *vulgar ó cristiana*, que es la que hoy se admite por casi todos los historiadores, excepto los Mahometanos, que siguen la *egira* (huida de Mahoma de la Meca á Medina), y comienza 622 años despues del nacimiento de Cristo; la de la *República francesa*, que comenzó á contar los años desde 1792, pero duró poco tiempo.

La venida de Cristo es el hecho que determina hoy la unidad cronológica, pues aunque no sea un punto de partida más exacto que algunos de los otros, es sin embargo, el acontecimiento que más ha influido, en union con otros, en la marcha de la civilización y de la Historia.

Antes de entrar en el estudio de la historia, parécenos en extremo conveniente explicar algunos términos que en ella se emplean con frecuencia, pues no todos entran en este estudio con la suficiente preparacion para entenderlos con exactitud, tales son las palabras: *castas, clases, tribu, nacion, monarquía, república, religion*, etc.

Entiéndese ordinariamente por *casta* (del latin *castus*, casto, limpio, no mezclado) un grupo de individuos de un pueblo, aislados absolutamente de los demás, y que tienen privilegios, cargas, costumbres y hasta vestidos propios y exclusivos. *Clase*, es una especie de casta cuya desigualdad ó separacion no es absoluta, sino una especie de distincion fundada en las circunstancias sociales que rodean á cada individuo ó grupo de ciudadanos, si bien algunas veces se ha fundado y se funda tambien en privilegios legales. *Tribu*, en el sentido histórico de la palabra, significa ora un grupo de individuos errantes ó aislados en una pequeña region, y que proceden, por punto general, de un mismo *patriarca*. Denominase *nacion* el conjunto de ciudadanos que hablan una misma ó análoga lengua, habitan una region con determinados limites geográficos y están sujetos á un mismo régimen político. *Monarquía*, cuya etimología, *monos-archein*, mandar solo, indica suficientemente su significacion, es un régimen político en el que una nacion está gobernada por un solo individuo, al cual llamamos rey, monarca, soberano, etc. Hoy, sin embargo, pueden distinguirse tres clases de gobierno á que se dá, aunque en parte impropriamente, el nombre de monárquico, á saber: el *monárquico-despótico*, en el que no hay generalmente más ley que la voluntad ó el capricho del soberano; el *monárquico-absoluto*, en que el jefe del Estado gobierna con arreglo á las leyes establecidas ó que él mismo establece, y por consiguiente, que puede derogarlas tambien por sí mismo ó sustituirlas con otras; y el *monárquico-constitucional*, representativo ó mixto, en que el soberano sanciona las leyes hechas por los representantes que el pueblo elige, y sus prerogativas están determinadas por la Constitucion del Estado. *República*, en el sentido en que hoy se emplea esta palabra, es el gobierno ejercido por uno ó más jefes elegidos directa ó indirectamente por el pueblo, por un tiempo determinado, y responsables de sus actos. Antiguamente se dividian las repúblicas en *aristocráticas* y *democráticas*: en las primeras estaba el poder en manos de la clase noble; en las segundas el poder era ejercido por todos los ciudadanos sin distincion, ora directamente, reuniéndose en grandes

asambleas, ora por medio de representantes. Las repúblicas modernas son casi todas democráticas, y suelen dividirse en *unitarias* y *federales*. Denominase *unitaria* la república, cuando son comunes á todas las provincias ó circunscripciones todas ó la mayor parte de las leyes políticas y administrativas, y *federal* cuando cada circunscripción, canton ó provincia se rige por sus leyes propias en lo tocante á sus negocios é intereses particulares, y por leyes comunes en sus mútuas relaciones y asuntos é intereses generales del Estado.

Denominase, por último, *Religion*, el lazo más ó ménos libre que une al hombre con la Divinidad, de cuya definición se deduce, que será tanto más elevada y verdadera la religion, cuanto el que la profesa lo haga de un modo más racional, es decir, conozca más á fondo la relacion y los términos que en ella entran, pues, de este modo, reconocerá el hombre su posicion respecto del Sér Supremo, y procurará respetar sus leyes y le amará y reverenciará con completa conciencia de lo que hace, y, libre de toda preocupacion y de toda pasion ciega y fanática, pues casi puede asegurarse de una manera absoluta, que, en esta materia, está la verdad en razon inversa con el fanatismo. Toda iglesia, que odia y maldice, puede sin más considerarse fuera del verdadero camino de la religion.

No es este, por desgracia, el sentido que hasta hoy se ha dado por punto general á la palabra, ni se ha entendido de este modo la religion, de lo cual nos convenceremos con solo echar una ojeada sobre lo que podemos llamar su historia.

Sucede con la idea religiosa lo que con todas las ideas é instituciones esenciales de la humanidad; no es posible conocer á ciencia cierta cuál fué la forma primitiva con que los hombres concibieron y adoraron á Dios, ni qué razon hubo para que se despertase en su alma el sentimiento religioso.

Es lo más probable que, al contemplar los efectos de las poderosas fuerzas naturales necesarias para que se verificasen las grandes revoluciones geológicas que debieron presenciar en parte los primeros habitantes del globo, y poseyendo innatas el alma humana muchas verdades axiomáticas y entre ellas la de que *todo efecto tiene una causa*, y no siendo la inmediata de dichos fenómenos accesible á la inteligencia humana en el estado embrionario y tético, por decirlo así, en que entonces se hallaba, debió adorar como causa primera y suprema la causa inmediata de aquellos fenómenos, y tal vez de aquí procede esa especie de eco, tradicion ó idea confusa y vaga de monoteismo que parece

sirve de base á las más antiguas religiones. Véase, sino, lo que es el Dios de la que, en la antigüedad, conservó cierto fondo sabor monoteísta, la religion de los hebreos. Jehová es el que levanta las borrascas y calma las tempestades; su voz es el trueno, su brazo mueve los mundos, y en su irritada mano vibran los rayos con que amenaza aniquilar á los enemigos de su pueblo. ¿Quién no ve aquí como un vago recuerdo de una personificación perfeccionada de las fuerzas naturales, que debió ser el Dios único de los primeros hombres?

Mas al llegar el género humano á un estado de mayor cultura, y al comenzar en su inteligencia el período del análisis, comenzó también á distinguir las fuerzas naturales y á divinizar los seres que más directamente las representaban, llegando así desde el frío, dualismo que se revela en muchas religiones orientales, hasta el poético politeísmo del pueblo griego, que pobló de dioses el cielo, la atmósfera, las montañas, los valles, los rios y los mares.

Pero segun adelantaba la humanidad en el desarrollo de su inteligencia, notábase mayor tendencia á relacionar entre sí todas las causas, á encontrar la unidad en medio y sobre la variedad de todas ellas, echando la filosofía griega los primeros cimientos, sentando, por decirlo así, los primeros pilares del sistema religioso del porvenir, sistema que el cristianismo se encargó de desarrollar y de extenderlo por toda la superficie de la tierra.

Tal es el sentido en que creemos nosotros debería hacerse una clasificacion de las religiones, prescindiendo de las muchas que, sin gran éxito por cierto, se han intentado, y que con tanta razon censura un ilustre escritor contemporáneo (1).

---

(1) Max. Müller, *La Ciencia de la Religion*, pág. 112 y siguientes (de la version castellana).

§ II. (5)

¿PUEDE FIJARSE HOY UN HECHO DETERMINADO, DONDE COMIENZE LA HISTORIA GENERAL Ó UNIVERSAL?—DIVISIONES DE LA HISTORIA.—PRINCIPALES HISTORIADORES.

1.—Una vez formado el concepto de Historia, así en su amplio cuanto en su estricto sentido, y hechas algunas consideraciones sobre los conocimientos determinados que deben preparar y facilitar su estudio, conviene ahora indicar el plan bajo que vamos á exponer los acontecimientos, ó lo que es la mismo, procede que hagamos las divisiones de la Historia. Mas; ante todo, debemos decir dos palabras sobre una cuestion de la mayor importancia, á saber: ¿Hay un hecho concreto del que parta la Historia general ó universal?

La Historia principia en cada pueblo en el momento en que comienzan sus hechos á ser ciertos y correlativos, es decir, enlazados unos con otros, sin dejar entre sí lagunas. Así es, que no en todos los pueblos da principio la Historia al mismo tiempo, y cada dia se va retrotrayendo su comienzo, porque, á medida que se van descubriendo y estudiando los monumentos antiguos y propagando la Filología, la Arqueología, etc., va reconociéndose lo que hay de histórico en los hechos tenidos por fabulosos, y van descubriéndose otros

nuevos que enlazan los que antes conocíamos aisladamente, trayéndolos todos al dominio de la Historia y reduciendo más cada día los tiempos fabulosos, esto es, aquellos cuyos hechos no están reconocidos como verdaderamente históricos.

De lo dicho se infiere que hoy no puede fijarse en un hecho determinado el comienzo de la Historia, no pudiendo admitir unos por vagos é inciertos, como el de la creación, el de la dispersión de los hombres, etc., otros por ser demasiado recientes, como el de las Olimpiadas.

2.—Prescindiendo de los tiempos antehistóricos (prehistóricos) que son como el período embrionario de la humanidad,—y del que solo nos ocuparemos brevemente para indicar los progresos de la ciencia en estos últimos años,—puede dividirse la Historia en tres edades: 1.ª, *Edad Antigua*, que es como la infancia de la humanidad, á la que suele señalarse como límites la caída del imperio romano de Occidente, año 476 de la Era Cristiana; 2.ª, la *Edad Media*, especie de adolescencia del género humano, que comprende unos diez siglos, hasta la toma de Constantinopla por los Turcos, año 1453; 3.ª, la *Edad Moderna*, edad viril, que comprende, según unos, hasta la revolución francesa de 1789, llamando *Edad Novísima* al tiempo desde entonces transcurrido, y según otros, hasta nuestros días. Caracterízase la primera por la decisiva influencia que ejercieron sobre la humanidad las impresiones sensibles, por el *naturalismo*, en una palabra; la segunda por el predominio de la imaginación, viviendo el hombre en un mundo puramente fantástico é ideal, y despreciando la naturaleza, el *espiritualismo*, en cierto sentido; y la tercera, por cierta tendencia del hombre á armonizar lo natural y lo espiritual, predominando la reflexión, y en cuyos últimos tiempos principia á manifestarse cierto *armonismo racional*.

Es de tal importancia la cuestion de la aplicacion de las edades á la Historia ó mejor dicho, á la vida de la humanidad, que no podemos prescindir de hacer aquí algunas consideraciones sobre el particular.

No hay persona de regular cultura en materias históricas que niegue ya hoy que la Humanidad es una especie de individuo superior, cuyos órganos son las diferentes razas, familias y pueblos, y enteramente semejante en su desarrollo y vida íntima á los individuos particulares que la forman; todos estamos convencidos de que ha tenido su período *embrionario* (tiempos prehistóricos) en que apenas si se notaba en ella la existencia de las facultades que distinguen al hombre de los demás animales, y en que vivía como en íntima union con la madre naturaleza, nutriéndose con los alimentos animales y vegetales que, sin trabajo de su parte, le proporcionaba aquella en abundancia; no hay quien no vea en lo que históricamente llamamos *Edad Antigua*, la edad de la *infancia* de la Humanidad, en que apenas si se atravía ésta á separarse de la naturaleza, á la que amaba con el tierno cariño que un niño á su madre, y á la cual dedicaba todos sus cuidados y afanes, sin osar separarse de ella ni comunicar con otros seres superiores, que comenzaba á presentir, sino valiéndose como intermediaria de la misma naturaleza, que cumpliendo su mision de madre cariñosa, colmaba al hombre de beneficios, respondiendo á los trabajos y cuidados de aquél con abundantísimas cosechas y ópimos frutos. ¿Quién no ve hoy perfectamente retratada en la Edad Media esa edad de la *adolescencia*, en que el jóven se entrega por completo á su fantasia, desprecia con cierta altivez lo que antes amaba, y, presa de sus quimeras y sueños idealistas, apenas se digna volver la vista á la que la dió, en parte, el sér, y hasta la odia cuando piensa que puede robarle una parte del tiempo que debe dedicar al culto exclusivo de los idolos que forja su imaginacion exaltada, pagándole la naturaleza con una esterilidad completa y con tales trastornos que llegó la Humanidad á temer que se aproximaba el fin de su existencia? ¿Y despues, cuando los albores de una nueva y más perfecta civilizacion comenzaron á iluminar de nuevo el mundo, no vemos al hombre reconciliarse con la naturaleza, y, sin despreciar de todo punto lo que tenian de bueno los calenturientos sueños de su juventud, adoptar un plan de conducta más prudente y conciliadora, proponiendo é intentando resolver los más trascendentales problemas de la ciencia sobre todas las cosas? ¿No se vislumbra, además, la edad de la madurez, es decir,

la edad en que predominará la razón, y se someterá el hombre á ella en todas las cuestiones?

Pero, aun dado todo esto, quedan por resolver puntos capitales para la historia, por ejemplo: ¿cuándo comienza y cuándo concluye cada una de estas edades? No es fácil determinarlo de un modo exacto, ni marcar un punto fijo ó un hecho concreto en que acaba una edad y principie otra, como no es posible tampoco hacerlo respecto del individuo. Pero teniendo la historia necesidad de fijarlo para el buen orden y claridad de la narración, se han elegido por la mayor parte de los historiadores los que en el texto indicamos, á saber: para los tiempos prehistóricos (embrionarios) la época en que aparecen ante la historia las civilizaciones más antiguas; para la Edad Antigua (infancia), la destitución del último emperador de Roma por el jefe de los Hérulos, quitando así la posibilidad de un nuevo Juliano que intentara restablecer las ideas del paganismo; para la Edad Media, la toma de Constantinopla por los Turcos, que hace que emigren hácia el Occidente cristiano todos los sabios que aún se encerraban dentro de los muros de las ciudades del imperio bizantino, trayendo consigo los elementos de la antigua civilización griega, que, combinados con los de la civilización cristiana y los que había dejado la cultura árabe, debían servir de fundamento á la civilización moderna.

Ultimamente, respetando la opinión de los que afirman lo contrario, creemos que aún no ha concluido la tercera edad humana, y que la revolución francesa, lejos de ser punto de partida para la edad que llaman *novísima*, no fué más que el último golpe asestado á las tradiciones y vicios de la Edad Media que aún se conservaban en el seno de nuestra sociedad, golpe que no pudo menos de traer consigo los trastornos y violencias que produce siempre el estertor de la agonía lo mismo en el individuo que en las instituciones.

4.— Dichas edades se dividen en ciclos, épocas ó períodos, es decir, en espacios de tiempo que señalan el desarrollo de una civilización particular, ó que se hallan limitados cada cual por dos acontecimientos notables. Así, pues, considerada bajo un aspecto, puede la Edad antigua dividirse en tres ciclos geográficos, á saber: *Oriente, Grecia y Roma*, en cada uno de los cuales se desenvuelve una civilización especial, comenzando la

una precisamente cuando se halla en decadencia aquella cuyos elementos se ha asimilado ésta; y considerada bajo otro aspecto diferente, podemos dividirla en tres épocas, á saber: primera, desde los primeros hechos históricos de los pueblos antiguos hasta la formacion del imperio de Alejandro; segunda, desde éste hasta la conquista de Grecia por los Romanos; y tercera, desde esta fecha hasta la caida del imperio.

La Edad Media, á pesar de las dificultades que se oponen á su division por lo heterogéneo de sus elementos y lo revuelto y confuso de los hechos que en ella se realizan, podemos considerarla, para nuestro objeto, dividida en cuatro épocas: primera, desde la destruccion del imperio romano de Occidente hasta Carlo Magno (año 800); segunda, desde Carlo Magno hasta Gregorio VII; tercera, desde Gregorio VII hasta la muerte de Bonifacio VIII, año 1332; y cuarta, desde esta fecha hasta la conclusion de dicha edad.

La Edad moderna se divide en tres épocas: la primera hasta la paz de Westfalia; la segunda hasta la revolucion francesa, y la tercera hasta nuestros dias.

5.—Prescindiendo de los autores antiguos (1), cu-

---

(1) Las obras mas notables escritas sobre historia por los antiguos son, entre otras: el *Chuking ó Libro de los anales*, entre los Chinos; la Biblia, entre los Hebreos; la Historia universal de Egipto, por Mone-ton, entre los Egipcios; la Historia de Fenicia, por Sanconiaton, entre los Fenicios; la Historia de Caldea, por Beroso, entre los Caldeos; la Historia de las guerras medas, por Herodoto; la de las Guerras del Pe-roponeso, por Tucídides, y la de la Retirada de los diez mil, por Jenofonte, etc., entre los Griegos; la Historia romana, por Tito Livio; la Grande historia, la de la guerra catilinaria y la de la guerra con Yugurta, por Salustio; la guerra de las Gálias y la guerra civil, por Julio César, y los Anales é Historias, de Tácito, entre los Romanos. En la Edad Media escribieron tambien sobre historia, aunque generalmente en forma de crónicas, Jornandez, Gregorio de Tours, Mateo París, Alfonso el Sábio, etc.; y no citamos mucha de la Edad moderna por su-ponerlos conocidos.

yos datos han utilizado los historiadores modernos, y á cuyas obras nos hemos ya referido en otro lugar, citaremos aquí sólo las más completas de los escritores contemporáneos, tales son: en lo que á los pueblos y civilizaciones orientales se refiere, la *Historia de Oriente*, de Lenormant, que, aprovechando los datos de los autores antiguos y los descubrimientos de los sábios orientalistas modernos, ha sido uno de los que más han contribuido á la profunda revolucion producida en los estudios históricos sobre dichos pueblos y civilizaciones; el libro de Maspero, quizá superior al anterior bajo ciertos puntos de vista, pero algo confuso por haber querido seguir el método sincrónico en la exposicion de los hechos; la *Historia de Oriente*, de Smit, superior á todas las anteriores por su órden y claridad de exposicion, si bien no es tan completa como fuera de desear, por ceñirse de un modo estricto á los pueblos cuya civilizacion era propiamente oriental, por lo cual no incluye la India, que es uno de los pueblos antiguos más importantes, como tampoco la China. Para la historia griega pueden consultarse la obra de Grotte, que es un rico almacén de datos, pero que su mucha extension hace que sea muy pesada para el estudio cotidiano; la de Curcius, quizá la mejor que se ha publicado hasta el día, así porque, aun siendo mucho más compendiada que la de Grotte, nada deja que desear respecto á datos, cuanto por su excelente método de exposicion y sus profundas consideraciones. Para la Historia de Roma, lo mejor que se ha publicado es, sin duda, la obra de Mommsen, en lo que se refiere á los orígenes, monarquía y república, y las de Merivale y Gibbon, en lo que se refiere al imperio, aunque es preferible la primera. Entre las muchas que para el estudio de la Edad Media pueden consultarse, citaremos la Historia de la ciudad de Roma hasta el siglo XVI, por Gregorovius, y los tomos correspondientes á este mismo período histórico, de la *Historia Universal* del Sr. Castro, continuada por el profesor de la Universidad de Sevilla, Sr. Sales y Ferré. Como

obras que comprenden toda la Edad Antigua son las mejores *La Historia de la Antigüedad*, de Máximo Dnncker, notable por su severa y escrupulosa crítica de los hechos antes de afirmar su exactitud; y los tres tratados (Oriente, Grecia y Roma) de Smit, que forman una obra algo más compendiada, pero mucho más á propósito para el estudio, tanto por su método más ordenado, cuanto por la sencillez y claridad de la narración. De las obras de Historia Universal que hasta el día se han publicado, creemos que no hay ninguna que esté á la altura á que hoy se halla este ramo de la ciencia. Pueden citarse, no obstante, por su riqueza de datos, si bien muchos de ellos hay que acogerlos con cierta reserva, la *Historia Universal*, de César Cantú, y como compendio razonado el *Doctrinal de Historia Universal*, del profesor Weber, que ha completado poco há con su excelente obra sobre la *Historia Contemporánea*. La notabilísima obra de Laurent, *Estudios sobre la Historia de la Humanidad*, á pesar de suponer en cierto modo el conocimiento de los hechos, es, por sus excelentes consideraciones, uno de los libros más notables que se han publicado hasta el día, no obstante su exagerado providencialismo y sus apasionados juicios sobre determinadas instituciones.

§ III. (6).

DESCRIPCION GENERAL DE NUESTRO GLOBO.—PUEBLOS MÁS NOTABLES QUE EN ÉL HAN APARECIDO EN LAS DISTINTAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

1.—El globo que habitamos es un gran esferoide, cuya extension superficial (prescindiendo de la capa atmosférica), no baja de 510 millones de kilómetros cuadrados, de los cuales 135 millones son de tierra firme, y 375 están cubiertos por las aguas.

Dejando para otro lugar la division de éstas en mares, vamos á hacer ligeras indicaciones acerca de la distribucion de la parte sólida ó tierra firme. Suele dividirse ésta por los geógrafos en tres grandes porciones, denominadas *continente antiguo*, *nuevo* y *novísimo*, subdividiéndose despues el antiguo en tres partes ó subcontinentes y el nuevo en dos, de suerte que podemos considerar dividida la tierra en seis partes, á saber: *Europa*, *Asia* y *Africa*, pertenecientes al continente antiguo, la *América del Norte* y la *del Sur*, enlazadas por el estrecho istmo de Darien ó Panamá, correspondientes al nuevo y la *Oceania* al novísimo. Este último apenas puede llamarse tal continente, á pesar de la extension de su isla principal, Australia ó Nueva Holanda, pues, si bien muchos geólogos creen que

aquella inmensa multitud de Islas han de enlazarse con el tiempo, y constituir quizá un continente más vasto que los que hoy conocemos, otros en cambio las consideran como la parte más elevada de un continente antiquísimo, que, á consecuencia de una de las grandes revoluciones geológicas, quedó sumergido entre las olas.

No creyendo propia de este lugar una detallada descripción física del globo, enumerando las montañas, rios, penínsulas, islas, mares, etc., por ser esto más propio de los estudios geográficos que se hacen en la segunda enseñanza, haremos sólo por vía de recuerdo, algunas ligeras indicaciones sobre este punto.

Considerando dividido por el Ecuador el globe terrestre en dos partes iguales ó emisferios—el del N. y el del S.—hallamos que la mayor parte de la superficie sólida corresponde al primero, mientras el segundo está bañado casi completamente por las aguas. Digamos ahora dos palabras sobre esta capa ó masa líquida que cubre las tres cuartas partes de la superficie de nuestro planeta.

Generalmente, se denomina Océano al conjunto de las aguas que bañan nuestro globo. Este Océano se subdivide luego en porciones que llamamos mares, de los cuales son cinco los más notables, á saber: Océano glacial del Norte ó Artico, Océano glacial del Sur ó Antártico, Océano Atlántico, Océano Indico y Océano Pacífico. Este último ocupa por sí solo la tercera parte de la superficie del globo. Hay además otro mar, que, por el gran papel que ha desempeñado en la historia, merece que se haga de él especial mención, el mar que llamamos *Mediterráneo* por su posición, que despues señalaremos.

Pasemos á determinar la respectiva de cada uno de los continentes y mares anteriormente mencionados. Y considerando como punto de partida ó de referencia el en que nosotros nos encontramos, es decir, España, hallamos en dirección N. E. el continente de Europa, del cual forma parte nuestra Península, y enlazando con él por la parte oriental, señalando como limite el rio y los montes Urales, está el extenso continente de Asia, que descende hácia el S. mucho más que Europa. Al Sur de ésta, y separado sólo por el estrecho mar Mediterráneo, se halla el Continente Africano, que tambien confina al E. con Asia, de la que lo separa el canal de Suez y ese estre-

cho golfo que hoy llamamos Mar Rojo. Si volvemos ahora hácia el O., pasado el Océano Atlántico, hallamos el doble continente americano, dividido en dos grandes porciones unidas por el largo istmo de Dariem. Respecto del continente llamado Oceanía, sus principales islas están al S. de Asia, sirviendo como de límite á los Océanos Indico y Pacífico. Terminemos esta ojeada general, indicando la situacion respectiva de los mares. El Atlántico es una especie de inmenso canal situado entre los continentes de Europa y Africa por el E., y de América por el O., y pone en comunicacion los dos Océanos glaciales, Artico y Antártico, que se hallan entre el círculo polar y el polo respectivo. El Océano Indico es una especie de extensísimo golfo que se halla situado al E. de Africa, S. de Asia y O. de Oceanía; y el Pacífico, que se encuentra entre estos dos últimos continentes por el O. y América, por el E. La porcion de Océano que se halla al S. del Pacífico, de Oceanía y del Indico, se denomina por algunos Grande Océano Austral. Por último, el Mediterráneo, que comunica con el Atlántico por el Estrecho de Gibraltar, baña las costas meridionales de Europa, las septentrionales de Africa y parte de las occidentales de Asia, sirviendo así de vía de comunicacion entre los tres continentes del mundo antiguo.

Sin entrar tampoco aquí en detalles relativos á todos los puntos anteriormente mencionados, diremos, no obstante, algunas palabras sobre aquellos que tengan mayor interés para la historia. Tales son, por ejemplo, las montañas, ríos, penínsulas é islas.

Es indisputable que las grandes cordilleras han desempeñado siempre un papel importante, sirviendo á los pueblos como de fuerte muro contra las invasiones de los extranjeros. En Europa, las cordilleras más notables (yendo de Occidente á Oriente), son: los montes Ibéricos, los Pirineos (entre España y Francia); los Cevennes, Jura y Vosgos (Francia); los Alpes y los Apeninos; los Sudetes y Karpatos (Austria), y los Balkanes en Turquía. En Asia son célebres las cordilleras del Tauro, Líbano, Cáucaso, Armenia, Altai, Bolor, Himalaya, etc., etc.; en Africa las cordilleras del Atlas, la Arabica y Libica (entre las cuales corre el Nilo), los montes de Abisinia, los de la Luna y Lupata, etc., y en América, la extensa cordillera de los Andes, que la recorre toda de N. á S., dando origen á infinidad de ramales secundarios. Dichas cordilleras determinan vertientes y forman cuencas ó regiones hidrográficas, que dan origen á los ríos. También éstos desempeñan análogo papel que las montañas en ciertos aconte-

cimientos históricos. Los ríos más notables de Europa son (enumerándolos en la misma forma que las montañas): Guadalquivir, Guadiana, Tajo, Duero y Ebro, en España; Garona, Loira, Sena y Ródano, en Francia; Rhin, Elba, Oder y Vístula, en Alemania y Prusia; Pó y Tiber, en Italia; Danubio, Austria, Sérvia, etc.; Dniester, Dnieper, Don, Volga, etc., en Rusia. En Asia, son los más nombrados el Jordán, Tigris y Eufrates, Indo y Ganges Oang-ho y Kiang-ho, Segalien, Obi, Jenjisea, etc. En Africa, el Nilo, Níger, Kongo, etc., y en América, el San Lorenzo (célebre por la catarata, llamada del Niágara); el Missisipi, el Colorado, Orinoco, Amazonas, San Francisco y el Plata.

También las Penínsulas ha desempeñado una misión importantísimo en el curso de la civilización y de la Historia. Las más notables entre éstas son: en Asia, las del Indostan, cuna de la gran civilización arya; la de Arabia, y la del Asia Menor, puesto avanzado por donde el mundo oriental transmitió su civilización al Occidente, que la recibió por medio de la Península de Grecia, la cual comunicó á la de Italia y ésta á la Española, que fué á su tiempo y vez la encargada de transmitirla al Nuevo-Mundo.

Las islas son también una especie de puntos de escala para el comercio y para la civilización, como lo demuestran el papel que desempeñaron en la antigüedad las islas del Egeo, las de Creta, Sicilia, etc., en el Mediterráneo; en los tiempos relativamente modernos, las Canarias, las Antillas, etc., en el Atlántico; las de Madagascar, Ceilan, Borneo, etc., en el Indico, y las Filipinas y otras en el Pacífico.

Pasemos ahora á describir, aunque muy la ligera, el mundo conocido por los pueblos de la antigüedad y las regiones y mares en donde tuvieron lugar los hechos más culminantes de su historia.

Los antiguos solo conocieron una parte de los tres continentes de Europa, Asia y Africa, en los cuales se realizaron los sucesos de que vamos á ocuparnos. Respecto de *Africa*, tenían noticia de las principales regiones hasta el Ecuador; de *Europa*, hasta el país de los Hiperbóreos, cuyo límite venia á coincidir con el paralelo de San Petersburgo; y de *Asia*, de toda la parte central y meridional desde los montes *Alani* (Altai) hasta el *Magnus signus* (golfo de Siam). Las princi-

pales cordilleras que conocian eran: en Europa, los Pirinei, Vógesi, Jura, Alpes, Apenini, Pindus, etc.; en Asia, el Táurus, Libanus, Cáucalus, Imaus (Himalaya), etc.; y en Africa, los Arabici, Libici, Atlas y otros. Los rios más conocidos eran, comenzando desde Occidente á Oriente, el Bétis (Guadalquivir), Anas (Guadiana), Tagus (Tajo), Garumna (Garonna), Sequana (Sena), Rhenus (Rhin), Padus (Póo), Tiber, Danubius (Danubio), Rha (Volga), Tenais, Boristenes, etc., en Europa; el Niger, Nilus y otros menores en Africa; y el Jordanus, Tégris, Eufrates, Indus, Ganges y otros en Asia.

Las regiones más notables que fueron, por decirlo así, teatro de la Historia antigua, son: en Asia, además del país de los Sinos (China), que fué poco conocido, la Sogdiana, Bactriana, Margiana, etc., entre el Yarsartes y el Cáucalus, Indicus, cuna de la raza aria; la India de aquende el Ganges, en donde se desarrolló la gran civilizacion brahmánica; Pérsia y Media, célebres por ser patria de los fundadores del vasto imperio militar que lleva su nombre; Mesopotamia y Asiria, entre el Eufrates y el Tigris, y cuyos habitantes llegaron á un alto grado de civilizacion; el Egiptus en Africa, pero que pertenece tambien á la civilizacion oriental; Palestina y Fenicia, tan célebre ésta por su comercio; y por último, la Misia, Lidia y demás pueblos del Asia Menor. En todas estas regiones se desenvolvió, en unas más y en otras ménos, la civilizacion que llamamos oriental. En el Mediodía de Europa se halla una Península que los antiguos llamaron Hólada y Peloponeso, en la que se desarrolló la civilizacion griega, y al Oeste de dicha Península se encuentra otra que los antiguos designaron con diversos nombres, prevaleciendo por último el de *Italia*, en la que nació y se desarrolló ese gran pueblo, cuyas armas subyugaron casi todo el mundo antiguo, y cuya civilizacion es la base de la moderna cultura, sobre todo en el derecho.

En resúmen, las regiones y pueblos que concentran en sí todo el interés de la Historia Antigua son: China,

India, Pérsia y Media, Mesopotamia (Asiria y Babilonia), Egipto, Fenicia, Palestina, Grecia é Italia.

Para ampliar aquí el tema que sirve de base al párrafo anterior, esto es, el mundo que conocieron los antiguos, hay que hacer una historia, siquiera sea muy sucinta, del progreso de los conocimientos geográficos en la antigüedad, sobre todo en los dos pueblos de que nos quedan obras interesantes sobre esta materia, en Grecia y Roma.

Es incuestionable que todos los pueblos que llegaron á formar naciones ó imperios poderosos por medio de la guerra y de la conquista, los que extendieron notablemente sus relaciones comerciales y los que alcanzaron una esplendorosa cultura, debieron poseer bastantes datos y conocimientos geográficos. Tal debió suceder á los chinos, á los indios, á los asirios, á los fenicios y á los egipcios; pero nada podemos decir aquí de ellos, porque no han llegado hasta nosotros documentos suficientes para poder formar una idea exacta sobre este punto.

Las primeras y más extensas noticias geográficas que de los antiguos han llegado hasta nosotros son las que nos dá Moisés en el «Génesis» cuando describe la dispersion y lugares que fueron á habitar los descendientes de Sem (semitas y kuschitas), Cham y Jafet. Otro de los libros que nos dá noticia del estado de los conocimientos geográficos en los primeros tiempos de la antigüedad, es la «Iliada» de Homero, en su célebre descripción del escudo de Aquiles. Representaba Homero la tierra como un gran disco rodeado del río Océano. En tiempo de Homero, no tenían los griegos conocimientos geográficos exactos sino de Grecia, de las islas del mar Egeo, de casi toda el Asia Menor y parte de Egipto. En tiempo de Herodoto (siglo v antes de J. C.) ya habían extendido los griegos bastante sus conocimientos geográficos. Este historiador, ilustrado por sus grandes viajes, llegó á describir con bastante exactitud una gran parte del Asia occidental y, aunque no con tanta, de la Europa meridional, las costas del Mediterráneo, pues nos dice que los focenses habían llegado ya hasta las columnas de Hércules. También describe con gran precisión las regiones escíticas al Norte del Mar Negro. En Africa conoce perfectamente el Egipto, en donde residió mucho tiempo, y hasta nos habla de un viaje de los fenicios alrededor del continente africano. Pero cuando más adelantaron los griegos en sus conocimientos geográficos fué en tiempo de las céle-

bres expediciones de Alejandro, en que recorrieron, por decirlo así, palmo á palmo toda el Asia occidental y meridional, así como las costas del Océano indico con el célebre Periplo de Nearco. Pitheas de Marsella habia remontado ya el Océano hácia el Norte, llegando hasta una isla que él designó con el nombre de Tulé, ó tierra de la bruma, que parece ser la Jutlandia. Dos siglos más tarde ilustró la geografia Endosio de Cicica con sus expediciones, siguiendo el curso del Nilo, luego el del Indo, y viniendo más tarde á viajar por el Occidente de Europa; pero quien verdaderamente describió y conoció esta parte de nuestro continente fué el inmortal Estrabon. En cambio, respecto de Oriente, no tiene más ideas que las ya algo confusas de las expediciones de Alejandro y del periplo de Nearco. En resúmen, en tiempo de Augusto, que es cuando escribia Estrabon, se extendia el mundo más conocido: por el Norte hasta el Elba, por el Mediodia hasta la cordillera de Atlas y por Oriente hasta el Indo. Despues de Augusto se escribieron varias obras que, si bien no extendieron mucho los conocimientos geográficos, aclararon, en cambio, los que ya se tenian.

## CAPÍTULO III.

### TIEMPOS PREHISTÓRICOS.

#### § I. (7)

#### LA CREACION DEL MUNDO.—SU ANTIGUEDAD.—LAS CINCO EDADES DEL MUNDO.

Antes de entrar en el dominio de la historia propiamente dicha, debemos hacer algunas indicaciones sobre el modo como refieren la creacion del mundo las tradiciones más antiguas, y cómo la explica la ciencia.

Casi todos los pueblos de la antigüedad reconocen un Sér Supremo, causa primera de todo lo creado. Prescindiendo (por considerarla conocida de todos) de la cosmogonia de Moisés, que comienza diciendo que Dios creó el mundo en seis dias, etc., la de los egipcios afirma tambien la existencia primera de un Dios creador: «El principio de todas las cosas existentes y el primero de todos los principios era un Dios, anterior y superior á los demás dioses y cosas, que permanecia inmóvil en su propia unidad.» (1) Los iniciados en los misterios de la religion egipcia mandaban colocar en su tumba esta

---

(1) Cory's. *Ant. frag.* p. 283.

inscripcion de profesion de fé: «NUK PU NUK» soy *el que soy* (1); la de los caldeos, conservada por Beroso, dice que, en un principio, solo existia una mezcla caótica, tinieblas, agua, bestias deformes, etc.; Omorca, que reinaba sobre estos séres, y por último, Bel. Que éste separó de las tinieblas á Omorca, formando de una parte el cielo y de otra la tierra, y partiéndose él mismo la cabeza, con su sangre y el polvo de la tierra formó al hombre, etc.; la de los indios dice que todos los séres visibles é invisibles proceden ó son *emanaciones* de la Divinidad y han de volver á ella. Los chinos hablan tambien de la gran Unidad que engendró el cielo y la tierra, etc. Pasemos al segundo punto.

No obstante el aparente carácter ateo de las ciencias naturales contemporáneas, si atendemos al fondo de las mismas, observaremos que todos los sabios que de la creacion se ocupan, reconocen *a priori*, ó llegan casi siempre *a posteriori*, á un primer *principio* ó fuerza más ó ménos inteligente, causa y fundamento primero de todo lo creado y de sus modificaciones. Sin descender nosotros á pormenores, y observando solo el orden y armonía que reina en los movimientos y en la vida de todos los séres del universo, y que en él está todo previsto con el más esquisito cuidado, creemos que esa fuerza ó causa primera ha de ser sumamente inteligente y próbida, fundándonos para ello en la verdad axiomática que los efectos son análogos á sus causas. A esta fuerza ó principio inteligente, causa creadora y conservadora de cuanto existe, es al que llamamos *Dios*, y en este sentido es en el que decimos que *la creacion del mundo es obra de Dios*.

2.—Veamos ahora cómo la ciencia contemporánea explica la formacion y modificaciones de nuestro planeta. Sin detenernos á referir detalladamente la hipótesis de Laplace que dice, que, en un principio, todo el sistema solar era una inmensa nebulosa (atmósfera del sol), que,

---

(1) Brugsch, *Aus. dem Orient.*

efecto del movimiento de rotacion, formó un disco, que se convirtió luego en anillos, los cuales se rompieron á su vez dando origen á enormes globos gaseosos, y ocupándonos solo de lo relativo al nuestro, desde el período en que lo consideran como una masa incandescente ó en fusion ígnea, dividen los geólogos el tiempo de sus grandes modificaciones en cinco períodos ó edades, á saber: *primordial, primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria*. Durante los millares de siglos que debió durar la edad primordial, fué enfriándose por la radiacion la superficie de nuestro globo, formando una especie de película ó corteza, que los geólogos denominan terrenos *primitivos ó plutónicos*, los cuales no presentan vestigios de vida vegetal ni animal. Las ondulaciones de aquella especie de mar de fuego interior, juntamente con los naturales efectos del enfriamiento, dieron sin duda origen á las ascensiones y depresiones de la superficie, formándose los valles y las *montañas*, esquebrajándose la costra sólida y llenando las hendiduras, sustancias metalíferas, formándose así lo que hoy llamamos *filones*. Pero aún era el calor bastante intenso para mantener en estado gaseoso el agua y multitud de sustancias orgánicas, que formaban una atmósfera densa y caótica. Comenzó luego la transicion de una á otra edad geológica, en cuyo período, perdiendo la atmósfera una gran cantidad de calor por irradiacion hácia los espacios planetarios, se liquidaban los vapores y se precipitaban hácia el centro, volviendo de nuevo, por el calor del globo, al estado gaseoso, robándole el calórico que es consiguiente; y cuando ya estos diluvios inmensos de agua, revuelta con multitud de sustancias minerales y orgánicas, llegaron á tocar la superficie de nuestro planeta, la naturaleza de la roca granítica que formaba la corteza de la tierra, roca que se descompone fácilmente al contacto del agua caliente y del aire atmosférico, hizo que las aguas arrastrasen parte de dichas rocas ó terrenos plutónicos, y, depositándolas, en union con otras sustancias minerales y algunas

orgánicas, en los puntos más deprimidos, formasen los terrenos de *sedimento* llamados primitivos, compuestos de las citadas sustancias, pero desprovistas de materias que indiquen la presencia de vida vegetal ó animal. Siguen á estos los terrenos *primarios* que algunos llaman de *transicion*, á los cuales pertenecen los denominados *cambrío ó silurio, devoniano, carbonífero y permiano* por los geólogos: en el primero se encuentran ya en su capa más profunda vestigios de vida vegetal, si bien en estado rudimentario, y cuyos fósiles característicos son los del *fucus*, especie de alga; en la segunda capa ya aparecen fósiles de un gran número de vegetales sencillos y de muchos animales, sobre todo zoófitos, articulados y moluscos. En el segundo período se observa la existencia de muchas especies de criptogamas, el *zostera*, *psilofiton*, etc., y aparecen ya en él los vertebrados con algunas familias de peces, así como también numerosas especies de conchas. En el tercero (carbonífero) aparece la vida vegetal en todo su apogeo, pero en decadencia la vida animal, excepto los zoófitos y demás que se desarrollan en el fondo de los mares. En el período permiano la vegetación es mucho más pobre que en el anterior, y los animales siguen en la misma escala aunque algo perfeccionados. En el *triásico ó kéuprico* correspondiente ya á la *edad secundaria*, se encuentran fósiles de los grandes saurios, de batracios monstruosos y de bastantes plantas coníferas; en el *jurásico* aparecen los ictio-sauros, los plexiosaurios, los grandes lagartos pterodactilos, los megalosaurios, etc., animales de las más extrañas formas; también pertenecen á esta edad los terrenos *cretáceos*, en los que aparecen por primera vez los *squalas* (perros marinos), y en los que también se hallan fósiles los grandes mesosaurios. No faltan autores que sostienen que ya en esta edad aparecieron los mamíferos, y que, por tanto, no ven imposible que pudiera vivir el hombre. Pero en la edad *terciaria* es donde ya aparece la vida vegetal y animal en tales condiciones que se puede asegurar

que el globo se encontraba en perfecto estado de habitabilidad para la especie humana. Divídese esta edad en tres períodos: *eoceno*, *mioceno* y *plioceno*. En ella vivieron, sin duda, al lado del hombre los grandes paquidermos y carnívoros, el mastodonte, el mammut, el oso de las cavernas, y surcaron los mares los más colosales cetáceos.

La edad *cuaternaria*, en fin, se divide en dos grandes períodos: el *postplioceno* y el *reciente*, formado el primero de terrenos de acarreo, en los que se encuentran grandes piedras más ó ménos redondas, trasportadas algunas á centenares de leguas del lugar en que se halla el banco de donde probablemente proceden. ¿Cómo fueron trasportadas á tales distancias? Dos hipótesis se disputan hoy la exacta explicación de este fenómeno, á saber: ó han sido arrastradas por poderosas corrientes de agua (diluvios), ó llevadas en grandes témpanos de hielo flotantes en un mar casi helado y que las corrientes naturales trasladarian á otros lugares más templados donde, fundiéndose aquellos témpanos de nieve helada, irían al fondo los trozos de roca, que, probablemente al desprenderse de la cima de un islote, arrancaron y arrastraron en su caída. Como estos fenómenos se han producido hasta en el Mediodía de Europa, se supone que, al principiar la edad cuaternaria, hubo un período llamado *glacial*, en el que se extendían los hielos perpétuos por todo nuestro actual continente, viniendo á evidenciar esta hipótesis, el haberse descubierto aquí fósiles correspondientes á las especies animales que hoy viven bajo los climas glaciales, como es, por ejemplo, el reno.

Ahora bien, ¿cuál fué el estado de cultura del hombre en aquellos remotos tiempos? Poco puede decirse de esto hasta el día, y todo cuanto se manifieste no son más que puras presunciones más ó ménos fundadas, pues no alcanzan á esos tiempos los datos que puede suministrar á la Historia la filología comparada.

Por los descubrimientos arqueológicos venimos, sin

embargo, en conocimiento de que, desde su aparición, vivió el hombre dedicado principalmente á la caza y á la pesca casi como un animal carnívoros, sirviéndose primeramente de las piedras cortantes, que despues talló, afiló y aguzó él mismo, valiéndose de otras, y progresando en su industria hasta llegar á pulimentarlas y á hacer con ellas diversas clases de armas, como hachas, puntas para flechas, cuchillos, etc. Esto mismo hizo con la madera y con los huesos de los animales. Este período embrionario de la civilización puede dividirse en dos épocas: la de la piedra *tallada* simplemente, y la de la piedra *pulimentada*. Algunos arqueólogos pretenden que la primera corresponde á la edad terciaria, y la segunda á la edad cuaternaria. Sólo en el período reciente de esta última edad es en donde se encuentran ya usados los metales, en una época relativamente moderna, por más que corresponda también á los tiempos prehistóricos, así como las *ciudades lacustres*, especie de poblaciones compuestas de chozas, construidas sobre *pilotis* ó maderos clavados en el fondo de los lagos, y aisladas del continente, sin duda con la mira de librarse de los ataques de las fieras.

Terminaremos estas ligeras indicaciones diciendo, que cuanto hoy afirman los geólogos y arqueólogos, lo hacen siempre en el terreno de la hipótesis, y que por más que muchas de éstas lleguen á una demostración casi evidente de lo que se proponen, no faltan sábios que las impugnan sustituyéndoles además con otras contrarias.

También dedicaremos algunas palabras á desvanecer las preocupaciones de aquellos que ven en las afirmaciones de la ciencia moderna, en materia prehistórica, un ataque á la autoridad de las Escrituras, sobre todo á la del Viejo Testamento; limitándonos á decir, en tan delicado asunto, que teólogos eminentes, sacerdotes y hasta obispos ilustrados se han dedicado con asiduidad á estas investigaciones, habiendo llegado algunos de ellos á afirmar, antes que los demás

geólogos y arqueólogos de su tiempo, la existencia del hombre en la edad terciaria, que no ha sido comprobada hasta 1876.

Véase también lo que á este propósito dice el ilustrado Mr. Lartet (1). «No se encuentra en el Génesis fecha alguna limitativa del tiempo en que la humanidad comenzó á habitar nuestro globo; sino que muchos cronólogos vienen esforzándose, desde hace quince siglos, en subordinar los hechos bíblicos á sus sistemas. Así, pues, vemos que se han emitido *ciento cuarenta* (2) opiniones diferentes; sólo acerca de la fecha de la creación, y que, entre las variantes extremas, hay una diferencia de tres mil ciento noventa y cuatro años, para el período que media desde la creación hasta el nacimiento de Jesucristo...

«Desde el momento en que se ha reconocido que la cuestión de los orígenes humanos es completamente ajena al dogma, ha venido á ser lo que debe, á saber, una tésis científica, accesible á todas las discusiones, y susceptible, bajo todos los puntos de vista, de recibir la solución más conforme á los hechos y á las demostraciones experimentales.»

No se pone, en efecto, en cuestión, la autoridad de los libros santos del cristianismo, y como prueba de ello, aduciremos esta consideración: la Iglesia católica, que ha erigido en dogmas otros hechos de mucha menor importancia, no se le ha ocurrido nunca, que sepamos, erigir en tal la fecha de seis mil años para la creación del hombre.

---

(1) *Anales de ciencias naturales*. 4.<sup>a</sup> série, tom. xv, p. 258.

(2) El teólogo Alfonso des Vignolles, en su extensa obra *Cronología de la Historia Sagrada*, etc., enumera más de 200 cálculos diferentes, de los cuales, el que ménos, disiente de los demás en 3.183 as. y el que más, 5.984, advirtiendo que el libro se escribió á principios del siglo pasado, desde cuya época se han hecho otros muchos cálculos.

Para aclarar un tanto las indicaciones que en el texto hacemos sobre las diferentes capas de terreno que componen la corteza sólida de nuestro globo y de las diversas épocas y maneras como se han ido formando, así como de los seres vivientes que en ellas han aparecido, haremos aquí algunas consideraciones sobre los puntos que creemos más oscuros ó más interesantes.

Convienen todos los autores más importantes en que la primera costra, por decirlo así, que se formó al irse enfriando la masa ígnea de nuestro planeta, fué granítica; pues raro es el punto en donde se han podido perforar las diversas capas sedimentarias, que no se haya llegado á la roca de granito. Pero al irse enfriando la masa incandescente que formaba nuestro globo, debió disminuir naturalmente de volúmen, arrugándose, digámoslo así, dicha capa sólida, dando origen en unas partes á *eminencias* y depresiones, y esquebrajándose en otras, formando profundas grietas que, llenándose de materias líquidas y metalíferas, formaban lo que hoy llamamos *filones*.

Aconteció otras veces, que, en lugar de las materias fundidas á que antes nos hemos referido, cuando ya el globo estuvo en situación de que las aguas que se cernían en la atmósfera en estado de vapor, llegasen á tocar la superficie y penetrar por las grietas, sirviendo éstas como sifones ó bombas que absorbían en parte dichas aguas, haciéndolas circular con extraordinaria rapidez por la fuerza impulsiva del calor central, y arrastrando consigo diversas materias, salían aquellas á la superficie, á manera de inmensos surtidores cenagosos, y, al posarse, dejaban depositadas en los puntos más deprimidos aquellas sustancias, que contribuyeron á formar, según la época, las diversas capas de terreno que llamamos de *sedimento*.

Cuando dichas materias entraban en la gran masa de las aguas, y eran arrastradas por las grandes corrientes de éstas en confuso torbellino y revueltas con los materiales que arrancaba la corriente por los inmensos cauces por donde atravesaba, depositándose más tarde esta masa heterogénea en lugares más ó menos distantes de los puntos de que había sido arrancada, formaba nuevos terrenos, llamados de *trasporte*.

Tal es, en resúmen, el origen de las montañas, de las rocas eruptivas y de los filones metalíferos, el de los terrenos de sedimento, y el de los de transporte.

Según lo dicho, pueden dividirse en tres grupos principales las materias minerales que componen nuestro globo, á saber: ter-

renos cristalizados graníticos, terrenos eruptivos y terrenos de sedimento. Estos últimos están naturalmente colocados por capas, que se han ido formando en distintas edades geológicas, y sobre ellos versarán las breves consideraciones que vamos á exponer. Mas, para dar al lector una idea más exacta de la manera como fueron formándose estas primeras capas y los grandes trastornos de la época primitiva, reproduciremos aquí las palabras de un ilustre escritor francés (1).

«La primera gota de agua que cayó sobre la casi candente superficie del globo terrestre, marcó en su evolución un período completamente nuevo, y cuyos efectos mecánicos y químicos importa mucho analizar. El contacto de las aguas con la superficie sólida del globo abre la série de las modificaciones, cuyo exámen puede acometer la ciencia con cierta confianza, ó, por lo menos, con más elementos positivos de apreciación, de los que poseía para ese período caótico que acabamos de pintar á grandes rasgos, y en el cual hay que dar una gran parte á la imaginación y á la interpretación personal.

»Las primeras aguas que llegaron, en estado líquido, á la superficie del globo, no tardaron en ser de nuevo reducidas al de vapor por su elevada temperatura. Siendo más ligeros que el resto de la atmósfera, se elevaban estos vapores hasta los límites superiores de aquella, en donde enfriándose á consecuencia de la radiación del calor hácia las regiones glaciales del espacio, se condensaban de nuevo y volvían á caer sobre el suelo para volver á evaporarse, repitiendo sin cesar la misma operación. Todos estos cambios del estado físico del agua no podían verificarse sin robar á la tierra una gran cantidad de calor, acelerando bastante su enfriamiento, hasta llegar á perder gradualmente y á desaparecer por la radiación del calórico su elevada temperatura.

»Extendiéndose poco á poco este fenómeno á toda la masa de vapor acuoso que existía en la atmósfera, cubrióse pronto la tierra de agua, y como la evaporación de todo líquido desarrolla el fluido eléctrico, resultaba necesariamente una inmensa cantidad de este fluido de la rápida evaporación de tan enorme masa de agua. Relámpagos fulgurantes y terribles truenos, que harían temblar la superficie del globo, acompañaban esta grandiosa lucha de los elementos.

---

(1) Figuiet, *La terre avant le déluge*, p. 41.

»¿Cuánto tiempo duró este supremo combate del agua y del fuego con el incesante fragor del trueno? No puede decirse de esto sino que llegó un momento en quedó triunfante el elemento líquido, acabando por cubrir completamente la superficie de la tierra.

»Así, pues, en una época determinada, al principio de su evolución, por decirlo así, estuvo la tierra cubierta de agua en toda su extensión: era un Océano sin playas. A partir de este momento comenzó para nuestro globo un período regular, interrumpido sólo por las revoluciones del fuego interior que se ocultaba bajo esta ténue capa sólida.»

Con las anteriores indicaciones se comprenderá mejor la causa de lo que decimos en el texto acerca del terreno y de la edad *primitiva* de nuestro globo, esto es, de que no se hallen todavía en él vestigios de la vida vegetal ni animal. Veamos ahora cómo el autor antes citado (1) resume los resultados de las investigaciones científicas hechas sobre la época ó edad *primaria*:

«Antes de entrar en la época (edad) *secundaria*, conviene echar una ojeada retrospectiva para resumir los hechos que acabamos de exponer.

»En la época de transición (edad primaria), fué cuando aparecieron por primera vez en nuestro globo, que ya se había enfriado bastante, algunas plantas y animales. Reinaban entonces en los mares, para servirnos de la expresión consagrada, los peces conocidos con el nombre de *ganoideos* (de *ganos* brillo), á causa del brillo de su carapacio ó de las escamas que cubrían su cuerpo, y que eran generalmente tan complicadas como extrañas;— los *trilobitos*, curiosos crustáceos que nacieron y desaparecieron para siempre con la época de transición, una inmensa cantidad de moluscos cefalópodos y braquiópodos, los *enérinos*, animales de una organización curiosísima, especie de flores minerales, que son uno de los más bellos adornos de nuestras colecciones paleontológicas.

»Pero repetimos que los seres que entonces dominaban, los verdaderos reyes del mundo organizado, eran esos peces *ganoideos*, cuya organización no recuerda la de ninguna de los seres vivientes actuales, y que, provistos de una especie de coraza resistente, parecía que habían recibido de la naturaleza este

---

(1) Obra cit., páginas 122 y siguientes.

medio de proteccion para asegurar su existencia y poder triunfar de todas las causas de destruccion que las amenazaban en el Océano del mundo antiguo.

»En la época de transicion (edad primaria), se hallaba la creacion viviente en su infancia. Ningun mamífero turbaba con sus chillidos la tranquilidad de los valles ó de los bosques, ni habia desplegado todavia ningun ave sus alas por el espacio. No habiendo aparecido los mamíferos, no habia aparecido el instinto maternal, esas dulces afecciones que son, en los animales, como los precursores de la inteligencia, como una expresion del corazon que anuncia una próxima revelacion del espíritu; no habiendo aparecido las aves, no habian podido llenar los aires con los suaves trinos de sus cantos. Los peces, los moluscos y los silenciosos crustáceos eran los únicos seres que escalonaban, por decirlo así, las profundidades del Océano; el inmóvil zoófito vivia en ellos la vida oscura y casi inconsciente de los seres imperfectos. En los continentes, pues ya iban comenzando á formarse, sólo se hallaban reptiles fangosos y de pequeñas dimensiones, precursores de esos monstruosos saurios, que debian aparecer en la época secundaria.

»La vegetacion se componia de plantas pertenecientes á los órdenes inferiores. Por más que hubiese algunos vegetales de organizacion complicada, es decir, Dicotiledóneos, la gran masa de la vegetacion la formaban las criptógamas, las fugeras, los licopodeos y los equisetáceos, que llegaron entónces á su mayor desarrollo.

»Recordemos, además, en este pequeño resumen que, durante la época cuyo cuadro acabamos de trazar, no existia en el globo diferencia de climas. Las mismas plantas y los mismos animales vivian entonces en las inmediaciones de los polos y en el Ecuador; y puesto que se hallan en la actualidad en los terrenos de transicion de las regiones glaciales de Spitzberg y de la isla Melville casi los mismos fósiles que en los terrenos situados en la zona tórrida, hay que concluir de aquí que la temperatura era, en esta época, uniforme en todo el globo, y que el calor propio de la tierra anulaba y hacia casi inapreciable la influencia calórica del sol.

»Tambien durante esta época ocasionó el progresivo enfriamiento del globo frecuentes rupturas y dislocaciones del suelo; abriéndose en la corteza terrestre grandes hendiduras, dejó libre paso á las rocas llamadas *igneas*, el granito, los pórfiros y las sienitas, que surgieron lentamente á través de estas inmen-

sas hendiduras, y formaron montañas graníticas y porfíricas, ó pequeñas grietas, que se llenaron más tarde de óxidos y de sulfuros metálicos, formando *filones*. Estas conmociones geológicas, que debieron provocar, si no en toda su extension, por lo ménos en ciertos puntos del globo, grandes movimientos del suelo, parecen haber sido más frecuentes al fin de la época de transición, en el momento del tránsito de ésta á la edad secundaria, es decir, entre el período permiano y el triásico.

.....

»Tampoco se extendían á toda la superficie de la esfera terrestre las convulsiones y trastornos que la agitaban, sino que eran efectos puramente locales. No hay, pues, razon para admitir, como lo hacen muchos geólogos modernos, que las dislocaciones del suelo y las agitaciones de la superficie del globo se propagaron por ambos hemisferios, y dieron por resultado destruir en ella todos los seres vivientes. La Fauna y la Flora del período permiano se diferencian poco de las del período hullero, lo cual muestra bien á las claras que no vino ninguna revolucion general que trastornase toda la tierra entre estos dos períodos. En éste, como en todos los casos análogos, es, pues, inútil recurrir á un gran cataclismo para explicar el tránsito de una á otra edad. ¿No se ha visto en nuestros días extinguirse y desaparecer especies animales sin la menor revolucion geológica? Sin hablar de los castores, tan abundantes hace dos siglos en las orillas del Ródano y en los Cevennes, que vivían hasta cerca de París en la Edad Media, en el arroyo Bievre (1), y cuya existencia es en la actualidad completamente desconocida en estas diversas regiones, pueden citarse muchos ejemplos de especies animales perdidas desde tiempos no muy lejanos de los nuestros. Tales son el *dinornis* y el *epiornis*, aves colosales de la Nueva Zelanda y de Madagascar, y el *dronte* (*didus*), que vivía todavía en la isla de Francia, en 1626. El *ursus speleus*, el *cervus megaceros*, el *bos primigenius*, son especie de osos, de ciervos y de bueyes contemporáneos del hombre, y que hoy han desaparecido. Nosotros no conocemos ya el ciervo de gigantes-

---

(1) Los escritores de la Edad Media dan al castor el nombre de *bievre*: arroyo de bievre significaría, por tanto, en aquella época, arroyo del castor.

cos cuernos que los romanos han grabado sobre sus monumentos, y que traían de Inglaterra por su excelente carne. El jabalí de *Erimanto*, tan extendido en la antigüedad, no figura ya entre nuestras razas actuales, como tampoco los *cocodrilos lacunosus* y *lacimatus*, encontrados por Geofroy Saint-Hilaire en las catacumbas del antiguo Egipto. Muchas razas animales figuradas en los mosaicos de Palestina, grabados y pintados como especies entonces vivientes, no se encuentran ya en ninguna parte en nuestros días, como tampoco los *leones de crin rizada* que existían en otro tiempo en Siria, y quizá hasta en Thesalia y en el Norte de Grecia. ¿Iremos á suponer revoluciones geológicas para explicar todas estas desapariciones de animales que se han extinguido evidentemente de un modo natural? Por lo que pasa en nuestros días debe concluirse, para volver á nuestro tema, lo que debió suceder en tiempos anteriores á la aparición del hombre, y restringir á un justo limite esa idea de los sucesivos cataclismos del globo, de que tanto se ha abusado despues de Cuvier, fundándose en parte en este naturalista, que así como le respetamos como un génio en la anatomía comparada, no le consideramos geólogo, porque nunca ha fijado su atención en esta ciencia» (1).

Sería desconocer la indole de nuestro trabajo el hacer de las demás edades geológicas una reseña tan detallada como la que de las precedentes hemos hecho: por lo cual nos limitaremos, para concluir, á decir algunas generalidades sobre las mismas.

Así como en la *edad de transición ó primaria* perteneció, por decirlo así, el imperio de la tierra á los zoófitos, crustáceos y peces, entre los animales, notándose sólo la aparición de algun pequeño reptil, como indicio de los que vendrían en la edad siguiente, y predominaron las plantas de organización sencilla, por más que la vegetación fuese asombrosa, así en la *edad se-*

---

(1) Sólo por analogía, no *a pari*, puede aducir aquí el autor de quien tomamos estas líneas, este argumento para combatir la idea de las grandes revoluciones geológicas que separan cada una de las edades del globo, pues harto conocidas son las causas por que han desaparecido muchas de las especies animales que cita, causas que no podían concurrir en aquella época.

*cundaria* va á pertenecer casi por completo á los reptiles, sobre todo á los reptiles anfibios, como indicando que es una especie de edad de transicion en que la vida animal va saliendo de los mares para extenderse exuberante por los continentes, que ya en esta época eran bastante extensos, y en que la vegetal decae por efecto de esa especie de equilibrio que entre ambas se nota.

En efecto, al principio de la edad secundaria, en el periodo *triásico*, aparecen las tortugas terrestres, luego el *cheirotherium* ó *labyrinthodon*, especie de batracio monstruoso, y el *nithosaurus*, especie de cocodrilo marino, reptil tambien de grandes dimensiones, y que vienen como á preparar la aparicion de los enormes saurios del periodo *jurásico*, en que aparecen los *ictiosauros*, los *plesiosauros*, etc. Tambien aparece ya en el segundo periodo el *pterodáctilo*, especie de reptil alado muy semejante al murciélago, y que parece como una avanzada ó una señal de la inmediata aparicion de los mamíferos, así como de las aves, algunas de cuyas especies es probable que cruzasen ya los aires en los últimos dias de esta edad.

Pero los honores, digámoslo así, de la creacion animal corresponden á la *edad terciaria*, á esa edad en que ya late gozoso por primera vez el corazon del ave al cobijar con sus alas sus polluelos, el del cuadrúpedo al amamantar sus cachorros, y últimamente, el del hombre al estrechar á sus hijos entre sus brazos: á ese periodo, en que apareció el sér que es como la flor de la creacion, el sér que, dotado de la facultad de conocer y relacionar el destino de los demás séres con el suyo, ayuda y auxilia con su inteligencia y su trabajo los esfuerzos de la naturaleza para convertir la superficie de la tierra, primero en un país habitable, despues en una morada cómoda, y por último en un jardín ameno.

No es, sin embargo, la edad terciaria la verdadera edad del hombre, es decir, aquella en que éste predomina. No somos de los que niegan la posibilidad ni la realidad de la aparicion del hombre en la edad terciaria; pero sí sostenemos que no pudo serle posible dominar la naturaleza y hacerse el rey de la creacion (por más que moralmente lo fuese), no poseyendo armas ofensivas, ni otras defensivas que su prevision y su prudencia, y teniendo que habérselas con enormes paquidermos, tales como el *dinotherium*, el *mastodonte*, el *mammuth*, etc.; así es que no se encuentran más que algunos toscos indicios de su rudimentaria industria.

No sucede ya lo mismo en la edad cuaternaria. Desde los primeros tiempos del período antediluviano, se observan numerosos vestigios de una industria que, si bien se halla todavía en estado embrionario, ya revela las elevadas facultades que distinguen á su autor.

## CAPÍTULO IV.

CHINA.

§ I. (8)

SITUACION Y DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE CHINA.—BREVE NOTICIA HISTÓRICA DE ESTE PUEBLO.

1.—Como el sistema de inmovilidad y de aislamiento en que ha vivido este pueblo, le colocan casi fuera del concierto de los del mundo antiguo, comenzaremos por su historia, ora para no interrumpir la unidad de la de dichos pueblos en la marcha progresiva de la civilizacion, ora para no dejarla olvidada como hacen varios historiadores (1).

---

(1) Ni Maspero, ni Smit, ni el mismo Lenorman, se ocupan de este pueblo que, si bien es verdad que por sus instituciones no puede decirse que forma parte de los pueblos orientales, solo podemos referir su historia en este ciclo, so pena de dejarla hasta llegar en el curso de la narracion á los tiempos modernos, cuando ya entró en relaciones con los pueblos europeos, lo cual equivaldria á sentar esto como precedente para los demás pueblos. No se entienda que por esto censuramos á los demás; no hacemos otra cosa que exponer la razon en que apoyamos nuestro plan.

2.—Hállase esta region en la parte oriental de Asia, y está limitada al O. por desiertos áridos é intransitables que terminan en la extensa cordillera de Kuen-Lung; al N., por ésta y por el río Segalien; al E. por el Océano Pacífico, y al S. con la cordillera de los Nan-Ling. Su extension es casi tanta como la de Europa, y su poblacion aún más numerosa que la de este continente. El país, fértil en general y regado por ríos caudalósísimos, tales como el Hoang, Kiang, etc., es muy á propósito para la agricultura, y agricultor ha sido siempre el pueblo que lo ha habitado. Las fuentes de su historia son, además del Chu-King ó *Libro de los anales*, los clásicos publicados por Noel, Couplet, etc., y las noticias que constantemente están publicando las revistas científicas de Europa.

3.—Las relaciones de los demás pueblos con China fueron casi nulas hasta el siglo XVI, en que comenzaron los buques europeos á frecuentar aquellas costas, y los misioneros han recorrido el país casi por completo. Siendo, pues, un pueblo aislado, cuya civilizacion no ha influido en las demás ni se ha dejado influir por ellas, dedicaremos poco espacio á su historia, haciendo solo una ligera reseña de los hechos más culminantes.

4.—Prescindiendo aquí de los tiempos antehistóricos, que alcanzan hasta 2637 antes de J. C., en que se estableció el tribunal de la Historia, y cuya duracion y acontecimientos tienen el carácter fabuloso que es consiguiente, dividiremos la historia de China en tres épocas: 1.<sup>a</sup>, hasta Confucio, que vivió, á mediados del siglo VI, antes de J. C., en cuyo período se funda y llega á su apogeo la verdadera nacionalidad china; 2.<sup>a</sup>, hasta la irrupcion de los Tártaros en el siglo XIII; 3.<sup>a</sup>, hasta nuestros días.

Huang-ti, que subió al trono hácia el año 2698 antes de nuestra era, es el primer soberano histórico de China, en cuya familia continuó la corona por algun tiempo. Destronado más tarde (1122 antes de J. C.) el emperador legítimo por uno que tomó el título de Wu-Wang,

dividió el usurpador el imperio en veintidos estados feudatarios, que distribuyó entre los que le habian ayudado en su empresa. Siguió á este hecho una larga época de crímenes y trastornos en que los Estados más débiles fueron absorbidos por los más poderosos, reinando además una espantosa corrupcion de costumbres, y terminando, en parte, tantos males con la aparicion de dos hombres célebres: Lao-Tseu, fundador de la religion de *Tao* (la Razon), y el eminente moralista Confucio. En el siglo III, antes de nuestra era, restableció Tsin la unidad del imperio, contruyó la *gran muralla* para contener á los Tártaros, é hizo algunas reformas. Introducida despues en China la religion de Buda, se propagó con gran rapidez, compartiendo con la antigua el número de los creyentes del celeste imperio. Dividido nuevamente el imperio en tres reinos á mediados del siglo III antes de J. C., se reunió luego en uno, y otra vez volvió á fraccionarse en el siglo IV de nuestra era, volviendo á reunirse á fines del VI, por Wen-Kí, que elevó el reino á gran altura. En el siglo XIII se apoderaron del país los Tártaros, fundando la dinastía de los Mogoles, que cayó en 1368, subiendo la dinastía de los Mings, que fueron á su vez destituidos por Mandchues en el siglo XVII. Todos estos pueblos pertenecen á la raza mogola ó amarilla, á la que algunos llaman *Turania*.

Poco podremos decir como ampliacion de los primeros puntos de este párrafo; pues si bien darian materia para ello una detallada descripcion geográfica del imperio chino y una detenida exposicion del floreciente estado de su agricultura, etc., no lo creemos propio de este lugar, reclamando, como reclaman preferentementè nuestra atencion, otros puntos de mayor interés para nuestro objeto.

Mas antes de entrar de lleno en el asunto, permítasenos una corta digresion para exponer los diversos nombres que hasta hoy se han dado al celeste imperio. Los europeos le designan con el nombre de China, palabra importada por los portugueses, que la tomaron á su vez de los malayos, y cuyo nombre los chinos des conocen por punto general. Los indios la denominaron tam-

bien Tchina, palabra que los árabes convirtieron en *Dyin* y *Sin*. Algunas obras orientales la denominaron *Matihin* (*Maha-tchina*) y *Katay* (Khitan, pueblo mogol). Los griegos designaron con el nombre de *Sinai* á los habitantes de Tonquin. Los latinos denominaron á los chinos *séres* ó *serici*, esto es, productores de la seda. Los chinos se denominan ellos mismos *Chun-kuejin*, habitantes del imperio del centro; los mandchues llaman á la China *Dulimbai Gurum*; los mogoles, *Dumdain Utous*; los japoneses, *Tsiu Koku*; los birmanos, *Alai-prai-dai*, expresiones, todas que significan, en sus respectivos idiomas, imperio del centro.

Los tiempos fabulosos ó antehistóricos de China se reducen, como en todos los demás pueblos, á personajes y hechos maravillosos, en los que apenas se vislumbra lo que hay de real en ellos. Despues de referir los historiógrafos chinos lo tocante al reinado del cielo y de la tierra, entran en el reinado del hombre. Las teorías de los chinos sobre el origen de la especie humana, son muy análogas á las de muchos naturalistas modernos, pues, si bien no dicen claramente que el hombre descende del mono, lo representan, en los primeros tiempos, en un estado completamente salvaje, errante por los bosques, trepando por los árboles, y en lucha continua con los cuadrumanos, para disputarles las frutas, figurándolo además, mitad bestia y mitad hombre; añadiendo, que solo despues de muchos siglos, comenzaron á desarrollarse en él las facultades y aptitudes que hoy distinguen nuestra especie. De aquí en adelante la narracion de los chinos está enteramente conforme con lo que anteriormente hemos dicho respecto del hombre primitivo, es decir, que fueron inventando armas y demás útiles para defenderse de las fieras, reuniéndose luego en grupos ó tribus hasta echar los primeros cimientos de la sociedad é imperio chinos. En los primeros tiempos y reinando sobre las tribus chinas *Jeu-tsao-chi*, que parece fué el primero que enseñó á los chinos á construir chozas, se estableció en el imperio del centro una tribu procedente del N. O., y á la que los chinos designaron con el nombre de *pueblo de negra cabellera*, confundiéndose luego con los naturales. El sucesor de *Jeu* descubrió el fuego, enseñó á cocer las carnes, y hasta se dice que inventó las cuerdas en las que, formando una série de nudos, enseñó una especie de escritura para consignar los acontecimientos más notables.

Unos veinticinco siglos antes de la era cristiana colocan los chinos el reinado de *Fo-hi*, que es ya un personaje realmente

histórico, pero rodeado de atributos fabulosos ó maravillosos. Lo que hay de cierto, respecto á él, es que fué el que echó los cimientos de la unidad del imperio chino y de su cultura estableciendo las principales instituciones sociales que sirven de base á la civilizacion de un pueblo. Tambien se le tiene por el primero que enseñó á fundir los metales, y por último, por el inventor de una especie de escritura que sustitua con ventaja á la antigua anudacion de las cuerdas. Agradecidos los chinos por tantos beneficios, continuaron reconociendo emperadores á sus descendientes, siendo de este modo el fundador de una larga dinastia.

Los tiempos históricos de China, que hemos dividido en tres épocas, comienzan en el reinado de Hoang-ti, unos veintisiete siglos antes de nuestra era, pues este emperador parece que fué el fundador del Tribunal de la Historia de que en otro lugar nos ocupamos, facilitando de este modo la trasmision de los hechos más notables á las futuras generaciones. Hang-ti parece que emprendió grandes reformas dividiendo el pueblo en diferentes clases y reuniendo en su persona el supremo poder en lo religioso, en lo civil y en lo militar. Tambien se dice planteó un buen sistema de administracion dividiendo el pais en provincias y colocando al frente de éstas empleados de aptitud reconocida. Favoreció mucho las ciencias y la industria, datando de su tiempo el conocimiento de la diferencia entre los años solares y lunares, el planteamiento del sistema decimal, el arte de hilar y trabajar la seda, etc. Sucedió con este emperador lo que había ocurrido con Fo-hi, es decir, que agradecido el pueblo á los muchos beneficios que de él había recibido, consintió de buen grado el que transmitiera el poder á sus hijos, siendo así fundador de otra dinastia. Sus descendientes y sucesores Hinen-hia, Tehuen-hia, Ti-ko, etc., sino continuaron la obra de su ascendiente, por lo ménos la conservaron. Ti-tchi, hijo y sucesor del último, fué depuesto, y nombrado en su lugar su hermano menor Yao, en cuyo reinado se dice que comenzó el libro de los anales, el *Chuking*, que contiene la historia de los emperadores desde Hoang-ti hasta el usurpador Wu-wang. Yao asoció á su persona á Yu-chun, hombre oscuro, pero virtuoso y sábio, con el cual compartió el trono y le sucedió á su muerte. Este nombró por sucesor á Peig, que renunció en favor de Ti-ki, desde cuyo emperador parece que se estableció el derecho hereditario contra el de libre nombramiento que habian tenido sus antecesores. Sigue á éstos una série de emperadores que nada tienen de notable, antes

al contrario, van dando lugar á que vaya desapareciendo poco á poco el orden y la prosperidad del imperio, comenzando un período de confusión en que se aflojaron cada vez más los lazos de la unidad nacional y comenzaron á hacerse independientes muchas provincias, menudeando las insurrecciones y los destronamientos hasta que, á fines del siglo XII antes de J. C., fundó el usurpador Wu-wang la tercera dinastía. Elevado este emperador al trono con el auxilio de varios magnates, por más que restableció la unidad del imperio, fué ésta casi ficticia, pues tuvo que dividirlo en veintidos reinos tributarios para premiar los servicios de los que le habían ayudado á encumbrarse. Esto hizo que despues del reinado de Wu-wang, cayese el imperio en una série de trastornos, dividiéndose y subdividiéndose hasta llegar á formar más de 150 monarquías, empezando en esta época las tentativas de invasión por parte de los Tártaros.

Véase cómo se expresa un historiador refiriéndose á esta época: «No hay ninguna especie de crimen que entonces no se cometiera. Los generales y los ministros eran los primeros que conspiraban contra sus reyes, los destronaban ó les daban la muerte; los hermanos envenenaban á los hermanos, los hijos á los padres, y alguno de éstos, para satisfacer sus preferencias, ó por la rivalidad de algunas de sus mujeres, sacrificaban á sus hijos, sin contar con los sobrinos y parientes, que á veces eran degollados por docens... (1).»

Esta espantosa corrupcion de costumbres duró algunos siglos, con muy cortos intervalos, hasta que, en el siglo VI antes de J. C., aparecieron dos filósofos, Lao-Tseu y Kong-fu-tseu (Confucio), predicando con su ejemplo y con su doctrina la práctica de la virtud y las buenas costumbres, comenzando con ellos la *segunda época* de la historia de China. El imperio continuó, sin embargo, dividido hasta que, en el siglo III antes de nuestra era, el príncipe de un Estado, llamado Tsin, se apoderó de todo el país, extendiendo, además, sus conquistas por los vecinos. Para contener las invasiones de los Tártaros, que se presentaban cada vez más amenazadores, hizo construir la gran muralla que se extiende por la parte Norte de la China por espacio de muchos centenares de kilómetros. Dícese que comenzó á hacer grandes reformas, pero que, oponiéndose á ellas de una manera decidida

---

(1) Sinib. de M. is, *La Chine et les puissances*, etc., t. II, p. 2.

el cuerpo de los letrados, que es el que dirige en China la opinion pública y pretende mantener el país en un estacionamiento completo, se irritó, y mandó quemar todos los libros, excepto los de agricultura y medicina, arrojando, además, á las hogueras á más de cuatrocientos letrados que osaron desafiar su cólera.

Por los años 73 antes de J. C., reinaba en China el emperador Ming-tí, el cual, á consecuencia de un sueño y de la interpretacion que le dieron los sábios de su córte, mandó traer de la India una estátua de oro del dios Fo, juntamente con algunos sacerdotes para el culto de la misma, introduciéndose de este modo en el imperio la religion de Buddha, que se extendió bastante entre las clases bajas del pueblo.

En el siglo III de nuestra era volvieron de nuevo los desórdenes á consecuencia de disidencias religiosas, dividiéndose el imperio en tres reinos: el de *Wei*, el de *Han-u-chu* y el de *U*, que fueron de nuevo reunidos sesenta años despues por el rey *Wu-ti*; pero á fines del siglo IV volvió á dividirse en dos reinos, el del Norte y el de Sur, hasta que un príncipe, llamado *Wen-ti*, se apoderó de ambos á fines del siglo VI, haciendo de China una poderosa monarquía.

Siguieron despues una série de dinastías que, faltas de valor y de prestigio, y atacadas constantemente por los Tártaros del Noroeste y del Noreste, concluyeron por declararse tributarios de éstos, con lo que, alentados los Tártaros occidentales invadieron el imperio y pusieron sitio á *Nang-King*. El emperador pidió entonces auxilio á los Tártaros orientales, que acudieron inmediatamente á prestárselo; pero despues de derrotar á tos *mandchues* concluyeron por hacerse dueños del imperio, suicidándose el emperador con los principales de su córte. *Cubilai-Kan*, nieto del célebre *Gengis-Kan*, fué el nuevo emperador que funde la dinastía llamada de los *Yuans* ó *Mogoles*. Fué éste un soberano de los más notables, por las grandes obras hidráulicas de que dotó á China, entre otras la del *gran canal* ó canal imperial, que es la otra más grande de esta clase que han ejecutado los hombres; va desde *Hancheu* hasta cerca de *Pekin*, atravesando y uniendo los dos rios mayores de Asia, el *Hoang* y el *Kiang*. Por este tiempo penetró tambien en China el islamismo, que tiene allí bastantes sectarios.

La pérfida conducta que en general observaron con los indigenas los sucesores de *Kubilai* sembró por do quiera el descontento y la mala voluntad; así es que, en una de las insurrecciones que este descontento trajo consigo, poniéndose al frente

de los sublevados un hijo de un pobre labrador, consiguió arrojar á los Tártaros, y siendo proclamado emperador, fundó la dinastía de los Mings (año 1368), que fué á su vez derribada por los Tártaros manchues á principios del siglo XVII. Hé aquí como refieren el hecho los historiadores. En los últimos años de la dinastía de los Mings, estallaron en el imperio grandes desórdenes. Dos jefes de bandidos adquirieron tal poder y prestigio, que organizaron ejércitos formidables y se hicieron dueños de muchas ciudades y provincias. Uno de ellos llegó hasta sitiarse y tomar á Pekin. Cuando el emperador perdió toda esperanza de defensa, se suicidó colgándose de un árbol de su jardín; pero antes de efectuarlo se hizo una herida, y con su sangre escribió en la tela de su túnica: «Salud al nuevo emperador; no hagas ningún mal á mi pueblo.» Muchos altos dignatarios de la corte siguieron su ejemplo.

Después de esta catástrofe, ocurrida en 1641, fué proclamado y reconocido emperador el jefe de bandidos por todo el mundo, excepto por el general U-san-kuei, que con algunas tropas se hallaba en la provincia de Lia-tong, en la frontera de los Tártaros manchues. El usurpador marchó contra él y le obligó á encerrarse en una fortaleza, y apoderándose de su anciano padre lo presentó frente á los muros diciendo que lo sacrificaría si no entregaban la plaza. U-san sacrificó sus deberes de hijo á sus deberes de ciudadano, y su mismo padre le excitó á persistir en esta resolución. Entonces fué cuando U-san-kuei llamó en su auxilio á los Tártaros manchues, y penetrando su rey Tsieng-te, al frente de 60.000 hombres, derrotó al usurpador, llegó hasta Pekin y fué proclamado emperador. Al poco murió éste, dejando un hijo de seis años bajo la regencia de su hermano A-ma-vang, hombre honrado y excelente administrador.

Los manchues han continuado desde entonces reinando en China, sin ningún acontecimiento notable, á no ser las continuas guerras con los japoneses, coreos, tártaros, conchinchinos, etc.

En estos últimos tiempos, la guerra con los ingleses y franceses ha obligado á los chinos á entrar en relaciones comerciales más extensas con los europeos, abriendo muchos más puertos á su comercio.

## § II. (9)

### SISTEMAS FILOSÓFICOS Y RELIGIOSOS DE LOS CHINOS.

1.—En China, exactamente lo mismo que ha sucedido, sucede y sucederá en todos los pueblos, hubo desde los tiempos más remotos dos religiones: la masa ignorante del pueblo adoraba una especie de genios informes con que poblaba toda la naturaleza, y la clase más instruida adoraba las fuerzas productoras de todos los fenómenos, una especie de poderes abstractos. También adoran los chinos, desde los tiempos más remotos, los espíritus de los antepasados. No falta quien cree que, en los tiempos fabulosos fué la religion china muy distinta de la que profesaron en los tiempos históricos, y tienen á Confucio y demás por fundadores de nuevas doctrinas; pero esta creencia se desvanece inmediatamente por las palabras del mismo Confucio: «No hago más que transmitir, no puedo crear nuevas cosas. Creo en las de otros tiempos, y por eso las amo y la enseño.» (1)

Como confirmacion de las indicaciones anteriores, copiamos á continuacion lo que, referente á este asunto

---

(1) Lün-yü, por Schott, *Chin. liter.*, p. 7.

to, dice uno de los sabios que más han trabajado por dar á conocer los diversos sistemas religiosos.

«Al lado del lenguaje chino, que es, sin duda, el tipo más antiguo de la familia turania, encuentro en Chiu una antigua religion sin colorido ni poesía, religion que yo llamaria—permitidme esta libertad—monosilábica, una religion que consiste en el culto á una multitud de espíritus representando el cielo, el sol, las tempestades y los relámpagos, las montañas y los rios, espíritus formando bandadas sin orden ni concierto y sin ningun principio superior que los una entre sí. Además, hallamos en China el culto de los espíritus de los antepasados, de los espíritus de los difuntos: en la creencia popular, estos espíritus conservan cierto conocimiento de los negocios humanos, y poseen poderes particulares que emplean en hacer el bien ó el mal. Este doble culto de espíritus naturales y espíritus humanos constituye la antigua religion popular de la China, y se conserva aún en la actualidad, por lo menos en las clases más atrasadas de la sociedad, si bien sobre ella hay una creencia en dos poderes abstractos que se llaman, en el lenguaje de los filósofos, fuerza y materia; en el lenguaje de la moral, el bien y el mal; y en el vocabulario peculiar á la religion y á la mitología, son representados bajo los nombres de Cielo y Tierra (1).»

2.—Respecto á los sistemas cosmogónico y moral de los primeros tiempos de China, fueron, sin duda, como el gérmen que sirvió para que despues desarrollaran los filósofos las composiciones metafísicas ú ontológicas de que luego hablaremos, y debieron, por consiguiente, ser muy análogos á ellas.

En efecto, el *I-king* ó *Libro de las trasformaciones*, que los Chinos atribuyen á Fo-hi, y que fué redactado

---

(1) Max, Muller, *La Ciencia de la Religion*. Conf. *Clasifilo de las Religiones*.

muchos siglos antes de que comenzasen los tiempos históricos parece que es la base fundamental de todos los sistemas metafísico-cosmogónicos de los filósofos posteriores. Según se desprende de la doctrina de éstos, en un principio, sólo existía un gran sér, indistinto, confuso; una especie de caos, que dió origen al *Yan*, ó principio masculino, y al *Yin*, ó principio femenino. El primero era considerado como una especie de principio espiritual y se llamaba *Tien*, el Cielo; el segundo como el principio material, la Tierra; aquel dió origen á los séres espirituales, éste á los corpóreos; pero el *Yan* y el *Yin* estaban unidos de tal modo, que no podían considerarse más que como un solo sér, aunque con dos manifestaciones, denominado *Tai-ki*. Figuraban estas abstracciones por medio de un gran círculo, que representaba el gran sér, el gran *hecho*. En reposo, era el círculo la representación del *Yan*, la tranquilidad del espíritu; en movimiento, era la representación del *Yin*. «El *Tai-ki* es el origen de todos los séres del Universo, cuando se habla de la generación formal ó de la producción de la forma corporal.»

3.—Tres son las doctrinas filosófico-religiosas principales de los Chinos, á saber: la de Fo-hi, la de Lao-Tseu y la de Confucio. La primera es esa especie de cosmogonia naturalista-panteísta, de que hemos hablado anteriormente; la segunda, es panteísta-racionalista; y la tercera, más bien que doctrina filosófico-religiosa, es predominantemente una especie de moral práctica. Fo-hi, personaje histórico, aunque sean fabulosos su origen y los hechos que se le atribuyen, parece que fué un emperador que vivió unos treinta y tres siglos antes de J. C. Se le tiene por el fundador del orden social en todas sus manifestaciones, y por el autor del *I-king*, que sirvió de base á las concepciones de los filósofos posteriores.

Poco ha podido averiguarse acerca de la biografía de Lao-Tseu. Lo único que se sabe es que floreció á fines del siglo VII, antes de J. C., y que fué casi contemporá-

neo de Confucio. Empeñóse en estirpar la corrupcion que reinaba en su época, reformando la religion y las costumbres. Para conseguir lo primero, escribió el *Tao-te-King*, en que expone los fundamentos de la religion de Tao (La Razon), y toda su doctrina es un excelente sistema de moral bajo el punto de vista ideal ó de los principios, es decir, un sistema enteramente racionalista.

4.—Confucio floreció en el último tercio del siglo VI. Hijo del gobernador de una provincia, obtuvo, siendo aún jóven, un cargo público, en el que mostró su gran talento y mucha probidad. Retiróse despues á la vida privada, dedicándose al estudio de los *King* ó libros clásicos, y luego á viajar por los diversos reinos de China, seguido de numerosos discípulos. De vuelta a su patria, se dice fué nombrado ministro del soberano, desde cuyo puesto hizo mucho bien. Al salir de él abrió una escuela, en la que reunió más de 3.000 discípulos, á los que explicaba los *cinco libros sagrados* (*King*), que eran: el *I-King* ó *libro de las transformaciones*; el *Chu-King*, *libro de los anales*; el *Chi-King*, *de los versos*; el *Li-King*, *de los ritos*; y el *Chum-tsen*, *primavera y otoño*, que es el único original de Confucio. Tambien se le atribuyen los *Sse-chu*, que eran cuatro, á saber: el *Ta-hío* ó *Gran estudio*; el *Tchung-yung* ó *la invariabilidad en el medio*, el *Lun-yu*, *conferencias filosóficas*, y el *Meng-tseú* ó libro de Mengtseu, en el que expone este filósofo las principales doctrinas de su maestro Confucio. La de los tres primeros libros es tambien la de Confucio, recopilada por sus discípulos, no por él mismo, como han sostenido algunos (1).

---

(1) Los chinos tienen dos órdenes de libros canónicos, á saber: los cinco *king*, que podemos llamarlos libros sagrados de primer orden, y los cuatro *Sse chu*. Los primeros fueron coleccionados por Confucio y son: 1.º El *Y-King*, libro de las metamorfosis ó transformaciones, una parte de cuyo contenido es una combinacion misteriosa, un enigma indescifrable en la actualidad. Confucio agregó á esta obra un *Comenta-*

5.—Nada escribió Confucio sobre religion propiamente dicha, y su doctrina moral se funda en el perfeccionamiento del individuo, en la piedad filial y en la caridad. Despues penetró en el país la religion buddhista, que se atrajo numerosos prosélitos, si bien nunca ha conseguido hacerlos entre los letrados y clases elevadas.

6.—Tambien parece que penetró en China el Cristianismo desde los primeros tiempos de su propagacion. Tres han sido los principales momentos ó épocas en que se ha intentado introducir la religion cristiana en el celeste imperio, á saber: primera!, hácia el siglo V comenzaron los nestorianos su propaganda en el país, y, protegidos por los emperadores, llegaron á hacer numerosos prosélitos, fundando muchos templos; pero aislados luego á consecuencia de las grandes guerras en el Asia central, decayeron bastante, y más cuando la invasion de los mogoles en el imperio llevó allí la religion del Islam, desapareciendo por completo luego que llegaron allí las misiones católicas: segunda, protegidas

---

*rio moral y político*, que fué traducido al latin por Regis, y editado en 1832; 2.º el *Chu-King* ó libro de los anales, que es una recopilacion de documentos históricos, sobre las cuatro primeras dinastías chinas, y ha sido traducido al francés por Gaubeil en 1830, y por Pauthier, en los *libros sagrados del Oriente* en 1841, y al inglés por Medhurst en 1846; 3.º el *Chi-King* ó libro de los cantos, traducido al latin por el P. Lacharme y publicado en 1830; 4.º el *Chunt-tseu*, historia de los diferentes pequeños reinos en que estaba dividida China en tiempo de Confucio, y que fué tambien escrita por éste; y 5.º el *Li-King* ó libro de las ceremonias, que da minuciosos detalles sobre el modo de vivir y portarse bien. Los libros canónicos de segundo orden ó sea los *Sse-chu*, escritos, quizá por los discípulos de Confucio más bien que por éste, son cuatro, á saber: 1.º el *Ta-hio*, ó gran doctrina, traducido y editado por Pauthier en 1837; el *Tchung-yung* ó el medio inmutable, publicado por Remusat, con el texto chino, latino y francés en 1817; 3.º el *Lug-yu* ó los diálogos, publicado en inglés por Mossman en 1809; y 4.º las obras de *Meng-tseu*, (Mencius), publicadas en latin por Estanislao Julian en 1824.

éstas por algunos emperadores mogoles á principios del siglo XIV, hicieron bastante propaganda; pero todo se perdió con la expulsion de los mogoles en 1367. La tercera época comienza con el establecimiento de las misiones jesuitas á fines del siglo XVI, desde cuya fecha ha tenido el Cristianismo allí varias alternativas de proteccion y de persecucion; pero aún no ha conseguido echar hondas raices en el pueblo. Tal vez lo consiga cuando ese país se decida á salir de su estacionamiento, y á entrar en el camino del progreso, aceptando la civilizacion europea.

Háse discutido bastante acerca de la índole de la filosofía china y de sus tendencias, no habiendo faltado hasta quien niegue que en este país se hayan desarrollado verdaderas doctrinas filosóficas, negativa que carece de fundamento—como más adelante veremos,—y que sólo se apoya en que, en este pueblo, ha aparecido siempre la filosofía con cierta exterioridad político-religiosa.

En efecto, por más que en China, pueblo eminentemente práctico, no hayan adquirido los conocimientos filosóficos tanta extension ni hayan llegado á tanta altura como en la India y en Grecia, no puede, sin embargo, desconocerse que ha habido épocas en que se ha despertado verdadera afición á este género de estudios como se ve por el breve resúmen que de sus sistemas filosóficos hacemos á continuacion, siguiendo á uno de los más distinguidos sinólogos, á Mr. Pauthier.

«Bajo la dinastía de los Hang, al principio de nuestra era, dice este escritor, habia en China un gran movimiento intelectual. Sse-ma-thsien contaba ya dos escuelas de filosofía. El autor chino de la *Estadística de la literatura y de las artes*, publicada bajo la misma dinastía, enumera diez, y al poco tiempo aumentaron todavía más. Ma-tuan-lui enumera quince, entre las que cuenta la escuela de los letrados, la del Tao, la de los letrados, la mixta ó ecléctica, las del Yin y del Yang ó de los cinco elementos, la escuela militar, la de los anacoretas, la de Fo ó Buddha y otras.» Esta última era una importacion de la India.

Mr. Pauthier divide en tres épocas el desarrollo de estos sistemas ó de la filosofía china.

1.<sup>a</sup> Respecto de la primera época, dice el mencionado escritor que «el método primitivo de la filosofía china fué el ontológico ó

á priori, llamado por los chinos: estudio ó ciencia que ha precedido al cielo, y que los antiguos llamaban la ciencia primera.» El libro más antiguo de esta filosofía es el *Y-King* y probablemente es también el más antiguo que nos ha transmitido la antigüedad. Los chinos lo atribuyen á Fo-hi, inventor de la escritura, más de 33 siglos antes de nuestra era; pero esta primera redacción fué revisada y hecha más inteligible por Wu-wang y Tchan-tchang, unos doce siglos antes de Jesucristo. La filosofía de Fo-hi está fundada en una especie de dualismo, que coloca en la cima de las categorías el Cielo y la Tierra, representado el primero por una línea continua, y la segunda por una línea cortada, siendo el uno la representación del principio masculino, *Yang*, y la otra la del principio femenino *Yin*. Según el *Y-King*, el cielo primordial es el que ha dado origen á todos los seres, los cuales se apoyan y tienen en él sus raíces, ó lo que es lo mismo, el cielo es el lazo que une todos los seres. En la tierra, subordinada al cielo, es en donde nacen corporalmente y se apoyan todos los seres, pero obedeciendo á las leyes que han recibido del cielo. Véase cómo explica el *J-king* la creación. «En un principio existía el cielo y la tierra, y en seguida aparecieron los diez mil seres; y existieron los diez mil seres, y en seguida apareció el macho y la hembra, y luego el marido y la mujer; y existieron el marido y la mujer, y en seguida existió el padre y la madre, y después el padre y el hijo; y luego que hubo padre é hijo, hubo superiores é inferiores; y luego que hubo superiores é inferiores, hubo leyes de policía y de justicia que los reunieron.»

Ya en esta antiquísima concepción se ven las tendencias político-sociales de la filosofía china. También se encuentra en el *I-King* el sistema de los números, que luego aparecerá con Pitágoras en la filosofía griega. Por consiguiente, la filosofía primitiva china está resumida en el *I-King*, cuya concepción filosófica es un vasto naturalismo, fundado, en parte, en el sistema místico de los números, si bien este parece una adición posterior, extraña á la concepción primitiva. Por más que en él no hay concepciones positivas de la existencia de Dios y sobre la de la inmortalidad del alma, se considera, sin embargo, al cielo como un poder superior, inteligente y providencial, del que dependen los acontecimientos humanos y que remunera en este mundo las buenas y malas acciones.

2.ª En la segunda época es cuando se desarrolla verdaderamente la filosofía en los dos grandes sistemas y escuelas de Con-

fucio y de Lao-tseu. El primero es puramente moral y político, y el segundo moral y metafísico.

Confucio se presentó á sus discípulos como restaurador, y no como innovador ni como revelador. Decía que sus predecesores eran Fo-hi, autor del *Libro de las transformaciones*; Ching-nung, uno de los primeros fundadores de la civilización china; Hoang-hi, ó el emperador pobre; Hao y Chun, dos grandes hombres que vivieron veintitres siglos antes de nuestra era; y, por último, á los sábios legisladores de las tres dinastías Hia, Chang y Chen, á los cuales atribuía el mérito de su doctrina. En cuanto á ésta, la resume admirablemente uno de sus discípulos en estas palabras: «La doctrina de nuestro maestro consiste en poseer una invariable rectitud de corazón, y en obrar con los demás como quisiéramos que los demás obrasen con nosotros mismos.»

Confucio escribió muy poco acerca de sus doctrinas, de cuya tarea se encargaron sus discípulos. Los principales de éstos fueron: Mencius, el más notable de todos ellos; Thsing-tseu, que publicó el *Ta-hio ó Grande estudio*; Tehung-yung, que publicó la *Invariabilidad en el medio*; Wey-tehung-tseu, que vivía en el siglo II antes de nuestra era, Yang-tseu y Sun-tseu. Este último comenzó á separarse ya de la doctrina de Confucio, y fué uno de los principales filósofos de este pueblo. «El agua y el fuego, decía, poseen el elemento material, pero no viven; las plantas y los árboles viven, pero no poseen el conocimiento; los animales conocen, pero no tienen el sentimiento de la justicia; solo el hombre posee á la vez el elemento material, la vida, el conocimiento y el sentimiento de la justicia. Por eso es el más noble de todos los seres del mundo.»

El sistema de Lao-Tseu es, según la expresión de un orientalista, «un racionalismo panteísta absoluto, en el que se considera al mundo sensible como causa de todas las imperfecciones y de todas las miserias, y á la personalidad humana como un modo inferior y pasajero del gran Sér, de la gran Unidad, que es el primer origen y el fin de todos los seres;» es, dice Pauthier, el sistema de Schelling en estado rudimentario.»

El libro en que se contiene la doctrina expuesta es el *Tao-te-King ó Libro de la Razon suprema y de la virtud*. No es posible hacer un extracto de las doctrinas del mismo, así es que para poder dar siquiera una idea del principio fundamental ontológico del sistema de Lao-tseu, reproduciremos algunos párrafos del libro citado. Dice, por ejemplo, refiriéndose á la esen-

cia de la causa primera y á la dificultad de darla un nombre. «La via recta ó la razon humana que debe seguirse en las acciones de la vida, no es ciertamente la misma via recta ó eterna, la inmutable razon suprema. El nombre que se la puede dar no es el de eterna é inmutable. Designado el principio supremo con el nombre de *no-sér*, es la causa eficiente ó primordial del cielo y de la tierra; designado con el nombre de *sér* es el principio generador de todos los séres.

»Por esto el eterno *no-ser* experimenta el deseo de contemplar su naturaleza maravillosa y divina; por esto tambien el eterno *sér* experimenta el deseo de contemplar su naturaleza limitada, su naturaleza corporal y fenomenal. Estas dos naturalezas, modos de *sér*, ó principios supremos, tienen el mismo origen, y se llaman sin embargo de diverso modo. En conjunto, se las denomina lo indistinto y lo profundo como al azul del cielo. Elevado á su último grado, es éste indistinto y profundo como el azul del cielo la fuente de todas las inteligencias.» En otro lugar dice, procurando explicar lo que entiende por Tao: «el Tao ó razon suprema, en su estado de inmutabilidad, no tiene nombre; es simple por su naturaleza, pero, aunque en extremo sutil, el mundo entero no será bastante á contenerla y subyugarla... Solo cuando comenzó á dividirse y á revestir formas corporales, fué cuando tuvo un nombre... Para valerme de una comparacion, el Tao ó razon suprema existe en todo el universo, y penetra ó infiltra en él su sustancia como los arroyos y los torrentes de los valles esparcen sus aguas en las de los ríos y estos las suyas en las de los mares.»

En otro lugar distingue tres abstracciones ó denominaciones del primer principio, á saber; *Y*, que designa aquél á quien se mira y no se le ve; *Hí*, aquel á quien se escucha y no se le oye; *Weí*, aquel á quien se busca y no se le halla. Separadas estas tres expresiones de la razon suprema ninguna expresa cosa corporal; consideradas como unidad abstracta ó fuera de la *triada* tampoco tienen forma ni nombre. En resumen, la triada no es perfecta, como simple triada, ni la unidad como simple unidad, luego ni la triada es en realidad tal triada, ni la unidad tal unidad. La superioridad del sistema de Lao-Tseu sobre los anteriores y contemporáneos, consiste en que reconoce en el hombre dos principios: uno material, corporal ó fenomenal, y el otro el principio ígneo y luminoso de la inteligencia. Sse-hoe, discípulo de Lao-Tseu, dedujo de aquí la inmortalidad del alma casi como nosotros la comprendemos en la actualidad: «el soplo de la vida,

dice este filósofo, se disipa, pero el alma, el espíritu y el principio divino de la inteligencia, no perece.»

Los más célebres discípulos de Lao-Tseu fueron Kuan-yun-tseu, que fué ministro del rey Thsi, contemporáneo de Lao-Tseu, y que pasa por haber recibido de él el *Tao-te-king*, con arreglo al cual debió componer su obra en nueve libros titulada *Chichin-king*. Despues de este vienen Yun-wen-seu, Lie-Tseu y Tchuangsen, que compuso libros de polémica contra los discípulos de Confucio, Kia-tseu y otros que seria prolijo enumerar.

De lo dicho se infiere que las doctrinas de Lao-Tseu son, filosóficamente consideradas, superiores á las de Confucio. Por lo demás dicha doctrina parece que tiene sus precedentes en sistemas anteriores y que aún nos son casi desconocidos.

En la tercera época los sistemas filosóficos versan casi todos sobre aclaraciones, ampliaciones ó comentarios á las doctrinas anteriormente expuestas, por lo cual nos abstendremos de enumerarlos y comentarlos.

Para completar estos ligeros apuntes, despuea de las indicaciones hechas sobre la filosofía china, digamos dos palabras sobre los filósofos.

En extremo limitadas son las noticias que tenemos sobre la vida de Lao-Tseu. En primer lugar, este nombre que en lengua china parece significa *antiguo filósofo*, se ha creído por algunos que corresponde á una escuela filosófica más bien que á un individuo; pero lo más probable es que éste hiciera una vida recogida, y en cierto modo misteriosa, como han hecho casi todos los fundadores de sistemas religiosos, de los cuales no queda nada más que sus doctrinas, pero muy poco acerca de su origen y de sus hechos reales, como sucede con Budda, Moisés, Mahoma, etcétera, pues la filosofía de Lao-Tseu, en medio de sus abstracciones, tiene cierto misticismo religioso al que se subordinan sus tendencias morales.

Dejando á un lado las fábulas que dicen fué engendrado por un rayo de luz y que su madre lo llevó ochenta años en el vientre, etc., lo único que de él se sabe es que nació á fines del siglo VII antes de J. C., en Khio-yin, en el reino de Thsu (hoy distrito de Yo); que tuvo un hijo llamado Tsong; que fué historiógrafo y bibliotecario de la casa de los Tcheu, y por último, que sus costumbres eran ascéticas y su carácter en extremo reservado, segun manifestó Confucio á sus discípulos: «He visto á Lao-Tseu y le conozco tan poco como conozco al dragon.»

La moral religiosa de este filósofo es la análoga del buddismo á

la del estoicismo y la del cristianismo, pues aspirando á curar los males de una sociedad que padecía la misma enfermedad que las sociedades india y occidental, al tiempo de aparecer el Buddha y Cristo habian de emplear análogos remedios. La sociedad China habia caido en el lodazal de la pasion por los intereses y placeres materiales, y Lao-Tséu les opuso la moral de la abstinencia, de la resignacion y del sacrificio en todo, pero una moral muerta, que consistia en el *no-hacer*, su ideal de la vida es el ascetismo, la vida del desierto.

No sucede lo mismo respecto de Confucio (Kung-fu-Tseu) sobre cuya biografia poseemos copiosos datos. Este filósofo, jefe de la escuela llamada de los Letrados, parece que nació á fines de la primera mitad del siglo VI, en Chang-ping, en la actual provincia de Chan-thung. Sus antepasados parece que debieron ocupar altos puestos en la administracion, y se dice que su padre era gobernador de la ciudad de Tseu. El mismo Confucio comenzó su carrera por ser empleado. A la edad de seis años, se descubrieron ya en él, segun la tradicion, señales precursoras de una sabiduría extraordinaria. Sus estudios propiamente dichos, los comenzó á la edad de quince años. Existe además otra tradicion que dice era enteramente pobre, y que tuvo que trabajar en un principio para ganar su subsistencia, y hasta que fué pastor durante algunos años: pero que su inteligencia y sus virtudes llegaron muy pronto á conocimiento del primer ministro del reino de Lú, que le confió un puesto importante en la administracion. Despues, cuando ya hubo adquirido algun nombre y fortuna, se dedicó á viajar, ya para adquirir experiencia sobre los hombres y las cosas de su tiempo, ya, como pretenden sus biógrafos chinos, para extender por todas partes el amor á la justicia; mas habiendo fracasado en su empresa, y disgustado de los hombres, se retiró á la soledad con algunos discipulos. Otros dicen que hizo dimision de sus empleos á la edad de veinticuatro años con ocasion de la muerte de su madre, pues las antiguas leyes chinas prescribian á los hijos abandonar sus cargos públicos á la muerte de su padre ó de su madre, y vivir tres años en la soledad, cuya costumbre quiso restablecer Confucio, apegado como era siempre á todo lo antiguo y tradicional. Con motivo de la pompa que desplegó en los funerales, se despertó la curiosidad de los chinos sobre los ritos antiguos, y se reorganizó el culto de los muertos tal cual hoy existe. Terminado el luto, se consagró Confucio á la regeneracion de sus conciudadanos y abandonó por completo la carrera administrativa.

El desórden político que á la sazón reinaba en todas las provincias del imperio, que tendian á hacerse independientes, amenazaban invadir tambien las ya corrompidas costumbres publicas. Confucio se propuso poner remedio á ambos desórdenes. Quería revivir y codificar los suos antiguos que contenian, segun él, todas las virtudes sociales y políticas. Para conseguir su fin no bastaba predicar con el ejemplo; se necesitaba además una escuela y discípulos que recibiesen sus doctrinas y las practicasen y extendiesen por todas las provincias.

A fin de formar una idea exacta del estado de las cosas para poder estudiar y proponer los remedios del mal, necesitaba recorrer el país en todos sentidos. Por doquiera se le acogia con benevolencia, pero nadie secundaba sus propósitos, hasta que concluyó por retirarse á la capital del imperio con algunos discípulos, donde pasó un año observando las formas del gobierno, el estado de las costumbres, y la manera como se prescindia de los usos y de las ceremonias.

Entrando en su plan adquirir datos para escribir una série de obras, se le suministraron todos los documentos que reclamó y que podian ser útiles á su objeto. Volvióse de nuevo á su patria, donde permaneció diez años con escuela abierta, á la que asistian numerosos discípulos pertenecientes á todas las clases sociales, pero principalmente á las de los letrados, mandarines, empleados, etc., pues su enseñanza tenia cierto carácter politico-administrativo. Cuando más tranquilo estaba en su país natal, murió el rey Lu, y su sucesor, que era afecto á las doctrinas de Confucio, le mandó llamar para encargarle primero de la policía general de sus Estados, despues de la direccion de la justicia, y por último del ministerio. Segun sus cronistas, elevó Confucio el reino á un alto grado de prosperidad, y envidioso de ello el rey de Tsi, hizo por privar al de Lu de su ministro, procurando introducir en su córte la corrupcion más desenfrenada. Consiguiólo, en efecto y Confucio fué á establecerse al reino de Uei, con los discípulos que quisieron seguirle. Al cabo de once años de ausencia, volvió á entrar en su patria á la edad de sesenta y ocho, en donde dió la última mano á sus trabajos. Sus últimos años parece que fueron para él muy amargos por haber perdido á su mujer y á su hijo único, dejando sólo un nieto que perpetuase la raza del fundador de la filosofia de los letrados chinos. Confucio murió á los setenta y tres años de edad, 479 antes de nuestra era.

La doctrina de Confucio es el punto de partida de una escue-

la semi-política y semi-filosófica, que ha dado por resultado la actual civilización china, y que tardó unos tres siglos en fundarse por completo.

Estas noticias biográficas vienen á confirmar lo que ya en otro lugar hemos dicho, á saber: que las doctrinas de Lao-Tseu son puramente racionalistas con cierto sello religioso-panteísta, y la moral que de sus principios se desprende no puede ménos de ser idealista pura hasta rayar en el ascetismo; que la de Confucio es eminentemente positiva y práctica, y, sin previo exámen, admite como bueno todo lo pasado, sin preocuparse gran cosa de los principios en que se apoya, y que apenas si hay en ella nada que á religion se refiera; por último, que Lao-Tseu todo lo sacrifica al bien *ideal*, Confucio al bien *real*. Si hubiesen triunfado las ideas de Lao-Tseu, despues de algunos siglos de ensayos para acercarlas á la vida real, la sociedad china hubiera entrado en el camino del progreso, porque el idealismo, por utópico que sea, impulsa siempre hácia adelante; triunfando como triunfaron las de Confucio, se estacionó la sociedad china, porque el realismo, por avanzado que sea, tiende siempre al estacionamiento, si es que no al retroceso. La Historia misma nos muestra que, cuando un pueblo ó una civilización se inficionan de positivismo, por más que éste tenga las más puras tendencias ó predique, para reformar las costumbres, la imitación de las virtudes de los pasados tiempos, como no venga un idealista que los salve, ese pueblo y esa civilización están completamente perdidos. ¿Qué hubiera sido de la cultura antigua si el idealismo cristiano no hubiera venido á salvarla?

CIENCIAS, LETRAS Y BELLAS ARTES EN CHINA.

1.—Por más que no hayan hecho en ellas grandes adelantos, han cultivado los chinos, desde los tiempos más remotos, casi todas las ciencias. Su lengua y su sistema de escritura explican, en parte, este estacionamiento; pues siendo la primera monosilábica, no se ha prestado al desarrollo y modificaciones que del lenguaje exige el progreso de las ciencias, así como el carácter ideográfico de la segunda, y los innumerables signos de que se compone (más de 40.000) son un obstáculo para poder comunicar fácilmente por escrito el pensamiento (a).

2.—No obstante esto, es admirable la extensión de la educación en este país, cuyos habitantes saben en su gran mayoría leer y escribir. No son menos notables por sus inventos. Conocieron la imprenta nueve siglos antes que los europeos; la pólvora fué también conocida desde muy antiguo, aunque solo se empleó en los fuegos artificiales; su famosa porcelana, sus tejidos de seda, etc., etc., son inventos y adelantos que bastarían para inmortalizar otro pueblo que los hubiera comunicado y hubiera contribuido al progreso humano (b).

3.—En cuanto á las ciencias exactas, naturales, astronómicas, etc., se elevaron á bastante altura en el

pueblo chino, como lo prueba el hecho de que, desde tiempo inmemorial, conocen el sistema decimal, dividen el tiempo en ciclos de sesenta años, y el año es exactamente igual al nuestro. El día lo dividen en doce partes y cada una de éstas en ocho, iguales á nuestro cuartos de hora. En la medicina están bastante atrasados, efecto de su falta de conocimientos anatómicos por no permitirse hacer la autopsia de los cadáveres. Creen que se pueden conocer por el pulso todas las enfermedades, y hacen poco caso de los demás síntomas. Tienen además una enciclopedia, que consta de más de 5.000 volúmenes y que muestra (1) los extensos conocimientos que poseían en todas las ciencias (c).

4.—Veintisiete siglos antes de Jesucristo, ya existía en China un Tribunal de la Historia. La manera ordinaria de escribir ésta era por anales formados mediante notas secretas, que hacían diariamente funcionarios especiales, y depositaban en una arca de hierro hasta que se completaba la obra y se hacía un extracto, del que se sacaban tres copias, una de las cuales se guardaba en la Biblioteca nacional. Respecto de la elocuencia, se cultiva tanto en China que, á veces, se contratan los oradores para pronunciar discursos en ciertos establecimientos á fin de atraer consumidores (d).

5.—De la novela solo se cultiva el género filosófico é histórico, y de la poesía los tres géneros conocidos entre nosotros, si bien carecen de poemas épicos propiamente dichos. El teatro es mucho más popular en China que en Europa, hasta el punto de no concebirse allí fiesta pública sin su función dramática correspondiente. Estos espectáculos son gratuitos para el público. La disposición del teatro es diferente que la de los nuestros, y las piezas que se representan versan sobre mitología ó historia antigua, costumbres, etc., y son por

---

(1) V. pág. 104, ampl. b.

punto general una especie de zarzuelas. La regla imprescindible del drama es la de que sea moral.

En *música* han hecho los chinos bastantes adelantos y la conocen desde los tiempos más remotos, pues según los autores de este país se remonta su invención á los primeros siglos en que comenzaron á salir del estado salvaje.

La *pintura* y la *escultura* han estado siempre muy atrasadas, por carecer este pueblo de dotes para todo lo ideal y ser muy apegado á la realidad. Respecto de la *arquitectura*, tiene en China, desde los tiempos más remotos, caracteres especiales que la distinguen de todas las demas. Las casas tienen la figura de tiendas de campaña, y los palacios parecen una porcion de casas reunidas (e).

(a) Al hablar de la clasificacion de las lenguas, citamos la de China como un modelo de lenguaje monosilábico, considerándola por tanto como una de las que mejor han conservado el carácter que debía distinguir á las que en su infancia debió hablar la humanidad; pues su estructura, su naturaleza, los tonos que acepta y los que rechaza, todo lleva cierto sello de una creacion primitiva y de una organizacion relativamente rudimentaria; pero esto debe entenderse respecto de la lengua antigua, pues en China se distinguen cuatro clases diferentes de lenguaje: 1.º el *Ku-wen* ó lengua antigua; 2.º el *Kuan-hoa* ó lengua de los mandarines; 3.º el *Wen-tchang* ó lengua intermediaria; 4.º los dialectos. La lengua que se habla en la córte y entre la familia imperial es el *mandchue*.

El *Ku-wen* es la lengua de los *King*. Denomínasela tambien *Wen tze* ó lengua sábia, y hace mucho tiempo que dejó de hablarse, si bien continúa escribiéndose en ella, sobre todo los libros científicos, que no pueden por esto ser comprendidos por el pueblo. El *Ku-wen* es la lengua más monosilábica que se conoce, y la multitud de signos que en ella se emplean la hacen casi inaccesible al pueblo y á los extranjeros, por más que el número de caracteres de que constaba la escritura de la lengua sábia en tiempos pasados,—se dice que el diccionario titulado *ju-pien* constaba de más de 260.000—ha disminuido notablemente en estos últimos tiempos, pues el gran diccionario de *Khang-hi*,

que apareció en 1716, parece que consta de 43.496 caracteres, de los cuales solo se usan por los escritores modernos 31.200 y 15.000 en el lenguaje de los mandarines. Además, todos estos caracteres se reducen á un corto número de radicales, que varía segun el sistema que se adopta.

El *Kuan-hoa* no es en realidad una lengua monosilábica, sino polisilábica. Esta es la lengua viva del país, la que podemos llamar comun ó universal, pues la habla todo el mundo, y ha permanecido fuera de todo contacto extranjero. Respecto de ella se expresa M. Bazin, en su *Gramática mandarina*, en estos términos: «No se crea que es una aglomeracion de palabras confusa y sin reglas; es una lengua bella y noble á la que no se puede negar elegancia de forma, sencillez, flexibilidad, términos enérgicos y una sintaxis regular.....» No nos es posible entrar aquí en pormenores, que nos llevarian muy lejos y habria que dar gran extension á este trabajo.

El *Wen-tchang* es el lenguaje intermediario entre los dos anteriores, y que, sin tener toda la concision del primero, se aleja bastante de la claridad del segundo. En él se escriben en nuestros dias los libros de Historia, de Geografía, de alta literatura, así como tambien todo lo relativo á asuntos políticos. Todo escritor conoce por punto general esta lengua. Respecto de los dialectos, antes de la dinastía de los *Sung*, cada provincia tenia el suyo particular, pero sucediendo con frecuencia que lo desconocia el magistrado ó funcionario que el emperador mandaba á administrarla, dió esto márgen á que, á fines del siglo XVII, decretase el emperador *Khang-hi* la unidad de la lengua en todo el imperio, estableciendo para conseguirlo infinidad de escuelas; más á pesar de esto quedaron subsistentes muchos dialectos, siendo los principales que hasta hoy se conservan, los de las provincias de Fo-Kian y de Canton.

(b) Es indiscutible que el chino es uno de los pueblos más aficionados á las artes en general y á las industriales en particular, y quizá el primero que descubrió muchos de los grandes inventos con que hoy se honra la humanidad; pero citaremos solamente dos de los más notables, el uno por su alta trascendencia y el otro por la admirable perfeccion á que en él ha llegado este pueblo; me refiero á la *imprenta* y á la *cerámica*.

La imprenta fué descubierta en China en el siglo VI de nuestra era, es decir, cerca de nueve siglos antes que en Europa. En el siglo IX llegó á un estado floreciente, siendo incalculable el número de millares de volúmenes impresos en China antes de

llegarse á conocer este invento en Europa. Es verdad que la imprenta china, siendo como era *tabelaria*, es decir, grabados los caracteres en tablas de madera, era imperfecta, más no por esto deja de ser un invento utilísimo, puesto que un obrero diestro en el oficio, puede tirar en un día más de 2.000 ejemplares. Lo raro es que, habiéndose inventado ya en el siglo XI en China los caracteres movibles, como los usamos en Europa, no se hiciese aplicación de ellos hasta que, á principios del siglo XVIII, hicieron ver los misioneros cristianos sus grandes ventajas al emperador Kang-hi, el cual mandó hacer caracteres de cobre, con los que se imprimió una inmensa enciclopedia que constaba de más de 5.000 volúmenes. Más cuando verdaderamente comenzó á generalizarse entre los chinos esta clase de imprenta, fué á fines del referido siglo XVIII.

El papel fué también inventado en el primer siglo de nuestra era, y lo fabrican de diferentes materias, de bambu, algodón, seda, etc. Los libros son generalmente mucho más baratos que en Europa, y existen grandes bibliotecas en todas las ciudades del imperio, sobre todo en Nankin y en Pekin. El *catálogo* impreso de la Biblioteca del emperador Kian-long, se componía de 122 tomos y este mismo soberano ordenó publicar una colección escogida de autores clásicos, que debía comprender 60.300 volúmenes; de los que en 1818 habían aparecido ya 78.831.

Pero el invento en que los chinos han hecho verdaderos prodigios ha sido en la *cerámica* ó fabricación de la porcelana.

Por más que los escritores de este país remontan los primeros ensayos del arte de la cerámica á una fecha remotísima (26 siglos ántes de J. C.), la fabricación delicada de la porcelana no se descubrió sino bajo la dinastía de los Han (de 187 años ántes hasta 37 despues de J. C.). Mas cuando verdaderamente adquirió esta industria un alto grado de perfección fué á fines del siglo VI y principios del VII. En esta última fecha, un tal Tao-Yu adquirió tal habilidad y renombre, que excitó la emulación de los fabricantes, abriéndose en Nang-Tchang-Tchin muchas fábricas que se hicieron pronto las más célebres del imperio, y fueron muy buscados sus productos, aumentando extraordinariamente la fabricación. En el siglo XI, la manufactura imperial fabricaba porcelanas «tan brillantes como un espejo, delgadas como un papel, sonoras como una caja de música, de un pulimento lo más acabado, y de bellísimos colores.....» dicen los escritores chinos. En los siglos que á estos siguieron, continuó perfeccionándose dicho arte, llegando á su apogeo bajo la dinastía de los

Mings, del siglo XIV al XVII. A fines de este último, decayó bastante esta industria, volviendo á elevarse en el siglo XVIII, y en la actualidad es tan extensa, que sólo en King-te-tehin hay 3.000 hornos en constante actividad, los cuales dan trabajo á más de 18.000 familias. Es la única industria en que no han podido superarles, ni aun siquiera llegarles, los europeos.

(c) También diremos algunas palabras acerca de la manera que tienen los chinos de practicar la medicina. Desconócense allí por completo las escuelas y academias de esta facultad, y son muy raras las obras relativas al arte de curar, sirviéndose la mayor parte de los médicos de cuadernos manuscritos que les han legado sus antepasados, si pertenecían á esta profesion, y en los que iban anotando sus experiencias personales, lo cual explica que sean más apreciados los que cuentan mayor número de generaciones que han ejercido la medicina, gozando de gran prestigio aquel que puede poner en su sello ó tarjeta «doctor de quinta ó sexta generacion.» Los médicos no necesitan, pues, para serlo, título alguno que los autorice. Generalmente, los jóvenes que quieren dedicarse á esta carrera siguen á los que en su ejercicio sobresalen, á manera de practicantes, y cuando ya creen tener suficiente experiencia, se emancipan, por decirlo así, y se consideran tales facultativos.

No obstante este atraso de la medicina como ciencia, no lo ha estado tanto como arte, pues hay especialistas de algun mérito y conocieron y emplearon la vacuna desde el siglo X de nuestra era, época en que fué inventada por un médico llamado Lo-meichan. La inoculación la hacen introduciendo en las narices un poco de algodon en rama empapado de virus, ó poniendo al niño los vestidos de otro que ha sufrido ya esta operacion. En resumen, por más que haya algunos especialistas á quienes su mucha práctica ha hecho alcanzar algunos conocimientos en determinadas enfermedades, la ciencia de los médicos chinos es, más que otra cosa, un puro charlatanismo.

(d) Tampoco debemos pasar aquí por alto una antiquísima institucion china de la mayor importancia, y que da á sus hechos históricos una veracidad y un valor como no los tienen quizá los de ningún otro pueblo de la tierra: nos referimos al Tribunal de la historia.

Ya hemos indicado que se fundó éste 27 siglos ántes de nuestra era. En un principio parece que se componia de dos cronistas que acompañaban constantemente al emperador, uno de los cuales estaba encargado de anotar las palabras pronunciadas por

el soberano, y el otro de consignar por escrito los actos que éste realizase. No tardaron en agregarse á dichos cronistas, geógrafos, astrónomos y otros hombres de ciencia, formando una especie de corporacion que, á la muerte del emperador, sacaba las notas tomadas por los cronistas y guardadas con gran cuidado, y dándoles cierta unidad, formaban la historia de cada emperador; pero que permanecía tambien guardada y no se publicaba hasta que cambiaba la dinastía, con lo cual se evitaban las falsedades que, por adular á los reyes, cometen por punto general sus cronistas, alterando cuando ménos el sentido y alcance de los hechos. No tardaron las ciudades en imitar en esto á los emperadores, creando corporaciones análogas, hasta haber llegado tiempo en que todas las de alguna importancia han tenido sus anales y han contribuido así á la formacion de la historia de China.

Veamos ahora cuáles son los más antiguos monumentos históricos que se han publicado en este pueblo.

Además del *Chu-king*, de que en otro lugar hablamos, atribuido á Confucio, y que no es más que un descarnado cuadro cronológico de los acontecimientos á que se refiere, citaremos, entre las obras más notables de esta clase los *Sse-ki* ó *Memorias históricas*, escritas por *Sse-matsian* á principios del siglo primero antes de J. C., y que, comenzando en la época más remota de la historia de China, se extiende hasta el año 122 antes de nuestra era. Ha venido á ser ésta la obra maestra de la ciencia histórica en China, porque se la ha ido agregando sucesivamente la historia oficial de las dinastías hasta la caída de los *Ming*, á mediados del siglo XVII. La coleccion completa de estos anales, designados bajo el título general de *Nien-sse-sse*, esto es, los 24 *sse*, comprende cerca de 44 siglos, y cuenta 3.705 tomos. Debemos tambien mencionar el *Compendio cronológico de la Historia de China desde la época más remota*, escrito en el siglo XIII de nuestra era por el filósofo *Tschu-hi*, y que el P. Maille ha traducido en su *Historia general de la China* (París, 1783, doce tomos). Tambien se han publicado en 1820 los anales de la actual dinastía mandichue.

(e) Tambien debemos ocuparnos, siquiera sea brevemente, de la poesía de los chinos.

Aun cuando la tendencia general de sus producciones literarias haya sido más bien científica que recreativa, no carece, sin embargo, la literatura china de obras poéticas de bastante importancia. Comenzando por la poesía lírica, observamos que se

ha cultivado en China desde los tiempos más remotos, siendo sus monumentos más antiguos los poemas que forman el *Chu-King*, que es uno de sus libros sagrados, y que en realidad es una colección de cantos populares, de himnos, de cantos religiosos y de cantos funerales. La forma de estas poesías es sencilla; pero es notable que los versos de sus estrofas sean rimados, y se encuentra en sus pensamientos bastante delicadeza y sentimiento profundo. En las obras posteriores al mencionado libro, se nota más artificio en la combinación de los ritmos que verdadero sentimiento poético.

Más que la anterior se ha cultivado en China la paesía de romance; pero la que ha merecido una predilección especial de este pueblo, es la poesía dramática. Créese que este género literario fué importado de la India con el buddhismo; pero sea de esto lo que quiera, el hecho es que desde los tiempos más remotos constituyen estos espectáculos la parte más importante de las diversiones públicas en el celeste imperio, y lo primero que prepara toda casa opulenta es un salón á propósito para dar representaciones, y todo particular que reúne algunos amigos en su casa, contrata para los días en que dá las reuniones, actores que distraigan á los convidados. Las producciones teatrales constituyen en China un repertorio variado hasta el infinito, desde las tragedias más conmovedoras hasta las más grotescas farsas. El repertorio dramático de la dinastía de los *Yans*, que apenas duró un siglo, contiene sólo en piezas líricas (especie de óperas) una colección de más de 500 volúmenes.

No entramos aquí en la historia del desarrollo del arte dramático en este país, limitándonos á decir, que el verdadero arte dramático comenzó á fines del siglo VI, sin que haya decaído desde entonces su cultivo, antes bien ha ido generalizándose más cada día.

Las reglas dramáticas no se tienen muy en cuenta en el teatro chino; apenas si se hace distinción de géneros, no se observan en lo más mínimo las unidades de tiempo ni de lugar, existiendo piezas en las cuales un acto pasa en el cielo y otro en la tierra, cambiando á cada momento los cuadros ó decoraciones, habiendo, además, algunos dramas en donde la acción dura cincuenta años. Las piezas se componen por lo regular de cuatro actos y una especie de prólogo en el que se explica el objeto ó se refieren los acontecimientos anteriores al momento de la acción, y que pueden interesar al auditorio. En resumen: la principal, si

es que no la única regla prescrita al drama por la poética y por la policía, es que presente en la escena cuadros verdaderos ó ficticios de hombres justos y buenos, de mujeres honradas y de hijos cariñosos y obedientes, á fin de inclinar á los espectadores á la práctica de la virtud.

§ IV. (11)

ORGANIZACION SOCIAL, POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA  
DE CHINA.

1.—La completa obediencia filial, la poca consideracion de que goza la mujer, y el modo como el marido la adquiere,—mediante una cantidad entregada al padre,—constituyen la familia china bajo el pié de un absolutismo igual al que impera en la sociedad política. Los hijos y la mujer deben al jefe de la familia una obediencia sin limites (a). El matrimonio puede disolverse con solo conducir el marido á la mujer á casa de los padres, resignándose á perder la cantidad que dió por ella. A la viuda que no contrae nuevas nupcias ó se suicida para no sobrevivir al marido, le tributa grandes elogios la opinion pública.

Desde que Confucio restableció las costumbres primitivas, guardan los chinos un profundo respeto á la memoria de sus antepasados, y la profanacion de una tumba es el mayor crimen que puede cometerse. El entierro del jefe de familia se verifica con gran pompa y extraordinario aparato.

2.—Veamos ahora la organizacion político-administrativa de este país. El gobierno es esencialmente absoluto, y su jefe el emperador, es el *hijo sagrado del cielo*, ó lo que es lo mismo, es emperador *por la gracia del*

*cielo ó de Dios.* No obstante, á fin de evitar el despotismo, hay sábias instituciones que respeta el soberano. Este da audiencia diaria á sus súbditos, (á los que tienen un rango determinado) los cuales le llevan sus asuntos por escrito, y él los pasa á sus ministros para los efectos oportunos. Su palacio es una verdadera ciudad con su gobierno y su pueblo, y para la administracion de la casa imperial hay infinidad de oficios que podemos llamar palatinos, como caballerizos, conservador del mobiliario, de las aguas y bosques imperiales, del guardaropa, despensero, administrador de los bienes de la corona, arrendador de las fincas, cajero, etc., etc. (b)

3.—Para las cuestiones de administracion, hay en China seis ministerios para el interior, y además una dependencia para las colonias y negocios extranjeros, otra de los censores, un tribunal de apelacion y un tribunal supremo de justicia, así como tambien un consejo de Estado presidido por el emperador. El territorio está dividido en diez y ocho provincias con sus respectivos gobernadores. Tambien hay en cada capital un juez y un jefe militar nombrados por el emperador; pero todos tienen derecho de nombrar los subalternos que necesiten, si bien los han de pagar de la cantidad que en el presupuesto tienen asignada. Todos estos funcionarios salen de la clase de los letrados, los cuales por sus títulos académicos constituyen una especie de clase noble y tienen escaso contacto con el pueblo (c).

La organizacion del ejército es muy análoga á la del nuestro, así por lo que respecta á las clases y jefes, como al mando que estos ejercen; pero siempre está acantonado fuera de las ciudades á donde solo entran cuando el mandarin los llama (d).

4.—En cuanto á la justicia, además del tribunal supremo, hay tribunales inferiores. Todo jefe de familia tiene representacion propia, no hay por tanto necesidad, como entre nosotros, de abogados, de procuradores, secribanos, etc. No hay más que un Código mixto (civil y criminal).

La agricultura y la industria han llegado á un alto grado de esplendor, habiendo sido casi siempre superiores á la de todos los pueblos, si bien ahora no pueden competir con las de Europa y América. El comercio se ha fomentado allí mucho en estos últimos tiempos hasta el punto que solo con los ingleses lo hace por muchos millones de toneladas, y se dice que, para las necesidades de la capital solamente, se emplean 10.000 bajeles que ocupan á 200.000 braceros. Estas son las razones porque los intereses materiales han alcanzado allí siempre gran prosperidad, y les espera un porvenir tanto más lisonjero cuanto más intimen con la civilización europea, sin dejar por esto su afición predilecta á la agricultura.

(a) Poco debemos añadir aquí á lo dicho en el texto respecto de la organización social del pueblo chino, pues con decir que es una especie de sociedad patriarcal primitiva en que el padre de familia lo es todo, hasta el punto de ser responsable de las faltas de sus hijos, se puede formar una idea exacta de la constitución de la familia, base y cimiento de toda organización social. Además, allí no hay verdadera aristocracia sino es la del talento ó saber.

Diremos, pues, sólo algunas palabras acerca del carácter, usos y costumbres de los chinos.

Relativamente á la parte moral son éstos afables, corteses y alegres, pero tienen la mala cualidad de ser perezosos, venales, vengativos y aficionados á la embriaguez. En cuanto á sus vestidos, los hombres emplean el color violeta y el negro; las mujeres el verde y el rosa, y la familia imperial se ha reservado el uso exclusivo del color amarillo. Una de las cosas más curiosas de las costumbres chinas son los artículos que forman sus despenas. Los alimentos animales más usados son la carne de gato y la de cierta clase de perro, animales que crían de propósito para este objeto, así como las ratas, cuya cría constituye allí una industria importante. Uno de los platos más estimados y usuales en la cocina china es el picadillo, habiendo banquetes donde se sirven treinta y cuarenta platos de esta clase. La razón de esto, dice M. Noir, es porque de este modo no se sabe lo que se come. Uno de los principales ingredientes, por decirlo así, que en-

tran en el sistema de alimentacion de los chinos, son las arañas, las larvas de toda clase de insectos, sobre todo los gusanos de seda, que se los cria para la despensa tanto como para la industria. El plato quizá más estimado es el de los huevos incubados, con especialidad aquellos que están ya á punto de salir el pollo.

Una de las costumbres más raras entre los chinos es la de hacer las invitaciones más apremiantes á todos los que entran en una casa para que se queden á la mesa, considerándose luego la aceptacion como una grave falta de educacion, casi como una grosería.

(b) Pasemos ahora á ocuparnos, aunque brevemente, del sistema político y administrativo de China. El gobierno es, como hemos dicho, una especie de absolutismo patriarcal, si se permite la expresion, el cual considera á los chinos como una gran familia, cuyo jefe ó padre es el emperador. No hay, pues, en realidad, más poder público que el jefe del Estado; mas para el mejor acierto en todos los negocios, tiene como consejeros y censores cuatro ministros principales y dos de segundo orden, y un verdadero consejo de Estado, compuesto de magnates y príncipes, que entienden en los negocios más árdus que se presentan. Para el gobierno de las provincias, hay ocho vireyes (*suntos*), cada uno de los cuales está encargado de dos ó tres provincias. Al frente de cada una de éstas hay un gobernador bajo las inmediatas órdenes de los vireyes; las provincias están divididas en diversos departamentos, y éstos en distritos, cada uno con su jefe.

(c) Para la gestion administrativa hay seis ministerios, á saber: el del personal, el de Hacienda, el de los Ritos, el de la Guerra, el de Justicia y el Obras públicas. Hay además una oficina ó centro para las colonias y los asuntos exteriores, un censorado, un tribunal de apelacion al emperador, y un tribunal supremo de Justicia. La academia ó universidad imperial puede decirse que es otra rueda del gobierno. De estas instituciones la más notable es la de los *censores*, por la gran libertad de que gozan para hacer representaciones al emperador acerca de todos los abusos que notan en la gestion de los negocios del Estado, y de los medios de corregirlos.

Hay en Pekin unos 50 censores que tienen derecho á presentar directamente mociones al emperador siempre que lo estimen oportuno. Dichas mociones ó documentos se imprimen y ven la luz en una publicacion que los europeos llaman *Gaceta de Pekin*.

Hemos dicho anteriormente que, en realidad, no hay en China

aristocracia; pero entiéndase bien que nos referimos á una aristocracia á la europea; mas si se atiende sólo á la distincion de rango y al orgullo propio de los superiores, la hay en China, y muy intransigente por cierto. Tal es la aristocracia de los mandarines ó servidores del Estado. El mandarin sólo mantiene relaciones con la familia de otro mandarin, existiendo una línea divisoria muy marcada entre los que mandan y los que obedecen. No se da el caso de que un mandarin visite á un particular, si quiera sea un potentado, ni tolere que éste lo haga, y sólo puede verle en la sala de audiencia, y comenzando por hincar la rodilla en tierra. Así es, que los chinos se admiran de ver que los plenipotenciarios y cónsules de Europa que tienen en aquel imperio jurisdiccion civil y criminal sobre sus compatriotas, se visitan y tratan familiarmente con los negociantes. «Más de una vez, dice un escritor español que ha sido allí ministro plenipotenciario, me han dirigido los chinos estas preguntas:—¿Sois aquí el jefe de los españoles?—Sí, señor.—Y podeis prenderlos, obligarles á pagar una deuda, ó fallar un pleito ó una cuestion que surja entre ellos?—Sí, señor.—Y sin embargo, les estrechais la mano, fumais, comeis y os divertís en su compañía; los recibís familiarmente en vuestra casa, y vais á la suya... Hé aquí una cosa que no se comprende.» (1)

Esto explica en parte que no se entre en Chiua en los empleos públicos tan fácilmente como en Europa, sino que hay necesidad de estar adornado de ciertos grados académicos, segun el puesto que se desempeñe. Estos grados son en número de cuatro, á saber: *Siut-sai* (bachiller), *Kujin* (licenciado), *Tsinz* (doctor), y *Hamlin* (profesor). Para aspirar un cargo público se ha de ser *Kujin*, cuando ménos. Los estudios para obtener estos grados, se hacen privadamente, pero los exámenes son en extremo rigurosos, pues se dan casos de entrar 3.000 en ejercicios y salir sólo 30 aprobados. Los graduados ó letrados que no tienen empleos se dedican á la enseñanza ó al servicio de las oficinas de los mandarines, esperando que les llegue el turno, ejercen una gran influencia en los destinos del país, y dirigen la opinión pública. Un potentado con muchos millones de renta goza infinitamente de ménos consideracion que un simple *Kujin*, aunque éste sea pobre.

---

(1) Sinib. de Mas-oñ. cit. II. p. 330.

(d) Digamos, por último, algunas palabras relativas á la organización del ejército chino. Segun las indicaciones del capitán inglés Wade y los estudios de Dabry y Picard, todas las fuerzas de mar y tierra del imperio forman dos grandes divisiones, á saber: 1.<sup>a</sup> las tropas de ocho banderas, compuestas de divisiones manchues, de mogoles y de *Han-Kium*; 2.<sup>a</sup> tropas del estandarte verde, las cuales, á excepcion de algunos oficiales superiores, están formadas por los chinos propiamente dichos. Además de estos dos ejércitos, hay en cada distrito una fuerza instituida para velar por la seguridad general, mantener la obediencia y conservar el orden y la paz. Esta fuerza armada, que se denomina *hon-uei-kiun* ó guardia municipal, está bajo el mando y la autoridad de un *Tchi-nien*. Además, en tiempo de guerra, suministran los distritos *y-yong* ó voluntarios. Los *Lu-ing* componen un efectivo de 900.000 hombres, sin contar los militares feudatarios del imperio esparcidos en las dos mogolías y el tibet. Las tropas de ocho banderas forman ocho grandes divisiones. Ya hemos dicho que los grados de la oficialidad y estado mayor del ejército son muy análogos á los nuestros. Hay, en efecto, un general en jefe ó almirante, generales de division ó vicealmirantes, generales de brigada ó contraalmirantes, coronel de regimiento ó capitán de navio, teniente coronel ó capitán de fragata, mayor ó comandante, capitán ó teniente de navio, teniente, subteniente, sargento y cabo. Los oficiales reciben sueldos fijos, y los gastos totales del ejército ascienden á unos 900 millones de reales al año.

## PUEBLOS ORIENTALES.

---

### CAPÍTULO V.

#### INDIA.

#### § I (12).

#### SITUACION Y DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE LA INDIA.— PUEBLOS QUE LA HABITARON ANTES DE LOS ARIOS.

1.—Es la India una vasta Península que se encuentra en el Sur de Asia, y limita al Norte con las elevadas cordilleras del Iudu-Kusch é Himalaya; al Sur, Este y Oeste con el mar de la India, que forma los extensos golfos de Oman y de Bengala, sirviéndole además de límite natural y cerrando el paso á las invasiones, el rio Indo por el Oeste, el Brahmaputra por la parte de Oriente (*a*).

Una especie de meseta central divide la Península en dos regiones, la India propia y el Dekan. Sus dos rios principales son los ya citados; el Indo desemboca en el golfo de Oman, y el Ganges en el de Bengala.

Las fuentes de su historia son los *Vedas*, el *Mahabara*, el *Ramayana*, etc., y entre los escritores modernos puede consultarse á Wilson, Bohlen, Lassen, Lenormant, Duncker y otros orientalistas no ménos notables.

2.—Los hechos relativos á la historia antigua de la India, deben dividirse, como los relativos á los demás pueblos, en dos órdenes, á saber: 1.º hechos *antehistóricos*, es decir, hechos cuya verdad está hoy probada por la filología, la etnografía, etc.; pero que aún no son evidentes ni están bien enlazados unos con otros, condiciones indispensables para que los acontecimientos caigan bajo el dominio de la verdadera ciencia de la historia; y 2.º hechos propiamente históricos. Refiérense los primeros, ora á la poblacion primitiva de la India y á las sucesivas invasiones, ora al origen é irrupcion del pueblo que creó allí una muy adelantada civilizacion, del pueblo *aryo*; y los segundos, á la conquista del país, fundacion, desarrollo y decadencia de aquella cultura. Estos pertenecen á la edad antigua de la historia general, y los dividiremos en tres épocas: 1.ª desde que los arios pasan el Indo (2.600 años a. d. J. C.) hasta Buddha (año 623 a. d. J. C.); 2.ª desde Buddha hasta las conquistas de Alejandro (año 326); y 3.ª desde Alejandro en adelante. Las dos primeras épocas son las que tienen verdadero interés histórico, y de las que aquí vamos á ocuparnos, despues de hacer un breve resúmen, de lo que hasta hoy se sabe ó se presume acerca de los tiempos antehistóricos de la India.

3. Tres fueron, sin duda, los pueblos que precedieron á los arios en la India, ó por lo ménos los de que tenemos noticia, á saber: 1.º los *melanos*, negros pertenecientes á la misma familia que los australianos, esto es, de pelo liso, no créspe. Es lo más probable que habitasen, en un principio, la parte septentrional, de donde serian arrojados hácia la meseta y montañas del centro, y hácia la parte meridional, por los *dravidianos* ó *dravidas*, que fué, segun parece, el segun-

do pueblo que penetró en la Península, y pertenecía á una raza de color moreno subido. Estos fueron á su vez arrojados hácia el Sur por la invasión de los *Kuxies* ó kuschitas, segun Lassen, pueblo de piel moreno-rojiza, que se apoderaron de las márgenes del Indo y del Ganges, hasta que fueron luego subyugados por los *arios*, formando en su mayoría las castas de los *sudras* y *partas*. Al huir los dravidianos delante de los *Kuxies*, encontraron á los melanos, y obligaron á emigrar á las islas y hácia el Oriente á todos los que no pudieron refugiarse en las montañas del centro, donde aún continúan, quedando aquellos por dueños del Dekan (parte Sur), en donde residen en la actualidad, como pueblo tributario de los ingleses.

En cuanto á la cultura religiosa, organizacion política y costumbres de estos pueblos, sólo cabe hacer aquí algunas indicaciones generales.

Todas las tradiciones arias convienen en que estos pueblos estaban bastante civilizados en tiempo de la conquista y se hallaban divididos en muchas tribus sujetas á algunos reyes. Dedicábanse principalmente á la agricultura, que habia llegado entre ellos á un alto grado de perfeccion. En cuanto á religion, la tribu principal y más adelantada de los melanos parece que reconocia un Dios eterno y creador del universo, y otros dioses menores creados tambien por aquél. Admitian, asimismo, una divinidad subalterna, emanacion de Dios, pero en lucha constante con él, y causa de todos los males. Era, pues, esta religion una especie de dualismo. La religion de los dravidas nos es muy poco conocida, pero parece que tenia un carácter rudimentario y fetiquista. Tambien desconocemos la de los *Kuxies*, y solo sabemos que profesaban el culto al dios Siva, que fué siempre un culto enemigo del de los brahmanes (b).

Es probable que todos estos pueblos fuesen cada uno restos ó miembros dispersos de tres grandes imperios ó civilizaciones que se hubiesen desarrollado en el Asia central, donde parece que todos ellos tienen su origen.

(a) Determinados al principio de este párrafo la situación y límites geográficos de la India, réstanos solo hacer aquí algunas indicaciones sobre el origen de esta palabra, sobre las principales regiones en que se dividía y sobre los diversos afluentes de los dos grandes ríos que la fertilizan.

La palabra *India*, no es de origen indígena, sino que se debe á los persas, que la llamaron *Hendu*, nombre que adoptaron despues los asirios y los griegos. Los nombres con que primeramente la conocieron los arjos fueron *Sudarzana*, que significa vista ó paisaje hermoso, y *Bharatavarza*, tierra fértil.

El Indostan ó la India propiamente dicha, que es el país comprendido entre el *Indo*, los montes *Himalaya*, el *Ganges* y la meseta central, sellamó tambien *Aryavarta* y *Aryadeza*, distrito y region de los *arios*. Al *Dekan* ó parte meridional corresponde geográficamente la inmediata isla de Ceylan, á la que sus primeros moradores llamaron *Lanka*, los arjos Tamraparni, y los griegos Trapobana. La meseta central que divide las dos regiones antedichas, la denominaron *Windhya*.

El río Indo nace en el monte Kailasa, al Norte de la cordillera del Himalaya, á más de 3.000 metros de elevacion sobre el nivel del mar. Dirigiéndose primero hácia el Oeste, atraviesa la referida cordillera por un estrechísimo desfiladero, y tomando al paso la direccion Sur va á unirse, á dos tercios de su curso, con los demás ríos que con él riegan la hermosa y fértil region llamada por los antiguos *Panchanada*, y *Penjab* por los modernos, nombres debidos á los cinco ríos que la riegan, á saber: el Indo, el Vetasta (Hidaspes de los griegos), el Asikni, el Vipaya (Hifasis) y el Zatadru (el Hesydrós de los griegos).

Tambien el Ganges, el río de los brahmanes, tiene su origen en parte en los montes Himalaya, en los últimos ventisqueros de esta cordillera. Despues de atravesar el centro de la Península, va á desembocar en el golfo de Bengala, formando allí un extenso delta. Como este río tiene grandes avenidas periódicas que causan inundaciones análogas á las del Nilo, fertilizando las inmensas llanuras que atraviesa, debieron por esto mirarle los arios con tanta veneracion. Dichas llanuras y las que riegan sus afluentes se dividían en la antigüedad en diversas regiones, á saber: la *Madhyadeza*, *Sarayu-Dvivaha*, la *Upa-Vindhya* y la *Prachi*, en cuyas regiones habitaban las diferentes tribus de que vamos á ocuparnos.

(b) Los primeros pueblos que, segun los más antiguos documentos, habitaron la India, pertenecian á una raza negra igual

á la australiana, que procede de ella sin duda. Como despues veremos, estos pueblos aborígenes, por decirlo así, no desaparecieron por completo de la India, sino que, al ser acosados por invasiones posteriores, se retiraron á las montañas de la region central donde aún habitan algunos millones de individuos descendientes de aquellos. Entre los pueblos melanos que habitaron primeramente la India, el más importante fué y aún es hoy, el de los *Gondos*, pueblo agricultor y guerrero, sin más industria que la agrícola, en la que hicieron desde tiempos remotos algunos adelantos. A este mismo pueblo pertenecen las dos ramas de los Kolas y de los Sauras. Su constitucion era patriarcal, y estaban divididos en pequeñas tribus que obedecian á un jefe hereditario. El idioma de los Gondos tiene bastante afinidad con los de la Australia, si bien ha sufrido grandes modificaciones por el constante influjo de las lenguas que hablaban y hablan los pueblos limítrofes.

En cuanto á religion, reconocen la existencia de un Sér Supremo creador del universo y origen de todo bien, y la de dioses menores, entre los cuales hay una divinidad que, aun siendo emanacion de Dios, está en continua lucha con él. El primero es el cielo, la otra es la tierra; el uno es la luz, la otra las tinieblas; el uno es soberanamente bueno, la otra enteramente mala; el uno es autor de la vida y prodiga todos los bienes, la otra de la muerte y se dedica á trocarlos en males (1). ¿No parece que tienen estas teorías religioso-cosmogónicas cierta analogía con las primitivas de la China, y despues con el dualismo zoroástrico? ¿Y no indica esto cierta unidad en las creencias rudimentarias, por decirlo así, de los pueblos primitivos?

Las leyendas cosmogónicas de este pueblo son en extremo curiosas. Bura-Pennú, el dios luminoso, morador del sol, formó en un principio, de su propia sustancia una compañera llamada Tori-Pennú, diosa de la tierra y autora de las tinieblas y del mal. Creó luego la tierra, y paseando por ella cierto dia con Tori, con la que no estaba muy contento, se propuso formar de barro al hombre á fin de tener quien se dedicara á su servicio. Tomó, pues, un puñado de tierra y arrojólo á su espalda á fin de que de él saliese el hombre; pero la malvada Tori cambió la

---

(1) Duncker, *Hist. de la Ant.*, T. III, p 41 (de la version castellana).

direccion de aquél y nacieron los vegetales. Repitió Bura la misma operacion, y Tori interceptó la tierra y la echó al mar, naciendo de ella los peces. De este modo nacieron tambien los animales y las aves, hasta que se apercibió Bura de lo que habia hecho Tori para frustrar sus designios, y, sujetándola, echó por quinta vez el puñado de tierra, que produjo la raza humana.

En un principio, parece que se hallaba ésta exenta de mancha; pero irritada Tori contra el hombre, resolvió perderlo corrompiendo su naturaleza moral y su naturaleza física. Bura contuvo la corrupcion física, pero dejó al hombre completa libertad en lo relativo al mal moral. Habiendo perdido los más la inocencia, y declarándose rebeldes á su creador divinizó Bura á los justos, y dió rienda suelta á los males físicos para castigar á los que habian pecado ó pecasen en adelante. Entonces aparecieron en la tierra las discordias y la guerra, relajáronse los vínculos de la familia y de la sociedad y se corrompió toda la naturaleza. Tambien se hicieron una terrible guerra Bura y Tori. Los secuaces del primero dicen que fué vencida la segunda; pero los disidentes creen que ésta sostuvo la guerra con éxito. De cualquier modo, todos procuraban tener propicia á la malvada Tori, á fin de que no interceptase los bienes que Bura se dignaba concederles, ó para que mitigase su rencor contra ellos.

Tal es la leyenda más importante que conserva este pueblo respecto de la cosmogonía y de la religion.

Otro pueblo importante de la misma raza negra era el de los Bhilas, del cual apenas quedan vestigios, pues adoptando el idioma y costumbres de los conquistadores que lo subyugaron, si bien conserva la tendencia dualista en los asuntos religiosos, venerando á Madeva y á Kali como principios bueno y malo. A esta misma raza perteneció el tipo de los Meras, el de los Chitas, el de los Paharias y otros, cuyas lenguas tienen íntima analogía con el idioma de los gondos.

A la de los melanos, parece que siguió en el curso de las invasiones en la India la raza llamada de los *Dravidas* ó *Dravidianos*. Dividiase esta en seis grandes naciones, á saber: la de los Tuluvas, que habitaban en el Kanara, y de la que solo quedan algunas tribus en las orillas del mar de Oman; la de los Malabares que se halla en la costa occidental del Dekan, y la de los Tamules en la costa meridional; la de los Telingas que ocupan el Oriente del Dekan; la de los Karnatas, en el centro del mismo, y por último, la de los Singaleses, que habitan la isla de Ceylan.

Las naciones dravidas se hallaban, segun parece, en un esta-

do de cultura muy atrasado; pero en algunas de las leyendas se vislumbran recuerdos de una civilizacion más adelantada. Su principal industria era la agricultura, y tambien sabian trabajar algunos metales. Conocieron el hilado y el tejido del algodón, y practicaron la navegacion en barcos pequeños. Esta raza parece fué la segunda que penetró en la península indiana, y pertenece á los pueblos de Turan, ó sea á la misma estirpe que los turcos y los ugrofineses, como lo comprueba la analogía, aunque algo remota, de sus lenguas respectivas. Por otra parte, debiendo venir del Norte ó Noroeste, y habiendo encontrado los Arios al tiempo de su invasion en la parte septentrional de la península, ó sea entre los rios Indo y Ganges, otra poblacion de raza diferente, es claro que esta penetró despues que los dravidas.

La última raza de las tres que habitaron primeramente la India, la de los *Kuxies*, se estendió antes de pasar el Indo, por las costas pérsicas del mar Eritreo, penetrando, por tanto, en el Penjáb por la parte del Oeste, corriéndose poco á poco hácia el Norte y el Este, separando y aislando á los dravidas de los demás pueblos de raza turania, y arrojándolos hácia el Dekan, que es en donde luego los encuentra la historia.

Es indudable que la raza morena (de piel casi negra) que encontraron los arios al penetrar en el Panchanada, era de raza Kuschita, de una raza que fundó tan asombrosas civilizaciones en tiempos más remotos que aquellos á que hoy alcanza la historia, y en centros tan distantes entre sí como Etiopía, Asia Menor, Caldea y Arabia. Además todas las tradiciones de los arios están conformes en que los *Sudras* ó *Kausikas* por ellos vencidos, tenian una cultura muy adelantada, vivian en aldeas y tambien en grandes ciudades, eran muy hábiles para el cultivo de los campos, habian hecho bastantes obras de canalizacion, y se hallaban bastante adelantados en algunas industrias. En una palabra, habian fundado en la India un imperio floreciente, análogo á los que despues veremos fundaron más al Occidente.

La religion de los kuxies ó kuschitas de la India era abiertamente opuesta al brahmanismo, religion que despues introdujeron los arios. Llamábase *sivaismo*, de Siva, su Dios principal, y su culto era grosero, material y sensualista, muy análogo al que veremos despues entre los kuschitas de Occidente, y al de todos los pueblos de raza camita.

Finalmente, no se crea que los arios subyugaron por completo todas las regiones que habitaba la raza que les habia precedido, pero se apoderaron de la parte céntrica, del corazon del

pais, y obligando á unos á replegarse hácia las montañas del Norte y á otros hácia la parte meridional, los dividieron por completo, haciéndolos impotentes para poder reconquistar lo perdido; pero se mantuvo fuerte en las nuevas regiones en que se habia concentrado, y siendo mucho más numerosa que la raza invasora, y teniendo sin duda una más adelantada cultura, influyó bastante en la brillante civilización aria que después se desarrolló en las márgenes del Ganges y del Indo, teniendo que transigir *Brahma* con *Siva*.

ORÍGEN Y SITUACION DE LOS ARIOS.—SUS DIFERENTES  
TRÍBUS Y SU EMIGRACION HACIA LA INDIA.

1.—Los pueblos arios, jaféticos ó indo-germánicos, que con todos estos nombres los designa la historia, son sin duda una rama de la raza blanca, hermanos por consiguiente de los semitas, por más que hasta hoy no se hayan encontrado vestigios de su comun origen por la filología comparada (a).

2.—La region en que por primera vez encuentra la historia á los arios, son los fertiles valles que en el Asia central forman las cordilleras del Bolor por el Este, y del Indukusch por el Sur, regadas por el rio Amudareya, ó sea la region que hoy llamamos Turquestan y Khorasan, y que los antiguos conocieron con los nombres de Sogdiana al Norte, Bactriana al Sureste, y Margiana al Oeste (b).

3.—Dividiase ya entonces esta familia en dos ramas, á saber: los *Yavannas* al Sur y al Oeste, y los arios propiamente dichos al Noreste. Los primeros se subdividian en tres pueblos ó grandes tribus, los celtas y pelasgos que habitaban la parte Oeste ó Margiana, y los germano-slavos que ocupaban parte de la Bactriana al Sudeste. Los segundos se dividian á su vez en dos pueblos, los *Iranios* al Norte y los Ario-indos al Sur,

entre aquellos y los Germano-slavos. Estos diversos pueblos, tal vez no estuvieran todavía en aquellos tiempos completamente determinados tales y como aquí los señalamos, y fueran determinándose más bien por sus emigraciones sucesivas, pues, como veremos más adelante, primeramente partieron hácia el Oeste los Celtas y Pelasgos, extendiéndose los germano-slavos por la parte que aquellos habian ocupado, dejando á su vez más espacio á los ario-indos, y á los iranos para que, descendiendo de las cordilleras del Imaus (Bolor) se extendieran hácia el Sur, hasta el Cáucaso indio ó Parapomiso (Indukusch). Estos pueblos emigraron á su vez en tiempos posteriores, los germanos y slavos hácia el Noroeste, los ario-indo, hácia el Sur y los iranos hácia el Sudoeste. Los pueblos yavannas vinieron á establecerse en el Asia occidental y en la Europa central y meridional, y los arios en el Asia meridional y central, ocupando así la raza indo-germánica la extensa zona que media desde la desembocadura del Ganges, en la India, hasta las costas del Océano Atlántico en España.

4.—Pasemos ahora á decir dos palabras acerca del estado de cultura, de la organizacion, de las costumbres, y de la religion de estos pueblos, antes de comenzar las diversas emigraciones á que anteriormente nos hemos referido.

Utilizando los datos que nos suministra la filología comparada, quizás el medio más seguro, si es que no el único, de averiguar lo que nos proponemos, podemos venir en conocimiento del estado de civilizacion de los pueblos indo-germánicos antes de su separacion, y observando que las lenguas sanskrita, idioma de los indios, la zenda, idioma antiguo de los iranos, y en todas las lenguas greco-latinas y germano-slavas de Europa hay voces, que, teniendo una radical idéntica ó muy poco alterada para designar objetos de la vida pastoril y todos los animales domésticos, como ovejas, bueyes, caballos, perros, etc.; observando además la identidad de radicales que se notan en las voces con

que estas mismas lenguas designan muchos objetos destinados á la agricultura y á determinadas industrias, como la de trabajar el oro y la plata, podremos afirmar que estos pueblos hacian, antes de su separacion, una vida sedentaria y estaban dedicados á la agricultura y á la cria de animales, viviendo por tanto, no en tiendas ó en carros como las tribus errantes de los árabes y de los escitas, sino en casas, siquiera fuesen de una construccion poco sólida, pero que formaban aldeas y hasta ciudades.

En cuestion de conocimientos científicos estaban sumamente atrasados, ó mejor dicho, carecian de ellos por completo, pues lo único que en este punto hacian era aplicar á la division del tiempo las revoluciones periódicas de la luna. Tambien parece que tenian idea del sistema decimal.

En cuanto á su organizacion, conocian los arios todos los vínculos de la familia, como el de esposos, padres, hijos, sobrinos, etc., no existiendo entre ellos la poligamia. Las familias parece que estaban reunidas, formando tribus, al frente de cada una de las cuales se hallaba una especie de patriarca, y que agrupadas varias tribus formaban una pequeña nacion al frente de la cual habia un rey, pero esta agrupacion obedecia, más que á ninguna otra cosa, á las necesidades de la mútua defensa, es decir, de la guerra. Las atribuciones de este patriarca superior ó rey eran las de mandar al ejército y hacer la paz y la guerra. Tambien administraba justicia, acudiendo en los casos dudosos á los juicios de Dios ó á la prueba del fuego.

Respecto á la religion primitiva de los arios ó jafétidas, está fuera de duda que descansaba en la idea monoteista. Un Sér Supremo y divino fué, segun ellos, el que fundó el cielo, la tierra y el espacio, y derramó la luz en la atmósfera, Sér que es superior á todos los demás dioses y séres; pero, á pesar de la tendencia espiritualista que se nota en estos pueblos, no pudiendo, por el atraso de su educacion y de su cultura, separar á

Dios del universo, ni comprender las cualidades ó atributos del Sér Supremo, degeneraba su religion en panteista y en politeista á la vez, adorando al Dios-universo y á los dioses inferiores, que no eran otra cosa que la personificacion de las fuerzas naturales ó, cuando más, de algunos atributos del Sér Supremo (b).

5.—Digamos ahora algo acerca de las emigraciones de los pueblos de esta raza. Ocupando los yavanas la parte del Sur-oeste, que era la ménos fértil, fueron los primeros que rompieron la marcha en las sucesivas emigraciones de la raza aria. Hallándose inmediatos al estéril desierto que se encuentra al Este del mar Caspio, aumentando su poblacion, y no pudiendo extenderse hácia el Este por impedirselo los demás pueblos, ni hácia el Sur, en donde se encontraban con el arenoso desierto de Media, tuvieron los celtas y pelasgos que dirigirse hácia el Occidente por la Hircania, entre el mar de este nombre y los montes Caspios, llegando al país de los *Cadusios*, y continuando siempre hácia el Oeste por el Norte de los montes de Armenia, debieron llegar los pelasgos al Asia Menor, dirigiéndose hácia el Sur-oeste y otros hácia el Nor-oeste, viniendo con el tiempo á poblar la parte meridional de Europa.

El mismo camino debieron seguir sin duda los celtas, pero antes de llegar al Asia menor parece que tomaron la direccion Norte, estableciéndose al pié de la cordillera del Cáucaso, la que, impulsados despues por los pueblos iranios, debieron atravesar, dirigiéndose hácia el Norte y luégo hácia el Oeste, por la Escitia europea, costeano tal vez el Ponto Euxino ó mar Negro, y penetrando en la Europa central, desde donde muchas tribus debieron dirigirse hácia el Sur y el Oeste. Despues de éstos, comenzó el movimiento de los germano-slavos hacia el Occidente y el de los arios é iranios hácia el Sur. Encontrándose tal vez las tribus germánicas con que todavia no habian dejado los celtas y pelasgos expedito el camino del Oeste, tendrian que dirigirse al

Norte, pasar el Oxus, penetrar en la Escitia asiática, dirigiéndose luego hácia el Oeste por el Norte del mar Caspio, atravesando el Ural y penetrando en la Escitia europea, ocuparon parte del centro y Norte de Europa.

Casi al mismo tiempo que los germanos se dirigian hácia el Noroeste, comenzó el movimiento de los ario-iranios hácia el Sur y Sudoeste. Separándose despues completamente ambos pueblos, por disidencias religiosas sin duda, se dirigieron los iranios hácia el Sur y hácia el Oeste, ocupando la Persia casi sin obstáculo, y la Media despues de sangrientas luchas con las tribus turanias que la poblaban.

6.—Los arios, que habian permanecido hasta entonces en la parte oriental de la Bactriana, atravesaron el Parapomiso, y pasando el rio Indo, penetraron en el Panchanada, hoy Penjab, principiando la sangrienta lucha, que duró tantos siglos, contra los pueblos kuxies ó kuschitas, que, como en otro lugar hemos dicho, ocupaban á la sazón las márgenes del Indo y del Ganges, y aquí principia la época histórico-heróica de los ario-indos, y de la cual nos ocuparemos en los párrafos sucesivos (c).

(a) La familia aria ó indo-europea es, sin ningun género de duda, la última que aparece y ha tomado posiciones en el campo de la Historia; y así como podemos considerar al hombre,—que, como hemos visto anteriormente, fué la última especie viviente que salió de manos de la Causa Creadora,—como la flor de la creacion, así tambien puede considerarse, y con razon, á la raza aria, que es el último grupo de los pueblos civilizados que se ha formado, como la flor de la Humanidad, la llamada por la Providencia á señalar el rumbo que aquella debe seguir para realizar fielmente su destino en esta tierra. Si hasta ahora ha cumplido ó no bien su mision, dígalo la civilizacion griega, ese foco eterno de luz, ese fuego perenne que ha dado calor y vida á toda la moderna cultura; dígalo la historia de Roma, de ese gran pueblo que consiguió unificar todas las naciones cultas del mundo antiguo; dígalo, en fin, Alemania, el cerebro del mundo moderno.

¿Cuál es, pues, el origen de esta familia á la cual cupo tan gran papel en el drama de la Historia, y qué relaciones de pa-

rentesco le unen con las demás subrazas ó familias, tales como la semita, que corresponden tambien á la raza blanca?

No es fácil contestar á esta pregunta, determinando el lugar de aparicion, ni ménos la procedencia de la raza blanca, así como tampoco el parentesco que una á la familia jafética con la semita. Hay quienes suponen que no existe el parentesco, fundándose para ello en la irreductibilidad de sus lenguas respectivas. Otros, por el contrario, dicen que es incuestionable dicho parentesco, y que la irreductibilidad de sus lenguas es quizá más aparente que real, y en todo caso la explican, así como su separacion, diciendo que, cuando ya formaban un Estado poderoso en el Asia central, una revolucion geológica, la última quizá que se ha verificado en el globo, levantando del fondo de los mares parte de algun continente, produjo una gran inundacion ó diluvio que destruyó, en parte, los pueblos de la raza blanca y aisló sus restos, dividiéndolos en dos porciones, que quedarían una al Este y otra al Sudoeste de lo que hoy llamamos el mar Caspio. Nosotros creemos que esta explicacion no es satisfactoria, á no suponer que antes de dicha catástrofe se hallaban estos pueblos en un estado completamente salvaje, ó que la gran distancia que separaba á los del extremo oriental y occidental de esta region, los tuviese aislados, en cierto modo, desde una época en que aún no habian adquirido los primeros rudimentos de cultura, lo cual no es creíble; pues de no ser así, habríanse descubierto ya con los grandes trabajos hechos sobre este asunto por la filología comparada, analogías entre las radicales de las palabras con que las lenguas de ambas familias designan los objetos más comunes ó indispensables para el hombre desde los primeros momentos en que comienza á realizar algunos adelantos ó entra en el camino de la civilizacion, no siendo posible que haya una série de pueblos, que, teniendo un mismo origen y perteneciendo á un mismo centro de cultura, no conserven en su lenguaje las huellas de estos hechos.

No siendo, pues, nuestro propósito otro que indicar aquí los distintos modos de ver de los eruditos respecto de esta cuestion, no decimos más sobre ella, y vamos á pasar al objeto de este párrafo, esto es, á hacer algunas indicaciones sobre la cultura y los acontecimientos antehistóricos de la familia jafética ó indogermánica.

(b) Es ya hoy cosa averiguada que el primer asiento de los pueblos indo-germanos ó arios fué la region situada entre el mar de Hircania (Caspio) por el Oeste, el río Araxa ó Yasartes (Sur

Dareya) por el Norte, la cordillera del Imaus (Bolor) por el Este, y el Parapomiso ó Cáucaso indio por el Sur. Por la parte del Norte y del Este, habitaban tribus ignoradas de la raza turania; por la parte Sur pertenecian casi todos los pueblos confinantes á la raza Kuschita. La parte oriental de esta region era la más fértil, pues comprendia los extensos valles situados entre el Parapomiso, el Imaus y los montes Ausacianos, y estaba regada por los numerosos afluentes del Oxus que nacen en las referidas cordilleras.

El nombre comun á todos los pueblos que habitaban esta region era el de *arios* (*venerables*), denominacion que han conservado las tradiciones indias cuyos vestigios se encuentran en todos los pueblos de la misma familia. Como quiera que ya en el texto hemos indicado el número y la situacion de estos pueblos con el detenimiento suficiente para formar una idea, si quiera sea algo ligera, de este asunto, debemos pasar á otros que exigen más detalles para probar las afirmaciones que en dicho lugar hacemos. Tales son las relativas á la cultura en general ó sea á la organizacion, costumbres, ciencia, religion, etc., de estos pueblos, cuando aún vivian unidos constituyendo un solo grupo, una especie de nacionalidad. Mas ¿cómo podemos llegar á formar una idea aproximada de todo esto, siendo así que no tenemos documento ni monumento alguno directo que nos dé la más ligera noticia de lo que sucedia en una época tan remota, pues todos los historiadores convienen en que la de la separacion de los ario-iranos dista de nosotros más de 5.000 años? Ciertamente que no hay documento ni monumento alguno (en el sentido estricto de estas palabras), que pruebe las afirmaciones que sobre estos diversos puntos puedan hacerse; pero se ha inventado recientemente un modo tan seguro como sencillo para averiguar todo esto, sirviéndose de la «Paleontología lingüística» y de la filología comparada.

En efecto, ya hemos dicho en otro lugar, que el lenguaje de un pueblo es el reflejo fiel de su estado de cultura, puesto que el hombre tiene imprescindible necesidad de dar un nombre determinado á todos los objetos de que se sirve, á todos los instrumentos que inventa, á todas las ideas que concibe y quiere comunicar á sus semejantes. Ahora bien, si hallamos una porcion de lenguas antiquísimas, que, á pesar de distar unos de otros centenares y hasta millares de leguas los pueblos que las hablan, tienen palabras análogas para expresar los mismos objetos é ideas, y no son tampoco opuestas sus tradiciones ni su constitucion física,

antes bien, lo confirman, es evidente que estas lenguas tienen algun parentesco, siquiera sea muy remoto; proceden todas de otra más antigua, y por tanto de un pueblo que habló la referida lengua. Viendo ahora cuáles son esas palabras y los objetos é ideas que con ellas se designan, tendremos, en parte, la cultura de aquel pueblo primitivo. Esto es precisamente lo que han hecho los filólogos con las lenguas indo-germánicas. Si se trata de las costumbres y modo de vida del primitivo pueblo ario, analizando las lenguas de las naciones que de él proceden; y comenzando por los animales domésticos; si hallamos, por ejemplo, que la palabra sanskrita *pacu*, tiene la misma radical y significacion que la latina *pecus*, la borusia *pecku* y la griega *pou*; si lo mismo sucede con las siguientes: sanskrito, *go* ó *gau*; latín, *bos*; griego, *bous*; francés, *beuf*; castellano, *buey*; sanskrito *vackva*; latín, *vacca*; castellano, *vaca*;—sanskrito, *avis*; latín, *ovis*; slavo, *ovza*; griego, *ois*; castellano, *oveja*;—sanskrito, *sukara*; latín, *sus*; griego, *hus*; antiguo alemán, *su* (puerco);—sanskrito, *haya*; griego, *aix*; antiguo escocés, *agu*; irlandés, *aigh*; lituano, *oyis* (cabra); etc., etc.; si hallamos esto mismo respecto de las palabras con que se designan los instrumentos y faenas agrícolas, por ejemplo, respecto de la voz sanskrita *yugam*; griega, *sugon*; latín, *yugum*; alemán, *yoch* (*yog*); castellano, *yugo*;—sanskrito, *axas*; (ahschas); latín, *axis*; griego, *axon*; castellano, *eje* ó *carro*; si sucede igual respecto de las palabras con que se designan ciertos metales; por ejemplo, el oro, que en sanskrito es *hirana*; en cendo, *zara*; en latín, *aurum*; en borusio, *auris*; en lituano, *irana*; etc., y lo mismo de la plata, pero no del hierro; si los cereales ó el grano lo designan en el sanskrito con la voz *adan*; en latín, con la de *ador*, escandinavo *acti*, anglo sajón *ata*, irlandés *etha*; y el acto de molerlo, en latín *molo*; griego *mullo*, sanskrito *malana*; irlandés *meilin*; gótico *malan*; lituano *malti*; eslavo *mlieti*, etc. etc.; si hallamos que sucede lo mismo respecto á las habitaciones, por ejemplo: la casa en sanskrito se denominaba *dama*; en zendó *demana*; en griego *domos*; en latín *domus*; en eslavo *domu*; en irlandés *damh*; la aldea, sanskrito *vexa*, zendó *vex*, latín *vicus*, griego *oicos*, gótico *veih*s; teniendo además la seguridad de que eran verdaderas casas y no tiendas ni chozas, por cuanto la idea de muro ó pared se designa con la misma palabra en casi todos los idiomas antes citados (*murus*, en latín; *mur*, en irlandés y anglo-sajón; *mura* en alemán, *muras* en lituano); y lo mismo la de techo (latín, *tectum*; griego *stegos*; sanskrito *stha*g; li-

tuanio *stogas*; irlandés, *teg*; anglo-sajon *thai*, etc.); é igualmente las palabras puerta, cerca ó valla; si se sirven tambien de términos análogos para designar el remo, la embarcacion, así como la flecha, la lanza y el escudo; repetimos que puede asegurarse, que el pueblo primitivo de donde todas estas naciones proceden conocia los animales domésticos, se dedicaba á la agricultura, habitaba en casas que formaban aldeas y ciudades, trabajaba algunos metales, conocia la navegacion aunque fuese en pequeña escala, así como los útiles de guerra, la lanza, la flecha y el escudo como armas ofensivas y defensivas, y formarse así una idea de su estado de cultura en los tiempos y asuntos á que nos referimos.

Veamos ahora cuál era en aquella misma época la constitucion de la familia y de la sociedad. Ateniéndonos á las mismas consideraciones que anteriormente, podemos afirmar que conocian el matrimonio, puesto que en la lengua sanskrita se le designa con la palabra *gama*, en la griega con la de *gamos*, en la irlandesa con la de *gamh* etc. Lo mismo sucede con la relacion de hermanos que, en la lengua zenda, se designa con la voz *bratar*, en la griega con la arcaica *freter*, en la latina con la de *frater*, en la irlandesa con la de *brathir*, en la gótica con la de *brotar*, en la slava con la de *bratru*, etc., palabras todas que parecen derivarse de la raiz *bhar*, que significa «soportar, sostener, ayudar.» Tambien se deduce, por las palabras que se emplean para designarlas, la funcion que cada cual desempeñaba en el hogar doméstico, así por ejemplo, el hijo, *putra* (de la raiz *pu* purificar), es el destinado á reemplazar al padre en las funciones de jefe de la casa, y á perpetuar la familia; la hija, *duhitar*, de la raiz *dug*, (zendo *dughdar*; griego, *zugater*; gótico *daugtar*; irlandés, *dear*; slavo *dushti*, etc.) indica, la encargada de guardar los rebaños; el padre, *putar* (de la raiz *pa*, proteger) es el protector de la familia; la denominacion universal de la madre (sanskrito, *matar*; griego, *meter*; latin, *mater*; zendo, *madar*; irlandés, *mathir*; slavo, *mati*, etc.), designa la idea de «creadora.» Tambien se sirven estas lenguas de una expresion análoga para designar los antepasados; así tenemos que, en latin, es *avus*, en saskrito *avuka* en gótico *avó*, en kimrico *ewa*, en lituano *avinas*, etc.

En cuanto á la constitucion política y social, pruébase lo que en el texto afirmamos, por cuanto las palabras empleadas en la mayor parte de las lenguas de los pueblos indo-germánicos para expresar la idea de patriarca, tienen bastante analogía (sanskrito

*vispati*, zendo *vispaiti*, lituano *wispati*, slavo *hospodar* etc.), y parece que estaba investido de una autoridad análoga á la del *pater familias* romano, y rodeado, para fallar en los asuntos importantes, de una especie de consejo, (sanskrito *sabha*, gótico *sibja*, irlandés *sabb*). Sobre esta unidad de familias, regidas por un patriarca, y que tenían un parentesco inmediato, parece que estaba la verdadera tribu, formada por la reunion de patriarcas que se atribuían un mismo origen, es decir, que procedían de un mismo tronco, pero ya tan remoto, que no reconocían entre sí los lazos de parentesco, y la reunion de algunas tribus constituía una nacion, unida por vínculos más ó menos estrechos, teniendo á su cabeza una especie de rey, cuyo nombre se ha conservado con muy pocas modificaciones en muchas de las referidas lenguas, significando, ya «director» (sanskrito *radj*, irlandés *rig*, latin *rex*, gótico *reiks*) ya «sostenedor» (sanskrito *bharatha*, persa *vari*, irlandés *baru*, galo *brennos*, anglo-sajon *beorn*); y del mismo modo, ó con los mismos argumentos, puede probarse lo que en el texto indicamos acerca de sus atribuciones.

(c) Pasemos ahora á hacer algunas indicaciones sobre las creencias religiosas y tradiciones cosmogónicas de los ários primitivos.

Es evidente que profesaban, como en el texto manifestamos, una creencia basada en el monoteísmo, si bien con tendencias politeístas. Pruébese esto, no solo porque casi todos los pueblos de esta raza tienen palabras análogas para expresar la idea de un Dios, superior á los demás dioses (sanskrito *Deva*, en latin, *Deus*, en griego *Zeus* etc.), sino tambien por los himnos del Rig-Veda, en muchos de los cuales se conservan, más ó ménos íntegras, las tradiciones y creencias primitivas. Aludiendo al Dios que en él invocan, se dice en uno de ellos, «es el único señor del mundo; llena la tierra y el cielo; da la vida y la fuerza; todos los demás dioses desean su bendición; la muerte y la inmortalidad no son más que su sombra, las montañas cubiertas de nieve, el Océano con sus olas, las vastas regiones del cielo proclaman su poder. El ha dado sólido fundamento al cielo, á la tierra, al espacio.....; y ha esparcido la luz en la atmósfera. El cielo y la tierra tiemblan de temor en su presencia; es el Dios superior á todos los dioses.» Pero esta idea de la unidad de Dios se desfiguraba confundiendo al creador con el universo por él creado, y la causa inteligente que gobierna y dirige, con las ciegas fuerzas naturales, lo cual daba á su religion cierto sello de panteísmo y politeísmo. En un principio debió sobreponerse la

unidad á la pluralidad, puesto que uno de esos himnos tradicionales de Rig-Veda dice que todos los nombres de las diversas divinidades se refieren á un solo Dios, pero que se le denomina segun el modo como se manifiesta y bajo el punto de vista que se le adora. Sin embargo, estas personificaciones distintas y revestidas de una existencia individual, alteraron el culto popular de tal modo, que vino á degenerar con el tiempo en panteísmo é idolatría, si bien no se verificó esto hasta despues de la separacion de los pueblos, puesto que los diversos nombres que dan á la caterva de dioses que adoraba cada uno, no guardan esa analogía que hemos observado en los citados anteriormente (1).

Haremos, por último, una ligera consideracion que corrobora todo lo que venimos afirmando. Cuando la idea y civilizaciou cristiana vino á echar por tierra los groseros ídolos del politeísmo antiguo, vemos que, no obstante partir la iniciativa, por decirlo así, de la raza semita, al observar los pueblos indo-germanos que las predicaciones de los apóstoles partian de la unidad de Dios, pero transigiendo, en cierto modo, con la creencia en la existencia de otros seres inteligentes, superiores al hombre, pero inferiores á Dios, aceptaron fácilmente casi todos esta religion, miéntras que la rechazaron y no pudo prosperar en los pueblos de la raza, de cuyo seno saliera.

Tambien es indudable que, antes de su separacion, poseian las tribus jaféticas algunas nociones cosmogónicas, con la misma tendencia panteísta que en su religion se notaba, y de las cuales podemos formar una idea bastante exacta, ora por medio de los himnos del Rig-Veda, libro que, como antes hemos dicho, conserva poco alteradas muchas de las tradiciones y creencias de los arios primitivos, por haber sido los ario-indos el último pueblo que abandonó los valles de la Bactriana, ora observando las tradiciones comunes á varios pueblos de la misma raza ó familia, por más que estuviesen separados por grandes distancias. Veamos lo que nos dicen estos himnos y estas tradiciones.

«Nada existia en el principio, dice el décimo himno del Rig-Veda, ni el sér, ni el no sér, ni el cielo, ni el firmamento. ¿Cuál era el receptáculo de todo? ¿Éralo el agua, ó el abismo? Entonces

---

(1) Los que deseen más detalles, pueden consultar á Duncker. *Hist. de la ant.* t. IV; Lenormant, *Historia de Oriente*, t. II, p. 272 á 284.

no existía la muerte ni la inmortalidad. El día no brillaba en la noche. Solamente el Único respiraba sin tener semeiante. La oscuridad reinaba en el principio, las tinieblas lo envolvían todo como un océano sin luz. El germen escondido en su envoltorio, nació por la fuerza del calor. Entonces surgió el deseo, que fué la primera semilla del espíritu. Tal es el lazo que las meditaciones que los sábios han descubierto entre el sér y el no sér.»

Esto mismo, en forma ménos anthropomórfica y más metafísica, es el fundamento ó principio de la teogonía de Hesiodo: «en un principio era el caos, despues la tierra, la del vasto seno, base inquebrantable de todos los séres, el tenebroso Tártaro en el fondo de sus abismos, y el amor, el más hermoso de los dioses inmortales.» Eso mismo canta uno de los coros más poéticos de Aristófanés. «Existía en el principio el negro caos, y la noche, y el negro Erebo, y el Tártaro; pero aún no *eran* ni la tierra, ni el aire, ni el cielo. En el círculo infinito del Erebo, ante todo, la noche, la de negras alas, puso un huevo no incubado, del cual, andando el tiempo, salió el amor, padre de los deseos, abriendo sus doradas alas y semejante á los torbellinos de tempestad. Enlazado con el caos volátil y tenebroso en la profundidad del Tártaro, engendró... el cielo, el océano, la tierra y la raza incorruptible de los dioses inmortales.» (1) Es, pues, evidente, que los descendientes primitivos de Jafet, al emigrar de la Bactriana, llevaron á Grecia y á la India una leyenda cosmogónica concebida en sentido panteísta.

Lo mismo puede decirse de la tradicion del diluvio, que ocupaba mucho lugar en las leyendas de los primitivos descendientes de Jafet, antes de su dispersion.

«Una mañana, dice el *Satapatha Brahmana*, poema Sanskrito, traducido por Max Müller (2), é inmediatamente posterior al de los Vedas, llevaron á Manú agua para lavarse; y cuando se hubo lavado, se le quedó un pez entre las manos, el cual le habló en estos términos: protégeme y te salvaré.—¿De qué me vas tú á salvar?—Un diluvio sumergirá á todas las criaturas; de eso es de lo que te salvaré.—¿Y cómo te he de proteger? El pez respondió: Mientras somos pequeños corremos gran peligro, pues los peces se devoran unos á otros. Ponme desde luego en un vaso, y cuando

---

(1) Aristóf. *Av.* v. 693 á 702.

(2) *Sanskrit. Litter.*, p. 425.

ya sea mayor hazme un estanque, y luego que haya crecido más, échame al Océano, y de este modo me salvaré de la ruina. Pronto llegó á ser un pez enorme, y entonces dijo á Manú: en el mismo año de mi completo desarrollo vendrá el diluvio. Construye luego un barco y adórame. Cuando las aguas inunden la tierra métete en el barco y te salvaré.

«Hecho esto, arrojó Manú el pez al Océano, y en el año que le había indicado construyó un barco y adoró al pez, y cuando el diluvio sobrevino refugióse en el barco.

«Acercóse entónces el pez nadando á Manú, el cual amarró el cable del barco á las agallas del pez, consiguiendo así llegar á las cimas de las montañas del Norte. Díjole el pez: «Te he salvado: ata el barco á un árbol para que el agua no lo arrastre mientras estás en la montaña: á medida que las aguas descendan bajarás.» Manú descendió con las aguas, y á esto llaman «la bajada de Manú.» El diluvio arrastró tras sí á todas las criaturas, habiendo sobrevivido sólo Manú.

«Una vez puesto en salvo, ofreció Manú un sacrificio «que había de servir de tipo á las futuras generaciones.» Por virtud de este sacrificio nació una hija llamada Ila, que fué de un modo sobrenatural la madre de la humanidad. Manú siguió llamándose «padre de los hombres,» á los que sirvió su nombre de apelativo, pues los hombres son la descendencia de Mauú (*manor apatya*), y este nombre significa *sér inteligente.*»

Los griegos tenían dos tradiciones diferentes acerca del cataclismo que destruyó la humanidad primitiva. La primera se refería al nombre de Ogiges, el rey más antiguo del Atica, personaje completamente mítico que se pierde en la noche de los tiempos: su nombre se deriva de la voz sanskrita *augha*, que primitivamente significó diluvio. Contábase que, en su tiempo, todo el país fué invadido por la inundación, cuyas aguas se elevaron hasta el cielo, salvándose Ogiges con algunos compañeros en un barco.

La segunda tradición es la leyenda tesaliana de Deucalion. Habiendo Zeus resuelto acabar con los hombres de la edad de bronce, cuyos crímenes habían excitado su cólera, construyó Deucalion, por consejo de su padre, Prometeo, un arca, en la que se refugió con su mujer, Pirra. Cuando llegó el diluvio, sobrenadó el arca á merced de las olas por espacio de nueve días y nueve noches, arrojándola luego las aguas á la cumbre del Parnaso. Al salir del arca, ofrecieron Deucalion y Pirra un sacrificio, y repoblaron el mundo, tirando hácia atrás, por orden de Júpiter, los

*huesos de la tierra*, es decir, las piedras, que se volvían hombres.

La misma tradición existía entre los celtas de la Gran Bretaña. «La primera de las catástrofes, dicen las antiguas poesías del país de Gales (1), fué el desbordamiento del *Llynn-Ullion*, ó lago de las olas, y una inundación general, de cuyas resultas se ahogaron todos los hombres, á excepción de Dwyfan y Dwyfach, los cuales se salvaron en un barco sin aparejos, viniendo á ser aquellos los repobladores de la isla de Bretaña.»

Según los mitos de Edda escandinava, los tres hijos de Borr, Othin, Vili y Ve, nieto de Bure, el primer hombre, dieron muerte á Imir, padre de los gigantes del hielo, con cuyo cuerpo construyeron la tierra. La sangre que corrió de sus heridas fué tanta, que ahogóse en ella toda la raza de los gigantes, excepto Bergelmir, que con su mujer se salvó en bagel, y restauró la destruida raza.

Los lituanios, descendientes de Jafet, contaban, ántes de su conversión al cristianismo, que el dios Pramzimas, al ver la maldad de los hombres, envió dos gigantes, Wandú y Wejas, el agua y el viento, para destruirlos. Sólo algunos hombres pudieron salvarse del furor de los gigantes, refugiándose en la cima de una montaña. Compadecido entonces Pramzimas, que á la sazón se hallaba comiendo nueces celestiales, dejó caer junto á la montaña una cáscara, en la que se refugiaron los hombres, siendo respetada por los desencadenados elementos. Una vez que se vieron libres, se dispersaron, quedando en el país solamente una pareja de avanzada edad y sin esperanza de tener hijos. Envióles Pramzimas su arco iris para reanimarlos, y les mandó que saltasen sobre los *huesos de la tierra*, pues la leyenda lituana habla en este pasaje lo mismo que la leyenda griega de Deucalion. Los viejos esposos saltaron nueve veces, resultando nueve parejas, que fueron ascendientes de las nueve tribus lituanias (2).

Véase, por lo expuesto, que casi todas las naciones jaféticas que se dispersaron por el Asia occidental y por Europa han conservado, más ó ménos desfigurada, según su genio, la tradición de un diluvio, tradición que debieron sacar todas de su centro primitivo.

(a) Si hemos de creer las tradiciones de los pueblos ario-ira-

---

(1) *Myvyrian archeology of Wales*, t. 11, p. 59.

(2) Hanush, *Slaccische Mytologie*, p. 234.

nios, allá en tiempos tan remotos que no es fácil determinar, pero que casi puede asegurarse fué más de 3.500 años ántes de Jesucristo, cuando ya habian llegado dichos pueblos á adquirir cierto grado de civilizacion rudimentaria y habian aumentado considerablemente su número, se vieron obligados los iránicos, que, como ya en otro lugar indicamos, ocupaban la parte más septentrional relativamente á los demás pueblos de su raza, á extenderse hácia el Este y Noroeste, ocupando la elevada cordillera del Imaus, á lo cual deben aludir cuando dicen dichas tradiciones que emigraron á un país donde tenian diez meses de invierno y dos de verano. Cuando, unos treinta siglos ántes de nuestra era, se estaban verificando las grandes emigraciones de los pueblos de la rama de los yavanas, pudieron los germanoslavos extenderse hácia Occidente, lo hicieron á su vez los ario-iránicos hácia el Suroeste, descendiendo de las cordilleras donde se habian ántes refugiado.

Ya en este tiempo se hallaban en vías de un marcado progreso, tendiendo á perfeccionarse la en agricultura y á nivelarla con la vida pastoril, que hasta entónces habia predominado, así como tambien se notó cierto movimiento religioso con tendencias reformistas, comenzando las grandes disidencias entre los que podemos llamar ario-índos y los iránicos. Hasta hay autores que, apoyándose en lo que dice Firdusi en su *Libro de los Reyes*, sostienen que los arios y los *turias* ó *turanios* eran pueblos hermanos en un principio, y que, tanto por cuestiones religiosas cuanto por el deseo de posesionarse los segundos de parte del país que ocupaban los primeros, estalló una guerra fratricida que continuó por espacio de muchos siglos en las diversas regiones en que despues se encontraron (1).

Tal estado de desunion cuando el imperio kuschita de Babilonia habia ya adquirido gran poderío, facilitó á los descendientes de Kusch la conquista y sumision de todo el país. Este hecho, si bien está envuelto en la oscuridad y revestido con narraciones fabulosas, parece ser histórico, por más que no es posible concretar si los kuschitas extendieron sus conquistas hasta la Bactriana, ó, al contrario, fueron los ario-iránicos los que se habian extendido ya hácia la Parapomisia, la Arakosia, etc., y sería en

---

(1) Max Duncker, obra citada, t. IV, p. 27 (de la version castellana).

este punto donde fueron subyugados por sus enemigos: parece más probable lo primero. Sea como quiera, es lo cierto que, despues de mucho tiempo de servidumbre, no consiguieron los kusehitas imponer á los vencidos sus creencias ni sus costumbres; ántes bien los irritaron cada vez más con sus crueldades y su culto sensualista y repugnante, llegando hasta el punto de estallar una insurreccion general que tuvo por resultado arrojar del país á los invasores. Hé aquí cómo la leyenda refiere este suceso, que, dejando á un lado la parte fabulosa, la confusion de lugares, etc., parece como tener cierto fondo de verdad.

Habia en Ispahan un hombre que era padre de dos hijos tan notables por su arrogante figura como por su excelente índole. Cierta dia les dieron muerte para que sus sesos sirviesen de alimento á las serpientes del cruel Zohak. Aquél hombre se llamaba Caveh, herrero de profesion, y trabajaba en un cobertizo delante de su casa, cuando vinieron á anunciarle la muerte de sus hijos. En el mismo instante dejó su trabajo y dióse á correr por la ciudad con el mandil de cuero que llevan los de su oficio para librar la ropa del fuego. Empezó á dar grandes gritos en Ispahan, y agolpóse la gente en torno suyo, y como los habitantes de Ispahan estuviesen hartos de las crueldades de Zohak, levantáronse en masa con el herrero Caveh, el cual ató á la punta de un palo aquel mandil de cuero que le cubria hasta los piés, é hicieron de él una bandera. Vencedor de los extranjeros, Caveh colocó en el trono á Feridum, nieto del rey Yemxid.»

El haber citado esta leyenda (cuyo autor musulman del undécimo siglo trasladó el lugar de la escena á Ispahan, capital de Pérsia en su tiempo) no es porque sea realmente histórica, sino por la importancia que adquirió cuando los reyes sasánidas destruyeron el imperio de los Parthos y restablecieron la religion de Zoroastro en toda su pureza, pues hicieron en recuerdo de esta leyenda un estandarte de cuero, que adornaron con piedras preciosas y lo llamaron «el estandarte de Caveh,» que consideraron siempre como el lábaro de la monarquía, hasta el punto de que, cuando en la batalla de *Kaldesiáh* cayó en poder de los árabes, se consideró ya todo perdido, y fuéles á éstos sumamente fácil derribar la monarquía de los persas. Hecha esta pequeña digresion volvamos al asunto de que nos venimos ocupando.

Una vez sacudido el yugo extranjero, parece que comenzó inmediatamente la discordia y la lucha entre los pueblos ario-índos y los ario-iranios, siendo la causa principal las diferentes

tendencias religiosas que en unos y otros se notaban. Los primeros habian dado á la religion un carácter marcadamente panteista; los segundos, aunque habian caido en la idolatría, parece que la daban un carácter más *henoteista*. Por otra parte, entre los primeros, habia adquirido más preponderancia la clase sacerdotal que entre los segundos. Tal era el estado de las cosas, cuando, unos 2.600 años antes de la era vulgar, apareció entre los iranios un reformador llamado *Zarathustra* ó *Zaradaschtí* (Zoroastro), de quien despues nos ocuparemos, y cuya reforma fué la causa y el principio de una lucha en que llevando la peor parte los ario-indos se vieron obligados á dirigirse hácia la extensa cordillera del Parapomiso, que atravesaron luego por varios puntos, penetrando en la peninsula del Indostan por el valle superior del Indo, y cuya conquista emprendieron más de 2.000 años ante de Jesucristo; pero de esto nos ocuparemos en el párrafo siguiente.

Los iranios, cuyas emigraciones hácia el Oeste y Suroeste habian ya comenzado tambien en esta época, aceptaron por completo la reforma de Zoroastro, si bien no tardaron en desarrollarse en ella los gérmenes de *dualismo* que encerraba, tomando además con el tiempo cierto sabor panteista y hasta politeista.

(1) Véase el libro de este autor titulado "La evolución de las religiones y la cultura de la India".

### § III (14).

**HISTORIA PRAGMÁTICA DE INDIA.—LUCHAS Y CONQUISTAS DE LOS ARIOS EN LAS REGIONES DEL INDO Y DEL GANGES.—REVOLUCION RELIGIOSA, POLÍTICA Y SOCIAL PRODUCIDA POR LAS DOCTRINAS DE BUDDHA.—LOS ASIARIOS, LOS PERSAS Y LOS GRIEGOS EN LA INDIA.**

Habiéndonos ocupado ya de los hechos antehistóricos de la India, así en lo que se refiere al pueblo invasor como á los pueblos por éste sometidos, procede ahora que tratemos de exponer los acontecimientos propiamente históricos, correspondientes á la edad antigua, es decir, los que se verificaron desde que los arios pasaron el Indo (más 2.000 años antes de Jesucristo), hasta despues de las conquistas de Alejandro.

Como sólo á grandes rasgos cabe referir estos hechos, así porque sólo nos son conocidos los más importantes, cuanto por el corto espacio de que para ello disponemos dado nuestro plan, los dividiremos en cinco grupos ó períodos, á saber: período *védico*, período *épico*, período *brahmánico*, período *puránico* y período *búdhico*. Este último es lo que llamamos *segunda época* en la division que antes hemos hecho (1).

---

(1) *Nota crítica.* No obstante reconocer y respetar las eruditas investigaciones y profundos conocimientos que revela sobre este punto

1.—*Periodo Védico*.—Hemos dicho anteriormente que estaban situados los arios en la parte S. E., de la Bactriana al pié del Cáucaso indio ó Indu-Kusch, y no tenían más que atravesar esta montaña para llegar á las fértiles llanuras regadas por el Indo y sus afluentes. Ya fuese la revolucion religiosa de Zoroastro, ya cualquier otro el motivo que á ello les impulsase, es lo cierto que salvaron dicha cordillera, y atravesando luego el Indo, llegaron á la region llamada Panchanada, hoy Pendjab, en donde hallaron una poblacion Kuschita,

---

el ilustrado profesor de la universidad central Sr. Morayta, en la redaccion de la leccion 14.<sup>a</sup> de su *Programa de Historia Universal* (á la cual corresponde este párrafo), nos apartamos algo de su plan, como se notará al ver la forma en que la desarrollamos.

Sobre tres puntos versa principalmente la divergencia, á saber: 1.<sup>o</sup> en la cuestion de colocar fuera de los tiempos históricos los cuatro ó cinco siglos que tardaron los arios en conquistar la region que dominaron *Panchanada* (cinco rios), y la del Indo superior ó *Sapta-Sindu* (siete rios); 2.<sup>o</sup> en denominar época ó periodo *Védico*, solamente al en que los arios conquistaron la *Madhyadeza* (cuenca superior del Ganges); 3.<sup>o</sup> en colocar la extension de la dominacion, ó mejor dicho, la colonizacion de la parte meridional de la península por los arios, en fecha inmediata al siglo décimo antes de nuestra era.

Respecto al primer punto, puede sostenerse con valiosas razones lo que el Sr. Morayta indica en su programa, puesto que no conocemos los hechos con un perfecto órden cronológico, ni por fuentes directas; pero en este caso habria que hacer lo mismo con los periodos posteriores, siendo así que se encuentran en caso idéntico, y deberíamos comenzar en el siglo VII la historia de la India, si es que habia medio de escribirla aún con posterioridad á esta fecha.

Es quizá lo más probable, que quiera limitar al pueblo ario sus investigaciones, y por esto no haya creído conveniente comenzar su historia propiamente dicha hasta que este pueblo tuvo, sino unidad nacional, en el sentido político-administrativo de esta palabra, porque esto jamás lo consiguió, por lo ménos un centro de cultura superior, del cual irradiara la luz y la vida á todos los miembros de la raza; en cuyo caso está la razon de su parte; pero nosotros, al escribir estas notas, nos referimos á la historia de la India, sin pensar sólo en el pue-

á la que denominaron *Dastus* ó enemigos, con los cuales sostuvieron luchas sangrientas y seculares con varia fortuna, pero ganando siempre terreno, admitiendo en la sociedad aria á algunas tribus y familias que adoptaban su religion, y expulsando ó reduciendo á la servidumbre (especie de ilotas) á las que se resistian. Terminada la conquista del Panchanada, emprendieron la de las regiones del Indo superior, llamado *Sapta Sindu* (siete rios), que llevaron á cabo del mismo modo.

---

blo que la ha realizado; y teniendo datos de hechos verdaderos desde esa época, creemos que debe comenzar en ella la narracion.

En lo que al segundo punto se refiere, creemos que el período védico principia, no sólo al pasar los arios el Indo, sino aún mucho antes, puesto que lo mismo el Rig-Veda que el Sama-Veda, especialmente el primero, no son más que una compilacion de tradiciones nacionales de carácter religioso que, si bien no se cantarían en un principio en la misma forma que tienen en su redaccion definitiva, guardaria con ésta bastante analogia, y sabemos que los primeros himnos del Rig-Veda no sólo hacen alusion á la emigracion de los ario-indos á su descenso por el valle del *Kubha* ó *Kofen*, y al paso y contemplacion del Indo, etc., sino tambien á otras más antiguas aún. Es posible que estas tradiciones fuesen muy vagas y no se las diese una forma algo regular hasta el tiempo de la conquista del Panchanada; pero siempre resultará que el fondo de la mayor parte de los himnos védicos es muy anterior á la entrada de los arios en la Madhyadeza.

Por otra parte, nosotros creemos que debe terminar la época ó período védico donde lo comienza el Sr. Morayta, pues si bien es verdad que algunos himnos del Rig-Veda hacen alusiones á los hechos realizados en tiempo de la conquista de la Madhyadeza y puede considerarse como formando parte del período védico todo el tiempo transcurrido en esta conquista, como el período brahmánico no empieza en realidad hasta el siglo XI, resultarían una porcion de siglos que no hallaríamos en qué período colocarlos, y siendo así que desde que principia la guerra de los diez reyes comienzan las grandes hazañas que refieren las rapsodias y poemas épicos, hemos creído que debía formarse con ellos una nueva época ó período, que podemos llamar *épico* ó *heróico*.

Durante estas luchas y las que despues sostuvieron los arios en la conquista de la region del Ganges, compusieron los brahmanes la primera y segunda parte, ó sea los *Mantras* y los *Brahmanas*, de los tres primeros *libros sagrados*, Vedas, á saber: del *Rig-Veda*, que contiene los himnos en verso; el *Yadjur-Veda*, las oraciones en prosa, y del *Samana-Veda*, que contiene los himnos que se cantaban durante las ceremonias religiosas. El cuarto, ó sea el *Atharvana-Veda*, que expone las fórmulas de consagracion, expiacion, etc., parece que es posterior á los tres primeros (a).

2.—*Período épico ó heróico*.—Una vez establecidos en el Panchanada, se propusieron los arios apoderarse de las fertilísimas regiones regadas por el Ganges y sus afluentes. Precipitáronse sobre ellas casi todas las tri-

---

Vamos al tercer extremo. En nuestro sentir, y ateniéndonos á lo que manifiestan los autores que sobre este punto hemos consultado, la época en que los arios se extendieron, mediante colonias, por toda la península, dominando además por completo lo que se llamó *Aryavarta*, que comprendia toda la parte septentrional de la India, es decir, las grandes llanuras que riegan el Ganges y el Indo con sus afluentes, y comprendida entre los montes Emodios (Himalaya), por el Norte, los de Indukusch, por el Oeste, la meseta central de la India por el Sur, y el Brahmaputra por el Este, es anterior al siglo XI, puesto que á fines de este siglo ya comerciaban los fenicios con los arios en el país de Olir (al Este de la desembocadura del Indo), y les compraban objetos que sólo se encuentran en el Dekan ó parte meridional de la península, con el que necesariamente estarian ya los arios en relaciones directas, y esto es lo más probable que lo hicieran por medio de colonias, teniendo en cuenta que la raza de los drávidas, que á la sazón preminaba en dicho país, estaba poco civilizada y no se dedicaba apenas al comercio.

Entiéndase bien que estas consideraciones no tienen otro valor ni significacion que la de exponer las razones en que nos fundamos para separarnos, aunque sea en un detalle insignificante, del plan y modo de ver de nuestro respetable amigo, que seguramente tendrá razones más poderosas que las aquí expuestas, pero que nosotros desconocemos,

bus, de tal modo que los kuschitas, que poblaban aquel país, apenas si opusieron resistencia, y fueron reducidos á la servidumbre, no habiendo en realidad más luchas sangrientas que las de las tribus arias entre sí por disputarse aquella fácil conquista y la supremacía de unas tribus sobre otras ó de una clase sobre las demás, luchas cuya memoria han perpetuado en sus epopeyas, sobre todo en las del Mahabarata y Ramayana.

La primera de estas guerras fué la denominada *Guerra de los diez reyes*, que es la lucha entre las tribus arias del Oeste, deseosas de establecerse en las regiones del Ganges, y las tribus del Este, que ya se habian establecido y deseaban permanecer tranquilas en las márgenes del Sarasvatí, cuya guerra dió motivo á que se compusieran muchos himnos del Reg-Veda.

En esta época es cuando comienzan á dibujarse ya las castas, viniendo á ser la condicion de los *dasyus* más humillante que un principio.

Otra guerra no ménos célebre fué la sostenida entre los *pandavas* y los *kurus* por la posesion del trono de Hastinapura, cuya lucha lleva el nombre de la *Gran guerra*, y terminó con la completa destruccion de los *kurus* y sus aliados.

Despues que los arios estuvieron en posesion pacífica de todos los países regados por el Ganges, comenzaron á convertirse sus tribus en verdaderas naciones con sus reyes procedentes de antiguas dinastías, de las que las más notables fueron la *Suryavanza* ó solar que se decía proceder directamente de Manú, y la *Tchandrananza* ó dinastía lunar, que ocupó el trono de Hastinapura (b).

3.—*Periodo brahmánico*. — Prescindiendo aquí de los grandes trabajos llevados á cabo en esta época, tanto en la cuestion de unidad nacional, cuanto en asuntos literarios y religiosos, de lo cual nos hemos de ocupar en otro lugar, los hechos más notables correspondientes á esta época son, sin duda, los relativos á las terribles luchas sostenidas por los guerreros contra los

brahmanes, que concluyó con el total exterminio de los primeros y el predominio de los segundos, que fueron auxiliados por la clase de los labradores y comerciantes, cansada de las vejaciones de los guerreros; pero, después del exterminio, parece que sobrevino una espantosa anarquía, y tuvieron que volver á restablecer la clase de los guerreros, como los encargados de encauzar la sociedad y mantener el orden.

A los últimos tiempos de este período ó principios del siguiente, corresponde la redacción del *Código de Manú*, la del cuarto *Veda* y la de los *upanishadas* ó últimas adiciones ó anotaciones de los Vedas (c).

4.—*Período Puránico*.—No es posible determinar á punto fijo este período de la historia de la India, ora se le considere bajo el aspecto que su nombre indica, es decir, por la época en que comenzaron á componerse los diez y ocho grandes poemas denominados *puranas*, ora bajo el aspecto de la conquista ó colonización de toda la parte central y meridional de la India.

En cuanto al primer punto, no puede, en realidad, decirse otra cosa, sino que dichos poemas son posteriores en algunos siglos al Mahabarata, porque como la lengua sanskrita llegó muy luego á su mayor grado de perfección y se mantuvo pura durante mucho tiempo, no hay medio de averiguar nada respecto de este asunto, pues al paso que algunos críticos dicen que comenzó su compilación antes del siglo X (a. de J. C.), otros, como M. Wilson, que ha traducido uno de ellos, dice que se hallan en él algunas adiciones posteriores al siglo XII de nuestra era; bien es cierto que todos reconocen y convienen en que se han necesitado muchas generaciones y aún muchos siglos para redactar y compilar una colección tan inmensa, pues consta de más de 1.600.000 versos.

Respecto al segundo punto, la conquista de una parte y la colonización del resto de la *Vindhya* y del Dekan ó *Dakchinapatha*, fué también obra muy lenta y de muchos siglos, que comenzó por emigraciones en tiem-

po de la *Gran guerra*, y siguió luego por medio de colonias, de misiones brahmánicas, etc., hasta mucho despues de la época de Buddha. Por lo demás no se crea que los arios llegaron jamás á extender su dominacion efectiva por toda la India, ni mucho ménos á formar de ella una gran nacionalidad, antes al contrario, hasta la misma *Madhyadeza* y el *Pratchi*, que fueron el centro de la civilizacion brahmánica, no tuvieron nunca unidad nacional bajo el punto de vista político (d).

5.—*Periodo Búdrico*.—Pocas palabras diremos aquí acerca de este periodo de la Historia de la India; porque tendremos necesidad de volver sobre este punto y hacer una exposicion más detallada del mismo. Nos limitaremos, pues, á hacer algunas indicaciones generales.

Despues que la casta brahmánica hacia muchos siglos que se habia apoderado de la direccion de la sociedad aria, y que ésta no tenia enemigos á quien temer, sobrevino una gran corrupcion de costumbres, y, como es consiguiente, la necesidad de la reforma ó sustitucion de aquel ideal de la vida, cuya virtud se habia ya agotado por completo. Sentida la necesidad, pronto apareció quien tratara de remediarla, como ha sucedido en todas las edades y pueblos, y apareció *Siddhar-ten*, *Sakia-Muni* ó *Buddha*,—con cuyos nombres se le conóció en las diversas fases de su vida,—célebre reformador de las costumbres y del ideal de la sociedad de su tiempo. Sus doctrinas (de que más adelante nos ocuparemos), hallaron tal eco y produjeron tal revolucion, que, en pocos años, pudieron hacer frente al brahmanismo, si bien el poder de la tradicion en un pueblo que se habia hecho estacionario, y ciertas inconsecuencias de la doctrina del Buddha, dieron el triunfo en el interior al brahmanismo; pero el buddhismo se extendió en cambio por el exterior, haciéndose en pocos siglos una de las religiones que ha contado mayor número de creyentes.

No terminaremos este párrafo sin dedicar algunas

líneas á los conquistadores que en la edad antigua trataron de someter la Península.

Ya en el siglo IX, antes de nuestra era, parece que intentaron los asirios, bajo el reinado de Binlikhus III ó de su esposa Sammuramit (Semiramis), apoderarse de una parte de la India; pero fueron derrotados tal vez antes de pasar el Indo, ó, cuando más, en el Sapta-Sindu. Renovaron esta intentona en el siglo VIII, bajo Taglatfalar, consiguiendo someter, por algun tiempo al ménos, el valle del Kubha, pero no consta que llegasen al Indo. En los siglos VII y VI, quedó dicho valle sometido á los medos, y luego, en el V, á los persas, que, bajo Darío I, extendieron considerablemente sus conquistas, aunque sin penetrar demasiado en las regiones allende el Indo. Por último, solo Alejandro el Grande fué el que penetró en el Panchanada, y lo dominó, así como la región del Sapta-Sindu, llegando hasta el Ganges; pero desalentado su ejército, puso término á sus conquistas en la India, que fueron casi tan efímeras como la unidad del Imperio del héroe macedónico.

(a) Ya hemos dicho que unos 2600 años antes de nuestra era comenzó la grande y definitiva exicision entre los ario-indos y los ario-iránios, á consecuencia de la cual se dirigieron los primeros hácia Sur por el pié de las cordilleras del Parapomiso ó Indukusch. Teniendo, sin duda alguna, noticias de las fértiles regiones de la India, atravesaron las montañas que de ella los separaban, y vinieron á establecerse en las vertientes orientales de las mismas, desde donde, hallando poca oposicion por parte de los escasos habitantes de aquende el Indo, fueron corriéndose hácia Oriente, siguiendo el curso del rio que los griegos denominaron *Cofen*, *Cubha* los arios y *Cabul* los modernos, que es uno de los afluentes más septentrionales del Indo.

Supónese que esta exicision y emigracion fué cosa de algunos siglos, pues el paso de este último rio lo verificaron poco antes del año 2000 antes de J. C.

Una vez que consiguieron atravesar el Indo, emprendieron la lucha contra los moradores del Panchanada. Esta lucha fué desigual en un principio, por el corto número de los invasores relativamente al de sus enemigos, y en ella cupo á aquellos con

frecuencia la peor parte, quedando alguna vez enteramente sojuzgados por los Kuschitas; pero despues, ya fuese efecto de un notable aumento de la poblacion de sus tribus, ya porque aumentase el número y fuerza de estas con la emigracion de otras de la misma raza que las prestasen auxilio, es el hecho que sacudieron el yugo, y comenzaron vigorosamente la conquista del país, dirigiéndose probablemente unos, la mayor parte, hácia el Norte, apoderándose de lo que hoy llaman Peujab, y otros hácia el Sur, siguiendo el curso del Indo. ¿Cuánto tiempo duró esta lucha y cuálas fueron sus diversos accidentes? esto es lo que no ha podido aun averiguarse con exactitud, más por los datos, aunque algo inseguros, que nos sumiustran sus libros sagrados, sobre todo el *Rig-Veda*, se supone que, en los primeros cinco siglos de la invasion, quedaron subyugados ó fueron expulsados todos los pueblos que habitaban en toda la region del Indo, desde los montes *Esmodos* (Himalaya) hasta el delta del mencionado rio.

Empero no vaya á creerse que los arios hicieron en todas partes y ocasiones una guerra de expulsion ó de exterminio; al contrario, obraron con la prudencia que en aquellos tiempos, podia obrar el mejor conquistador, hicieron una guerra de religion más bien que de raza ó de cultura, siendo de ello buena prueba que, en sus plegarias, nuncan hacen alusion clara y concreta á la diferencia de lenguaje, de color ni de costumbres; todas sus oraciones, relativas á este punto, se limitan á rogar á los dioses que obliguen á someterse ó que exterminen á sus enemigos: «O Indra! Distingue á los arios de sus enemigos (*Dasius*). Sujeta á los que no practican los verdaderos ritos religiosos; obligalos á que se sometan á los que celebran sacrificios.» Hay además que tener en cuenta que no todas las tribus que poblaban el valle del Indo y sus afluentes, eran de raza kuschita, sino que habia algunas *tibetanas*, las cuales se hallaban en un estado semi-salvaje, eran muy crueles y hasta antropófagos, y á estos deben referirse, sin duda, los injuriosos calificativos con que los invasores apostrofan á sus enemigos, llamándolos *Kravyad*, (comedores de carne cruda), y *asustripa* (antropófagos). Por último, es un hecho que los arios procuraban atraerse los pueblos kuschitas y hasta aliarse con los que aceptaban su religion, antes de declarar una guerra abierta, como lo prueba el himno denominado *Vasiseta*, en el que se pide á *Indra*, la gran divinidad ária, que «somete á su ley al *Turvasa* y al *Yadva*» y en pasajes posteriores, se coloca á los *Yadvas* entre los amigos

de Indra. «Únicamente así se explica, dice un historiador, que en el centro mismo del Panchanada existiesen ciertas naciones antearias, como los *Ksudrakas* y los *Kapisthalas*, sobre las cuales no se estableció ningún género de supremacía aristocrática de los arios, sino que, por el contrario, en tiempo de Alejandro, tenían su aristocracia propia y nacional, calcada en la gerarquía de las castas en la misma forma y rango que las de origen ario.

«Además de estas adopciones de naciones enteras, se hacian frecuentemente otras de familias y de individuos. En los primeros tiempos de la conquista, se verificaron muchas mezclas de sangre entre los conquistadores y los vencidos, lo cual sucede siempre en las grandes invasiones, sin pensar jamás, en un principio, en conservar la pureza de la raza. Basta leer las genealogías de muchas familias de *Ksatriyas* y hasta de *Brahmanes*, para ver cómo aparecen en ellas huellas incontestables de estas mezclas entre los arios y los pueblos que les habian precedido... Hasta una porcion de familias sacerdotales que formaron después la casta brahmánica, se componian de hombres morenos, de origen *kushita*, como por ejemplo las célebres familias *kauwikas*, *kapeyas* y *Babhravas*.» (1)

Al terminar las sangrientas luchas que los arios tuvieron que sostener para subyugar unas tribus é imponer su religion y su alianza á otras en el Panchanada y Saptá-Sindu, aumentó rápidamente la poblacion hasta el punto de comenzar de nuevo las emigraciones, tal vez no solo por esta causa, sino por tener además noticia de que las llanuras que baña el Ganges eran aún más fértiles que las que ellos habitaban. También fué en los últimos tiempos de este periodo y á principios del siguiente cuando, por medio de alianzas de las tribus arias entre sí y con los indígenas, comenzaron á erigirse poderosas nacionalidades, y entre ellas las célebres monarquias que gobernaron las fabulosas dinastías solar y lunar.

Hay quien supone que también en esta época se determinaron las castas entre los arios, y que en la misma tuvo lugar la lucha de los brahmanes con los *ksatriyas*, pero es lo más probable que esto no se verificase hasta el periodo siguiente, puesto que los himnos del *Rig-Veda*, que se compusieron casi todos en

---

(1) Lenorman, obra citada, t. III, p. 436 y sig.

este período, nada dicen de castas, por más que ya existiese, aun desde antes de su emigración de la Bactriana, cierta separación de clases, cuyos oficios se transmitían por herencia de padres á hijos, es decir, las castas en germen; pero las verdaderas castas, no existieron, como en otro lugar veremos, hasta después de las primeras conquistas verificadas en las llanuras del Ganges, y la redacción del Código de Manú que fué algo posterior á esta fecha.

(b) Ya hemos indicado que, en los últimos tiempos del primer período, unos *quince* siglos antes de nuestra era, comenzaron los arios á salir del Sapta-Sindu, dirigiéndose hácia la cuenca del Ganges; veamos, pues, en qué forma se verificó esta nueva emigración, y cuáles son los principales acontecimientos de este segundo período de la historia de los ario-indos.

Luego que los arios llegaron á las márgenes del Sarasvatí, límite oriental de sus conquistas en el primer período, fué cuando comenzaron á formarse las especies de nacionalidades á que antes nos hemos referido. Los que se habían fijado en la parte Este ya parece que se encontraban satisfechos, y querían poner fin á aquella especie de vida azarosa y aventurera que llevaba su raza hacia tantos siglos; mas no así las tribus del Centro y del Oeste que, deseosas de establecerse en las fértiles llanuras del Ganges, ú obligados á emigrar por la densidad de la población en las regiones del Sapta-Sindu, quisieron que, de grado ó por fuerza, les abriesen paso las tribus más orientales. Estas se negaron, y, en un principio, resistieron con éxito las acometidas de los Occidentales, pero una segunda invasión mucho más numerosa y pujante que la primera, pasó el Sarasvatí, arrolló á su paso las tribus que intentaron oponerle resistencia, y se apoderó de la región que después había de ser el centro del país y de la cultura aria.

Una vez rebasada la línea de resistencia de los pueblos de su misma raza, parece que no encontraron los arios más que una débil oposición por parte de los moradores indígenas en toda a región del Ganges, lo cual explica que los redujesen á todos á la servidumbre, puesto que, no habiendo sido rechazados con vigor, no habían necesitado entrar con ellos en transacciones, y no tenían por qué modificar el antiguo derecho del vencedor.

Sucedió, empero, lo que era natural y lo que, en las mismas circunstancias, ha sucedido siempre en estos grandes movimientos y trastornos, es decir, que no teniendo que temer a

enemigo comun, comenzaron los invasores á disputarse lo mejor de la presa.

¿Qué aconteció, sinó, en los últimos tiempos de la edad antigua, cuando los escitas, slavos y germanos cayeron cual devastador torrente sobre el debilitado y corrompido imperio romano? Cuando los primeros pueblos que lo invadieron se hallaban ya en pacífica posesion del país de que se habian apoderado, se opusieron enérgicamente á las nuevas invasiones que intentaban los otros bárbaros sus hermanos. Tal fué, sin duda, tambien el carácter de las guerras que ensangrentaron el centro de la India en este período, y que dieron márgen á rapsodias épicas que, condensadas y coleccionadas despues, formaron epopeyas tales como el Mahabharata.

La primera y quizá la más célebre de estas guerras fué la conocida con el nombre de *Guerra de los diez reyes*, que representa la lucha de diez tribus del centro del Saptá-Sindu, que se dirigian hácia el Este para posesionarse de la region gangética, y entre las cuales sobresalia la de los Bháratas, cuyo rey iba á la cabeza de la expedicion, que llevaba como sacrificador y cantor sagrado al célebre bardo *Visvamitra*. Opusieron á su paso los *tritsus* ó *kosalans*, teniendo á su cabeza al rey *Sutas*, descendiente de Pidyavana, de la célebre dinastia solar, y por sacrificador y bardo á *Vasishta*, tan célebre por lo ménos como Visvamitra. El resultado de esta sangrienta lucha fué que, no obstante la poderosa influencia de los himnos y oraciones del primero de estos bardos, y á pesar de la bravura de los guerreros bharatas y sus aliados, triunfaron por completo los tritsus. Es de notar que el cantor y sacrificador de las diez tribus no era de raza ária, sino kuschita, y lo mismo algunas de las tribus invasoras, por ejemplo, la de los *matsyas*, lo cual corrobora lo que en otro lugar hemos dicho respecto á la forma como consiguieron dominar los arios la region del Indo superior. Aun más notable es lo que sucedia entre los tritsus, á cuyo lado se encontraban en la lucha tribus indigenas, que ni siquiera habian adoptado la religion de los invasores.

Tambien corresponde á este período el de mayor apogeo de las dinastias *solar* y *lunar*: la primera gobierna á los tritsus, la segunda á los bharatas. De la primera nos dan una idea semi-fabulosa y semihistórica el poema titulado el *Ramayana* y el *Vichni-purana*; pero fijando como única residencia á Ayodhya; la segunda tiene por residencia á Hastinapura; siendo lo cierto que los reyes que colocan en estas dinastias se remontan, no

sólo hasta los tiempos en que los arios habitaban en el Saptatindu, sino también á una época en que aun no habian salido de la Bactriana. En realidad, las dinastías solar y lunar representan la lucha de las dos nacionalidades rivales á que ántes nos hemos referido.

No siendo posible dar en el corto espacio de que disponemos una amplia idea de los períodos que aun nos quedan por referir, haremos sobre ellos solamente algunas consideraciones.

En primer lugar, ya hemos indicado, y repetimos aquí, que todos los períodos ó la série de hechos que los caracterizan, se compenetran mutuamente, no siendo posible en manera alguna decir dónde comienza un período ni dónde termina. En efecto; ya hemos visto que el período *védico* no puede cerrarse precisamente al comenzar la gran emigración hácia la cuenca del Ganges, en cuyo hecho comienza en realidad el período *heróico*, puesto que durante estas luchas se compusieron muchos himnos de los contenidos en los Vedas. Por otra parte, también fué en esta época cuando comenzaron á adquirir gran preponderancia y á separarse del resto de la población los sacrificadores y los guerreros, cuando el derecho de guerra comenzó á ponerse en vigor, sometiendo á los habitantes kuschitas á una dura servidumbre, y por último, cuando, siendo el asunto principal la guerra y la conquista, fué también más general la ignorancia, y pudo la clase sacerdotal comenzar á reunirse en congregaciones y á preparar su grande obra, una nueva organización social sobre la base de las *castas*, y á echar la base de su futura grandeza fundando su predominio sobre las restantes (que lo tenía sin duda por su mayor ilustración) en su más elevado origen.

Lo mismo que de los anteriores podemos decir del período *brahmánico*. Los gérmenes y hasta el fundamento principal vienen del período anterior, en el que debió comenzar la rivalidad por la supremacía entre la clase guerrera y la sacerdotal, rivalidad que despues degeneró sin duda en lucha abierta, á la que aluden los numerosos relatos fabulosos que encontramos en los grandes poemas de los tiempos posteriores (1); mas cuando

---

(1) Confírmase esta opinión con solo atender á cualquiera de las leyendas relativas á este punto (pues hay varias.)

Una de las más antiguas es la que personifica la casta sacerdotal en *Vasishtha*, y la guerrera, en el rey *Visvamitra*. Sucedió, según

realmente ejercieron esta supremacía y pudieron implantarla definitivamente, fué despues con la institucion de las castas y con las demás prescripciones que despues consignaron en la definitiva redaccion (si hubo más de una, como sospechan muchos autores) del código de Manú.

---

dicha leyenda, que recorriendo este rey, con un poderoso ejército, la tierra, llegó por acaso á la residencia del asceta, cuya santidad era proverbial en todas partes, y cuyo capital consistía todo en una vaca denominada *Kamadhenú*, que le daba cuanto le pedia.

Visto este prodigio por Visvamitra, quiso poseer la referida vaca y dijo al solitario: «A pesar de que tengo derecho á apoderarme de Kamadhenú, porque todos los tesoros pertenecen al rey, te daré en cambio de esta otras cien mil vacas.» Negóse á ello Vasishta, porque Kamadhenú le suministraba cuanto le era necesario para sus sacrificios, su existencia y su conocimiento de las cosas sagradas. Irritado el rey por esta negativa se apoderó por la fuerza de la vaca maravillosa, que volviéndose al solitario se quejó amargamente de que le abandonase.—«Soy yo acaso bastante fuerte, para luchar contra el rey y contra su ejército?» A lo que replicó Kamadhenú.—«No es á los Ksatriya, sino á los brahmanes, á quienes se ha concedido el mayor poder. El de los brahmanes es de origen divino, y mucho mayor que el de los Ksatriyas.» Dicho esto, mandó á Vasishta que se preparase á aniquilar al ejército de Visvamitra. Entonces salieron de las diversas partes del cuerpo de la vaca divina, ejércitos de *Palavas*, *Sacas*, *Yavanas*, etc., que exterminaron el de Visvamitra. Al presenciar este espectáculo, se precipitaron furiosos los cien hijos del rey sobre Vasishta, que los redujo á cenizas con solo pronunciar la misteriosa sílaba *Aum*. Entonces exclamó el rey:—«Maldicion sobre el poder de los Ksatriyas! La energía brahmánica es el verdadero poder!»

Despues de derrotado Visvamitra, volvió á comenzar la lucha, aunque en otra forma.

Reconociendo este rey que el poder del sacerdote estaba muy por encima del poder del guerrero, tomó la resolucion de elevarse por sus méritos á este rango supremo, al que sólo podia conducirle la vida solitaria y contemplativa. Entregóse á ella con tal fervor, que muy pronto sobrepujaron sus penitencias y su austeridad, y por consiguiente sus méritos, á los de los ascetas más famosos, llegando de este modo á conquistarse un poder sobrenatural. En este momento se introduce en la leyenda un nuevo personaje, el rey Trisancu, soberano de

Pero el que más se confunde con el anterior y el siguiente es el periodo *puránico*, como puede verse por la crítica que de esta inmensa colección de episodios y comentarios de los vedas y de los grandes poemas hacen algunos autores, pues hay comentarios que acusan una antigüedad respetable, mientras otros son muy posteriores á Budha. Por lo que en la formación de este

---

Ayodhya, de la dinastía solar, que quiso ofrecer un sacrificio para obtener ser trasladado al cielo en cuerpo y alma. Negóse Vasischta á prestarle el auxilio de su ministerio, por mas que fuese el brahman especial de la tribu de los Kosalas. Amenazóle el rey, y entonces los hijos de Vasischta le maldijeron, convirtiéndole en consecuencia en un *tchandata*, de piel negra, que era el último grado de la especie humana, y estaban excluidos de toda casta. El infortunado príncipe fué entonces á buscar á Visvamitra, entregado siempre á sus austeras penitencias. Compadecido por su relato el solitario que habia salido del seno de los Ksatriyas, le consoló y le prometió su apoyo, comenzando el sacrificio tan deseado. Por más que los méritos de Visvamitra eran suficientes para elevar al cielo á Trisanqu, no quiso Indra recibirle y lo precipitó hácia la tierra. Irritado entonces Visvamitra, que por sus meditaciones y austeridades habia llegado á ser un nuevo Pradyapati (señor de las criaturas), creó en la region del Sur siete nuevos rischis, otro Indra, y otros Devas. Espantados entonces los antiguos rischis y Dioses, se apresuraron á concluir un tratado con el temible penitente, en el que se estipuló que Trisanqu fuese recibido definitivamente en el cielo.

No obstante esto, continuó Visvamitra sus penitencias durante millares de años hasta conseguir dominar sus sentidos y su cólera, es decir, sus pasiones, eclipsando por completo á los rischis y á los Dioses con estas grandes penitencias. Temblando estos por su poder y hasta por la existencia del universo, que el poderoso penitente podia destruir en un momento, suplicaron á Brahma que le concediese lo que deseaba, á lo que este accedió al fin, y, colocándose á la cabeza de todos, marcharon al encuentro de Visvamitra, saludándole con el título de brahman, y encargando á Vasischta de comunicarle la ciencia divina de los Vedas.

¿No se entrevé aquí, á través del velo de la fábula, la realidad de una lucha sangrienta entre ambas castas hasta que se vieron los brahmanes obligados á conceder á los Ksatriyas la facultad de entrar en las funciones sacerdotales?

período se refiere á la conquista de toda la península, ya hemos dicho en el texto que no hubo en realidad tal conquista, sino, cuando más, un reconocimiento de superioridad que los arios supieron conservar en la parte meridional, sobre todo en las costas, mediante establecimientos y colonias semicomerciales y semimilitares (1).

---

(1) Lo expuesto en este párrafo se completa con lo que sobre las diversas cuestiones que afectan sólo á la historia interna diremos en los siguientes, pues la historia de este país es casi exclusivamente interna en la época en que tiene mayor interés.

ORGANIZACION SOCIAL, CIVIL Y POLÍTICA DE LA INDIA.—  
CONSTITUCION HISTÓRICA DE LAS CASTAS.—LA FAMILIA,  
EL BAJÁ, EL REY, ETC.

Expuestos ya los principales acontecimientos de la historia pragmática ó externa, entremos ahora en lo que podemos llamar su historia interna, esto es, en los hechos que se refieren al progreso de este pueblo, en todas las esferas de la vida. Comencemos por la forma de su constitucion social.

1.—Sabemos que, en los tiempos en que más se desarrolló su cultura y civilizacion, estaban ya los arios divididos en *castas*. ¿Cuál es el origen histórico de éstas? No tenemos datos seguros para responder á esta pregunta, puesto que los únicos directos son los que nos suministra el Código de Manú, que les atribuye un origen divino.

Es cosa casi evidente que este Código no fué el que las instituyó, sino que vino á dar sancion legal á una cosa ya existente en la práctica. Lo más verosímil es que las castas comenzaran á formarse dividiéndose primero la poblacion en clases, segun los oficios ó profesiones, que estos se hicieran con el tiempo hereditarios; y que, despues de la conquista, se fuera acentuando cada vez más, el predominio de los brahmanes, así

por su carácter sagrado como por superior cultura, y los demás se acostumbraron á mirarlos como una clase muy por encima de las otras; y lo mismo debió suceder con los guerreros (*Ksatriyas*), que defendian al pueblo, quedando los agricultores y artesanos como una clase inferior que necesitaba la proteccion de las dos anteriores, pero siempre superior á los vencidos. En tal estado comenzarian los brahmanes su tarea de explicar y convencer á los demás del origen divino de aquella desigualdad, y, cuando lo hubieron conseguido, dieron á luz el famoso Código que reglamenta las castas y explica su razon de ser, diciendo que los *brahmanes* fueron creados los primeros de la boca de Brahma; despues los *Ksatriyas*, de los brazos; luego los *Vaiciyas*, de las caderas, y los *Sudras*, de los pies.

Por más que la organizacion de las castas no sea en absoluto un progreso, como los hechos históricos son, bajo cierto aspecto, transitarios y relativos, y debe considerárselos, para juzgarlos, en relacion con el tiempo y con la sociedad que los llevó á cabo, puede asegurarse que la institucion de las castas determina un gran progreso en la sociedad india; pues este hecho, no solo fué útil para el perfeccionamiento de la ciencia, del arte y de la industria, sino que contribuyó mucho á moralizar aquel pueblo, con la esperanza que tenia el individuo de que, cumpliendo, fielmente sus deberes, nacería despues en una casta superior, y la conformidad en la desgracia, por creer firmemente que este era un castigo por los pecados cometidos en una existencia anterior. Esto explica la emulacion con que los creyentes procuraban cumplir todos sus deberes.

Los principales derechos de los brahmanes eran: la veneracion, la obediencia y el respeto de las otras clases; sus principales deberes la meditacion, la ciencia y los sacrificios; las prerogativas de los *Ksatriyas* eran las de no cuidarse más que de defender al pueblo y el orden; los *Vaiciyas* debian respetar á las otras dos clases, trabajar y pagar religiosamente sus

tributos, y los sudras debian servir á las castas anteriores.

Existían, además, las castas *cruzadas* ó precedentes de uniones ilícitas entre los individuos de diferentes castas; y otras, en fin, que casi no tenían morada fija, y les estaba prohibido habitar dentro de las ciudades, como la de los *tchandalas* y *pulians*, de los que se cree proceden los *gitanos* (a).

2.—La constitucion de familia era la siguiente: habia ocho clases de matrimonio, desde el más legitimo hasta el raptó. En un principio, antes de la dominacion árabe, no existía la poligamia, pero el hombre podia tomar en las clases inferiores las concubinas que quisiera. La mujer estaba siempre sujeta, primero á su padre, despues á su marido, y por último á sus hijos. La que era estéril ó solo daba á luz hijas, podia ser repudiada. Tambien existía el derecho de primogenitura (b).

3.—Expuesta ya con la de las castas la constitucion social y despues la civil de aquel pueblo, veamos ahora su organizacion política.

En primer término estaba el *rey*, cuya persona era sagrada, ó mejor, un Dios en forma humana, que estaba compuesto de partículas procedentes de las divinidades superiores. Si muchos eran sus derechos, no eran ménos sus obligaciones, pues no había de volver jamás la espalda al enemigo, y debia sacrificarse el primero en caso de una derrota. El *radja* era una especie de jefe de tribu semi-independiente. En la administracion y en el ejército habia los mismos jefes gerárquicos, á saber: un gobernador y un jefe militar superior por cada *mil* pueblos, otro subordinado para cada *cien*, otro inferior para cada *veinte*, otro para cada *diez*, y el último que solo gobernaba uno. En esta misma proporcion estaban sus rentas y atribuciones.

4.—Las leyes civiles y criminales estaban recopiladas en los libros 9 y 10 del Código de Manú.

En lo criminal, uno de los delitos que se castigaba con más dureza era el robo. El ladron cogido *en fla-*

*grante* delito, era condenado á muerte, así como todo aquel que le diese instrumentos, víveres ó asilo. El que provocaba al adulterio, era mutilado y desterrado, ó quemado vivo si la adúltera pertenecía á una de las primeras castas, y aquella era devorada por los perros. El Sudra que osaba siquiera contestar á un brahman se le cortaba la lengua ó se le echaba aceite hirviendo en la boca y en los oídos; si un individuo de las otras dos castas insultaba á los brahmanes, pagaba con una simple multa.

Por último, la administración de justicia estaba confiada al rey, por más que no siempre la ejercía éste directamente.

(a) No insistimos aquí acerca del origen de las castas, por que creemos suficiente lo dicho en el texto, para formar de ello una idea exacta; así es que nos limitaremos á ampliar un tanto los escasos conceptos que acerca del modo de ser de cada una hemos expuesto anteriormente.

Como el *Manava-Dharma-Sastra*, (Código de Manú), es, según hemos dicho, el Código que las instituyó *de derecho*; á él nos atendremos en estas indicaciones.

«Para la propagación de la raza humana, dice el mencionado libro (1), creó Brahma de su boca, al brahman; de su brazo, al ksatriya etc..... y para la conservación de todo lo creado asignó el ser soberano diversas ocupaciones á los que habia producido de las diversas partes de su cuerpo. Al brahman le impuso el estudio y la enseñanza de los Vedas, el cumplimiento del sacrificio, la dirección de los sacrificios ofrecidos por los demás.....; á los Ksatriyas les impuso el deber de proteger al pueblo, de ejercer la caridad, de hacer sacrificios, de leer los libros santos, y no entregarse á los placeres de los sentidos; los vaiciyas debían cuidar los ganados, dar limosna, hacer sacrificios, estudiar los libros santos, comerciar, cultivar la tierra, etc.; á los sudras no les asignó el soberano señor nada más que un oficio, el de servir á las clases precedentes y respetarlas.»

¿De dónde procede la superioridad de los brahmanes sobre

---

(1) *Cod. de Man.*, lib. I., dist. 81, 87, 88, etc.

las demás castas? El legislador va á decirnoslo: «El cuerpo del hombre es proclamado el ser más puro, de la cintura para arriba, y la boca es la parte más pura de esta porcion del cuerpo. Por proceder del miembro más notable, por haber nacido el primero, y porque posee las santas escrituras, es el brahman el señor de toda la creacion..... ¿Qué ser será superior á aquel por cuya boca comen constantemente los habitantes del paraiso la manteca clarificada, y los manes la comida que les sirven en los funerales? Entre todos los seres, son los primeros los seres animados; entre estos, los que poseen inteligencia; los hombres son los primeros entre todos los seres inteligentes; y los brahmanes los primeros entre los hombres.....; el nacimiento del brahman es la encarnacion eterna de la justicia..... Al venir al mundo, se le coloca en el primer rango en esta tierra; siendo soberano señor de todos los seres, debe vigilar por la conservacion del tesoro de las leyes. Todo lo que contiene este mundo es propiedad del brahman; por su primogenitura tiene derecho á cuanto existe. Sólo él come su propio alimento, lleva sus propios vestidos, y dá de lo suyo; los demás hombres solo disfrutan los bienes de este mundo por la generosidad del brahman (1).»

La casta brahmánica ha tomado siempre minuciosas precauciones para conservar la alta posicion y dignidad social en que se colocó desde muy antiguo. Antes de nacer, ya se está pensando en el brahman. En cuanto le concibe su madre, se ofrecen sacrificios para la purificacion del feto. En cuanto nace, se le dá á gustar la miel y la manteca clarificada, recitando ciertas palabras sagradas. Cuidase tambien mucho de que la primera de las dos palabras de que su nombre se compone exprese el favor propicio; y la segunda, la felicidad. Antes de la edad de tres años debe hacérsele la tonsura, cuya ceremonia consiste en rasurarle toda la cabeza, á excepcion de la corona en que se deja un mechon de cabellos (2). De cinco á ocho años se le inviste del cordon sagrado que es el signo de la iniciacion, no pudiendo dilatarlo á más de los diez y seis años, sopena de excomunion. Una vez que ha recibido el cordon sagrado, solo debe recibir su alimento de las limosnas, es decir, que debe mendigarlo. No puede hacer más que dos comidas al dia, una

---

(1) L. C. dist. 92, 93 y sig.

(2) L. C. dist. 27, 29, 31 y sig.

por la mañana y otra al anochecer, sentándose para comer y haciendo abluciones. A los diez y seis años entra á estudiar con sus preceptor espiritual (*guru*), que viene á ser su segundo padre, pero á un más venerado que el natural. «Entre el que dá existencia y el que comunica los dogmas sagrados, es este último el padre más digno de respeto. Cuando un padre y una madre, uniéndose por el amor, dan la existencia á un hijo, este nacimiento debe ser considerado como puramente humano. Pero el nacimiento espiritual que le dá su preceptor, es, según la ley, el verdadero, y no está sujeto á la vejez ni á la muerte.» (1).

En esta especie de noviciado aprende el *brahmachari* á hacer oración, á leer los libros santos, á respetar á su maestro y á dominar sus pasiones.

Por penoso que sea, dura este noviciado nueve años cuando ménos, y generalmente todo el tiempo necesario, según el grado de inteligencia del novicio, para conocer á fondo los Vedas y todo lo que con ellos se relaciona. Al terminar el noviciado, puede el *brahmachari* aspirar á ser padre de familia ó jefe de la casa, y aquí entra el segundo período de la vida del brahman. Su primera esposa debe pertenecer á su casta. Las demás, si le place tomarlas, pueden pertenecer á las otras; pero estos matrimonios son siempre censurados, ó se les considera como una especie de concubinatos:

Los individuos de la familia de un brahman no deben dedicarse á trabajos serviles. El jefe de la casa pasa la mayor parte del tiempo leyendo los Vedas y practicando las innumerables ceremonias de su culto. Aunque no en absoluto, estáles prohibido comer carne, á no ser de cierta clase de animales y con determinadas condiciones, una de las cuales es que su vida se halle en peligro por la abstinencia.

El segundo período de la vida del brahman termina cuando ha procreado y educado una familia, y entonces debe retirarse á los bosques para hacer la vida del anacoreta. «Cuando el brahman jefe de familia (*grihasta*), dice Manú, observe que su piel se arruga, y encanecen sus cabellos, y tiene á la vista el hijo de su hijo, debe retirarse á un bosque...; renunciando á los alimentos que se usan ordinariamente en las ciudades y á los bienes que posea, y, confiando su esposa al cuidado de sus hijos,

---

(1) L. c., dist. 146 y sig.

debe partir solo, ó cuando más, llevar á su mujer consigo. Una vez allí, debe vestirse de pieles, bañarse mañana y tarde, dejarse crecer el cabello, la barba y las uñas, y completamente entregado á la lectura y á la meditacion de los Vedas, debe abstenerse de comer carne y vivir solo de flores, de raices y de los frutos maduros que cayeren al suelo espontáneamente. No debe tener más lecho que la tierra, ni más abrigo que los árboles; se ha de ejercitar constantemente en abstinencias, mortificaciones, oraciones y ayunos; ha de exponer su uerpo á la intemperie durante la estacion de las lluvias, etc. (1).

A este tercer periodo sucede otro aún más rigoroso si esto es posible. El brahman abraza definitivamente la vida ascética, y se convierte en *Sannyasi* (el que renuncia á todo); *yati* (el que se ha dominado); *paribradjaca* (el que hace una vida errante). En este momento abandona el brahman todo vestigio de vida doméstica; á su mujer, sus libros y todos los objetos que llevaba consigo para los sacrificios, y ha de vivir absolutamente solo y caminar al azar «á la manera que un tronco de árbol cuando la corriente lo arrebatara de la orilla de algun río.»

Tales son los cuatro periodos de la vida del brahman. Teniendo, pues, en cuenta la tendencia del pueblo indio hácia la vida ascética, y la admiracion que en ellos produce el que consigue dominar sus pasiones, se explica fácilmente la consideracion de que ha disfrutado esta clase en la India por espacio de tantos siglos.

Seria prolijo hacer respecto de las demás castas una reseña tan detallada como la que hemos hecho de los brahmanes; así es que nos limitaremos á decir algunas palabras acerca de esos seres degradados que no eran admitidos en ninguna de las castas, y que llamaban *parias*, *tchandalas* ó *pulians*.

Por más que no sean enteramente sinónimas estas palabras ni por su origen ni por su estricta aplicacion, prescindiremos aqui de sus pequeñas diferencias, puesto que las personas á quienes se aplicaban y aún se aplican se hallan en realidad en la misma situacion.

La existencia de la clase de los *parias* es muy antigua. Discútese mucho acerca de su origen, y aún no ha podido averiguarse con certeza cuál sea. Opinan algunos autores que co-

---

(1) L. c., lib. VI dist., t. 1, 2, y sig.

menzó á formarse con individuos arrojados de su casta originaria por un crimen, por un sacrilegio, ó por cualquier caso de impureza legal; creen otros que los *parias* son, sin duda, restos de un pueblo vencido, al que debieron profesar los vencedores un odio profundo; por último, otros sostienen, y son los que en nuestro juicio más se acercan á la verdad, que proceden de la abominable mezcla de sangre kushita y aria con la raza tibetana ó con la antigua raza melana.

Lo que parece inexplicable á la mayor parte de los autores, y sin embargo creemos nosotros tiene una explicacion sumamente sencilla, es la repugnancia, ó mejor dicho, el horror que inspiran á las demás castas los individuos que pertenecen á la clase paria. Teniendo en cuenta que no se les admitia ni se les admite a ninguna clase de sacrificios ni funcion religiosa: que ya el Código de Manú los maldice y han seguido maldiciéndolos constantemente los brahmanes, es lo más probable y casi evidente que sus antepasados debieron, entre otras cosas, cometer alguno de esos crímenes religiosos por los que las iglesias maldicen y arrojan de su seno á aquellos que los cometen; pues, teniendo en cuenta el estacionamiento de la sociedad india desde que el Código de Manú vino á consagrar una organizacion social determinada, nada tiene de particular que aquella maldicion primitiva se haya hecho permanente, por más que no quiera decir esto que nosotros la consideremos como la causa única, sino como una de las principales. ¿No tenemos por desgracia frecuentes ejemplos en la historia de la Edad Media y aun en pleno renacimiento, de esas terribles maldiciones que la Iglesia católica lanzaba contra los disidentes, y del horror que á los fanáticos inspiraban los *excomulgados*, cuya conversacion, compañía y vista debia evitarse con más cuidado que la de una meretriz con una mujer honrada, ó que el encuentro con un perro rabioso? Y si en vez de tratarse de una religion que en el fondo es tan tolerante y caritativa, y de una cultura y un pueblo tan apto para el progreso como el europeo, se hubiese tratado de una cultura y de un pueblo tan estacionario como los de la India, ¿no hubieran formado con el tiempo los *excomulgados* una especie de casta de una condicion inferior á la de muchos animales?

Ordénase entre otras cosas en el código de Manú, que se prohíba al paria tener morada fija, poseer vasos enteros, asistir á ninguna clase de ceremonias ni aun á los funerales. Si por caridad se les da algun alimento, debe mandárseles con los cria-

dos y en tiestos. No pueden vestir más que las ropas de los muertos, ni entrar de noche en ningún lugar habitado. Son además los encargados de enterrar los cadáveres de las personas desconocidas y sin parientes, guardándose el lecho y los vestidos del difunto. Sólo podían casarse con mujeres de su misma casta.

Estas prescripciones de Manú no han sido bastante á impedir á la raza maldita multiplicarse tan extraordinariamente, que algunos autores aseguran que en la actualidad componen las nueve décimas partes de la población india. Sin embargo, continúan inspirando á sus compatriotas el mismo horror que en otros tiempos, y les están encomendados los trabajos y funciones más viles, como la limpieza de las calles, el oficio de verdugos, etc. La mejor situación que puede caber á un paria es la de ser admitido como esclavo, pues en este caso le cuida el dueño tanto como á los animales domésticos.

No se crea, sin embargo, que es cosa fácil poner remedio á tan triste situación, pues los parias han llegado á tal punto de degradación moral que aquellos á quienes se les han entregado tierras para que las cultiven por su propia cuenta, son tan perezosos que apenas obtienen del suelo los rendimientos necesarios á su subsistencia, y además, en cuanto recogen la cosecha, la malgastan en orgías en muy pocas semanas, quedando el resto del año sumergidos en la mayor miseria. Por esto han sido casi infructuosas todas las tentativas hechas por los europeos para levantar esta clase de la degradación en que yace en la India.

(b) Hemos indicado en el texto que, en general, el matrimonio era monógamo, pero que había ocho formas ó maneras de contraerlo. Estas formas son: 1.<sup>a</sup> el matrimonio de Brahma, en el cual el padre viste á su hija con un solo traje y la entrega al instruido en las sagradas letras (en los vedas), es decir, al brahman, invitado por él; 2.<sup>a</sup> el matrimonio de los *dioses*, en el que el padre, después de adornar á su hija, la entrega al sacerdote que cumple el sacrificio; 3.<sup>a</sup> el matrimonio de los *santos*, en que el padre destina dos vacas para una ceremonia religiosa, ó las entrega á la hija; 4.<sup>a</sup> el matrimonio de las *criaturas* en el que el padre casa á su hija con ciertas distinciones honoríficas y diciendo á los esposos: «cumplid los deberes prescritos;» 5.<sup>a</sup> el matrimonio de los *malos espíritus*, en que el novio ofrece presentes á los padres de la novia y á ésta, según su fortuna. Este matrimonio estaba prohibido por las leyes de Manú, aunque algunas veces solían contraerlo los individuos de las dos últimas castas, y se consi-

deraba como una compra; 6.º el matrimonio de los *mísicos del cielo*, que nace de la mútua promesa, y que por proceder del amor y tender á sus goces es tambien censurado; 7.º el matrimonio de los *gigantes*, en que se arrebatá violentamente á la novia; y 8.º el matrimonio maldito de los *vampiros*, en que un amante se apodera de una mujer dormida, embriagada ó alertagada. Tambien este matrimonio está prohibido por las leyes de Manú.

§ V (16).

RELIGION Y FILOSOFÍA INDIAS.—BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA RELIGION PRIMITIVA DE LOS ARIOS.—SUS TENDENCIAS PANTEISTAS, POLITEISTAS Y DUALISTAS.—ORÍGEN DE ESTAS TENDENCIAS.—MODIFICACIONES SUCESIVAS QUE SUFRIÓ DURANTE SU DESARROLLO.—FILOSOFÍA.—PRINCIPALES SISTEMAS FILOSÓFICOS DE LA INDIA.

1.—Ya en otro lugar hemos indicado (§ II de este capítulo), que la religion de los pueblos de la raza aria que habitaban la Sogdiana, la Bactriana y los países limítrofes, fué en un principio monoteísta, por más que su concepcion de Dios pecase un tanto de panteísmo, confundiendo muy luego la causa con el efecto, el creador con lo creado, á Dios con el universo. En casi todos los pueblos de procedencia aria que llamamos jaféticos ó indogermánicos, en medio de su politeísmo, hallamos como restos de esa concepcion primitiva, en la idea de un Dios superior á los demás dioses, y hasta muchos de ellos han conservado para su denominacion la misma radical (*Deva, Zeos, Deus*).

Mas en cuanto ya el hombre comenzó á reflexionar, y su cultura le permitió descubrir algunas cualidades del Sér Supremo y algunas de las diversas fuerzas y elementos del universo, comenzó á perderse la nocion de aquella antigua unidad, por lo ménos entre el vulgo,

y al lado del primitivo *Deva*, se colocó á *Asura* (el viviente), á *Manyu* (el espíritu), á *Nera*, etc., se pluralizó el nombre *Deva*, deificando todos los atributos de la divinidad, y se adoró á *Pradyapati*, señor de todas las criaturas; á *Puruscha*, el alma suprema; á *Dakcha*, el poderoso y sábio; á *Mitra* ó *Argaman*, el benévolo, el Dios amigo; á *Dhatar*, el creador; á *Savitar*, el productor, etc. De aquí debieron pasar á adorar las fuerzas naturales y los fenómenos físicos en que se manifestaban, y así comenzaría el culto á *Agni*, el fuego, el principio de la vida; á *Indra*, la fuerza viva de este principio, llamado también *Dyauschpitar*, el padre luminoso; á *Varuna*, el cielo; á *Surya*, el sol; á *Partivi Mutar*, la tierra madre, etc., todos los cuales se consideraban como formados de la sustancia del sér primitivo y supremo.

Al mismo tiempo que los arios iban reconociendo ó distinguiendo todas estas fuerzas naturales, observaban que habia entre muchas de ellas cierto antagonismo y lucha, por ejemplo, entre la luz, y las tinieblas, el sol y las nubes, etc., y pasando de aquí á la parte moral, notaron que en la vida alterna el mal con el bien, y no pudiendo comprender que ambos procedieran de un mismo sér, comenzó á dibujarse ya el dualismo, que desarrollándose despues entre los ario-iranios, fué el fundamento de la doctrina zoroástrica.

Respecto al culto externo, consistia principalmente en ritos, ofrendas, himnos y oraciones. Los ritos eran sumamente sencillos. El jefe de la familia formaba al aire libre y en un punto elevado, ya con trozos de cespéd ó con una piedra de base ancha, un altar que hacia sagrado el lugar donde se construía. El ario consagraba este altar con una unción de manteca, luego se arrodillaba y alzaba las manos y los ojos al cielo, y dirigia á la divinidad oraciones ó cantaba himnos improvisados. Encendia luego fuego, y elevaba despues una copa de madera con un licor que entre ellos sustituía al vino, «que alegria y entusiasmo hasta á los mismos dioses.» Este

licor se arrojaba despues al fuego, cuya llama consumia la ofrenda. La oblucion consistia generalmente en manteca, leche, granos de trigo, etc.; pero en los sacrificios solemnes se inmolaban vacas, cabritos, etc., y en la ocasion más solemne, un caballo.

Tales eran sin duda las creencias y prácticas religiosas de los arios antes de la dispersion, puesto que todos los pueblos indogermánicos las han conservado, alterándolas y ampliándolas más ó ménos, en uno ó en otro sentido, segun las circunstancias de que en su nueva morada se veian rodeados. Dejando á un lado los restantes, procuremos determinar estas modificaciones entre los ario-indos.

2.—Despues de la grande escision que se verificó entre los arios y los iranios, por conservar los primeros su concepto naturalista del Sér Supremo, convirtiéndolo en una especie de panteismo con visos de politeismo entre el vulgo, y los segundos por sus tendencias dualistas, el curso natural de las cosas fué inclinando á aquellos cada vez más hácia el politeismo, olvidando la concepcion primitiva del Dios único, y convirtiéndose las cualidades ó poderes de aquél en otros tantos *devas*, emanados del Sér Supremo, pero atribuyéndoles la ignorancia del pueblo una individualidad completa, que los Vedas consagraron, por decirlo así, de un modo definitivo.

Fueron, pues, tantos los dioses con que la imaginacion de los arios pobló el cielo y la atmósfera, que puede decirse que su *Olimpo* no cedia en nada al Olimpo de los griegos.

El primero, el más grande, el Dios de los dioses védicos, es *Indra*, el Dios del cielo, del aire, del rayo, que se toma unas veces como la personificacion de la bóveda celeste, y otras por el sér misterioso que la habita. Indra es la expresion más general y más elevada de la idea divina; los demás *devas* no son más que formas aisladas y secundarias de éste.

Despues de Indra, sigue *Agni* (*ignis*), el fuego, pues

viendo el pastor ario la semejanza de la llama de su hogar con los luminares del cielo, el sol, las estrellas, etc., creyó que poseía en su morada una emanación de aquellos séres celestes, una manifestación de Indra, y fué considerado como el mismo fuego celestial que había bajado á habitar entre los hombres, á iluminarlos y á colmarlos de beneficios. Mas no se crea que era está la idea más elevada que se tenía de Agni, sino la de ser el calor universal que da vida á todos los séres, y que no siempre ni en todas partes está visible, por más que no haya ser ni lugar en donde no se halle.

Otro Dios de rango tan elevado por lo ménos como el anterior, es *Varuna* (el *Uranos* de los griegos), que en un principio, representó ó personificó la bóveda celeste, pero que despues se fué limitando á la personificación de la noche ó del firmamento cuándo el sol ha desaparecido del horizonte.

Mencionaremos además las diversas personificaciones del sol, *Surya*, considerado como fuente de luz; *Savitri*, como productor; *Puschan* como vencedor de las tinieblas, etc.

La poesía atribuye tambien á cada fase solar, á cada apariencia luminosa, una personificación diferente, que para el pastor del Sapta-Sindu fueron ya séres reales, que se denominaron los *Aditias*, hijos de *Aditi*, diosa que personifica la naturaleza, y que se descompone á su vez en otras dos, el cielo y la tierra, representados como la cópula primitiva que engendró todo el universo.

El viento tiene asimismo sus personificaciones en la religion védica, considerándole, ora como único, *Vayu*, ora como un conjunto de dioses benéficos (vientos suaves), *Maruts*, que son como los ministros de aquel; pero existe tambien el Dios de los vientos tempestuosos, *Rudra*, que tiene en su mano las riendas del huracan.

*Vichnú* es la personificación de las profundidades de los cielos, y se confunde con el sol que las recorre é ilumina. Este Dios, que en un principio, tuvo escasa importancia, concluyó por ocupar uno de los primeros pues-

tos del panteon indio, resumiendo en sí todos los caracteres del sol, y convirtiéndose en un héroe defensor y bienhechor de los hombres, constituyendo en fin la segunda persona de la *Trimurti* (Trinidad) de los indios.

Por último, no se crea que el naturalismo védico se limitó al culto de los fenómenos celestes y atmosféricos, sino que asoció á éste el de los objetos terrestres, si bien los consideró siempre como seres divinos de una especie inferior. Entre estos figuran las aguas *Samudra*, que algunos himnos del Rig-Veda consideran como procedentes del cielo y madres de todos los seres.

En suma, no quedó una parte importante del universo que los arios no invocasen divinizándola como es consiguiente.

Tal era la religion de este pueblo antes de su establecimiento definitivo en las orillas del Ganges, es decir, antes de la época brahmánica. Las ceremonias del culto eran todavía, en estos tiempos, las mismas que hemos mencionado anteriormente.

Una de las creencias más arraigadas entre los arios del Saptá-sindu era la de la inmortalidad del alma, como lo prueba el culto á los antepasados (*Pitris*) y el concepto que del mismo tenían formado considerándolo como uno de los primeros deberes de la familia, y teniendo al que lo descuidaba como un verdadero paricida, puesto que los sacrificios que se hacian por los muertos era el medio de facilitar á las almas el acceso al cielo á donde iban á colocarse al lado de los dioses.

Aun no hay en esta época vestigios de la creencia en la trasmigracion de las almas, que fué sin duda una creacion puramente brahmánica. «En los primeros himnos del Rig-Veda, dice Alfredo Maury, no se lee nada que se refiera al castigo de los malos. Todo muerto que no ha merecido ocupar un puesto al lado de los dioses, va sencillamente á reunirse con la gran Adity... Su cuerpo vuelve á los elementos, pero su alma

inmortal es protegida por Agni, que la forma un cuerpo sutil, y la coloca en una especie de carro, con cuyo auxilio consigue subir al cielo... En los últimos himnos del Ríg, ya aparecen los primeros lineamentos del infierno...; pero el dios *Yama*, que impera como Pluton en el Tártaro, reina al mismo tiempo en el paraíso ó morada de delicias.» Aquí se ve ya la influencia de los brahmanes, y la tendencia que se observa en los cuerpos sacerdotales de casi todas las religiones, á dominar las conciencias por medio del terror, por los castigos en una futura existencia, cuyo cabal conocimiento solo ellos poseen, así como el medio de evitar las penas y proporcionar premios.

Hagamos una aclaración sobre lo relativo á los ministros encargados del culto en esta época, por más que se deduce de lo que llevamos expuesto. En los primeros tiempos, apenas si se conocía este cargo, pues cada jefe de familia era el sacerdote de la misma, el encargado de celebrar el sacrificio, y, en ciertos casos había un funcionario designado para hacer los sacrificios públicos en las grandes solemnidades, pero que no tenía importancia alguna. Fué, sin embargo, adquiriendo con el tiempo y según se iban complicando las creencias religiosas, tanto por esta razón cuanto porque, habiéndose dado gran importancia á la oración, el sacrificador y cantor sagrado fué ya elegido entre las personas más inteligentes y más virtuosas de cada tribu. Esto explica el gran ascendiente que adquirió en poco tiempo en la sociedad aria el cuerpo sacerdotal, y más cuando logró imbuir en el pueblo la creencia de que la oración invocando la protección de los dioses era el arma más poderosa para vencer á los enemigos. Estas indicaciones bastan para explicarse cómo llegaron con el tiempo á imponerse á la clase de los guerreros que tanto poder había adquirido en tan largas y sangrientas luchas como las que hubieron de sostener en la India por espacio de tantos siglos, y cómo dicho cuerpo sacerdotal llegó á ser el único intérprete de la voluntad de los

dioses y de las cosas que, por su índole, son superiores á las de este mundo, pudiendo, por tanto, formar é imponer á su placer doctrinas religiosas y sociales en las que tuvieron buen cuidado de no rechazar de una vez ni por completo las creencias antiguas ni el antiguo orden de cosas; pero reservándose siempre para ellos y para sus creaciones el primer rango entre los dioses y los hombres.

3.—El cuerpo sacerdotal reconstituyó, por decirlo así, la primitiva concepcion panteista de Dios, trayendo á la escena una divinidad nueva, superior á las demás, de la cual eran simples emanaciones todas las cosas. Denomináronla *Brahma*, y de aquí procede el nuevo nombre de *brahmanes* que se dió á los sacerdotes.

4.—Mas así por conveniencias sociales y políticas, como por otras razones que no es del caso exponer, cuando los brahmanes notaron que las tendencias del pueblo se dirigian de nuevo hácia el naturalismo, olvidado en cierto modo durante la lucha, y que al verse los arios pacíficos poseedores de las fertilísimas regiones del Ganges, creian deber esta felicidad á un Dios de paz, y comenzaban á olvidar á Indra y demás dioses belicosos, ellos que habian dejado en su Olimpo, aunque en rango inferior y subordinados á Brahma, dichas divinidades, pensaron en sustituirlas con otras más conformes al nuevo estado de cosas, y de aquí la aparicion de Vichnú, personificacion del Sol, pero considerado, no como el que auyenta los malos genios de la noche y á los enemigos, sino como el que fertiliza la tierra y reanima con su calor toda la naturaleza viviente, llegando el vulgo á considerarle como un Dios casi tan poderoso como el mismo Brahma, y viéndose los sacerdotes obligados á colocarle al lado de aquel.

Pero aún hay más. Ya hemos visto que los arios, tuvieron que transigir con muchas de las tribus Kuschitas que habitaban la region del Saptá-Sindu, y por más que fuese prévia la conversion de aquellas á la religion aria, proscribiendo en absoluto el culto de su Dios

Siva, debieron conservar, como es natural, las antiguas tendencias materialistas de dicho culto, é influir además él del mismo pueblo ario. Agréguese á esto, que al ser luego excluidos, como lo fueron, del culto los Sudras, y no permitiéndoles hacer sacrificios ni invocar á los dioses védicos, necesitaban crearse un panteon propio; y habiéndose asimilado Rudrá y Siva, acentuándose más cada dia las tendencias á la igualdad que luego habia de preconizar el buddhismo, hubo que admitir á Siva entre los dioses de primer orden, y colocarle al lado de Brahma y de Vichnú, formándose de este modo la célebre *Trimurti* brahmánica, compuesta de estós tres dioses; pero esta concepcion no adquirió toda su importancia y desarrollo hasta el siglo VI, cuando comenzó la lucha entre el brahmanismo y el buddhismo. (a)

Respecto á la cosmogonia brahmánica, se funda esencialmente en la primitiva de los arios, que ya en otro lugar expusimos pero extraordinariamente ampliada (b).

La moral práctica de los brahmanes era en extremo severa y á veces hasta extravagante, y conducia al más riguroso asceticismo (1).

Terminaremos este párrafo exponiendo algunas consideraciones acerca de la cultura brahmánica, de las doctrinas filosóficas que se desarrollaron en el seno de esta corporacion y de la influencia que ejercieron sobre las creencias religiosas.

Una vez colocados de hecho los brahmanes á la cabeza del pueblo ario y formando una clase más ó menos aislada de las demás, comenzaron á dedicarse á las ciencias haciendo grandes progresos en muchas de ellas, sobre todo, en gramática y en filosofía, en la

---

(1) Como ampliacion de este punto, puede verse lo que hemos dicho en el § IV (15) ampl. (b).

ciencia del lenguaje y en la del pensamiento. La gran tolerancia de los Brahmanes, en lo que respecta al desenvolvimiento de todas las teorías y de todas las doctrinas, contribuyó á que aparecieran en la India y se elevaran á un alto grado de perfeccion todos los sistemas filosóficos que hasta nuestros dias se conocen, desde el materialismo más grosero hasta el espiritua-lismo más idealista, desde el más absurdo politeísmo hasta el ateísmo más absoluto, influyendo, como es natural, en el sistema religioso y modificándolo notablemente (c).

(a) Hemos indicado ya, que, la nueva doctrina religiosa de los brahmanes habia reconstituido en parte la uuidad divina con la concepcion de Brahma, alma del mundo y primera manifes-tacion del ser en sí; pero que bajo este Dios supremo tuvo que conservar todo el panteon védico, si bien procurando clasificar estos dioses con una gerarquía, que tuvo que variar necesaria-mente segun las circunstancias; resultando, como es consiguient-e, varias clasificaciones.

Una de ellas, quizá la más antigua, es la que destituyendo á Indra del rango de Dios supremo, en cuyo puesto le sustituye Brahma, le coloca á la cabeza de los ocho dioses, que ya adora-ban los patriarcas del Saptá-Sindu (*Rischis*), encargados de ve-lar sobre las ocho regiones del mundo y defenderlas contra los malos espíritus (*Asuras*). Estos dioses eran: Indra, Yama, Va-runá, Agni, Surya (Dios del sol luciente), Tchandras (Dios de la luna), Vayu, y Kubera (Dios de las riquezas y de la abundancia).

La que podemos considerar como la segunda de estas com-binaciones ó clasificaciones, coloca á Brahma á la cabeza de los ocho dioses superiores, de los ocho *Vasus* ó dioses benéficos aná-logos á los anteriores. Despues de estos, se coloca á Agni y á Soma, luego á Rudra, el padre de los vientos, con los diez Va-ruts, y por último, á los Adityas, dioses luminosos, que fueron últimamente doce, y correspondian á las doce posiciones del Sol ó á lo que hoy llamamos signos del Zodiaco. Eran en resumen 33 dioses subalternos, que se ven enumerados en muchos himnos antiguos del Rig-Veda. Empero pronto la imaginacion exube-rante de los indios elevó este número por medio de una pro-gresion en forma decimal, llegando hasta enumerar 33 millones de dioses; lo cual es muy factible desde el momento en que,

consignada la unidad de la esencia divina, se consideraba todo como emanación de esta esencia.

Otra clasificación, que modificó la anterior, es aquella en que los ocho Vasus reinan solo en el espacio y en el mundo terrestre, y son Indra, dios del firmamento; Yama, príncipe de la noche y de los muertos; Nirutí, que gobierna los malos génius; Agni, dios del fuego; Varuna, monarca del Océno; Kubera, señor de las riquezas; Vayú, dios de los vientos; y por último, Isana, que vino después á identificarse con Siva, los cuales se hallan unidos á ocho esposas llamadas Madres. Desde esta época, las personificaciones femeninas, que eran muy raras en la religión védica, se multiplicaron hasta el infinito en la religión brahmánica.

Por último, perdiendo los Rischis ó patriarcas antiguos, poco á poco su carácter humano, vinieron á confundirse con los dioses que adoraron, y á convertirse en antepasados de los brahmanes, complicando así extraordinariamente la mitología, pero asegurando cada vez más su supremacía sobre las demás clases sociales.

(b) También hemos dicho en el texto, que la base fundamental de la cosmogonía brahmánica fué la antigua ó védica, pero muy ampliada y algo modificada. Veamos cómo refiere Manú, revelador de la nueva ley, la formación de todas las cosas.

«En el principio, se hallaba el mundo sumido en el caos, era imperceptible, y estaba desprovisto de todo atributo distintivo, no pudiendo ser revelado ni descubierto por el razonamiento, parecía enteramente entregado al sueño.

Cuando llegó á su término la duración de la disolución (*pralaya*), *Suayambú*—llamado también Brahma (neutro)—el señor existente por sí mismo é imperceptible á los sentidos externos, haciendo perceptible este mundo con los cinco elementos y los demás principios, resplandeciendo con el brillo más puro, apareció y disipó la oscuridad. Aquel que sólo el espíritu puede percibir, que se escapa á los órganos de los sentidos, que no consta de partes visibles, eterno, alma de todos los seres y al que ninguno de ellos puede comprender, desplegó su propio esplendor. Habiendo resuelto en su pensamiento, crear de su sustancia los diversos seres, produjo primero las aguas, en las que depositó un germen. Este, se convirtió en un huevo de oro, tan brillante como el astro del día, y del que nació el mismo Dios Supremo bajo la forma de Brahma (masculino), antepasado de todos los seres. Las aguas han sido llamadas *naras*, porque son producto de

Nara (el espíritu divino); habiendo sido las aguas el primer punto donde se movió Brahma, hásele llamado, en su consecuencia, *Narayana* (el que se mueve sobre las aguas)... Después de haber permanecido en el huevo un año de Brahma (más de tres billones de años humanos), Pradyapati, el señor de las criaturas, dividió con su solo pensamiento el huevo en dos partes, formando de la una el cielo y de la otra la tierra, y colocando en medio la atmósfera, las ocho regiones celestes y el receptáculo permanente de las aguas. Del alma suprema produjo la inteligencia infinita, incorporal, indeterminadas; de la inteligencia, la conciencia, la inteligencia determinada; principio de la individualidad de la conciencia en fin, la gran alma, la vida universal; con su cortejo de las tres cualidades ó modos de existencia (la bondad, la pasión y la oscuridad), los cinco sentidos de percepción intelectual, los de acción y los de los rudimentos de los cinco elementos. Habiendo unido las moléculas imperceptibles de estos principios dotados de una gran energía, á las partículas de estos mismos principios, transformados y convertidos en elementos y en sentidos, formó todos los seres... el Sér Supremo asignó desde un principio á cada criatura en particular un nombre, actos y un modo de vivir, según las palabras del Veda. El soberano señor produjo multitud de dioses esencialmente activos y dotados de un alma, y una multitud de géneos invisibles... Del fuego, del aire y del sol sacó, para el cumplimiento del sacrificio, los tres vedas eternos, el Rig, el Sama y el Jadjur. Creó el tiempo y sus divisiones, las constelaciones, los planetas, los ríos, los mares, las montañas, las llanuras, la austera devoción, la palabra, la voluptuosidad, el deseo, la cólera, etc., etc., porque quería dar la existencia á todos los seres. Para establecer una diferencia entre las buenas y malas acciones, distinguió lo justo de lo injusto, y sometió estas criaturas sensibles al placer, á la pena, etcétera...» Para la propagación de la raza humana, creó de su boca, de sus brazos, etc., las cuatro castas á que en otro lugar nos hemos referido. «Habiendo dividido su cuerpo en dos partes, se convirtió el soberano señor, mitad en macho y mitad en hembra, y uniéndose á la parte femenina, engendró á Varadj. Este, á quien el varón divino ha producido de sí mismo, entregándose á una devoción austera, soy yo mismo, Manú, el creador de este universo. Yo soy quien, deseando crear el género humano, después de haber practicado las más penosas austeridades, he producido primeramente los diez Maharchis, señores de las criaturas... estos seres omnipotentes crearon otros siete Ma-

nús, los dioses y sus moradas, los Rischis dotados de un inmenso poder. Crearon los *gnómós* (*Jakchas*), los gigantes (*Rakchasas*), los vampiros, los Gandharvas y los Apsaras, los Asuras, los dragones, las serpientes, las aves divinas y las diferentes tribus de los antepasados (*Pitrís*) de los brahmanes... Crearon los relámpagos, las nubes, el rayo, el arco iris, los meteoros, las cometas, las estrellas de diversas magnitudes... Y todos, envueltos por tinieblas multiformes á causa de sus acciones pasadas, están dotados de conciencia, son sensibles al placer y á la pena... Habiendo el Creador hecho todas estas cosas y á mí mismo que soy la inteligencia encarnada y finita, volvió á entrar en el alma universal.... Cuando Dios vela, el mundo vela con él y todo prospera; pero cuando se duerme, sumido el espíritu en una profunda inacción, se disuelve el mundo... Así, por una alternativa de vigilia y de sueño, vivifica ó aniquila á todas las criaturas movibles ó inmóviles, pero sin agotarse jamás su esencia.»

Sería prolijo entrar á referir el sistema del tiempo, esa especie de cronología divina que aplicaban á las creaciones y destrucciones de los mundos, puesto que un solo día de Brahma comprende más de 4.000 millones de años. Agréguese á esto los siglos que pueda vivir Brahma y se pierde la imaginación en el enorme número de cifras que los indios emplean en sus cálculos cronológico-cosmogónicos.

(c) Por más que muchos himnos del Rig-Vida se funden en concepciones puramente metafísicas y abstractas, y por consiguiente pueda sostenerse que ya en los primeros tiempos de la sociedad ario-inda se notaba en ella cierta aptitud y tendencias filosóficas, es lo cierto que hasta la época ó período que hemos llamado brahmánico no comienza el verdadero desarrollo de la filosofía en este pueblo, que, como ya hemos dicho, es sin duda el que ha hecho más profundos trabajos en las especulaciones filosóficas.

En las breves nociones que aquí vamos á exponer sobre tan importante materia, seguiremos la clasificación hecha por el ilustre indianista Colebrooke, el cual reconoce seis sistemas principales, á saber: Las dos escuelas que pudiéramos llamar ortodoxas, denominadas Mimansa y Vedanta; la escuela Niaya ó lógica; la escuela Vaiceschica ó atomística; escuela Sankia atea, y la Sankia deísta.

Los dos sistemas religiosos ú ortodoxos tienen por objeto determinar el sentido de la revelación; pero como esta puede re-

ferirse ya al hombre y á sus deberes respecto del Sér Supremo, ya á la esencia y naturaleza del mismo, nace de aquí la subdivisión de la escuela religiosa en los dos sistemas referidos, el Mimansa, atribuido á Djaimini, á quien tambien se atribuye el Sama-Veda, y el Vedanta, que es una especie de teodicea, y cuya redaccion se atribuye á Veda-viasa.

El sistema Niaya (palabra que significa razonamiento) ó lógico que se atribuye á Gotama, tiene por objeto principal formular un conjunto de reglas para simplificar las discusiones, y parece que desempeñó en el mundo oriental el mismo papel que el *Organon* de Aristóteles en el mundo occidental.

La escuela Vaiceschica es poco conocida en Europa; pero por las indicaciones ó análisis que de ella hace Colebrooke, parece que era una teoría de física atomística. Tambien este sistema pretende apoyarse en los Vedas, pero separándose en muchos puntos de la ortodoxia brahmánica, pretende reducir todas las cosas á seis grandes categorías, en lo cual se parece tambien este sistema al de Aristóteles.

Por más que las dos escuelas sankhias tengan en las cuestiones generales la misma tendencia y reconozcan los mismos fundamentos, el Sankhia llamado de Kapila niega la existencia de un Sér Supremo material ó inmaterial, por cuya voluntad haya sido creado el universo, mientras el de Patandjali afirma que existe una especie de alma universal, separada por completo de las demás inteligencias, á la que no afectan el dolor ni los males, és omnisciente é infinita en el tiempo y en el espacio.

Tal es en breves palabras, el concepto general de la filosofía india y la idea que representan sus escuelas ó sus sistemas.

§ VI. (17)

**BUDDHA.—SU VIDA Y SUS DOCTRINAS.—ORGANIZACION DE LA IGLESIA BUDDHISTA.**

1. Ya hemos dicho que la sociedad india habia entrado en un periodo de corrupcion y de decadencia, signo infalible de que se habia agotado ya la virtud del ideal que hasta entonces la alimentara. La miseria, la inmoralidad y el crimen reinaban por todas partes, y todos sentian la necesidad de una reforma social y religiosa, cuando apareció *Siddharthen*, Sakya-Muni ó Budha, con cuyos nombres se les conoció sucesivamente.

2. Nació este personaje en Kapilavastu, en el año 622 antes de J. C. Hijo del rey de aquella comarca, disfrutaba de buena posición, pero los sufrimientos de sus semejantes le inclinaron desde su juventud á la meditacion y al estudio, para ver si hallaba un remedio á los muchos males que afligen al hombre. Sobresalió en sus estudios, y á los diez y seis años casó con una joven de su misma familia; pero desarrollábanse en él cada vez más sus primeras inclinaciones á la meditacion, y á los veintiocho años de edad se hizo religioso, tomando el nombre de Sakya-Muni (solitario de la familia de los Sakyas). Seguido de cinco discipulos, abandonó el país y se retiró al monte Gaya, bajando luego á la aldea de Uruvilva, donde estudió algunos años an-

tes de comenzar sus predicaciones, y donde le abandonaron sus cinco compañeros; pero, al dar principio á su grande obra, volvieron á seguirle. Comenzó proclamando la igualdad de todos los hombres, y manifestando que solo la virtud y la ciencia, el propio mérito, es lo que puede elevarlos. Su doctrina no tuvo en un principio nada de religiosa, era puramente moral. No tardó en reunir un número considerable de adictos, que se miraban como hermanos sin distincion de castas; y, contra lo que hacian los brahmanes, él exponía sus doctrinas públicamente y con una fé y una sencillez admirables, saludándole sus discípulos con el nombre de Budha, esto es, Inteligencia. No obstante las fatigas de la predicacion, vivió Budha ochenta años. (a)

3. Como todos los fundadores de religiones, tiene Buddha tambien su leyenda respecto de su origen y de su vida. Hallábase en el cielo rodeado de la córte celestial que le tributaba sus homenajes y respetos por sus méritos infinitos y por la perfeccion que habia llegado á adquirir en sus anteriores transmigraciones, cuando, compadecido de las miserias, trabajos y sufrimientos de los hombres, se propuso librarlos y procurarles la felicidad. Más para esto habia que someterse á otra transmigracion, y la dificultad consistia en que hubiese una mujer digna de llevarle en su seno, pues para ello habia de reunir todas las perfecciones físicas y morales, ser pura y hermosa de alma y de cuerpo. Hallóla, sin embargo, en la reina *Maya-devi*, que le concibió, quedando pura, porque allí no habia obra de varon, sinó que solo intervino un rayo de luz celestial. Toda la naturaleza manifestó su regocijo, y cuando nació este redentor y fué presentado en el templo, todas las imágenes de los dioses le rindieron homenaje. Por último, en su vida de austeridades y penitencias, fué tentado por *Mara* (el demonio) prometiéndole y presentándole riquezas, goces y placeres, pero todo lo rechazó, y Mara dijo «ha quedado casi destruido mi poder.» Tal es la vida legendaria de Buddha.

4. A los pocos días de su muerte, convocó Kasiapa el primer concilio del buddhismo, que determinó esta doctrina como religion. Asistieron á él quinientos ancianos, duró siete meses, y despues de terminarse, coleccionó Ananda los discursos de Budha, formando los *Sutras*. Upali se encargó de coleccionar y ordenar las diversas disposiciones relativas á la vida religiosa y á la disciplina, formando el *Vinaya*. Kasiapa y Sariputra redactaron los dogmas, la metafísica, que llamaron *Abhidharma*. De este modo se formó el *Tripitaka*, ó las tres colecciones (moral, disciplina y metafísica). Los Concilios sucesivos aumentaron éstas, hasta formar los nueve *Dharmas* ó libros canónicos.

5. El segundo concilio celebrado más de un siglo despues del primero (433), y á que asistieron setecientos religiosos, duró ocho meses y estableció la Trinidad búdhica (*Triratna*), compuesta de *Budha*, *Dharma* y *Sangha*. La vida futura tiene para los budhistas castigos y premios; pero ni unos ni otros son eternos. Las reglas ó preceptos de la moral búdhica son sumamente estrechos, y en número de diez, de las que hablaremos más adelante. Para llegar al *Nirvana* (gloria) ha de cumplir el hombre ocho condiciones: á saber: la fé, el juicio recto, veracidad completa, un fin puro, meditacion, etc., etc. El *Nirvana* es una especie de éxtasis en que el hombre cae al llegar á la perfeccion, perdiendo en cierto modo su existencia individual. Más adelante nos ocuparemos con alguna extension respecto de las prácticas de los buddhistas, y de la organizacion de su iglesia.

Esta religion se propagó rápidamente por el centro y por el Oeste de la India, y, en el espacio de medio siglo tuvo sectarios en toda la Península. No es posible desconocer su importancia histórica, aunque no sea más que por haber proclamado la igualdad y destruido el aislamiento de las razas. Los brahmanes intentaron perseguir á los sectarios de la nueva doctrina, pero protegiéndolos en un principio los reyes y el pue-

blo por odio á la dominacion brahmánica, no pudieron hacer más que atacar la doctrina científicamente, contribuyendo con esto á que el budhismo fundara su metafísica. (b).

(a) Aunque no es ocasion de relatar aquí extensamente la vida de Budha, creemos, no obstante, que debemos hacer algunas ampliaciones á lo poco que sobre este asunto hemos dicho en el texto.

Respecto á la época del nacimiento de este ilustre personaje, corren dos versiones que difieren bastante, afirmando una que nació en el siglo XI ántes de nuestra era, y otra que nació en el VII. Sostienen la primera los analistas extranjeros respecto de la India, y la segunda los Singaleses. Segun Burnouf, en su introduccion á la *Historia del budhismo*, es esta última la que merece más crédito. No sucede lo mismo en cuanto á la pátria de su nacimiento, pues casi todas las tradiciones y noticias históricas más auténticas están de acuerdo en que fué una ciudad de la India central, en que pertenecía á la casta de los guerreros, y en que era hijo del rey del país.

Entre otros episodios notables de su vida, merece especial mencion el relativo á su matrimonio. Habiendo llegado á la edad en que podia contraerlo, é instado por su familia para que lo verificase, contestó que accedía á ello con una sola condicion, á saber: «que la compañera que se le ofreciese no habia de ser una mujer vulgar, sin importarle nada la casta á que perteneciese, pues con tal que reuniera las condiciones que él deseaba, la tomaria, aunque fuera de la casta de los sudras.» No obstante ser demasiado larga la lista de las cualidades que le exigia, las halló todas reunidas en la bella Gopa, que fué declarada la primera de sus esposas. Tan independiente como su marido respecto de las costumbres y de los prejuicios de la sociedad brahmánica, se mostró Gopa digna del jóven príncipe, á cuyo corazon sólo agradaban las cualidades verdaderas y la moralidad, y desdeñó, á pesar de su familia, las costumbres de vana etiqueta, como, por ejemplo, la de velarse completamente el rostro. «Sentadas, de pié ó andando, decia, las personas respetables lo son siempre, por más que no lleven el rostro cubierto. El diamante brilla más cuanto más se le expone á la luz. Las mujeres honradas que dominan sus pasiones y sus sentidos, y sólo piensan en su marido, pueden presentarse en público sin velo, pues nadie

osará sostener que tienen más mérito y son más bellos el sol y la luna cuando los cubren las nubes, que cuando aparecen sonrientes en un horizonte hermoso y despejado. ¿Por qué, pues, he de cubrirme yo el rostro, cuando todos los dioses conocen mis pensamientos, mis costumbres, mi modestia y saben que no hay en mi alma ninguna mancha?»

Una vez que Budha, cuyo corazón ardía en deseos de hacer bien á la humanidad, emprendió la senda de las reformas, intentando corregir con sus doctrinas y con su ejemplo los vicios de la sociedad brahmánica, cuyas costumbres y enseñanza no le habian parecido las más á propósito para dominar las pasiones y desprenderse de las cosas de este mundo, no era fácil que retrocediera ya en el camino que habia emprendido: así es que, retirándose á la vida solitaria y contemplativa, se dedicó con fervor á la penitencia, al estudio, y por último, á meditar el plan de las reformas que habian de ser objeto de sus predicaciones.

Uruvilva parece que fué el lugar en donde dió la última mano, por decirlo así, á su doctrina y á las reglas de disciplina que pensaba proponer á sus discípulos. Allí fué donde, despues de largas meditaciones, llegó á poseer la verdad absoluta y el secreto de la salvación universal. En tal estado, hubo momentos en que se preguntó á sí mismo si sería conveniente manifestarla á los demás hombres, aun á riesgo de verla despreciada, y de exponerla á sus insultos. No vaciló por mucho tiempo su gran corazón. «Todos los seres, se dijo, sean ínfimos, medianos ó grandes, sean buenos, indiferentes ó perversos, puede colocarse en tres órdenes: una tercera parte se halla en el error y en él permanecerá; otra, en la verdad y la reconocerá; y otra, por último, en la incertidumbre..... Enseñe yo ó no la ley, los primeros no han de reconocerla; los segundos, han de confesarla; pero los terceros, los que están en la incertidumbre, si yo les muestro claramente la ley, la reconocerán; pero si no la enseño, quedarán en el mismo estado.» Decidióse, pues, á predicar á los hombres extraviados por mucho tiempo, y á revelarles las cuatro verdades sublimes, que son:

- 1.<sup>a</sup> El dolor es inseparable de la existencia.
- 2.<sup>a</sup> El nacimiento á esta vida reconoce por causa las pasiones de una existencia anterior.
- 3.<sup>a</sup> El dominio de las pasiones es el único medio de librarse de las existencias ulteriores, de la ley de la trasmigración, y por consiguiente, del dolor, en una palabra, de llegar al Nirivana.
- 4.<sup>a</sup> Es necesario separar los obstáculos que se opongan á

este dominio ó á esta estincion de los deseos y de las pasiones.

— Esta última verdad es la que hizo que, en su aplicacion, chocase el budhismo con los brahmanes, cuyas leyes ligaban á todo el mundo, sin permitir libertad alguna de movimiento.

Por último, para formar una idea exacta de la causa por que las predicaciones de Budha y de sus discípulos alcanzaron tan fabuloso éxito, en la cuestion de proselitismo, nos permitiremos copiar aqui uno de los diálogos de Budha con uno de sus discípulos, una especie de exámen á que los sometia antes de dejarlos en libertad ó declararlos aptos para predicar sus doctrinas. Entre los discípulos de Budha, habia un tal Purna, hijo de un esclavo emancipado, que habia llegado á ser un riquísimo comerciante, y que, en sus viajes, tuvo ocasion de ponerse en contacto con los budhistas, y convertirse á estas creencias, al que Budha, tan pronto como se lo presentaron, instruyó y ordenó por sí mismo, haciéndole ver en pocas palabras que toda la ley consiste en renunciar absolutamente á las cosas de este mundo. Purna quiso en seguida convertirse en misionero y resolvió ir á enseñar la nueva doctrina á los feroces habitantes de Cronaporanta; y entonces entabló Budha con él el siguiente diálogo:

—«Purna, cuanto los hombres del Cronaporanta te insulten con palabras groseras; cuando se encolericen contra tí, y te injurien, ¿qué pensarás de ellos?

—Que son hombres buenos, porque no me abofetean ni me apedrean.

—Y si te abofetean y te apedrean, ¿qué pensarás de ellos?

—Qué son muy bondadosos y dulces, puesto que no me apalean ni me acuchillan.

—Y si te apalean y te acuchillan, ¿qué pensarás?!

—Que son bondadosos, puesto que no me privan por completo de la vida.

—Pero y si te privan de la vida, ¿qué pensarás de ellos?

—Que son buenos y caritativos, puesto que con tan pocos dolores me libran de este cuerpo miserable.

—Está bien, dijo Budha; con la perfeccion y la paciencia de que estás dotado, puedes ir á predicar á los Cronaporantas. Vé, pues, y ya que tú estás libre, libra á los demás; ya que has llegado á la otra ribera, haz que lleguen los demás; ya que estás consolado, consueta; ¡ya que has llegado al Nirvana completo, haz que los demás lleguen como tú.»

Cuenta la tradicion que Purna convirtió con su mansedum-

bre y su dulzura á todos los feroces habitantes de aquella region.

(b) La sociedad ó iglesia búdhica fué en un principio una especie de comunidad de religiosos procedentes de todas las castas. «Antes de Budha, dice M. Taine, había monjes y ascetas; pero éste reunió á los solitarios, y llamando á todos los hombres de buena voluntad, sin distincion de castas ó de raza, y formó una órden mendicante, cuyos miembros renunciaban á la propiedad y á la familia.

En la obra de Budha no era el ascetismo en sí mismo lo nuevo, sino el ascetismo propuesto, enseñado, predicado á todos y por doquiera, como el ideal de la vida, como el camino de salvacion; era el ascetismo unido al proselitismo, al apostolado; era la abstinencia unida á la caridad y á la fraternidad; lo cual es incompatible con el aislamiento y exigía una institucion regular.

Todo contribuyó á que se desarrollase rápidamente esta institucion; pero lo que más obligó quizá á los religiosos budhistas á organizarse en comunidades, fué la necesidad de resistir á los ataques de los brahmanes. «Una vez reconocidas las grandes ventajas de la vida en comun, dice Eugenio Burnouf, no era difícil asegurar su conservacion, dando al jefe de la asociacion un sucesor que continuase la obra de aquel que la había fundado.»

Como no puede existir asociacion sin gerarquía, apareció esta muy pronto entre los religiosos budhistas, y se fundaba en la ancianidad, en la virtud y en la ciencia.

La comunidad ó Iglesia budhista ha precedido á la redaccion de su Escritura, como la Iglesia cristiana precedió á la redaccion del Nuevo Testamento. Budha no escribió nada acerca de sus doctrinas. «Muerto Budha, dice Saint-Hilaire, se reunieron en concilio los religiosos, bajo la proteccion del rey Adykatru, y los más influyentes entre ellos, Kasiapa, Ananda y Upali, redactaron las obras que debían formar en adelante el cánon ortodoxo..... A este concilio siguieron otros dos, cuya fecha no es tan cierta, pero sí se sabe que el último se reunió en el siglo III, antes de nuestra era.

Algunos críticos niegan rotundamente que las Escrituras búdhicas se redactasen en los primeros siglos del budhismo; pero lo cierto es que los anales singaleses dan muchos y muy exactos detalles sobre este asunto para negarlo tan en absoluto.

Respecto del primer concilio, dicen que á los siete dias de haber entrado Budha en el Nirvana, convocó Kasiapa á quinientos

religiosos elegidos entre los más virtuosos y sábios. Reuniéronse en Radyagriha, en el mes de *asala*, en el primer cuarto de luna. A petición de los religiosos, hizo el rey que se construyese un gran salón á la entrada de la caverna Sartapani, al lado de la montaña Vevara, En el extremo norte colocose un trono para el presidente, y en el centro una cátedra para los oradores que tomasen parte en las discusiones..... El segundo concilio se reunió en Vaisali, en el décimo año del reinado de Kalasoka, unos cien años despues de la muerte de Budha, así para combatir una heregía que se habia formado en Vady, como la relajacion de las costumbres de los religiosos y de los lazos de la disciplina; dando por resultado la expulsión de diez mil sacerdotes que habian prestado oídos á la heregía.

El tercer concilio se reunió para combatir diez y ocho cismas que estaban destruyendo interiormente la religion, unos doscientos diez y ocho años despues de la muerte de Budha (325 antes de J. C.) concluyendo tambien con la expulsión de sesenta mil sacerdotes heréticos y restableciéndose el culto en todas partes.

Estos mismos argumentos los utilizan Vasilief y otros para probar su afirmacion de que las Escrituras búdhicas no se redactaron hasta muchos siglos despues de la muerte del fundador de la religion, pues de otro modo no hubiera habido tantas disidencias entre los fieles. En nuestro sentir, esto no prueba nada en apoyo de dicha opinion, pues es cosa de todos sabida que en todas las religiones surgen más heregias luego que está redactado su cánon, que al principio de su predicacion.

Respecto de las doctrinas de Budha, veamos lo que dice Eugenio Burnouf en su obra ántes citada: «La doctrina de Sakia-Muni se fundaba en una opinion admitida como un hecho, y en una esperanza presentada como una certeza. Esta opinion es la de que el mundo visible está en un cambio perpétuo; que la muerte sucede á la vida, y ésta á aquella; que el hombre y todo lo que le rodea rueda en el círculo eterno de la trasmigracion; que pasa sucesivamente por todas las formas de la vida, desde la más elemental á la más perfecta; que el lugar que ocupa en la vasta escala de los séres vivientes depende del mérito de las acciones que ha realizado en este mundo; que el hombre virtuoso debe, despues de esta vida, renacer con un cuerpo divino, y el culpable con un cuerpo de condenado; que las recompensas del cielo y los castigos del infierno no tienen más que una duracion limitada..... La esperanza era lá posibilidad de librarse de la

trasmigracion, entrando despues de la muerte en lo que llamaban *Nirvana*. El signo por el cual se conocia al hombre predestinado era por la práctica de las seis perfecciones trascendentes, á saber: la de la limosna, la de la pureza, la de la ciencia, la de la energia, la de la paciencia y la de la caridad. . . . Dos elementos constituian la enseñanza búdhica, el uno real y el otro ideal. El primero lo constituian las perfecciones arriba indicadas; el segundo la aspiracion á ser Budha, es decir, á poseer un poder y una ciencia sobrehumanos.»

En cuanto á la moral, se halla contenida en gérmen en la cuarta de las verdades sublimes de que ántes nos hemos ocupado.

Comprende cinco preceptos fundamentales, á saber: no matar, no hurtar, no cometer adulterio, no mentir y no embriagarse. Agréganse á estos preceptos otras cinco prescripciones: abstenerse de comer inoportunamente, no asistir á bailes, representaciones teatrales, etc., abstenerse de adornos y perfumes, idem de tener una buena cama y de recibir oro y plata. Tal es el decálogo búdhico: No se ocultó á Budha, dice M. Weber, que no todos podian alcanzar el perfeccionamiento final, y por esto dividió á los creyentes en dos clases, religiosos y legos, cuyos deberes eran algo diferentes, así como tambien el fin á que podian aspirar cumpliéndolos.

Veamos ahora lo que respecta á la disciplina. El religioso budhista está condenado al celibato, no debe tener mujer ni hijos ni poseer riquezas. Cuanto mayor sea el peligro que venza el religioso, es mucho más meritorio.

Las seis virtudes fundamentales impuestas á todos, sean religiosos ó legos, son la caridad, la pureza, la paciencia, el valor, la contemplacion y la ciencia. La caridad es, sin duda, la virtud que más resalta en el budhismo, y en la que supera, no sólo al brahmanismo, sino tambien á todas las religiones de la tierra. Para convencerse de ello basta con recordar la célebre parábola de aquel rey que, preguntado cuándo se consideraria completamente feliz, responde: «Cuando todos los males y sufrimientos de toda la humanidad pudieran reunirse en una sola persona, y que ésta fuese yo; pues no hay felicidad que pueda igualarse á la que experimentaria el hombre que librase de todas las desdichas á todos sus semejantes;» si bien es verdad que iban en ésto hasta las más absurdas exageraciones. Tambien sobresalian los budhistas por su gran humildad: «Ocultad vuestras buenas obras, y confesad vuestros pecados.» Esta frase dió origen á una institu-

cion notable de la iglesia budhista, á la confesion, que todo religioso debe hacer dos veces al mes ante sus compañeros reunidos al efecto. A los legos se les recomendaba tambien que confesasen cuando ménos cada cinco años.

— 601 —

§ VI. (18)

CIENCIAS, LETRAS Y BELLAS ARTES EN LA INDIA.—SU LENGUA Y SU ESCRITURA.—EXÁMEN DE SUS OBRAS MÁS NOTABLES.

1.—La lengua de los indios era el sankerit, cuyo alfabeto (que hemos de examinar en otro lugar) se compone próximamente de 48 letras, distribuidas en ocho grupos. Las vocales solo se emplean al principio de la palabra, sustituyéndose las de en medio con apéndices convencionales. La gramática fué considerada como la primera ciencia entre los brahmanes: la gramática de Panini es de lo más notable que se conoce. Además de la lengua principal, hay dialectos que varían algo las leyes gramaticales de aquella (*a*).

2.—La literatura india es una de las más antiguas y notables que se conocen, si bien no es posible dar una idea exacta de ella porque solo nos es conocida una parte de sus extensas obras. Estas pueden clasificarse dividiéndolas en jurídico-religiosas, poético-religiosas, filosófico-religiosas y dramáticas.

3.—Entre las primeras figura el célebre Código de Manú ó *Manava-Darma-Sastra*, que está dividido en doce libros y cada uno de éstos en dísticos ó estrofas de dos versos. El libro I, trata de la creacion; el II, de los sacramentos y del noviciado; el III, del matrimonio y de los

deberes del padre de familia; el IV, de los modos de adquirir; el V, de las reglas de abstinencia; el VI, de la purificación de las mujeres; el VII, de la conducta del rey y de la clase guerrera; el VIII, de los deberes de los jueces y de las leyes civiles y penales; el IX, de la continuación de estas leyes y de los deberes de los agricultores, de los industriales y de la clase de sirvientes, y especialmente de las obligaciones de los esposos y del derecho de sucesión; el X, de las clases mixtas y de las reglas que deben observarse en tiempo de escasez; el XI, de la penitencia y de la expiación; el XII, de la trasmigración de las almas y de la bienaventuranza final. Se ve, pues, por la simple enunciación del contenido de sus libros que en esta obra se hallan mezclados y confundidos los preceptos morales, religiosos, civiles, etc., por lo cual no es fácil colocarlo en un género literario determinado.

4.—Entre las segundas, esto es, entre las obras poético-religiosas, podemos citar: como modelos de poesías líricas, los himnos de los *Vedas*, y como poesía épica los extensos poemas del Mahabarata y del Ramayana; y en las filosófico-religiosas, pueden incluirse los *Vedas*, los Puranas, etc., (b).

En la poesía dramática poseen numerosas piezas dignas de figurar al lado de las mejores del teatro moderno. Sus apólogos son de lo más notable en su género, é influyeron en el apólogo español, merced al pueblo árabe que los trasportó desde aquellas regiones.

5.—Una de las cosas que más llaman la atención es que los indios, que han sido de los primeros en cultivar todos los géneros literarios, no hayan hecho, ó al ménos no se conozca, ningun trabajo histórico. Pensando y buscando los indianólogos una explicación á este raro fenómeno, la han hallado en la desestima en que los indios tenían esta vida, pues absorto el hombre en la contemplación de lo infinito, despreciaría lo finito y transitorio de la existencia terrena. Las demás explica-

ciones que han querido darse, son ménos fundadas que la que aquí exponemos.

6.—En cuanto á las bellas artes, en arquitectura tienen monumentos notables, más bien por sus grandiosas proporciones, que por la perfeccion de su forma. Las construcciones de Ellora son de lo más grande que se conoce. La pintura, por más que se queda muy atrás comparada con la de los griegos, es sin embargo, el indio uno de los pueblos que con más provecho la cultivaron en la antigüedad. Desgraciadamente decayó este arte á la vez que el esplendor de su civilizacion, y hoy nos quedan muy pocos monumentos para poder formar una idea exacta de la altura á que en este asunto llegaron los indios. Sin embargo, los bellos restos de las pinturas murales del templo subterráneo de Ayanti, descubierto en 1824, los cuales, segun J. E. Alexander, representan escenas de la vida doméstica, cacerías, etc., de los antiguos indios, tienen bastante mérito artístico.

Tambien sobresalió este pueblo en la escultura por más que la empleara principalmente para adorno de sus grandiosos monumentos arquitectónicos. Tienen, sin embargo, sus estátuas tal majestad que no hay hombre por escéptico que sea que, al contemplarlas, no experimente cierta emocion. En una de las grutas de Dambulla-Galle, hay una estátua de Budda, que mide nueve metros de longitud y en cuyo rostro se nota una magestad y una tranquilidad verdaderamente admirable. Está rodeada de otras siete estátuas de divinidades, de unos tres metros de elevacion. Son además notables algunas de las muchas esculturas que se encuentran representando los dioses Brahma, Siva, Vichnú, etc.

7.—Respecto del comercio y de la industria, no han adquirido en la India un verdadero desarrollo hasta que se han puesto en contacto con los europeos, principalmente cuando los portugueses fundaron allí su célebre vireinato en el siglo XVI; y en nuestros dias, la compañía

inglesa de las Indias orientales comenzó á ejercer una especie de monopolio comercial en aquellas regiones.

(a) No obstante ser la *sanskrita*, sinó la lengua madre de todos los pueblos indo-europeos, por los ménos la *hermana* que más fielmente ha conservado los rasgos característicos de la lengua aria primitiva, ha sido casi desconocida en Europa hasta mediados del siglo pasado.

Por más que no sea el *sanskrito*, como despues veremos, la lengua que hoy se habla generalmente en la península índica, es, sin embargo, la que tiene verdadera importancia histórica, y de la que debemos ocuparnos con preferencia.

Esta lengua, que debieron comenzar á usar ya los arios antes de salir de la Bactriana, alcanzó, desde tiempos muy antiguos, tal perfeccion que puede considerársela como el tipo y modelo de las lenguas de flexion. No sin razon la denominaron los indios *sanskrita* «perfecta.» Tambien la denominaban *surabani*, «lenguaje de los dioses,» y á su alfabeto *devanagari*, «escritura de los dioses.»

Véase lo que sobre esta lengua y su gramática decia ya en 1740 el padre Pores al padre Duhalde, en una carta fechada en Karikal (costa de Tandyaud): «La gramática de los Brahmanes puede ser colocada entre las más bellas ciencias. Jamás se han visto más felizmente empleados el análisis y la síntesis como en las obras gramaticales de la lengua *sanskrita* ó *Samskrutan*... Es admirable que el espíritu humano haya podido elevar el arte á la perfeccion que existe en estas gramáticas. Mediante el análisis han reducido los autores todas las palabras de la lengua más rica del mundo á un número insignificante de elementos primitivos... Estos no son usados por sí mismos, y sólo hacen relacion á una idea. Los elementos secundarios que afectan al primitivo son las terminaciones (en los nombres y verbos), ciertas sílabas que se colocan entre dicho elemento y las terminaciones, algunas preposiciones, etc... La síntesis reúne y combina, mediante reglas sencillas, todos estos elementos y forma una variedad infinita...»

Ciertos filólogos negaron en un principio la antigüedad de la lengua *sanskrita* y la importancia de su literatura; pero en esto fueron tan poco afortunados como lo son generalmente en todo lo que inventan los sábios de esta escuela para combatir los progresos y descubrimientos de la ciencia moderna, y los excelentes trabajos de Schlegel, Boop, Lassen, Rosen, Humboldt, Burnouf, Pot

y tantos otros, han echado por tierra las gratuitas suposiciones de aquellos sábios, que pretendían hacer de los brahmanes, discípulos de Pitágoras ó de Cicerón, de su lengua una especie de dialecto del griego y del latín, y de su ciencia filosófica un puro *galimatias*.

En cuanto á la escritura de la lengua sanskrita, resulta su alfabeto muy complicado por haber representado con signos ó con la combinacion de los mismos hasta las más delicadas modulaciones de la voz. En realidad, su alfabeto sólo consta de 48 letras, á saber: 33 consonantes, —clasificadas en *sordas, sonoras y nasales*— y los dos primeros órdenes, en *suaves y aspiradas*, —10 vocales simples, cuatro diptongos y el *la védico*. Hay además una porción de signos que podemos llamar secundarios, tales como el *anus vara*, el *anus nasika*, etc., etc.; todo esto hace que la ortografía sea también en extremo complicada.

Pasemos ahora á ocuparnos, aunque sea brevemente, de las lenguas y dialectos que hoy se hablan en la India, en cuanto se relacionan con la historia de este pueblo y de su antigua lengua.

Tres son los orígenes principales de los idiomas de la India, á saber: las lenguas que podemos llamar autóctonas, de las cuales son las principales las correspondientes al grupo dravidiano, que todavía se hablan en el Dekan; la de los Arios, de la que se derivó sin duda el *prakrito*, del que procede el *pali* usado en los libros de los budhistas; por último, las lenguas que surgieron á consecuencia de la invasion árabe, que modificó profundamente el idioma indio é hizo nacer el moderno *Indostan*, mezcla de sanskrito, de parsi y de árabe, y es hoy la lengua oficial de la India en donde no lo son las lenguas europeas. El Indostan comprende dos dialectos: el *urdu* y el *dakni*. En estos últimos tiempos se han mezclado con las indígenas las lenguas europeas, sobre todo en las costas, y han formado dialectos que son una mezcla confusa de palabras sanskritas parsi, árabes, portuguesas, inglesas, etc.; dialectos que son esencialmente populares y que carecen de gramática.

(b) No siéndonos posible analizar todas las producciones de la literatura india nos limitaremos á dedicar algunas líneas á dos de las producciones más notables y conocidas de su poesía épico-heróica, á saber: los poemas titulados *Ramayana* y *Mahabarata*.

Estos dos poemas, dice un escritor contemporáneo, son á la India lo que la Iliada y la Odisea son á Grecia. El primero, el

Ramayana, es atribuida su redaccion á Balmiki. Su argumento puede resumirse en los términos siguientes: Vencidos los malos génius ó demonios por los dioses, auxiliados en la lucha por los génius buenos, por algunos hombres y hasta por animales, uno de los demonios vencidos, llamado Ravana, se entregó á penitencias y maceraciones extraordinarias, conquistando méritos proporcionados, y pidió á Brahma «que ni los dioses, ni los anacoretas, ni los gandarvas, ni los Yaxas, ni los Raksasas, ni aun los mismos Nagas, pudiesen darle muerte.» Obligado Brahma por los méritos de aquél, no le pudo negar este favor, de que Ravana hizo un uso pérfido. Al llegar esta concesion á oídos de los dioses, se dirigieron á Brahma en estos términos: «Nosotros, por quien tu palabra es respetada, lo hemos sufrido todo de ese Ravana, que oprime con su tiranía los tres mundos..... Enorgullecido con este don victorioso, insulta indignamente á los dioses, á los anacoretas, á los asuras y á los hijos de Manú. Donde está Ravana no calienta el sol á causa del miedo, el viento no sopla, ni el fuego produce llama. Agobiado por su vigor indomable, ha tenido Kubera que cederle á Lanca (Ceilan). Sálvanos, pues, de Ravana, el azote de los mundos, imaginando un expediente para quitar la vida á ese cruel demonio.» Entónces observó Brahma que, por orgullo sin duda, había omitido el demonio pedir que le preservase de los golpes de los hombres, y dijo: «Un hombre es, pues, el que debe inmolar á ese malvado.» Pero ¿dónde hallar uno capaz de luchar contra Ravana? Llegó á la sazón Vichnú, uno de los miembros de la trinidad india, en quien Brahma había pensado para dar muerte al tirano de los mundos. Invitó, pues, á Vichnú á que encarnase de nuevo bajo la forma de un héroe. Mientras esto pasaba en el cielo, estaba el rey Dasarata ofreciendo un gran sacrificio para que los dioses le concediesen la gracia de tener hijos; y como éste había sido uno de los hombres que habían ayudado á los dioses en su lucha contra los demonios, se decidió que Vichnú encarnase como hijo de Dasarata, y se llamó Rama. Mas para tener quien le acompañase en aquella terrible lucha, se dedicaron todos los dioses á procrear hijos de un vigor extraordinario. Estos eran monos heróicos capaces de sufrir todas las metamorfosis que quisieran.... todos los generales debían ser de una fuerza extraordinaria. Rama, por su parte, no podía realizar su obra sin el concurso de aquellos monos, á pesar de ser criaturas inferiores, en lo cual se vé una gran leccion de armonía social. Cuando Rama fué capaz para ello, contrajo matrimonio con la hermosa Sita, en cuyo nacimiento

habia tambien el cielo obrado maravillas. El rey Dasarata se vió luego obligado á desterrar á Rama por complacer á una de sus mujeres. Mientras éste andaba errante por el bosque, tuvo ocasion de castigar severamente á un demonio, el cual, para vengarse, excitó en el corazon de Ravana el deseo de poseer á Sita. Robóla, pues, mediante una estratagema, y se la llevó á Lanca, á pesar de la oposicion del rey de los Buitres, amigo de Dasarata. Este robo es el nudo de la accion, como el de Elena lo es en los poemas homéricos.

Reunió entonces Rama todos los auxiliares que le habian preparado los dioses y se alió con varios reyes para ir á la conquista de Lanca. Los héroes principales que le acompañan son osos y monos. Echan un gran puente desde la Península hasta la isla y comienzan los combates. En la narracion de las escenas á que estos dan lugar, hay una animacion extraordinaria, pero es tan extensa que no podemos seguirla paso á paso, y nos limitaremos á resumirla en pocas palabras. Una de las ocasiones en que Rama corrió más peligro fué la de aquel combate en que este y su hermano fueron pasados por flechas, que la magia trasformó en serpientes y que oprimian horriblemente á ambos, teniéndolos ya casi ahogados; pero los libró el ave Garuda, á la que temian mucho las serpientes. Por último, despues de terribles combates en que no siempre llevó Rama la mejor parte, le envió Indra su carro para que pudiera luchar brazo á brazo con Ravana. Cuando ambos combatientes vinieron á las manos, todos los dioses fijaron su vista en aquel terrible y supremo combate. Cada cual tomaba el partido de uno de ambos combatientes. Cuando más indecisa estaba la victoria, aconsejado Rama por su cochero Matali, arrojó á Ravana un dardo de Indra y le mató. Los dioses partidarios del vencedor le aclamaron con gran entusiasmo. Rama recobró á Sita, y despues de la prueba del fuego que demostró su inocencia, se unió con ella y se volvió á su reino.

El poema titulado Mahabarata se cree que es anterior al Ramayana, y se atribuye su redaccion al poeta Wiasa. En este poema se encuentran huellas inequívocas de redacciones sucesivas y á veces contradictorias; y puede decirse que es una aglomeracion de leyendas conservadas por la tradicion como las rapsodias homéricas. En un principio parece que sólo tenia ocho mil dísticos, mientras en su redaccion definitiva tiene quizá más de cien mil.

El argumento principal de este poema es más humano que el

del Ramayana, y es la epopeya verdaderamente nacional de la India brahmánica.

Su leyenda fundamental es la lucha de los Kurus y de los Pandavas, por la posesion del trono de Hastinapura. Santanú, noveno rey de la familia de los Kurus, tuvo tres hijos, á saber: Vitchitraviria, Bichsna y Krischna, el famoso Veda-Viasa. Muerto el primero, sin hijos, casó su viuda, la bella Ambalica, con su cuñado Viasa, que le dió tres hijos, Dritaraschtra, ciego de nacimiento, Pandu y Vidura. Murió en esto el rey Santanú y le sucedió su hijo segundo Bichna. Los tres hijos de Viasa y de Ambalica fueron educados en la córte de su tío, y manifestaron muy pronto cualidades superiores, pero muy diferentes. El primero tenia una fuerza prodigiosa, el segundo era el primer tirador de arco, y el tercero el primer sabio en materia de leyes. Cuando llegaron á la edad de casarse, lo verificó el mayor con la hija del rey Subala, llamada Gandori; Pandu eligió á la princesa Prita, llamada tambien Kunti, y á otra llamada Madri; por último, el menor se casó con una doncella del palacio del rey Debaka, soberano de los Yadavas.

Al cabo de algun tiempo, dió á luz la reina Gandari una masa informe que participaba á la vez de la naturaleza de la piedra y de la carne; pero Viasa, por un procedimiento mágico, animó esta masa, sacando de ella cien hijos. En este tiempo aún no habia tenido Kunti ninguno de Pandu, en castigo de haber matado éste involuntariamente á un brahman, teniendo que mareharse á las soledades del Himalaya. Mas por un procedimiento mágico cohabitó Kunti con los dioses del cielo, dando á luz tres hijos: á Yudischtira, del Dios Darma; á Ardyuna, de Indra; y á Veniósena, de Vayú. Comunicándole la fórmula mágica á Madri, tuvo esta tambien dos hijos, Nákula y Sahadeva. Muerto Pandu y arrojándose Madri en la Pira, recogieron á los Pandavas, hijos de Pandu, unos santos anacoretas y los condujeron á la ciudad de Hastinapura, al lado de su tío Dhritaraschtra, que los recibió con los brazos abiertos, encargando su educacion á un brahman, bajo cuya direccion hicieron los Pandavas rápidos progresos en las letras y en las armas, ganándose por sus virtudes las simpatias de cuantos las rodeaban. Esto hizo que sus primos los kurus los envidiasen y trataran de perderlos. En efecto, el rey que antes estaba tan entusiasmado con sus sobrinos que habia decidido dejar el trono al mayor, les cobró tal aversion por manejos é intrigas de los otros, que los desterró.

Aquí comienza una série de persecuciones contra los Panda-

vas y de heroicidades por parte de estos, y por doquiera que iban excitaban á la vez las simpatías, los recelos y la envidia. Habiendo últimamente fundado una ciudad, afluyó á ella tal número de brahmanes, guerreros, comerciantes, etc., atraídos por la fama de los Pandavas, que se convirtió pronto en un Estado poderoso, ejerciendo la supremacía sobre todos los reinos vecinos.

Invitados entonces por su tío vinieron á visitarle á Hastinapura, y quedaron reducidos á la esclavitud la primera vez, y fueron desterrados la segunda, prometiendo vivir doce años en un bosque, despues de lo cual podrian volver á su reino. Terminado este plazo, y habiendo entrado al servicio del rey de los Matsias, con nombres supuestos, causaron mucho daño á los kurus en una incursion que estos hicieron en el territorio de aquellos. Por último, se dieron á conocer al referido rey, casando Judischtira con la hija de éste.

Habiendo tenido los kurus noticia de lo ocurrido, comenzaron á prepararse para la guerra, atrayéndose cuantos aliados pudieron y lo mismo hicieron los Pandavas y el rey de los Matsias, comenzando lo que se llamó despues la Gran guerra, en la que los pueblos de la mitad oriental y septentrional de la India tomaron parte por los Kurus, y la mitad meridional y occidental, por los Pandavas que quedaron al fin vencedores y se apoderaron del trono de Hastinapura, despues de haber muerto en la batalla todos sus primos.

Tal es la principal de esa inmensa série de rapsodias que forman el poema el *Mahabarata*.

## CAPÍTULO VI.

### EGIPTO.

#### § II. (19)

SITUACION Y DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE EGIPTO.—  
FUENTES DE SU HISTORIA.—TIEMPOS PRIMITIVOS Ó  
PREHISTÓRICOS.

1.—Hállase situada esta region en el ángulo N. E. de África, y confina al N. con el Mediterráneo, al S. con la Nubia, al E. con el Mar Rojo y Canal de Suez, y al O. con el desierto. El Egipto propio es un extenso valle, formado por las poco elevadas cordilleras Arábica y Líbica, y regado por el Nilo, rio famoso por sus inundaciones periódicas, que comienzan á últimos de Junio y terminan á fines de Noviembre, dejando regada y fertilizada la tierra, que produce las cosechas más abundantes que se conocen (*a*).

2.—Geográficamente, divieron los antiguos á Egipto en *inferior* y *superior*; pero despues se adoptó la division del país en tres regiones: alto Egipto ó Tebaida, Egipto medio ó Eptanómida, y Egipto inferior ó Delta, y cu-

yas capitales respectivas fueron, por punto general, Tebas, Menfis, y Sais (1).

Las fuentes antiguas más notables de la historia de Egipto son: Herodoto, Diodoro de Sicilia y Manethon; pero en nuestros días la han ilustrado con sus excelentes trabajos Brusch, los dos hermanos Champollion, Mariette, Bunsen, Lassen y otros.

Como el carácter general de la civilización del pueblo egipcio es oriental, y mantuvo con Oriente constantes relaciones, se coloca ordinariamente, y con razón, por los autores su historia entre la de los pueblos orientales.

3.—Es la historia de Egipto una de las más importantes que pueden referirse, así por la grandeza de sus hechos y lo adelantado y antiguo de su civilización, cuanto porque ha sido uno de los pueblos que antes comenzó á influir en la cultura de los occidentales, estando como estaba en íntimas relaciones con los pueblos orientales, cuando éstos se hallaban en su mayor esplendor.

Al entrar á ocuparnos de los hechos relativos al pueblo egipcio, los dividiremos,—como lo hemos verificado con los de los demás pueblos,—en dos órdenes ó períodos, á saber: hechos correspondientes á los tiempos prehistóricos, y hechos propiamente históricos. Los que de los últimos pertenecen á la edad antigua, podemos dividirlos en tres grandes épocas: Imperio *Menfita* (desde el año 5000 á 3000 antes de Jesucristo); Imperio *Tebano* (de 3000 á 1.100), é Imperio *Saita* (de 1.100 á 331 antes de Jesucristo):

4.—Respecto á los tiempos *primitivos* ó *antehistóricos* de Egipto, redúcese cuanto de ellos sabemos á congeturas más ó ménos verosímiles acerca del origen de sus

---

(1) La expresión «Egipto medio» es, según Kenrick, de origen muy reciente. La división de Egipto en superior é inferior existe en la estructura geológica, en la lengua, en la religión y en la tradición histórica.

primeros pobladores, del estado de su cultura al penetrar en el valle del Nilo, y del lugar de donde procede su civilización. Créese generalmente que pertenecen á la raza protosemita, y que penetraron por el istmo, como pueblo pastor y nómada, el cual, extendiéndose por el referido valle, se convirtió en agricultor y se elevó pronto á un alto grado de cultura, comenzando ésta por el país bajo (Delta), si bien no falta quien opina que los emigrantes llevaban ya al llegar á este país una civilización bastante adelantada, desarrollada quizá en Asia, en un centro común á todos los pueblos de raza semita, á la cual pertenecían.

Al llegar los protosemitas, parece que ocupaba el Egipto un pueblo de raza negra y en un estado casi salvaje, al que les fué fácil someter ó expulsar. Los márgenes del río estaban completamente incultas, sin tener éste un cauce fijo; y la parte de lo que hoy forma el Delta que no se hallaba cubierta por las olas, lo estaba completamente por marismas, que hacían el país insalubre y casi inhabitable. Sin embargo, pronto debieron comprender los invasores que el suelo se prestaba admirablemente al cultivo, y que era de excelente calidad el abono de la inundación anual, y se propendrían sacar de él todo el fruto posible. En un principio, fundaron algunos centros de población, especie de ciudades, independientes unas de otras y gobernadas por jefes particulares. Las ciudades se convirtieron con el tiempo en tribus más ó menos numerosas, que se las ha designado con el nombre de *nomos*; llegando algunas á ser gobernadas por reyes bastante poderosos, aunque sometidos siempre al influjo sacerdotal, haciendo grandes progresos en la civilización, y tendiendo á formar dos Estados, el del Egipto alto y el del bajo.

Cualquiera que sea la exactitud estas apreciaciones el hecho es que en el reinado de Menes, que parece fué el que reunió varias tribus de las que habitaban el valle, ya los Kip-Tah (adoradores de Ptah), eran un pueblo civilizado.

5.—En cuanto á la fecha del reinado de Menes, es imposible precisarla con los datos que hoy poseemos; pero podemos hacerlo aproximadamente por la de la construcción de monumentos que ya existían veinticinco siglos antes de Jesucristo; pues como estas construcciones suponen un estado de cultura sumamente adelantado, como lo prueba además el poseer ya en aquel tiempo los signos representativos de los meses, etc.; y atendiendo además á las deducciones que pueden hacerse de la afirmación de los sacerdotes, de que, desde Menes á Setos (1443 antes de J. C.) habían trascurrido dos períodos sóticos, esto es, 2920 años; resulta para el reinado de Menes una antigüedad de más de sesenta y tres siglos. Duncker dice que la fecha mínima en que podemos colocar este reinado es el 3233, y la máxima en 5700 antes de nuestra era (b).

Anteriormente á esta época, colocan los sacerdotes el reinado de los dioses, al que atribuyen una duración de veinticinco períodos sóticos; es decir, de 36525 años (c).

(a) No es posible tocar la cuestión de la descripción geográfica de Egipto sin hablar extensamente del Nilo, de ese río tan célebre en todos tiempos, lo mismo en la antigüedad que en la época moderna, en la cual tantos ilustres viajeros han perdido la vida en las inhospitalarias regiones del África central por alcanzar la gloria de ser los primeros en descubrir las fuentes del río mencionado.

«Egipto es un don del Nilo,» decía el ilustre historiador griego, y en efecto, sea cualquiera el sentido en que se tome la frase, es exacta y verdadera. El suelo limoso de Egipto que el trabajo del hombre ha convertido en magníficas vegas, se ha ido formando en el trascurso de los siglos por las avenidas ó inundaciones periódicas del Nilo, y á éste se debe también que, en vez de ser un desierto arenoso é inhabitable, sea Egipto un fértil valle que alimenta una población muy densa.

Dediquemos, pues, algunas líneas de nuestro libro á la descripción de este río maravilloso.

Mas para proceder con claridad y orden, dividiremos el curso

del Nilo en tres regiones: Nilo *superior*, del Sudan y de Abisinia, que comprende desde su origen hasta Carthum; Nilo *medio* ó de Nubia, desde Carthum hasta Filea, un poco al Sur de Syena; y Nilo *inferior* ó de Egipto, desde Filea hasta su desembocadura.

El Nilo superior está formado principalmente por dos grandes cursos de agua que vienen á reunirse en Carthum, que son: el Nilo azul, llamado así por la limpidez de sus aguas, que corren sobre un lecho de roca; y el Nilo blanco, así denominado por el color que á sus aguas da el lecho arcilloso por donde corren, y que es el Nilo propiamente dicho. El primero de estos rios nace en Abisinia, á unos 14° de latitud Norte, dirigiéndose hácia el Sur hasta llegar al 10° paralelo. Toma en seguida la direccion Nordeste, y da la vuelta á las grandes montañas del centro de Abisinia, atravesando luego las llanuras dichas del Sennaar, al Norte de la Nubia, hasta llegar al punto de union con el Nilo blanco. Las fuentes de éste son todavía desconocidas, sobre todo las que tienen su origen hácia el centro de Africa, en el lago Luta ó Nzige, si bien estas son las ménos importantes. El principal curso del Nilo blanco procede del lago Victoria ó Nyanza, que está al otro lado del Ecuador, pudiendo considerarse los rios afluentes á este lago como las verdaderas fuentes del Nilo. El principal de estos afluentes, ó al ménos el más conocido, es el rio Jourdain, que nace en la montaña llamada Kilimanjaro, á unos 4° de latitud Sur.

Podemos, pues, decir, que las fuentes del Nilo se hallan en el extremo meridional de las montañas de la luna (*Djeval-alkamar*). Al salir del lago Victoria corre hácia el Norte y desagua en el lago de Luta citado anteriormente.

Sale luego de este lago por su extremo septentrional, riega el país de Barri, pasa por Gondocoro, penetra despues por inmensas marismas hasta unirse con el Kailak (*Bahr-el-ada*) que viene de la parte Oeste, ó sea del Sudan. Toma luego la direccion Noreste hasta unirse con el Saubat que viene de la parte de Abisinia, y siguiendo de nuevo la direccion Norte atraviesa las llanuras de Cordófan hasta llegar á Carthum. En todo el trayecto que venimos describiendo forma el rio varias cataratas, de las que las más notables están situadas en el grado 4 y 5 de latitud Norte, y recibe varios afluentes además de los que ya hemos indicado.

Unidos el Nilo blanco y el azul, forman lo que hemos llamado Nilo medio, recibiendo cerca de Berber y de la quinta catarata un afluente de importancia que nace tambien en las mon-

tañas de Abisinia, y se denomina rio Arbara. Describe luego un semicírculo hácia el Este y luego otro hácia el Oeste, que termina en la tercera catarata, siguiendo su curso por la parte meridional de Nubia hasta llegar á Syena.

Aquí comienza el Nilo inferior, que penetra en Egipto por el valle de que hablamos en el texto, entre las cordilleras Arábica y Líbica, que, si bien van paralelas por lo general, ensanchan en algunos puntos hasta más de 16 kilómetros, estrechando en otras hasta haber sitios en donde sólo tiene 1,200 metros de anchura el valle. Estas cordilleras terminan, ó mejor dicho, toman distinto rumbo un poco más abajo de Menfis, donde, dividiéndose el Nilo en varios brazos, forma lo que llamamos el *Delta* ó Egipto inferior. La anchura del rio es por regla general de unos 800 metros, si bien un poco antes de llegar á la primera catarata excede quizá de 3 kilómetros.

El fenómeno más notable que presenta este rio, es un desbordamiento anual que se llama *inundacion*, y que es debido á los afluentes que vienen de la Abisinia, y reconoce por causa las lluvias torrenciales que caen en esta region desde el mes de Abril hasta Setiembre, las cuales arrastran parte de la capa vegetal de los campos, el *humus*, que forma el limo ó tarquin con que el rio fertiliza luego las campiñas de Egipto.

La primera subida de las aguas se nota en el alto Egipto en los primeros dias de Junio, y en el bajo á primeros de Julio. El ascenso va realizándose de un modo casi imperceptible; llega á su punto medio el 15 de Agosto y á su mayor altura el 20 de Setiembre, en cuya época pasa por el Cairo un volumen de agua tal que se calcula en más de 10,000 metros cúbicos por segundo. Las aguas cubren entonces todo el valle y el Delta, permanecen estacionarias durante 14 dias, comenzando á descender en los primeros de Octubre, y en el mes de Noviembre vuelve á entrar el rio en su cauce natural, si bien continúa disminuyendo, aunque poco, hasta el 20 de Mayo siguiente.

Los labradores van sembrando las tierras á medida que van quedando libres de la inundacion, y en los meses de Enero y Febrero, parece el valle, hasta Asuan, una inmensa faja de verdura que se levanta de repente ó sin transicion en medio de dos arenosos desiertos completamente estériles.

La consideracion de lo que seria este pais sin el Nilo, basta para explicar, ya que no para escusar, la veneracion que los antiguos egipcios tributaban á este rio.

(b) No tanto por el interés histórico que en sí misma tiene, sino

más bien por su trascendencia para la Historia universal, debemos ampliar aquí un tanto las afirmaciones que se hacen en el texto, respecto de la tan debatida cuestión de la fecha del reinado de Menes.

Algunos autores han llegado hasta negar la existencia de este personaje, y sostenido que no es más que una especie de tradición antiquísima que de Oriente trajeron todos los pueblos, designando con este nombre al primero que dió leyes y echó los fundamentos de la vida social en algun antiquísimo centro de civilización comun á todos los pueblos de la raza blanca, y que despues cada cual se lo atribuyó como su legislador particular; citando en apoyo de esta opinion la coincidencia de ser uno mismo, con leves variantes, el nombre que todos dan al que consideran por su primer legislador (*Menas* ó *Menes*, los egipcios; *Minos*, los griegos; *Manu*, los indios; *Menerfa*, los etruscos; *Mannus*, los germanos etc.); pero son tantos y tan diversos los monumentos y documentos egipcios que á él aluden, designándolo como el primer rey ó jefe de *nomos* que se sobrepuso á la influencia sacerdotal y extendió su poder sobre todo ó sobre la mayor parte de Egipto, que casi todos los historiadores contemporáneos de más importancia afirman la existencia real y efectiva de Menes como primer rey de este país.

¿Pero en qué fecha puede fijarse su reinado? O lo que es lo mismo; ¿á qué época se remonta la constitución de la nacionalidad egipcia? Cuestión es esta, que, si bien la ciencia no ha podido aun decir sobre ella la última palabra, no obstante el cúmulo inmenso de materiales reunidos por los descubrimientos modernos, casi puede considerarse como irresoluble, al menos con completa exactitud; así es que nos limitaremos aquí á exponer las conclusiones de los autores que gozan de más merecido renombre, haciendo de paso algunas observaciones.

El que entre los antiguos es más digno de fé, por haber tenido á su disposición, para escribir la historia de Egipto, cuantos documentos se habian conservado en los archivos oficiales de los templos, es el historiador Manethon, que escribió bajo el reinado de Tolomeo Filadelfo. Desgraciadamente, sólo poseemos de su libro algunos restos en que se hacen afirmaciones, á manera de conclusiones definitivas; pero no habiendo quedado nada relativo á las fuentes y razones en que las fundaba, no pueden considerarse como datos inconcusos. Respecto á la cuestión presente, afirma Manethon, que el reinado de Menes comenzó en una época que equivale al año 5004 antes de nuestra era.

Por mucho tiempo se ha tenido esta fecha como fabulosa; pero los descubrimientos modernos han venido á darle cierto carácter de verdad, produciendo grandes discusiones que versan principalmente sobre la cuestión de si las dinastías de las listas de Manethon son efectivamente sucesivas ó contemporáneas. Veamos lo que sobre esta materia dice una de las primeras autoridades en la misma.

«A todos admira, dice Mariette, la enorme suma de siglos á que la adición de las dinastías de Manethon eleva la historia y la civilización egipcia. En efecto, las listas de éste nos remontan á tiempos que pasan por míticos en todos los demás pueblos, y que en Egipto pertenecen ya al dominio de la historia.

»Embarazados por este hecho, y no hallando por otra parte ningun medio de poner en duda la autenticidad y veracidad de Manethon han supuesto algunos autores modernos que como Egipto ha estado dividido, en ciertos períodos, en varios reinos, Manethon, nos da como *sucesivas* familias reales cuyos reinados han debido ser *simultáneos*. Segun ellos, la quinta dinastía, por ejemplo, debió reinar en Elefantina al mismo tiempo que la sexta gobernaba en Menfis. No hay necesidad de demostrar la comodidad de este sistema para ciertas combinaciones á fin de responder á ideas preconcebidas..... De este modo ha llegado Bunsen á reducir á 3623 años la cifra antes mencionado.

»¿De qué parte se halla la verdad? Cuanto más se estudia la cuestión, más se percibe la dificultad de la respuesta. El principal obstáculo es la falta de una cronología regular entre los egipcios, que no tenían una era fija ni contaban los años más que por los del reinado de sus reyes. Y como estos años no tenían tampoco un punto fijo de donde partieron, puesto que unas veces comenzarian los reinados al principio, otras en medio ó al fin del año como comun, cuando moria su antecesor, es otro nuevo obstáculo para la exactitud de una cronología. Cualquiera que sea la precisión aparente de sus cálculos, la ciencia moderna fracasará siempre en sus tentativas de restituir entre los egipcios lo que no han tenido jamás.»

Siendo esta una verdad incontrovertible, nos parece razonable lo que propone el referido egiptólogo, á saber: que se acepte la cronología de Manethon, aun cuando no se la considere más que como aproximada, puesto que no se oponen á ella, antes bien la confirman, la antigüedad que acusan los grandes momentos que aún se conservan en nuestros dias, y la adelantada civilización que revelan en el pueblo que los erigió.

Después de un análisis detenido de todos los monumentos y documentos que para ello pueden utilizarse, concluye el historiador Duncker, diciendo que cerca de 3.000 años antes de la era cristiana, ya habían rectificado los egipcios su calendario y conocían con exactitud la duración del año astronómico, lo cual revela una civilización muy adelantada y observaciones astronómicas de muchos siglos; y concluye, respecto de la antigüedad que sobre esta fecha se puede atribuir á la civilización egípcia, del mismo modo que terminan los demás autores que acerca este punto hemos consultado, es decir, que en esto hay que caminar exclusivamente por el terreno de la hipótesis.

De cualquier modo, encontramos que, en una época en que los absurdos sistemas cronológicos de algunos autores establecen como cosa cierta que aún no existía el mundo nada más que en la mente de su Hacedor, ya habían llegado los egipcios á un alto grado de civilización; hecho que no debe extrañarnos, hoy que ya sabemos que, hace más de 60 siglos, existían poderosos centros de civilización entre los kuschitas del Asia meridional.

DIVISION DE LA HISTORIA DE EGIPTO: PRIMERA ÉPOCA.—  
HISTORIA EXTERNA É INTERNA DE ESTE PAÍS DURANTE  
EL IMPERIO MENFITA.

1.—Siendo hoy las más dignas de fé, segun Mariette, las apreciaciones de Manethon, respecto de los acontecimientos históricos de este país, las seguiremos con ligeras variantes, y dividiremos la historia de Egipto en tres grandes épocas: 1.<sup>a</sup> *Imperio Menfita*, desde Menes á la XI dinastía; 2.<sup>a</sup> *Imperio Tebano*, desde la XI hasta la XXI dinastía. 3.<sup>a</sup> *Imperio Saita*, hasta Alejandro.

2.—Comprende la primera el tiempo que media desde Menes (unos 5000 años antes de J. C.) hasta Entef, primer rey de la XI dinastía (3064). Menes, al que Manetton llama «el hombre de This, parece que fué el que concibió y realizó el proyecto de reunir todas las tribus bajo un solo cetro, atacando y destruyendo el poder sacerdotal; encauzó el Nilo; fundó á Menfis; reglamentó el culto, y dió al país las primeras leyes. Los descendientes de Menes formaron la primera dinastía, que reinó por espacio de 253 años sin hacer cosa alguna notable, que haya llegado hasta nosotros, así como tampoco los de la segunda, que duró 302 años.

3.—Despues de esta, escaló el trono una familia de Men-

fis, que fundó la tercera dinastía, la cual dominó 214 años, algunos de cuyos reyes fueron conquistadores y llegaron en sus expediciones hasta el Sinaí; cultivaron la medicina y las artes, alcanzando Egipto, en su tiempo, un alto grado de civilizaci6n y de prosperidad, que llegó á su apogeo en la cuarta dinastía, durante la cual se construyeron las tres famosas pirámides de Cheops, Schafra y Menkera, como también la esfinge de Gizet y otras; monumentos de lo más grandioso que se conoce. Los sacrificios impuestos al pueblo para llevar á cabo estas vastas construcciones, parece que fueron causa de revoluciones y trastornos que derrocaron esta dinastía.

Bajo la quinta, originaria de Elefantina, y que gobernó por espacio de 600 años, mantuvo Egipto á la misma altura su civilizaci6n y su poderío (a).

4.—Mas no solo se cultivaron y florecieron en tan remota época las artes, construyéndose esos grandiosos monumentos que anteriormente hemos citado y que no tienen hasta hoy rival, por lo colosales, sino que se han hallado restos de dos libros correspondientes, uno á la III, y otro á la V dinastía. Aquel es un tratado de moral, compuesto por un tal *Kaqimna* en el reinado de *Snewru* y se le ha titulado con razon *el primer libro del mundo*; éste fué escrito por un anciano de sangre real, llamado Phtahotep, libro llamado de los *Proverbios, instrucciones ó máximas*, y que contiene una moral parecida á la de Confucio. El *Papirus medicinal* de Berlin, que parece es también de aquella época, dá una idea del atraso de la medicina en aquel tiempo. Floreció así mismo la escultura, como lo muestran las estatuas de Sepsa, y otras.

5.—Durante los primeros reinados de la VI dinastía, si bien comenzó ya á germinar la idea de abandonar la capitalidad de Menfis, trasladando muchos soberanos su residencia á Abidos, donde se conservan numerosos vestigios de este hecho, continuó sin embargo floreciente la monarquía, y hasta realizó importantes

conquistas, terminándose además en este tiempo por la bella Nitokris la famosa pirámide de Menkera.

Desde la sexta hasta la undécima dinastía, padeció la civilización una especie de eclipse, que parece duró cerca de cinco siglos, de cuya época apenas si se encuentran monumentos ni documentos de ningún género por los que se pueda formar una idea del estado de Egipto durante dicho período.

(a) Ampliemos ahora, siquiera sea de un modo general, las indicaciones que en el texto hacemos acerca del primer período de la historia de Egipto, no sólo en su parte pragmática, sino también en lo que se refiere á los progresos realizados por este pueblo en las diferentes esferas de la cultura.

Mas ántes de entrar en el asunto propio de este párrafo, creemos conveniente dedicar algunas líneas á los documentos auténticos y originales descubiertos é interpretados en estos últimos tiempos, y que han venido á corroborar muchas de las afirmaciones que Herodoto, Diodoro, y sobre todo Manethon, hacen en sus obras.

El primero de estos documentos es un *papirus* conservado en el museo de Turin. Si este monumento histórico se hallase intacto, sería de un valor inapreciable para la ciencia de las antigüedades egipcias. Hállase en él una lista de todos los personajes míticos é históricos que reinaron en Egipto desde los tiempos fabulosos hasta una época que no es posible fijar, porque falta el fin del *papirus*. Parece que fué redactado en la época de Ramsés II, que es una de las más florecientes de la historia de Egipto, y cuya lista debió ser sin duda alguna un documento oficial extractado de los innumerables que entonces debían existir en los archivos públicos. El nombre de cada rey va seguido de la duración de su reinado, y al final de cada dinastía, el total de años que han gobernado los reyes que la componen; pero como el mencionado documento se halla dividido en 164 fragmentos no ha sido posible ordenarlos bien.

Otro monumento del mismo género es la *sala de los antepasados* arrancada del templo de Karnak, y que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Paris. Es este un pequeño cuarto en cuyas paredes está representado Thuhmosis III, haciendo ofrendas ante las imágenes de 61 de sus antecesores. Viene á ser

esto una especie de extracto de las listas reales de Egipto, pues algunos de los reyes allí representados, y los inmediatos se hallan separados por largos periodos de tiempo. Si á esto se agrega que faltan muchos nombres de reyes, se comprenderá el gran vacío que encuentra el que escribe la historia de Egipto, para hacerlo con el orden y plan que lo verificaria en otro caso.

El tercer documento es la *antigua Tabla de los Abidos*, sacadas de las ruinas de esta ciudad y conservada en el Museo británico. Representa á Ramsés II, haciendo homenaje á cincuenta de sus antecesores, y de los cuales se conservan sólo treinta nombres.

Además de ésta, ha descubierto Mariette otra del reinado de Seti I, padre de Ramsés II, que se ha denominado la *nueva Tabla Abidos* y contiene una lista de los reyes de las seis primeras dinastías, que confirma la de Manethon.

La tabla de *Sakkarah*, descubierta tambien por Mariette, confirma la nueva Tabla de Abidos, en lo que respecta á las dinastías primitivas.

Hay además documentos y monumentos que se refieren solo á una dinastía ó á un reinado; pero son tantos, que seria imposible siquiera enumerarlos aquí.

Hechas estas indicaciones, pasemos al objeto principal de esta ampliacion.

Por más que la tradicion haya atribuido á Menes el establecimiento de la unidad de Egipto, la fundacion de Menfis, la construccion de los diques para defenderla de las inundaciones del Nilo, y la edificacion del templo de Pta, es lo más probable que Menes no hiciera más que dar fuerza á la clase guerrera, emancipar la dignidad real de la tutela que sobre ella ejercian los sacerdotes, avasallar algunos de los pequeños Estados independientes, hacer que los demas reconociesen su supremacia, y dar gran impulso y cierta unidad á los trabajos de encauzamiento del rio, á que sin duda alguna debieron dar principio los egipcios en seguida que entraron en el valle, si, como sostiene algunos autores, eran ya un pueblo bastante civilizado cuando pasaron el istmo, ó en cuanto comenzasen á dejar la vida nómada del pueblo pastor por la vida sedentaria del agricultor, si, como es probable, llegaron allí en este estado de atraso.

Por lo demás, es natural que la tradicion haya atribuido al que comenzó la obra de unificacion de Egipto, la fundacion de la ciudad, que, por su posicion topográfica, es como la llave del Egipto superior é inferior, situada como estaba en el punto

donde termina la unidad del cauce del Nilo, y se divide en numerosos brazos; como tambien lo es que, dado el paso de su fundacion, le atribuyan la traslacion á ella de la capitalidad del reino dándole las condiciones de seguridad etc., que exigía su rango; y últimamente, siendo él, por decirlo así, el padre de los reyes debia tambien atribuirsele la fundacion del templo del padre de los dioses.

Entre los descendientes directos de Menes que fundaron la primera dinastía, debemos mencionar á su hijo Teta ó Athothis, del que se dice que construyó un palacio para los reyes (por lo que creen algunos historiadores que fué en su tiempo cuando se trasladó la residencia real á Menfis), y escribió un tratado de cirugía. Otro rey notable de esta dinastía fué Hesepti ó Usafaidos, citado con frecuencia en el *Ritual funerario*, como autor de composiciones religiosas.

En cuanto á la segunda dinastía, que parece no fué extraña á la familia de Menes,—puesto que no se menciona como distinta en el *papyrus* de Turin,—es tambien *tinita*. Sus reyes más notables fueron el segundo y tercero, Kekeou ó Cechous y Ba-neter-en ó Binothis. Aquel se cree que fué el que mandó construir la pirámide de Sakkarah, que es hoy el monumento arquitectónico más antiguo del mundo; siendo de notar que ya en esta época conocian y usaban los egipcios la escritura geroglífica, y habia alcanzado su lengua bastante perfeccion. En cuanto á la arquitectura que dicho monumento representa, si bien se ve claramente su estado rudimentario, no deja por esto de ser bastante adelantada relativamente. Tambien se atribuye á Kekeou la introduccion del culto de los animales sagrados, sobre todo del buey Apis, como una representacion viva del dios Pta. A Binothis se le atribuye una ley declarando á las mujeres aptas para ocupar el trono de Egipto. Cuéntanse fabulosos prodigios del sétimo rey de esta dinastía, Neferkera; y del octavo se dice que fué un verdadero gigante.

Además de la gran pirámide á que antes nos hemos referido, hay algunos otros monumentos que pueden tambien referirse á esta misma época; tal es, por ejemplo, la tumba de un funcionario llamado Thoth-hotep, que ha descubierto Mariette en las escavaciones verificadas en el necrópolis de Sakkarah.

Al extinguirse esta dinastía, entró á reinar una familia originaria de Menfis, la cual parece que fué la que comenzó las conquistas en el exterior, sometiendo algunas tribus de Etiopia; y dirigiendo luego las armas hácia el Este, subyugó parte de la

Arabia Petrea. Los dos reyes que más se distinguieron entre los de esta dinastía, fueron Sekerneferke ó Nekerofos y Snefru ó Sefuris.

Ya en esta época nos suministran los monumentos algunos datos para escribir la historia, tales como la representación de la vida doméstica, los animales de que se servían, etc.; pero donde puede decirse que comienza la verdadera historia de Egipto es con la cuarta dinastía cuyos reyes dejaron de su paso huellas tan indelebles que aún hoy, que quizá han trascurrido más de 6.000 años, las contempla atónito el viajero y las admira el sabio: nos referimos á las grandes pirámides construidas principalmente durante aquella dinastía.

«A unos 15 kilómetros al Oeste de Menfis, dice Duncker (1), se eleva una meseta pizarrosa, árida y solitaria, que se extiende por espacio de muchas millas en dirección paralela á la del río, y que se eleva como unos cien piés sobre el valle frondoso que riega el Nilo. En estas rocas, que separan el país fértil de las arenas del desierto, es donde los egipcios sepultaban sus muertos, esto es, los depositaban en habitaciones funerarias, abiertas en la roca, ó construidas de mampostería..... También los reyes habían hecho de esta meseta su cementerio..... procurando que sus tumbas sobresaliesen de las demás, queriendo ser reyes hasta después de la muerte..... Sus tumbas debían dominar á todas las otras, y sus habitaciones funerarias habían de ser las más difíciles de abrir y de forzar. Con este objeto se acordó acumular sobre la tumba, ya cerrada, de un rey, enormes rocas ó levantar una colina de tierra..... Los vientos huracanados que venían del desierto, obligaron á dar consistencia y á cubrir con piedras dichas colinas, tomando así poco á poco las colinas funerarias una forma determinada, viniendo, por último, á adoptarse la de la pirámide..... Fueron adelantando constantemente respecto de los materiales en ellas empleados, hasta que se llegó á no usar para estas construcciones nada más que trozos regulares de piedras talladas en ángulos rectos, y se acumularon verdaderas montañas artificiales sobre dichas habitaciones. Tomábase por base un cuadrado perfecto y orientado. La construcción era maciza, excepto un estrecho pasadizo reservado para introducir el sarcófago. Una vez depositado el cadáver, se cerra-

---

(1) *Hist. de la ant.*, t. I, p. 96 y sig.

ba cuidadosamente con grandes losas la entrada de la habitacion é interrumpiase en diversos puntos el pasadizo con enormes peñascos.

«Cerca de 70 pirámides de este género, situadas sobre dicha meseta en una larga fila, que se extiende de Sur á Norte, desde Dashur hasta Abu-Roesch, nos hablan de los soberanos del antiguo reino de Menfis y de sus parientes ú oficiales; del progreso de su pueblo en las artes, y de lo que este era capaz de hacer. La altura de estos menumentos varia desde 6 á 146 metros. De muchos de ellos solo subsisten las bases y algunos escombros; los mayores y más consistentes han perdido su cúspide, y una parte de sus caras, ya por el trascurso de los siglos, ya por el derrumbamiento, ya en fin por la mano del hombre, porque los árabes las han convertido despues en canteras..... Las más bellas y elevadas de todas, construidas con una forma regular, son las llamadas de *Gizeh*. Entre siete pequeñas pirámides semejantes unas á otras por su estructura y su altura, que viene á ser de unos 48 metros, se eleva una de 145 (en un principio de 148 1/2 metros); despues otra que tenia 156 metros, pero que actualmente solo tiene 146, por haberse derrumbado la cúspide y haberse formado al pié un pequeño terraplen. La tercera mucho más modesta en sus dimensiones que las dos anteriores, solo tiene 71 metros de elevacion.»

Lo maravilloso de estos monumentos nos obliga, en cierto modo, á dar idea de ellos siquiera no sea más que del más notable por su altura.

Segun Boeckh (1), la mayor de las pirámides mide por cada lado de la base 233 1/2 metros; la arista lateral, 238; y la masa total de la pirámide no baja de 3.300.000 metros cúbicos de mampostería. A los 16 metros encima de la base primitiva, enterrada en la actualidad por la arena del desierto, se abre un pasadizo de 1 metro de ancho y 1 metro y 30 centímetros de alto, que desciende con una pendiente suave, y conduce á una habitacion funeraria, abierta en el suelo ó, mejor dicho, en la roca á más de 32 metros debajo de la base de la pirámide. Del mencionado pasadizo sepárase á corta distancia de la entrada una galería oriental, y despues de ésta, un pasadizo ascendente que conduce á dos habitaciones superpuestas y colocadas, como la funeraria, en el eje de la pirámide. En la habitacion superior se

---

(1) Metrología, p. 236 y sig.

ha encontrado un sarcófago muy deteriorado. Encima de estas habitaciones hay además pequeños espacios huecos, sin duda para disminuir la presión de la obra sobre ellas, y en los sillares de estas cavidades se leen los nombres de Chufú y de Chnemu-Chufú en geroglíficos pintados.

Para construir esta pirámide, dicen los inteligentes que debieron necesitarse cuando ménos 100.000 hombres trabajando constantemente durante diez años y relevándose de tres en tres meses.

Los primeros reinados de la cuarta dinastía fueron seguramente el período más floreciente de esta primera época de la monarquía egipcia, y su población y riqueza debió ser exuberante, puesto que podían dedicarse tantos brazos é intereses á tan costosos trabajos, lo cual supone que no se necesitaban para la agricultura.

Sin embargo, estos trabajos pueden revelar también la opresión de un pueblo por algún déspota, y hay en efecto tradiciones en este sentido, de las cuales se hacen eco los historiadores antiguos, Manethon, Herodoto y Diodoro de Sicilia. Según aquellas, Chufú oprimió extraordinariamente al pueblo, en las condiciones materiales de su existencia, y hasta cerró los templos; por cuyo camino le siguió su sucesor, y hasta se dice que un juicio popular lo privó del honor de ocupar los magníficos sepulcros que se habían hecho construir. Menkera, que parece comenzó del mismo modo, se arrepintió luego y dió al culto mayor esplendor del que antes tenía. Todo esto es quizá una leyenda, pero leyenda que debe tener algún fundamento, pues en aquel tiempo es evidente que hubo revoluciones violentas, como lo prueba el haberse encontrado en un pozo hechas trozos, las magníficas estatuas de Schafrá esculpidas en diorita, en granito, basalto, etc.

Estas revoluciones trajeron sin duda al poder á la quinta dinastía, originaria de Elefantina. Habiendo sido sus reinados tranquilos y pacíficos, no hay en ella cosa notable que referir; así como tampoco respecto de la sexta, originaria de Menfis, sino es que, desde los primeros reinados de ésta, comenzaron los regicidios y las turbulencias que sumieron á Egipto en una espantosa anarquía, reinando en su historia tal oscuridad que carecemos casi en absoluto de datos de todo género por espacio de algunos siglos durante los cuales escalaron el poder y fueron de él arrojadas cuatro dinastías, sin que se conozca la causa de tanto desorden, si bien se cree fuera la debilidad de los reyes de

Menfis y la aspiracion de algunas provincias á recobrar su antigua independencia.

Con esto y lo dicho en el texto basta para formar una ligera idea del estado de Egipto en esta primera época de su historia.

§ III. (21)

SEGUNDA ÉPOCA DE LA HISTORIA ANTIGUA DE EGIPTO.—  
IMPERIO TEBANO.—PERÍODOS EN QUE PODEMOS DIVI-  
DIRLA.—RESEÑA HISTÓRICA DE LOS DOS PRIMEROS PE-  
RIODOS.

Comprende esta época, desde Entef, primer rey de la XI dinastía (año 3664 a. de J. C.), hasta Si-Mentú-Meyamum, primer rey de la XXI dinastía (año 1110). En ella llegó Egipto á su más alto grado de poder y prosperidad, pero también tuvo períodos de gran decadencia, hasta el punto de ser subyugado por otros pueblos conquistadores.

Esta época es, pues, la de mayor importancia histórica de este país, y podemos dividirla en tres períodos: 1.º antiguo imperio tebano, que comprende hasta la dinastía XIV; 2.º dominación de los Hicsos, hasta la XVIII dinastía; y 3.º nuevo imperio tebano, hasta el fin de esta época.

1.—Con las revoluciones y trastornos de que habia sido teatro en los últimos tiempos del período calamitoso que acababa de trascurrir, habia perdido Menfis aquella secular supremacía que antes ejerciera sobre el resto de las ciudades egipcias. En cambio los nomos ó provincias del Sur, ó sea del Egipto superior, habian salido de la oscuridad en que yacian á la vida política, é iban sus ciuda-

des adquiriendo tal importancia, que pronto se sobrepuso una de ellas, Tebas, á la capital antigua, despues que su rey particular ó *nomarca*, Entef, IV, sacudió el yugo del vasallaje de los reyes de Menfis, y, derrotándolos, se hizo proclamar rey de ambos países, y con él comienza el imperio tebano ó segunda época, á que antes nos hemos referido.

No obstante, considérase á Entef como el verdadero fundador de la XI dinastía, y de la superioridad de Tebas. No fué ciertamente éste el que reunió todo el Egipto bajo el cetro de los monarcas tebanos. El primero que consiguió esto, fué Meutuhotep, IV, que fué muy ensalzado por este suceso. En general, los reyes sucesores de Entef lucharon con fortuna, tanto contra los *nomarcas* que no querian reconocer su supremacía, cuanto con los enemigos exteriores que amenazaban penetrar en Egipto. No queda ningun monumento notable de esta dinastía

2.—La duodécima fué tambien originaria de Tebas, reinó 213 años, y sostuvo dilatadas y gloriosas luchas contra los Kuschitas. Uno de sus reyes más notables fué Amenemhá III, en cuyo reinado se construyó el *Moeris* (lago), á fin de regularizar las inundaciones del Nilo, y el magnífico edificio llamado Laberinto, destinado, al parecer, á servir de sepulcro á los que lo construyeron y á los cocodrilos sagrados. Este rey sometió muchas tribus negras y la Península del Sinaí, país del cobre, que se habia hecho independiente. Tambien se construyeron durante la dominacion de esta dinastía las célebres tumbas de *Beni-Hassan*. Todos estos monumentos y algunos restos de su literatura que han llegado hasta nosotros, acreditan que fué este quizás el período más brillante de la historia y de la civilizaecion egipcia (a).

3.—Los últimos tiempos de esta dinastía, así como los de la XIII y la XIV, fueron de los más calamitosos y oscuros de la historia de Egipto, por las revoluciones y trastornos interiores, y por la amenaza constante de

una invasion asiática. Perdieron todas las conquistas de Amenemhá, y se dividió el Egipto en dos reinos; por último, con la invasion de los *Hicsos* ó reyes pastores, llegó á su colmo el desórden y quedó de nuevo arruinado Egipto y destruida en parte su civilizacion. Con la invasion de los pueblos pastores, cuyos reyes fundaron tres dinastias (XV, XVI y XVI) comienza el segundo período de esta época (*b*).

4.—Eran los *Hicsos* tribus nómadas de Arabia y de Siria, cuyo núcleo formaban los *Ketas*. Al invadir estos el valle, se retiraron los patriotas egipcios á los confines de la Etiopía, volviendo luego á la Tebaida donde continuaron reinando las dinastias legítimas, quizá como tributarias de los pastores, por espacio de algunos siglos. Los pastores se dejaron vencer por la superior cultura de los Egipcios, y llegaron á sobreponerse en las bellas artes á sus vecinos de la Tebaida. Por este tiempo fué cuando se establecieron en Egipto los *Israelitas*, bajo la proteccion de José, hijo de Jacob.

5.—A medida que iban adquiriendo fuerza los príncipes de Tebas, hostilizaban más á los *Hicsos*, haciéndoles que se replegaran hácia el Egipto inferior, hasta que, derrotados tambien aquí, tuvieron que encerrarse en el territorio de Avaris, donde construyeron una especie de campamento fortificado, encerrando en él todas sus riquezas; pero sitiados allí por Ahmés, tuvieron que capitular, retirándose con parte de sus ganados y botín al país de los Cananeos de Palestina.

(*a*) Hemos visto en el párrafo anterior, á qué alto grado de ilustracion llegó Egipto en el apogeo de lo que suele llamarse antiguo imperio, cuando aún no habia ningun centro de cultura en todo el globo, ó por lo ménos no han llegado hasta los tiempos históricos restos ni vestigios, que patenticen la existencia de una verdadera civilizacion, pues no creemos fuese tal, ó al ménos se encontraba muy en gérmen, la de ese antiquísimo imperio (si es aplicable la palabra), *Kuschita*, que en el Asia Meridional se vislumbra en los últimos horizontes de la historia. No quiere decir esto que nosotros creamos que haya dicho sobre

esto la ciencia su última palabra, antes al contrario, esperamos que con el auxilio de la Filología comparada, de la Arqueología, etc., etc., ha de avanzar la Historia bastante, y con seguro paso, por los remotos tiempos á que nos referimos, y ¿quién sabe si podremos llegar hasta descubrir el centro de donde partieron los pueblos semitas, y áun los de la raza de Kusch, como se ha verificado ya con los de la raza aria?

Pero dejando aparte estas consideraciones, entremos en la materia que es objeto de estas líneas.

En tiempos del mayor esplendor del antiguo imperio, aún no existía la ciudad de Tebas, ó sería cuando más una población de muy poca importancia. Las oscilaciones que consigo trajeron los trastornos de ese período caótico que media entre la sexta y undécima dinastía, fueron, sin duda alguna, las que dieron márgen á que se fundara ú ocasion para que se engrandeciera. El hecho es que esta ciudad fué la cuna del renacimiento de la civilización egipcia. De ella salieron los seis reyes que constituyen la XI dinastía, y que lucharon energicamente contra los separatistas del Delta, y quizá contra invasores extranjeros. «Cuando, con la XI dinastía, dice Mariette en su *Historia de Egipto*, despierta de su letargo este país, hánse olvidado ya las antiguas tradiciones. Los nombres propios usados en las antiguas familias, los títulos dados á los funcionarios, la escritura misma, y hasta la religión, todo parece nuevo. Thinis, Menfis y Elefantina, no son ya las capitales predilectas, sino Tebas, que viene á ser por primera vez la residencia del poder soberano. Egipto ha sido, por otra parte, desposeido de una porción considerable de su territorio, y la autoridad de sus reyes legítimos no se extiende á más que al pequeño *nomos* ó canton de la Tebaida. El estudio de los monumentos confirma estas indicaciones generales. Lo poco que de ellos nos resta, demuestra que eran toscos y primitivos, y, al examinarlos, se creería que Egipto vuelve, bajo la XI dinastía, á comenzar ese período de la infancia que habia atravesado bajo la II y III.

En nuestro sentir, todo revela aquí una reacción sacerdotal, una de esas vastas conspiraciones que vienen preparando durante siglos, siquiera sea sin conciencia clara del fin, la ruina de un orden de instituciones, tal vez de una civilización; pero no es esta ocasión oportuna para extendernos en consideraciones ni de aducir los fundamentos en que éstas se apoyan.

Sea de ello lo que quiera, es el hecho que Tebas comenzó á salir de la oscuridad en que yacía, y tuvo en dicho período sus

príncipes particulares, que emprendieron de nuevo la tarea de reconstituir la unidad de Egipto, y elevarlo al grado de civilización á que veremos llegó con las dinastías sucesivas. Con estos príncipes formó Manethon su xi dinastía de los reyes egipcios.

De los mismos debió salir tambien la xii, que fué al imperio Tebano lo que la iv habia sido al Menfita. Los reyes pertenecientes á esta dinastía reinaron por espacio de 213 años, durante los cuales se elevó Egipto á un alto grado de prosperidad y de poder. En tiempo del segundo rey, Osortasen I, ya habia este país recabado su unidad, habia reconquistado la Arabia Petrea, y la Nubia habia reconocido la autoridad de los Faraones.

Habianse, al parecer, propuesto los reyes de esta dinastía esa gran política que dió tan fecundos resultados, durante treinta siglos, á los Faraones que la siguieron, á saber: la de tener unido y asegurado el valle del Nilo. Necesitaban para esto, no sólo reconstituir su antigua unidad, sino poner el país al abrigo de todo ataque imprevisto; y de aquí que las principales luchas que hubieron de sostener fueran por la parte del Sur, esto es, por el alto Nilo, en lo que hoy llamamos Nubia superior, Abisinia, etc., region que los egipcios llamaron Etiopía, y que estaba habitada por diferentes tribus y pueblos; pero el más adelantado, el más poderoso y por ende el más temible, era de origen kuschita. Haremos notar de paso que con esta raza fué con la que tuvo que habérselas generalmente el pueblo egipcio, tanto por el Sur como por el Este, cuando, corriéndose desde el Mediodía de Asia hácia el Noroeste, vinieron á fundar algunos pequeños Estados cerca de las costas orientales del Mediterráneo.

Los reyes que más contribuyeron con sus victorias y conquistas en el exterior y con su buena administracion interior á la prosperidad y grandeza de Egipto fueron Osortasen I y II y Amemhá II. En esta época fué tambien cuando más florecieron las artes; pero empleándose en monumentos, si no más grandiosos, por lo ménos más útiles que los construidos durante la iv dinastía.

Los principales de estos monumentos fueron, entre otros, el *Moeris* (lago), el *Laberinto*, y,—como manifestacion del carácter del arte en aquella época,—las tumbas de Beni-Hassan.

Ya hemos dicho lo que es el Nilo para Egipto. «Si su desbordamiento periódico, dice Mariette, es insuficiente, deja de inundar una parte del suelo, que, por consiguiente, queda inculta; si, por el contrario, el rio sale de su lecho con demasiada violencia, destruye los diques, sumerge las aldeas y roba y trastorna los

terrenos que debía fertilizar. De este modo oscila Egipto entre dos azotes igualmente temibles. Para evitar ambos peligros, concibió y ejecutó Amememhá III un proyecto gigantesco. Existe al Oeste de Egipto un oasis de terrenos de cultivo, el *Fayoum*, perdido en medio del desierto y unido por una especie de istmo á la region que riega el Nilo. En el centro de este oasis se extiende una ancha llanura, cuyo nivel en general es el del valle del rio; al Oeste, por el contrario, la considerable depresion del terreno produce un valle que cubre con sus aguas un lago natural de más de 10 leguas de largo, el Birket-Keroum. En el centro de esta llanura es donde Amememhá III se propuso hacer un lago artificial, mediante la escavacion de una superficie de 10 millones de metros cuadrados. Si la crecida del Nilo era insuficiente, se dejaba libre salida á las aguas del lago, que regaban, no solo todo el *Fayoum*, sino tambien la ribera izquierda del rio hasta el mar. Cuando una gran inundacion amenazaba los diques, quedaban abiertos los vastos receptáculos del lago artificial, y, cuando este se desbordaba iban sus aguas por medio de una especie de canales al Birket-Keroum.

«Los dos nombres que Egipto dió á la admirable creacion de Amememhá III, se han hecho con razon populares. Del uno *Meri*, que significa «el lago» por excelencia, formaron los griegos la palabra *Moeris*, mal aplicada por ellos á un rey, mientras el otro, *Pion*, que significa «mar,» ha hecho que los árabes denominen *Fayoum* á toda una provincia á la que el génio de uno de los reyes de la XII dinastía habia dotado de este precioso elemento de fecundidad.»

Construido este vasto depósito, arrancando, de este modo, una provincia al dominio del desierto, construyó Amememhá una ciudad que los griegos llamaron *Cocodrilópolis* (ciudad de los cocodrilos), y edificó á la misma orilla del lago un palacio, que se formaba de otros 27 palacios y patios, es decir, tantos como provincias tenia entonces imperio; de lo cual se deduce que debió ser una especie de templo ó panteon inmenso de todo el Egipto, en donde estarían representados, ora constantemente ora en épocas determinadas, todos los nomos del reino. El inmenso número de corredores, pasadizos, departamentos, etc. (tenia 3.000 habitaciones incluyendo las subterráneas), todos completamente iguales, segun la reseña que hace Estrabon, y enlazados de cierto modo incomprensible á primera vista, hacia que fuese punto ménos que imposible hallar la entrada ó la salida, sobre todo al extranjero que por primera vez penetraba en él. Lo más notable de

este edificio, según el mismo Estrabon y Herodo, eran las enormes losas monolitas que cubrían los corredores y habitaciones de una gran extensión. También eran monolitas las columnas que las sostenían. Inmediata al palacio estaba la pirámide que sirvió de sepulcro al rey. Las habitaciones subterráneas, parece que se destinaron á tumbas de los cocodrilos sagrados.

Las tumbas de Beni-Hassan, son unas grutas ó galerías inmensas, abiertas en la roca en la parte oriental del valle, frente á Hermópolis y destinadas á sepulturas. Además de su mérito artístico, son notables estas tumbas por habernos conservado en sus paredes todos los datos que necesita el historiador, aún el más escrupuloso, para conocer el estado de la civilización en el período á que pertenecen. Están allí representadas, hasta en sus más pequeños detalles todas las faenas de la vida agrícola, cómo se siembra, se siega, se acarrea la mies, se trilla, etc., cómo se vendimia y se esprimen los racimos para sacar el vino; allí vemos al jefe ó capataz que juzga á los obreros perezosos; vemos hacer la manteca, el queso, etc.; y lo mismo que el de la agricultura se ven representados los demás oficios y profesiones en todos sus aspectos, pudiendo formarse por todo ello un alto concepto de la cultura de los egipcios en aquellas remotas edades (1). Acerca de los últimos tiempos de esta dinastía y de los siglos que dominaron las dos siguientes, nada hay de notable si no es la decadencia cada vez más acentuada del poderío y de la prosperidad de Egipto.

(b) Hé aquí cómo refiere Manethon la invasión de los Hyesos: «Ocurrió esta invasión en el reinado de un tal Amintimeos (Amenemha). Bajo este rey, por causas que ignoro, estaban los dioses muy irritados contra nosotros. De repente salieron de las regiones orientales hombres de una raza oscura, que se arrojaron sobre Egipto y se apoderaron del país, sin gran trabajo. Usurparon el mando, quemaron ciudades y destruyeron los santuarios de los dioses. Trataron como enemigos encarnizados á toda la población, matando á unos y reduciendo á la esclavitud á las mujeres y á los hijos de los demás. Eligieron, por último, rey á uno de ellos llamado Salatis, que fijó su residencia en Menfis, impuso un tributo al país alto y al bajo, y puso guarniciones en los puntos más importantes. Cuidó particularmente de fortificar

---

(1) Para más detalles, véase Duncker, *ob. cit.*, t. I. 128 y sig.

las provincias orientales, temiendo que los Asirios, más poderosos entonces que ningun otro pueblo, intentasen atacar su reino. Habiendo hallado sobre el brazo bubástico del Nilo una ciudad llamada otras veces Avaris, la repobló, la rodeó de fortísimas murallas y puso en ella de guarnicion un ejército de 240.000 hombres..... Murió Salatis despues de un reinado de diez y nueve años, y sucediéronle Boun, Pachasan..... Estaban constantemente en armas y procuraron destruir todo lo que recordaba la nacionalidad egipcia. El pueblo conquistador recibió el nombre de Hycsos, esto es, reyes pastores, porque *Hyc*, significa rey en lengua sagrada, y *sos*, pastor en idioma vulgar..... algunos dicen que eran árabes.»

Despues de trascribir este pasaje del libro segundo de Manethon añade Josefo: «Manethon dice que reinaron en Egipto los reyes pastores por espacio de 311 años. Al cabo de este tiempo aparecieron reyes ó jefes indigenas en varios puntos de Egipto y principalmente en el territorio de Tebas, comenzando una guerra larga y sangrienta contra los invasores. Bajo el rey Misfragmuthosis, fueron derrotados los pastores, expulsados de casi todo el Egipto y encerrados en un territorio de unas 10.000 millas cuadradas, á cuya region se la denominó Avaris. Rodeáronla los pastores con una alta y sólida muralla á fin de tener en lugar seguro todo su botin. Tutmosis, hijo del rey anterior, intentó apoderarse de Avaris á viva fuerza, conduciendo delante de sus muros un ejército de 480.000 hombres; pero, comprendiendo que el sitio no daría resultados, entró en negociaciones con los pastores, permitiéndoles que saliesen de Egipto con sus familias, sus rebaños y sus bienes, y se estableciesen donde tuvieran por conveniente, pero lejos de la frontera del reino, saliendo en efecto para el Este en número de 240.000, situándose en Siria, en el país que despues se llamó Judea» (1).

Así terminó la dominación de los Hycsos en Egipto, y el segundo período de la historia del imperio tebano.

---

(1) Josefo, c. ap. 1, 14.

SEGUNDA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE EGIPTO (CONTINUACION).—TERCER PERÍODO.—RECONSTITUCION Y APOGEO DE LA NACIONALIDAD EGIPCIA DESPUES DE LA EXPULSION DE LOS HICSOS.

1.—El tercer período de esta segunda época comienza con la XVIII dinastía, y ésta con Ahmés, á quien sus grandes hazañas valieron la consideracion de fundador de una nueva dinastía, pues, en realidad, era de la misma familia que la anterior.

Los reyes de esta dinastía siguieron, como los de la XII, una política excelente, llevando la guerra á los países enemigos para poner á Egipto á cubierto de nuevas invasiones.

2.—Como vamos á entrar en una época de luchas y de conquistas, y estas van á dirigirse principalmente por la parte de Asia, convendria dar aquí una idea de la situacion en que se hallaban los pueblos que habitaban toda la parte occidental de este continente, desde el Tigris al mar Rojo y al Mediterráneo; pero como esta es tarea demasiado larga la dejaremos para lugar más oportuno (a).

3.—Tres eran los pueblos principales de quienes podian los egipcios temerse un ataque: los Schasú, tribus nómadas que habitaban el desierto entre Egipto y Siria; los Ro-

tenú, al E. de estos; y los Ketas, tribu de los Cananeos.

Amenhotep I, sucesor de Ahmés, sometió á los Schasú é hizo algunas conquistas á los Cananeos, Thutmés ó Thutmosis I acabó de someter á los Cananeos y extendió además su dominacion por la Etiopía. Venció despues á los Rotennú, llegó al Eufrates y conquistó la Asiria. Su hijo y sucesor, Thutmosis II, reinó poco tiempo, y parece acabó de someter la Etiopía, si bien los hechos realizados durante su reinado, deben atribuirse á la hermana Hatasu, bajo cuya tutela estuvo toda su vida. El reinado de Thutmosis III, que le sucedió en menor edad, ó mejor dicho, el de su madre *Hatasu* (1), que gober-

---

(1) *Nota crítica.*—Aunque implícitamente, al afirmar en su programa (léc. 22), que Hatasu era madre de Tohtmes ó Thutmosis III, resuelve con acierto, en nuestro juicio, el ilustrado profesor de la Universidad Central, Sr. Morayta, una cuestion, que, si en absoluto no puede dársele gran importancia, la tiene relativamente, puesto que se opone dicha afirmacion á lo que sostienen todos los autores contemporáneos que de ello se han ocupado, asegurando que Thutmosis era un hermano menor de Hatasu.

Seguramente sabe el Sr. Morayta que contradicen su aserto los más renombrados historiadores, entre otros Smit, *Historia antigua del Oriente*, pág. 403, (de la version italiana); Mas pero, *Historia antigua de los pueblos orientales*; pág. 203; Lenormant, *Historia antigua del Oriente*, tomo I, pág. 377; Duncker, *Historia de la antigüedad*, tomo I, pág. 144, etc., etc.; y esto, no obstante, el citado profesor lleva indudablemente razon, de lo cual se convencerá fácilmente el lector con solo atender á las siguientes consideraciones:

1.ª Manethon, fuente casi auténtica en esta materia, dice que fué madre y no hermana;

2.ª Convienen casi todos los autores citados, en que Hatasu gobernó como tutora, en realidad como reina, durante 17 años de minoría de Thotmes ó Thutmosis III, y así es la verdad. Ahora bien, Thutmosis I, padre de Thutmosis II y de Hatasu, murió en 1621 (antes de J. C.), sucedióle su mencionado hijo, menor de edad, y bajo la tutela de su hermana y *esposa*, Hatasu (pues sabido es que los reyes

nó en su nombre, fué de los más brillantes, pues en él conquistaron los Egipcios el Yemen, llave del comercio con la India, y se construyeron magníficos monumentos, tales como los obeliscos de Karnak y otros. Egipto habia llegado á su apogeo. Los anales de este reinado estaban grabados por órden del mismo rey sobre el muro del santuario de Karnak, de cuya inscripcion toma el nombre de *Muro numérico*, porque, además de referirse en él las empresas militares llevadas á cabo, está casi todo cubierto de números, que denotan los prisioneros hechos en dichas guerras. Constituian entonces el vasto imperio faraónico, no sólo de todo el Egipto, sino la Nubia, el Sudan y la Abisinia actuales, y quizá todo el Norte de Africa; y en Asia, la Siria, Mesopotamia, el Irak, el Yemen, el Kurdistan y Armenia (b).

4.—El carácter de la conquista egipcia era ya más humano que anteriormente, pues su fin fué sin duda ponerse á cubierto de nuevas invasiones, extender las relaciones comerciales, y aumentar las rentas del Estado; así es que se conformaban con sujetar á los pueblos é imponerles un tributo, permitiéndoles que se rigiesen por sus leyes y costumbres. Los reinados siguientes tienen poco de notable hasta el de Amenhotep III, célebre por sus expediciones al S., y más todavía por sus monumentos, entre los que sobresalía la estatua de Ammon, la que saludaba á la Aurora. Con Amenhotep IV se inicia ya la decadencia, pues comenzaron á surgir sérios disturbios religiosos por haber sustituido el rey

---

egipcios acostumbraban casarse con sus hermanas). Este rey no murió hasta 1599 (a. de J. C.), es decir, 22 años despues que su padre (V. Duncker. I. c.); luego, aún suponiendo que Thutmosis III fuese hijo *póstumo* de Thutmosis I, debia tener ya más de 21 años. ¿Dónde están, pues, los 17 de minoría, durante los que su supuesta hermana gobernó en Egipto como tutora? Además, la especie de usurpacion de Hatasu se explica más fácilmente como madre que como hermana del rey menor.

el culto de los antiguos dioses, con el de un dios único representado por el disco solar bajo el nombre de *Atem*. A su muerte se dividieron los Egipcios en facciones, suscitando en el país bastantes agitaciones y revueltas, que continuaron hasta la caída de la dinastía.

La XIX comenzó con Ramsés I, cuyo hecho más notable es su guerra con los Ketas ó Hetheos, pueblo situado en el valle del Oronte, y que se había hecho tan poderoso que amenazaba dominar toda la Siria. Ramsés fué á buscarlos en su mismo territorio, y derrotó su numeroso ejército. Sucedióle su hijo Seti, uno de los guerreros más ilustres que se sentaron en el trono de los Faraones. Sostuvo largas guerras contra los Arabes, contra los Ketas del Norte y contra los Armenios, volviendo victorioso de todas estas expediciones. Los Ketas formaron una poderosa coalición contra él mientras andaba ocupado en la guerra contra los Beduinos (*Schasú*); pero, terminada ésta, marchó contra aquellos, los derrotó, y celebró con ellos un tratado, en que los Ketas se comprometían á no invadir las fronteras de Egipto, ni favorecer á los enemigos del Faraon.

Además de estos, alcanzó Seti otros muchos triunfos; obligó á los Rotenú á que siguieran pagando el antiguo tributo, y volvió á someter la Mesopotamia, Caldea y Asiria, que se habían hecho independientes.

A la muerte de este monarca, sucedióle su hijo Ramsés II, á quien su padre había asociado al gobierno en los últimos años de su vida. Ramsés ocupó el trono por espacio de 67 años, y su reinado fué uno de los más ilustres, así por sus empresas militares como por las muchas obras públicas que en su tiempo se llevaron á cabo, especialmente en canales, caminos, etc. Este monarca fué conocido en Grecia con el nombre de Sesostris, y se le atribuyeron casi todas las hazañas de sus predecesores, haciendo de él un personaje extraordinario, siendo así que, en cuestión de conquistas, no hizo más que conservar las de los reyes anteriores. Asoció al trono á su hijo Maremptah, que le sucedió, y en su

reinado comenzó la rápida decadencia de Egipto. Ya en tiempo de su padre se había visto invadido el país por la parte septentrional. A la muerte de éste, una coalición libio-pelásgica amenazó seriamente la existencia del reino, llegando los coligados hasta el Alto Egipto sin encontrar resistencia; pero allí fueron derrotados por el ejército de Menephta ó Marenpta. Aprovechándose de esta anarquía, salieron los israelitas de Egipto, dirigidos por su ilustre caudillo Moisés. También se coloca en esta época la guerra civil llamada de los *leprosos*, en la que éstos pidieron auxilios á los Ketas, que invadieron y dominaron el Egipto Bajo y Medio, hasta que Ramsés III, sucesor de Marenptah los expulsó del país, y tuvo á raya á los innumerables enemigos de Egipto (c).

Desde esta fecha es ya cierta la cronología egipcia, pues se sabe que, en el año 12 de este reinado, se celebró la salida heliaca de Sirio, habiendo Biot probado que sucedió este fenómeno el año 1300 antes de Jesucristo. Después de este rey siguieron otros catorce del mismo nombre, siendo el más notable Ramsés XIV, por su expedición á Mesopotamia á cobrar los tributos de los pueblos asiáticos. Al poco tiempo, comenzaron los sacerdotes á escalar el poder temporal, hasta que Her-Hor, sacerdote de Amom, reunió el cargo de superintendente y generalísimo de los ejércitos al poder sacerdotal, anulando la influencia de los reyes. En medio de estas escisiones, perdiéronse por completo las posesiones asiáticas, quedando así Egipto abierto á las invasiones.

(a) La expulsión de los Hycsos forma verdaderamente época en la historia del imperio egipcio, pues éste comienza desde entonces una serie de conquistas, que lo elevan á su mayor esplendor, pero que, poniéndole á la vez en relación con otros pueblos, le conducirán, juntamente con otras causas, á su total ruina.

Siendo por Oriente por donde se veía principalmente amenazado, hacia este lado dirigió naturalmente sus armas. Veamos,

pues, cuál era en aquel tiempo la situación de la parte Occidental de Asia, es decir, de la región entre el Tigris y los mares Rojos y Mediterráneo, á fin de comprender mejor el relato que despues haremos de la conquista egipcia durante la XVIII y XIX dinastías.

Pasado el istmo, que es la frontera Noreste de Egipto, se halla el desierto que lo separa de Siria, habitado por tribus nómadas ó beduinos llamados Schasú por las inscripciones egipcias, entre cuyas tribus sobresalian las de los Amalacitas ó Amalicas, aplicándose además este nombre á los Edomitas ó Idumeos, y á los Madianitas, así como también á las tribus errantes en el desierto de Arabia. La Palestina, que es la región que se halla inmediatamente despues del desierto, estaba toda en poder de los Cananeos, que antes formaban una nación poderosa, pero que á la sazón se hallaba dividida en infinidad de pequeños Estados independientes y hasta enemigos, lo cual los convertía en una presa fácil para un conquistador extranjero; pero que al mismo tiempo hacían muy difícil la sumisión absoluta y completa del país. Seguía á esta región la Siria, que ocupaba la parte Noreste de Palestina, extendiéndose hasta las orillas del Eufrates. Habitaban esta región la confederación llamada de los Rotennú que se extendían al otro lado del mencionado río, comprendiendo casi toda la Mesopotamia ó Naharaina. En realidad no tenían estos pueblos un límite fijo y determinado. Poseían ciudades poderosas como Ninive y Babilonia; pero muchas tribus permanecían aún errantes sin morada ni límites fijos. Formaba el núcleo de la confederación de los Rotennú la nación semita de los Asiro-Caldeos, si bien no constituía entonces una monarquía compacta, sino una serie de Estados pequeños, pues se había ya disuelto el primer imperio caldeo fundado mucho antes, y que comprendió todos los países entre el Eufrates y el Tigris, ó sea la Mesopotamia. Al Norte de ésta se hallan las célebres montañas á que daban su nombre los Armenios ó Remenem. Por último, el espacio comprendido entre el Eufrates, la cordillera del Tauro y el mar, estaba habitado por naciones cananeas á las que se designaba con el nombre de Ketas ó Heteos, y cuyo centro era el valle del río Oronte.

(b) Hechas estas indicaciones acerca de lo que va á ser el teatro de las guerras exteriores de los egipcios, pasemos á hacer una breve reseña de estas. Al subir al trono Thutmes ó Thutmosis I, no solo continuó las luchas de su predecesor contra los Etiopes sino que también sometió á los Cananeos de Pa-

lestina, penetrando en Siria y llegando hasta el país de los Rottennú y derrotándolos. Comprendiendo que estos eran enemigos poderosos y que no dominaría Egipto tranquilamente la Siria hasta que redujera á aquellos á la impotencia, pasó el desierto, atravesó el Eufrates, y fué á buscarlos al corazon del país, imponiéndoles el yugo de la dominacion egipcia. Durante esta guerra fué cuando los egipcios conocieron el caballo, y lo transportaron á su país.

Despues de un glorioso reinado de 21 años murió este rey dejando la corona á su hijo Thutmosis II, el cual tuvo poco de notable á pesar de la gran influencia que ya comenzó á ejercer su esposa y hermana, la famosa reina Hatasu.

Heredó el trono de Egipto Thutmes ó Thutmosis III, siendo todavía niño, bajo la tutela de su madre Hatasu. Tutela que fué una verdadera pero feliz usurpacion para Egipto, pues en su tiempo se levantaron grandiosos monumentos y disfrutó este pueblo de una prosperidad envidiable, habiendo sostenido además brillantes campañas en el exterior y convirtiendose Egipto en árbitro del mundo civilizado. Al terminar el reinado de Thutmosis III se extendia el imperio egipcio, desde la orilla izquierda del Tigris hasta el desierto de Shara, y desde el desierto de Arabia y las montañas de Abisinia hasta el Mediterráneo.

No es posible entrar aquí en la narracion detallada de las guerras de Thutmosis III, y terminaremos estas lineas con los hechos de los últimos reyes de esta dinastia.

No era fácil que tan vasto imperio permaneciese unido por mucho tiempo y sujeto á una nacion que no habia querido ó sabido destruir los gérmenes de nacionalidad y de independencia de tantos y tan diversos pueblos como lo componian; así es que, en el reinado de su sucesor Amen-hotep ó Amenofis II comenzaron ya las tentativas por parte de Mesopotamia para sacudir el yugo de Egipto, tentativas que, si bien se reprimieron fácilmente en un principio y mientras fueron aisladas, no sucedió lo mismo cuando ya se generalizaron, si bien no consiguió ninguno de los pueblos sometidos recobrar por completo su independencia.

Por último, habiendo intentado Amen-hotep IV introducir una completa reforma en religion, cayó el país en una espantosa anarquía, que llegó á su colmo á la muerte de este principe, al cual puede considerársele como el último de la XVIII dinastia, pues los que le sucedieron no fueron en realidad tales reyes, puesto que ninguno pudo llegar á dominar aquel estado de cosas ni á restablecer el orden.

(c) Durante los cincuenta ó más años que duró este estado de anarquía, desde Thutmosis III hasta Ramsés I, primer rey de la XIX dinastía, se habia verificado una gran trasformacion en las tribus de las ketas, que se habian unido y convertido en una nacion poderosa y temible, no tanto por sus fuerzas propias, cuanto porque la identidad de raza impulsaba á los demás pueblos vecinos á preferir su yugo al de los egipcios. Esto explica por qué los reyes guerreros de esta dinastía dirigieron principalmente sus armas contra las tribus de los ketas.

El rey más belicoso de la XIX dinastía, fué Seti I, apellidado Maremphtah, el cual, despues de asegurar la tranquilidad del país, es decir, de la region del Nilo, dirigió sus armas contra los enemigos exteriores, atravesó el istmo, atacó y derrotó á los Schasu ó beduinos, persiguiéndolos hasta que se internaron en el fondo del desierto.

Al año siguiente, penetró Seti en la Siria con un numeroso ejército, y todas las tribus de los cananeos se apresuraron á pagar sus tributos y á suministrarle su contingente de soldados. Pasó enseguida las fronteras de los ketas, acometiéndoles y derrotando su ejército, pero despues de una ruda y encarnizada lucha. Comprendiendo que no era fácil vencer tan enérgica resistencia ni mantener sometido, caso de que lo consiguiese, un pueblo tan bravo y tan amante de su independencia, celebró luego un tratado con su rey, en el que los ketas se comprometieron á no hacer la guerra á los egipcios, y á no favorecer á sus enemigos. Volvió enseguida sus armas contra los Rotennú, que habian sacudido el yugo egipcio, negándose á pagar el tributo, consiguiendo, despues de una costosa lucha y sangrientas batallas someterlos nuevamente á su dominacion. Tambien hizo Seti algunas felices expediciones contra los etiopeés y los libios; siendo su reinado uno de los que elevaron á mayor altura el poderío y la influencia de Egipto en el exterior.

Ramsés II, que le sucedió, y al que los griegos llaman Sesostris, por más que se le atribuyan por la tradicion todas las hazañas de sus antecesores, no fué, en concepto de los historiadores, un rey guerrero, no obstante que se sostuviese todavia en su tiempo el esplendor de las armas egipcias, acometiendo empresas como las celebradas en el poema de Pentaur (1). En cam-

---

(1) Lenormant, *ob. cit.*, p. 410 y sig.

bio fué uno de los Faraones que estableció mejor administración interior, é hizo mayor número de obras de utilidad pública, sobre todo en calzadas y canales de regadío. También favoreció las bellas artes, datando de su tiempo muchos monumentos de importancia, entre otros los templos levantados cerca de Gerf Hussen dedicados á Ammon, á Pta y á Ra, y los abiertos en las rocas de Abu-Simbel.

Despues de este célebre reinado, fué Egipto cada dia más en decadencia á causa de los acontecimientos que en el texto indicamos y de otros que señalaremos más adelante.

§ IV (23).

TERCERA ÉPOCA.—DECADENCIA Y RUINA.—DINASTÍAS  
TINITAS Y SAITAS.—PUEBLOS QUE SUCESIVAMENTE  
CONQUISTAN Á EGIPTO. (ETIOPESES, ASIRIOS, PERSAS Y  
MACEDONIOS).

1.—En los últimos tiempos de la XX dinastía, cuando los sacerdotes se apoderaron del poder soberano, se levantó en el Delta la XXI dinastía originaria de Tinis. Dividida de este modo la nación, se perdieron todas las conquistas hechas en Asia, y decayó notablemente la prosperidad del reino. Los reyes tinitas pudieron por fin arrojar de Egipto á los sacerdotes usurpadores, que huyeron á Etiopía, donde fundaron un Estado poderoso y rival de Egipto.

La nueva dinastía contrajo alianzas con los reyes de Asiria y otros pueblos, comenzando éstos á ejercer una verdadera influencia en Egipto, pero influencia benéfica, por cuanto dichos pueblos habian llegado ya á un alto grado de civilizacion. Los reyes de esta dinastía estuvieron constantemente en guerra con los descendientes de Her-Hor, que habia elegido por capital á Napata, donde fundaron un santuario con un oráculo de Ammon que fué rival del de Tebas. La dinastía tinita habia renunciado ya á su dominio sobre las posesiones de Asia, como lo prueba el que uno de sus reyes, con-

temporáneo de Salomon, estuviere con este en buenas relaciones, hasta el punto de darle su hija en matrimonio.

2.—Por el de un tal Nasarquín con la hija del último rey de la dinastía tinita, subió al trono la XXII, de cuyo matrimonio nació Sheskong, célebre por su expedición á Palestina, y por haberse apoderado de Jerusalem y saqueado su templo. Sucedióle Nasarkin I, en cuyo tiempo se dice que ya hicieron los Etiopes una incursión en Egipto, preparando, por decirlo así, la grande invasión que despues efectuaron.

3.—Las dinastías XXIII y XXIV, tinita la primera y saíta la segunda, no ofrecen nada de notable en su corta estancia en el poder, sino que en tiempo de Bokenranf tuvo efecto la grande invasión de los Etiopes, que conquistaron el país y dieron principio á las dinastías extranjeras. Veamos cómo tuvo lugar este hecho.

4.—Los fraccionamientos y desórdenes de que fué teatro Egipto, durante la primera mitad del siglo VIII antes de J. C., así como las simpatías que en Tebas hallaron siempre los reyes de Napata, y las excitaciones de los príncipes vencidos y destronados por Tafnenkt, rey de Sais, y padre de Bokenranf ó Bocchoris, decidieron á Pianki, rey de Etiopía, á apoderarse de Egipto. Dirigióse, pues, hácia este país con un poderoso ejército, y lo recorrió todo sin hallar sérios obstáculos; mas luego aparece Bokenranf como fundador de la XXIV dinastía, y del cual no se sabe si es que expulsó despues á los extranjeros y dominó sobre todo el valle, ó si fué sólo rey de un pequeño Estado; el hecho es que, á los seis años de su reinado, un numeroso ejército de Etiopes y negros, bajo el mando de Shabak ó Sabakon, sucesor de Pianki, invadió nuevamente el país, y, despues de derrotar á Bocchoris y hacerle prisionero, le mandó quemar vivo, á fin de intimidar á los que intentaran oponer una séria resistencia. Este fué el fundador de la XXV dinastía, cuyos reyes volvieron á dar algun esplendor á Egipto, interviniendo en los asuntos de Palestina, y

derrotando, en union con los hebreos, al poderoso ejército del rey asirio Senakerib, que amenazaba seriamente la independencia de ambos pueblos.

5.—Al mismo tiempo que la dinastía etiópica, dominaba la dinastía legítima en un pequeño reino que habia podido conservar su independencia en el ángulo occidental del Delta, cuyos reyes pidieron auxilio á Assarahaddon, hijo de Senakerib, el cual penetró en Egipto á la cabeza de un numeroso ejército, derrotó junto á Menfis á los Etiopes, se apoderó de todo el país, y lo dividió en veinte pequeños reinos tributarios; pero habiendo muerto á los dos años, aprovechó Sabakon II la ocasion, y reconquistó casi todo Egipto; mas Assurbanipal, sucesor del Asirio, acudió con un ejército y derrotó al de Sabakon, que huyó á Etiopía. Despues de varias invasiones y expulsiones, se convencieron los Asirios de lo inútil de esta conquista, y evacuaron el valle del Nilo; y lo mismo hicieron los Etiopes al poco tiempo, sin que se sepa la causa.

6.—Dos años duró la anarquía en Egipto, hasta que doce de los jefes principales se reunieron en Menfis, se dividieron el país y fundaron la *Dodedarquía*, que apenas duró un cuarto de siglo, dando fin á este gobierno uno de los Dodedarcas, llamado Psamético, con el auxilio de los griegos. Los príncipes que siguieron, parece que dieron nueva vida á la sociedad egipcia con sus alianzas y constantes relaciones con los griegos; pero en realidad iba caminando á la muerte. Esta sociedad podia vivir mientras se mantuviera con sus antiguas instituciones: imponerle otras era matarla. Así sucedió que, aparentando un gran vigor, murió al primer ataque del persa Cambises, quedando sometido á Pérsia hasta que Alejandro el Grande se apoderó de todas las regiones que componian aquel vasto imperio, en cuyo tiempo se realizó la helenizacion de la parte más importante de Egipto.

Es un fenómeno que llama extraordinariamente la atencion que, en los últimos años del siglo XIV y primeros del XIII (antes

de J. C.), en el reinado de Ramsés III, se hallase Egipto en un estado floreciente, y á mediados del mismo siglo, hubiese llegado ya á una situacion de desórden, de anarquía y de verdadera descomposicion tal, que no se veia para él salvacion posible. ¿Cuáles fueron las causas principales de tan rápida decadencia?

Ya en otro lugar, al ocuparnos de las primeras conquistas de los egipcios en el exterior, ó mejor dicho, de la primera vez que en este país se notaron sintomas de querer convertirse en un pueblo conquistador y guerrero, decíamos que aquellas conquistas serían una de las causas principales de la decadencia, y por consiguiente, de la ruina de este imperio.

Así como es una ley eterna en física que la fuerza de atraccion de un cuerpo magnético va disminuyendo en razon de la distancia á que se halla aquel sobre que ejerce su accion, así es tambien una ley eterna de la historia que la demasiada extension de los Estados, y sobre todo de los Estados heterogéneos, afloja y relaja el vínculo que los une, y en el momento en que, en una de las partes, se despierta ó renace la fuerza centrífuga, por decirlo así, esa perpétua y santa aspiracion de los individuos y de los pueblos á la libertad y á la independendencia, rompen el yugo de la tiranía y se desquicia un imperio poderoso. Son tantos y tan claros los ejemplos que la historia nos presenta (y no tardará en aumentar su número, si ciertos poderosos Estados no ceden en el camino que han emprendido para satisfacer la desmedida ambicion de un déspota, y no la necesidad ni el deseo de sus pueblos), que creemos de todo punto innecesario insistir en ello. Si á esto se agrega que el modo de ser, la constitucion y la vida de un pueblo es, y no puede dejar de ser, producto de las ideas en él predominantes cuando éstas varían completa, aunque lentamente, porque las de los pueblos sometidos ó con quienes están en íntimo comercio no pueden ménos de influir poderosamente en ellas, va descomponiéndose interiormente, llega un momento en que, sin aparecer quizá al exterior nada más que algunos sintomas alarmantes, un acontecimiento cualquiera, que en otro caso pasaría desapercibido, hace que se desmorone una civilizacion y se derrumbe un imperio.

Teniendo presentes estas consideraciones y lo ya dicho acerca de la vasta extension que habia adquirido Egipto con las conquistas realizadas por los reyes de las dinastías XVIII y XIX, de los innumerables pueblos de diversas razas que con vínculo más ó ménos estrecho habian unido al imperio, queda explicado el fenómeno á que ántes nos hemos referido.

Digamos, pues, ahora algunas palabras sobre los hechos que ocasionaron la decadencia y ruina de este pueblo.

Entre los sucesores de Ramsés II, solo merece citarse Ramsés III, que mantuvo á considerable altura el poderío egipcio, teniendo á raya á los enemigos exteriores, y á los perturbadores del orden en el interior; pero despues de su muerte, no ocupó el trono de Egipto ningun hombre que se colocase á la altura de las circunstancias, y pudiese contener la rápida marcha con que Egipto se precipitaba hácia su ruina.

Mientras en el interior, la ambicion de los sacerdotes y altos funcionarios del Estado, contribuian á despertar la antigua rivalidad entre el alto y el bajo Egipto, dividian y debilitaban las pocas fuerzas de la nacion con la perturbacion, el desorden, la mala administracion y la falta de unidad en los esfuerzos de los pocos hombres de capacidad y rectos propósitos, iban formándose en el exterior poderosos imperios militares, que tendian á absorber en su seno todos los pueblos civilizados, pero que, por la ley á que anteriormente nos hemos referido, estaban de antemano condenados á sufrir sucesivamente la misma suerte. Y en efecto, primero los Etiopes, que habian conseguido, aunque momentáneamente, constituirse en una nacionalidad bastante fuerte; enseguida los Asirios, á quienes los reyes de Nínive habian logrado constituir en una nacionalidad poderosa; luego los Persas, que gracias al génio guerrero y conquistador de Ciro, juntaron en uno los poderosos Estados del Asia Occidental y Meridional; despues los Macedonios con Alejandro el Grande, y últimamente los Romanos..... todos impusieron el yugo á los Egipcios, que agotadas sus fuerzas en luchas intestinas, y perdida su energia con el hábito de la servidumbre, no opusieron jamás una sería resistencia á los conquistadores.

RELIGION, CIENCIAS Y CULTURA GENERAL DE LOS EGIPCIOS.

1.—En Egipto, como en casi todos los pueblos primitivos, á través de los absurdos y supersticiones en que degeneró con el tiempo su sistema religioso, se vislumbra la primordial creencia en un Sér Supremo, Omnipotente y Creador; pero Sér de que sólo tienen un concepto indistinto, tético, y á quien tributan un culto sencillo y natural; mas conforme los pueblos van creciendo y va desarrollándose en ellos la reflexion, comienza el análisis, la indagacion de lo que es este Sér, de sus cualidades y atributos, y se forma y aparece poco á poco una corporacion docta, cuya profesion es la de relacionar con él á los hombres, que mucho más ignorantes por no permitirles sus respectivas profesiones dedicarse á la meditacion ni á la ciencia, no alcanzan á comprender las ideas abstractas que sucesivamente acompañan á estas especulaciones. Entonces, para que puedan comprenderlas, apela el cuerpo sacerdotal á la comparacion, al ejemplo, á la imágen; el vulgo toma luego el representante por lo representado; confunde, v. gr., las obras con el autor, y este es, en mi sentir, el origen de todos los politeísmos, incluso el culto zoolátrico y naturalista de los egipcios, siendo por tanto cosa muy na-

tural que en todo pueblo hayan existido dos religiones: la de los hombres instruidos y la del vulgo.

2.—Legítima consecuencia de lo expuesto es la zoolatría y el naturalismo de la religion egipcia, el culto de los animales sagrados, tales como el buey, animal consagrado á Pta, Rá y Osiris, y la vaca á las diosas reproductoras, Hator, Neit, etc.; la cigüeña á Thoth, el perro á Anubis; el gato á Pacht, etc., así como en ciertos distritos se consagraban animales especiales, como el buey Mnevis (blanco) en Heliópolis, y el Apis (toro negro, con un lunar blanco en la frente y una escrescencia debajo de la lengua) en Menfis.

3.—Respecto á la verdadera religion egipcia, sólo podemos decir aquí algunas palabras. Por más que apareciesen algunas divergencias entre los sacerdotes de Menfis y los de Tebas, hubo, sin embargo, en Egipto un Olimpo, una gerarquía completa con sus dioses superiores y nacionales, que eran varios, á saber: Ptah, Ra, Agatodemon, Seb, Osiris y Horos; los que la escuela de Tébas sustituía con Ammon, Muntu y Atmú, formándose últimamente con éstos y con divinidades femeninas una especie de trilogias ó trinidades, cuya significacion era representar el acto de la generacion ó de la creacion. Las principales trilogias fueron: la de Tébas, que la componian Amon, Mut y Chons; la de Menfis, Ptah, Pasch y Ra, etc.; pero la más significativa y generalizada era la de Osiris, Isis y Horos.

El mito de Osiris representa exactamente la lucha de las fuerzas naturales. Tifon vence á Osiris con la ayuda de 72 hombres, lo encierra en una caja y lo echa rio abajo. Isis, desconsolada, busca á Osiris, y encuentra el cadáver en la costa. Pero en este tiempo ha crecido Horos, su hijo, que vence á Tifon y reina en Egipto.

Sabiendo que Osiris es la fuerza productora de la Naturaleza; que Tifon es el huracan del desierto; que son 72 dias los que domina en Egipto el mal tiempo; que Isis es la tierra, que permanece estéril y triste, y que Horos es la inundacion, queda descifrado el mito.

4.—En el culto desplegaban una fabulosa magnificencia. La religion preside allí á todos los actos importantes de la vida, y determina el valor de todas las acciones humanas. Los deberes y prácticas religiosas eran tantos, que se necesitaba gran cuidado para no infringirlos constantemente; siendo más estrechos para los sacerdotes que para el comun de las gentes. Creian en la inmortalidad del alma y en la vida futura, así como tambien en un lugar de premios y castigos. Todo esto se halla expuesto en el *Ritual funérario ó Libro de la manifestacion de la luz*, que es una especie de Biblia egipcia, y en él se hallan tratados especiales sobre la vida futura, la peregrinacion del alma en la otra vida, la manera de salir victorioso en todas las pruebas de pureza, etc., etc.

5.—El respeto á los muertos es manifesto en el cuidado con que embalsaman los cadáveres y en los suntuosos sepulcros en que los depositaban (1).

6.—Digamos, por último, algunas palabras sobre las ciencias y las artes en Egipto.

La lengua egipcia debió ser, sin duda, el copto, si bien con el trascurso de los siglos ha modificado extraordinariamente sus formas primitivas: mas, á pesar de esto, la lengua copta es la que ha servido á Young, á Champollion, á Mariette y demás egiptólogos para descifrar los escritos de los antiguos Egipcios. La escritura de que estos se valian era *geroglífica*, es decir, compuesta de imágenes de los objetos materiales, y cuya clave, descubierta por Champollion, nos permite remontarnos más de cincuenta siglos en el conocimiento de algunos hechos de la historia de ese gran pueblo.

---

(1) Para ampliar el contenido de esta parte de la leccion, además de las indicaciones que haremos despues, puede consultarse á Duncker, *Historia de la Antigüedad*, tomo I, págs. 52 á 93, y 231 á 238; Smit, *Historia de Oriente*, pág. 198 y siguientes; Lenorman, *idem id.*, t. I, p. 520 y sig.; Maspero, *id.*, *id.*, pág. 126 á 52.

7.—Respecto á la ciencia y la poesía, dicen los autores clásicos, que estaban á gran altura; pero, prescindiendo de las ciencias astronómicas y exactas en las que, por las divisiones del tiempo, las formas de las construcciones, etc., revelan grandes adelantos, sólo nos quedan para poder formar juicio de su estado en esta materia, los siguientes restos de sus muchas obras literarias: 1.º El *Ritual Funerario*, que, en las primeras redacciones, sólo contenía el relato de las peregrinaciones que habia de hacer el alma del difunto para llegar á las diversas regiones del cielo, y de cuyo libro se colocaba un ejemplar en el sepulcro, al lado del difunto; 2.º alguno *papiros medicales*, como el de Berlin, que indican el estado de la medicina, que se hallaba bastante atrasada; 3.º *Los proverbios* de Phta-hotep, libro de moral práctica, escrito en los tiempos de la III dinastía; 4.º El *poema* de Pentaur, composición épica, cuyo asunto es ensalzar las grandes hazañas de Ramsés II; 5.º El *Himno al Nilo*, poesía lírico-religiosa, que indica un alto grado de desarrollo en la misma. También parece que cultivaron la poesía satírica.

8.—Pero en lo que más sobresalieron los Egipcios, fué en la escultura, tanto por la finura, elegancia y armonía en las proporciones que muestra en la XII dinastía, cuanto por la grandeza monumental que revela en las XVIII y XIX; y en la Arquitectura, como lo muestran monumentos tan grandiosos como las Pirámides, el Laberinto, los templos y palacios de Karnak, Luxor, Medinet-Abu, y las obras hidráulicas, tales como el lago Moeris, y los muchos canalés que surcaban el suelo egipcio, monumentos y obras que no han sido hasta hoy superados por ningún pueblo de la tierra.

## S VI (25).

### ORGANIZACION INTERIOR DE EGIPTO. — INSTITUCIONES CIVILES, SOCIALES, POLÍTICAS, ADMINISTRATIVAS, ETC. DE ESTE PAÍS.

1.—La constitucion de la familia egipcia revela un alto grado de civilizacion, pues se guardaban á la mujer las mayores consideraciones y reconocian todos los lazos de parentesco natural y de afinidad.

2.—En cuanto á la organizacion social, no hubo castas propiamente dichas, pues no habia una ley que prohibiera los matrimonios entre las clases sociales, la de los sacerdotes, guerreros y pueblo en general, ni sus profesiones eran forzosamente hereditarias.

3.—Respecto de la organizacion de los poderes y de la administracion interior del Estado, sólo diremos lo siguiente. El rey, el Faraon, era una especie de divinidad que estaba sobre los demás hombres, los cuales le tributaban unos honores y un culto casi divinos. Tenia en cambio deberes más estrechos que los demás, pues la etiqueta á que habia de sujetar rigurosamente sus actos, limitaba mucho su libertad. Debía levantarse muy temprano, leer los pliegos que le remitian de todos los puntos del reino, á fin de saber lo que en todo él pasaba, tomaba despues el baño, vestia las insignias reales y ofrecia sacrificios á los dioses, etc., etc., operaciones

diarias y en las que no podía introducir modificación alguna.

4.—La clase guerrera, parece que se formó, en un principio, de trabajadores á quienes el rey invitó á seguirle mediante la distribución de una parte de los terrenos públicos. El ejército constaba de unos 400.000 hombres: 150.000 llamados *hermotibios*, situados en el alto Egipto y en la parte Occidental del Delta, y 250.000 *Calasirios*, en el distrito de Tebas y en el Delta Oriental. Este ejército se componía de infantería, dividida en cuerpos, con sus banderas y trompetas, y de carros, en los que iban soldados armados con arcos y flechas. El caballo no fué conocido hasta los últimos tiempos del imperio.

5.—Administrativamente, estaba dividido Egipto en muchas provincias ó nomos: al frente de cada una había un gobernador, *nomarca*, bajo la inmediata vigilancia del rey, y tenía á sus órdenes funcionarios ó escribas, que llevaban una contabilidad muy minuciosa y exacta. Créese que, auxiliados los gobernadores por estos escribas y algunos asesores, administraban justicia en primera instancia, vigilaban sobre la agricultura y recaudaban los impuestos.

6.—El cuerpo sacerdotal era una clase privilegiada que poseían lo mejor de la propiedad y estaban exentos de todo género de tributos. Había tres colegios principales: el de Tébas, el de Menfis y el de Heliópolis, cada uno de los cuales daba diez jueces de los treinta que componían el Tribunal Supremo de Justicia.

7.—Los procedimientos judiciales consistían en presentar el demandante un escrito razonado, señalando la pena en que creía había incurrido el acusado, y éste recibía traslado, contestaba, replicaba el actor, contra-replicaba el acusado, y los jueces fallaban.

8.—La agricultura y la industria habían adquirido un gran desarrollo, pero no así el comercio, que era insignificante, á consecuencia de la prevención de los Egiptios contra la navegación marítima.

Sus costumbres eran muy cultas, y su traje una tela

de lino rodeada á la cintura, y encima una capa de lana blanca.

La grande importancia de los asuntos de que se trata en el presente pirrafo, y la concision con que se hallan expuestos en el texto, nos obligan á ampliar éste, siquiera no sea más que para dar algunos detalles y referir con más orden lo que ya allí hemos dicho.

Trátase aquí de la *organizacion interior de Egipto*. Ahora bien; ¿cuántos extremos ó puntos abraza este epigrafe general, relativamente á este pueblo? Cuatro principales, á saber: Constitucion ó instituciones *sociales*, instituciones *politico-administrativas*, instituciones *religiosas* é instituciones *judiciales*. Digamos, pues, algunas palabras sobre cada una de ellas.

1.º No se concibe cómo los egipcios pudieron estar sometidos por espacio de tantos siglos á una forma de gobierno invariable, sobre todo si se tiene en cuenta las frecuentes revoluciones ó trastornos que hicieron cambiar tantas veces, no sólo de dinastía, sino tambien de capitalidad. Explicase, sin embargo, este hecho, atendiendo á la regularidad, en cierto modo monótona, con que se verifican allí todos los fenómenos naturales, y á que el carácter del pueblo fué siempre sério y sumiso.

Ya hemos dicho que la familia estaba constituida casi en la misma forma que lo está actualmente en los pueblos civilizados. Empero ¿sucedió lo mismo con la sociedad en general? ¿Existian realmente las *castas*, como han sostenido algunos egiptólogos, ó eran simplemente *clases sociales*, como sustentan Rosollini y Ampere?

Si constituye las castas el aislamiento absoluto de las clases sociales, sin que puedan unas aspirar á desempeñar determinados puestos ni contraer matrimonio con los individuos de los restantes, es indudable que en Egipto no ha existido tal institucion. En un principio eran igualmente aptos para desempeñar cualquier clase de oficio ó empleo, todos los ciudadanos, sin distincion alguna, es decir, existia una completa igualdad civil. Es cierto que, con el tiempo, sucedió lo que es natural que ocurriera, esto es, que los hijos aprendieron y siguieron la profesion de los padres, formándose en su consecuencia clases ó agremiaciones, y que los que ocupaban puestos más elevados convirtieron esta costumbre en una especie de derecho hereditario, y hasta intentarían defenderlo contra los de otras clases que aspirasen á des-

empeñarlos; pero esto no significa en manera alguna que se estableciesen con el tiempo las castas, como sucedió en la India, lo cual está plenamente demostrado por los monumentos. En el museo de Nápoles existe uno dedicado á un general, en cuyo monumento se hace mención de un hermano de aquél, el cual hermano era sacerdote y, al mismo tiempo, jefe ó encargado de obras públicas. Mal podían, pues, existir las castas, siendo así que dos hijos de un mismo padre desempeñaban funciones que hubieran correspondido á tres castas diferentes.

Respecto del número de clases, Herodoto enumera siete: sacerdotes y guerreros, que eran las dos castas superiores; formaban la plebe las otras cinco (pastores, porqueros, traficantes, intérpretes y pilotos). Diodoro las dividía en cinco: sacerdotes, guerreros, pastores, agricultores y artesanos. Los monumentos no dan testimonio de ninguna división, no considerándose como clases sociales, sino como agremiaciones diferentes, la de los sacerdotes, guerreros, jueces, arquitectos, gobernadores, etc. (1).

2.º El gobierno de Egipto era una monarquía absoluta, templada sólo por un sistema estable de legislación, y por la influencia de la religión en la conciencia de los reyes.

«Los egipcios, dice Diodoro-Siculo, respetan y adoran á sus reyes lo mismo que á sus dioses. La autoridad soberana con que la Providencia ha dotado á los reyes con la voluntad y el poder de distribuir sus beneficios, les parece ser un carácter de la divinidad.»

Esta afirmación del historiador griego está completamente de acuerdo con los datos suministrados por los monumentos. La divinidad del Faraon continúa en la otra vida, por lo cual á la muerte de cada soberano se enriquecía el panteon egipcio con una divinidad nueva.

Esas asambleas populares para juzgar á los reyes despues de su muerte, de que nos hablan muchos autores griegos, es pura y simplemente un romance. El rey muerto continuaba siendo tan dios como el rey vivo (2). Los derechos del monarca estaban en

---

(1) Los que deseen más detalles sobre este asunto, pueden consultar á Kenrik, *Antiguo Egipto*, t. II, p. 47 y sig., Duncker, o. c., t. I, p. 14 y sig. Lenormant, o. c., t. I, p. 477 y sig.; Smit, o. c., p. 185 y sig. (de la versión italiana).

(2) Lenormant, o. c., t. I, p. 467.

relacion con esta exaltacion de la monarquía. Los Faraones tenían todos los derechos de los soberanos más despóticos, si bien se atemperaban en sus acciones á leyes determinadas. Los egipcios eran, respecto de su rey, esclavos obligados hasta por la religion á ejecutar ciegamente sus órdenes, desde los más altos funcionarios hasta los súbditos más humildes.

La sucesion á la corona era hereditaria; y los príncipes de sangre real estaban adornados con títulos correspondientes á su rango.

Dedicábanse unos á las armas, y otros desempeñaban funciones en el palacio del Faraon, funciones que generalmente eran hereditarias, como la del *porta-abanico*, los escribas reales, los tesoreros, etc., etc. Tambien residia sólo en el soberano el *poder legislativo*.

Ya hemos dicho que, administrativamente, estaba dividido Egipto en cierto número de distritos que los griegos llamaron *nomos*. Al frente de cada uno de éstos habia un gobernador ó *nomarca*, y estaban subdivididos en localidades gobernadas por funcionarios que los griegos llamaron *toparcas*. Entre estos funcionarios habia la gerarquía que es consiguiente, y los superiores se entendian directamente con el Faraon, el cual tenia en su palacio organizadas tres grandes oficinas ó ministerios, á saber: el de *Obras públicas*, el de la *Guerra* y el de *Hacienda*.

3.º En cuanto á los sacerdotes, estaban organizados en corporaciones, y la importancia de éstas estaba en razon directa de la de los dioses á quienes servian, y del rango político de la ciudad en donde existia el colegio. Tres eran los colegios ó corporaciones sacerdotales superiores de Egipto: el de Eliópolis, el de Tebas y el de Menfis. El centro comun parece era el palacio llamado el Laberinto, á orillas del Meris, en donde se reunian los representantes de todos los distritos de Egipto.

4.º La administracion de justicia era en este pais bastante independiente. La última instancia ó tribunal de apelacion, para casos extraordinarios probablemente políticos, la ejercia el rey. Habia bajo éste un tribunal supremo, compuesto de treinta personas, con su presidente, diez de cada una de las ciudades de Menfis, Eliópolis y Tebas. Como quiera que en estas ciudades se hallaban establecidos los principales colegios de los sacerdotes, se ha supuesto, y con cierta apariencia de verdad, que los jueces pertenecian al orden sacerdotal, que eran precisamente las personas más instruidas en todo, incluso en el conocimiento de las leyes.

Estas se hallaban coleccionadas en ocho tomos, y cada juez poseía un ejemplar de las mismas. El procedimiento era el siguiente. El actor ó el acusador presentaba por escrito su demanda ó acusacion, citaba el punto de derecho en que la apoyaba, y especificaba la suma de sus daños ó la pena merecida con arreglo á la ley. El defensor ó el reo replicaba tambien por escrito, negando punto por punto el hecho alegado, ó mostrando que no era ilegal ó que la pena pedida era excesiva. Replicaba el actor, contrareplicaba el defensor, deliberaban los jueces y fallaban el negocio. El presidente del tribunal llevaba al cuello una cadena de oro y de piedras preciosas, de la cual pendía un busto de *Ma*, la diosa de la verdad, y pronunciaba la sentencia tocando con esta imágen los rótulos del proceso. No sabemos cómo se probaban los hechos. Los procesos ordinarios debían ser probablemente juzgados por los nomarcas y toparcas.

Esto es, en resumen, lo que sabemos acerca de las instituciones públicas del pueblo egipcio.

## CAPÍTULO VIII.

### FENICIA.

#### § I. (26)

SITUACION Y DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE ESTE PUEBLO. TIEMPOS ANTEHISTÓRICOS É HISTÓRICOS.—HEGUEMONIA DE SIDON.—IDEM DE TIRO.—SU DESTRUCCION POR ALEJANDRO MAGNO.

1.—Al N. de Palestina, al S. O. de Siria, y confinando por el O. con el Mediterráneo, existe una region que los antiguos conocieron con el nombre de Fenicia. País montuoso por atravesarlo el Libano en casi toda su extension, presentando sus costas excelentes ensenadas, y último límite del continente de Asia, parecia estaba convidando á la navegacion y al comercio, y navegante y comercial fué el pueblo que lo habitó. Las fuentes principales de su historia son: Herodoto, Dion de Fenicia, Josefo, etc., y entre los modernos se han ocupado de ella Bochart, Heeren, Gesenus, Renan y otros.

Dividense los hechos relativos á este pueblo en *antehistóricos é históricos*. Los primeros llegan hasta unos

veinticinco siglos antes de Jesucristo, y se refieren principalmente al origen de los fenicios, y á los pobladores que á su llegada encontraron en las costas orientales del Mediterráneo.

2.—Respecto del origen de este pueblo, como del de todos los cananeos, se dice que proceden de la costa arábiga del Golfo Pérsico, y cuya emigración parece obedeció á la irrupcion de los Kuschitas de Babilonia, ó, segun otros, de la de los Ario-Iranios cuando, allá por el siglo XXV, expulsaron á los referidos Kuschitas de algunos países de los que en Oriente ocupaban. En cuanto á la ruta seguida por los Cananeos hasta llegar á Palestina, carecemos completamente de datos.

Al llegar á este país, no lo encontraron los Cananeos desierto, sino habitado por un pueblo sedentario que ya habia fundado bastantes ciudades, y al que dieron el nombre de *Raphain*, pero que no se sabe la raza á que pertenecia, aunque es probable que fueran Semitas.

3.—Dejando á un lado los tiempos antehistóricos á que corresponden los sucesos anteriores, podemos dividir en dos épocas la historia de Fenicia: *Primera*, hegemonía de Sidon,—de 2300 á 1290 antes de J. C.;—*Segunda*, hegemonía de Tiro, desde esta última fecha hasta la conquista de Alejandro en 332. Poseyendo los fenicios un territorio muy reducido, y siendo por otra parte muy extensas sus costas, tuvieron que dedicarse aquellos al comercio, siendo Sidon, su capital, la que inició las relaciones comerciales entre los orientales y occidentales, fundando colonias en las principales islas y costas de la cuenca Oriental del Mediterráneo, y alguna que otra factoría en las costas de lo que hoy llamamos Argelia. Mas despues de expulsados de Egipto los Pastores ó Hycsos, y reinando en este último país Amenotep I, fué sometida Fenicia, ó mejor, hecha tributaria de los Egipcios, estado que se prolongó desde mediados del siglo XVII hasta mediados del XII, contribuyendo esto á que dicha época fuese la del apogeo del comercio fenicio, pues no siendo los Egipcios un pueblo navegan-

te, tuvieron que valerse siempre de los sidonios para toda empresa marítima.

4.—Por último, cuando la confederación Libio-pelásgica invadió el Egipto, uno de esos pueblos, el de los Filisteos, se apoderó de Fenicia, y atacando de improviso á Sidon, fué esta ciudad tomada y destruida completamente, cuyo acontecimiento cierra la primera época de la historia de dicho país.

5.—Después de Sidon, era Tiro la primera ciudad comercial de los Fenicios; así es que, destruida aquélla, heredó ésta la supremacía. Reunidas todas las ciudades fenicias en una confederación, bajo la dirección del rey de Tiro, llegó esta ciudad á adquirir una importancia igual ó superior á la que había tenido Sidon en sus mejores tiempos. Su comercio y colonias se extendían por todas las costas del Mediterráneo, y pasando el Estrecho de *Gadir* (hoy Cádiz), llegaron por último al Atlántico, remontándose hácia el Norte y llegando hasta las islas Británicas y al Báltico, de donde sacaban el estaño y el ambar. En España fundaron las colonias de *Gadir*, *Tarteya*, *Málaga*, *Abdera* y otras.

6.—El gobierno primitivo de Tiro fué en un principio una monarquía aristocrática, ó una aristocracia que tenía á su cabeza un rey hereditario; pero, á mediados del siglo IX, se convirtió, mediante una revolución, en democrática, teniendo que expatriarse los aristócratas, á cuyo frente parece que estaba *Dido*, hermana del rey, y fundando, en su consecuencia, en la costa norte de Africa, la fortaleza de *Birsa*, en derredor de la que se construyó la célebre *Cartago*.

7.—*Pigmalion*, el primer rey democrático, ó que se apoyó en el pueblo para ser semi-absoluto, reinó más de cuarenta años, pero pagando tributo á los reyes asirios, sin que por ello se amenguase en lo más mínimo la preponderancia comercial de su pueblo. Sus sucesores dejaron de pagar este tributo, por lo que *Sayurkin* penetró en Fenicia con un ejército poderoso, y sometió el país, ménos á Tiro, de la que, después de tenerla sitiada

cinco años, tuvo el Asirio que retirarse; mas al poco tiempo fué tomada la ciudad por Nabucodonosor, y casi destruida, si bien no tardó en levantarse de nuevo, continuando floreciente como antes. Cuando los Persas conquistaron el Imperio Asirio, siguió Fenicia la misma suerte que los demás pueblos sometidos, aunque sin perder por el cambio de señor, si bien su comercio é importancia iban decayendo por la mucha que había ya adquirido el de los Griegos y Cartagineses. Así continuaron las cosas hasta que, comenzando las conquistas de Alejandro Magno y resistiéndose Tiro enérgicamente, la tomó y destruyó por completo. Después de largo y riguroso sitio, el célebre fundador del Imperio Macedónico, y para sustituirla, mandó edificar á Alejandría, en una de las bocas del Nilo, cuya ciudad fué desde entonces el emporio del comercio, de las ciencias y de las artes.

De este modo acabó aquel pueblo á quien tanto debió la civilización griega y la de todos los pueblos occidentales, que tenían su asiento en las costas del Mediterráneo.

CULTURA FENICIA.—SU COMERCIO.—SU INDUSTRIA.—SUS  
ADELANTOS EN LAS CIENCIAS Y EN LAS ARTES.

1.—Poniendo el comercio en íntimo contacto á unos pueblos con otros, contribuye extraordinariamente á que se desarrollen y perfeccionen sus ideales y sus civilizaciones respectivas. El comercio de la antigüedad fué una cosa parecida á lo que era en el siglo XVI el de los pueblos europeos entre sí y con los recién descubiertos en América y en parte, con los del Sur y Este de Asia. Los más civilizados se cambiaban sus productos naturales é industriales, pero el comercio de los más cultos con los pueblos atrasados, se hacia trocando los objetos más insignificantes de su industria por los más preciosos productos naturales. También estaba muy en boga la piratería y el comercio de esclavos.

Sin embargo, exceptuando el de los Fenicios, no fué muy extenso el comercio en la antigüedad. El marítimo sólo se hacia en el Mediterráneo y por una pequeña parte del Atlántico y el Indico; el terrestre se verificaba principalmente, entre los pueblos del Asia meridional y occidental, mediante las caravanas, y estos últimos se encargaban de trasportar hácia el Occidente los

productos de los primeros, á la vez que los de su industria propia (a).

La nacion que mayores servicios prestó á la cultura de los pueblos antiguos, fué la comercial Fenicia, que, con los productos de su industria (púrpuras, objetos de barro, de metal, de marfil, etc.), y con las preciosas producciones naturales de la India, Arabia, etc., trasportaba á todas partes su civilizacion, su lengua, y sobre todo su alfabeto, que es uno de los más perfectos y más antiguos que se conocen. Su lengua pertenecia á la familia semita, y era parecida al hebreo (b).

Aunque de sus creencias y de su literatura ha llegado muy poco hasta nosotros, sabemos que poseian una cosmogonia bastante profunda, un buen sistema de legislacion, anales históricos, conocimientos de agricultura, etcétera, etc. Su religion era casi igual á la de los Babilonios. Era su fundamento un Sér Supremo, que casi se confundia con el mundo material, que consideraban como una emanacion de aquél. Sus dioses principales eran, El, Baal, y el Dios Melkart, el señor de Tiro; pero su culto degeneró en sanguinario y obsceno. Tenian su clase sacerdotal muy respetada, y habia numerosos templos, sobre todo en Sidon y en Tiro (c).

Respecto á escultura y arquitectura, no eran los fenicios de los pueblos más adelantados, si bien algunas estatuas de sus dioses domésticos no carecian de mérito artístico, y eran notables sus templos y sus sepulcros ó sarcófagos, cuya forma parece tomada de los Egipcios.

(a) Aunque rápidamente bosquejados los hechos en el párrafo anterior, al que sirven de ampliacion estas líneas, habrá, sin embargo, observado el lector que Fenicia, no sólo tiene, como es natural, su historia externa, sino que ésta es tan especial que no se parece, en su conjunto al ménos, ó mejor dicho, en sus tendencias predominantes, á la de los otros pueblos de la antigüedad; pero que esta diferencia es precisamente lo que más la enaltece.

En efecto; en cuanto á sus relaciones con los demás, siguen

los pueblos antiguos una de estas dos corrientes: ó tienden al más completo aislamiento, sin querer comunicar sus adelantos á los demás pueblos, ó se proponen subyugarlos por medio de las armas, estableciendo las relaciones que entonces parecían naturales entre vencedores y vencidos.

La índole del pueblo fenicio, por una parte, y la topografía especial del país que habitaban, así como también el reconocimiento de la propia impotencia para someter y explotar por fuerza los pueblos semisalvajes del Occidente, por otra, fueron sin duda la causa de que en la historia de la civilización haya desempeñado un papel tan singular y tan grande un pueblo tan pequeño. Que fuesen sus miras más ó menos nobles, que les moviese á ello el fin bastardo de explotar y no el noble propósito de civilizar á los pueblos con quienes procuraban ponerse en relaciones comerciales, cuestión es que pide más espacio del que aquí podríamos dedicarle; pero siempre resultará que los medios de que se valieron son más humanos que los de aquellos que empleaban la guerra y el exterminio; y por último, si convenimos en que, como quieren, fueron un instrumento ciego de que se valió la Providencia para la realización de altos fines, también convendrán con nosotros en que la Providencia fué demasiado bondadosa con el pueblo fenicio, á quien encargó el desempeño del papel más noble en el drama de la historia.

Hechas estas breves consideraciones, pasemos al objeto principal de estas líneas.

Partiendo, pues, del principio de que su genio particular y la naturaleza del país en donde vinieron á establecerse, fueron la causa principal á que históricamente puede atribuirse la misión que desempeñaron, digamos algunas palabras acerca del procedimiento y naturaleza de su comercio. Sabido es que los cananeos en general, y los fenicios en particular, estaban ya bastante adelantados en la industria cuando los occidentales, los habitantes del Sur y Oeste de Europa y del Norte y Oeste de Africa se hallaban en un estado, si no completamente salvaje, por lo menos tan atrasados, que los que más sólo conocían los primeros rudimentos de algunas, muy pocas industrias. Además, como los pueblos orientales y aquellos que los rodeaban estaban muy adelantados, pero no se dedicaban al comercio marítimo, era natural que el fenicio se aprovechase de esta circunstancia para extender más y más el suyo, exportando ó dando también salida hácia Occidente á los productos de aquellos.

Conocido, por decirlo así, uno de los términos, el pueblo in-

dustrial y mercantil, veamos cuál era el otro, las tribus con quienes comenzaron á cambiar sus productos.

En un principio, comenzaron á hacer el comercio con los habitantes de la península helénica, que se hallaban en un estado casi salvaje; pero despues, á medida que los griegos se iban civilizando, y no ofrecian tanto cebo á su codicia, ó que ellos iban adquiriendo más destreza en el arte de la navegacion, fueron los fenicios dilatando sus expediciones por ambas costas del Mediterráneo, hasta que llegaron al estrecho de Gibraltar, que luego salvaron, penetrando audazmente en el Océano Atlántico, y dirigiéndose hácia el Norte, corrieron las costas de todo el Occidente de Europa, hasta llegar quizá al mar Báltico, y las de Africa hasta el golfo de Guinea. Para facilitar el comercio, establecian en las costas del mar y en las riberas de algunos rios, factorías, que despues se convertian en verdaderas colonias, y además, para poderse entender mejor con los habitantes, les comunicaban su alfabeto, su lengua etc., contribuyendo así á que se extendiera poco á poco la cultura por todas las regiones á donde sus expediciones alcanzaban.

Dicho esto, compréndese fácilmente que el comercio debia limitarse, en los primeros tiempos, al cambio de los productos de su industria por los naturales que recogian los habitantes de las diversas regiones á donde se dirigan sus naves, recibiendo en cambio de los objetos de bisutería y de porcelana, de sus tejidos, etc., metalés preciosos, maderas, frutos, etc. Para formarse, en resumen, una cabal idea del comercio fenicio, basta recordar el que hicieron los europeos con los pueblos semi-salvajes de América y de Oceanía en los primeros años del siglo XVI, es decir, inmediatamente despues de su descubrimiento.

En cuanto al comercio terrestre, lo hacian por medio de caravanas con las regiones de la Arabia Meridional, en el Yemen, el Hadramaut y el Osman, con Asiria y con Egipto. Las caravanas del Yemen, conducidas generalmente por idumeos y madianitas, partian del fondo de Arabia caminando á corta distancia del mar Rojo, hasta llegar á Macaroba (la Meca), ó hasta Yatrib (Medina), desde donde se dirigan á Sela ó Petra, capital de los nabateos, llegando por último á Fenicia por el país de Moab.

El comercio con Babilonia y Ninive, es decir, con Asiria, lo hacian por medio de los sirios, franqueando sus caravanas el Líbano y Antilibano, pasaban por Balibek, Damasco y Emesa.

en cuyo último punto se separaban los caminos de Asiria y de Caldea. El primero se dirigía por Hamat, Alepo, Edesa y Nisibim; el segundo se dirigía por el desierto Oriental, por Palmira hasta llegar á Tapsaca. Respecto al comercio con Egipto, lo hacian por la costa hasta llegar al Istmo de Suez.

Las factorías ó colonias (á que antes nos hemos referid o), que fundaban en todos los puntos á donde dirigian sus expediciones marítimas comerciales, fueron tantas que no ha existido en la antigüedad ni en la época moderna pueblo alguno que pueda compararse en esto con Fenicia.

(b) Ya hemos dicho en su lugar oportuno que la escritura comienza, en los pueblos primitivos, por la pintura de los objetos que querian expresar, es decir, por la escritura ideográfica. Algunos de estos pueblos consiguieron ir simplificando sus elementos ó representando los fonéticos, viniendo así á convertirse en escritura silábica. El pueblo egipcio avanzó más aun en el análisis de la palabra, distinguiendo los elementos fonéticos de la sílaba; pero no consiguió formar un alfabeto completo y perfecto; mision que parece estaba destinada al pueblo fenicio.

Los fenicios fueron, en efecto, no sólo los inventores, sino tambien los propagadores de la escritura alfabética, de ese arte tan indispensable para el desarrollo del espíritu humano. Antes del alfabeto fenicio, no se conocia ningun otro que pudiese llenar siquiera las necesidades más generales, y todos los que despues se han empleado por los diversos púeblos, son, aunque algo alterados, procedentes de aquel primitivo alfabeto canaanita. Los principales conocidos pueden dividirse en cinco grupos: *semiticos*, *greco-italico*, *ibérico*, *septentrional é indo-homerita*. El grupo *semitico* responde exactamente al comercio que mantenian los fenicios con los arameos y con los paises del Eufrates y del Tigris; el grupo *greco-italico*, á la navegacion y comercio de los sidonios en el archipiélago y con Grecia; el grupo *ibérico* al comercio de Tiro con las costas de España; la euna del grupo septentrional pueden haber sido las costas del Ponto Euxino ó Mar Negro, cuando se hallaban en sus inmediaciones los antepasados de los germanos y de los eslavos; por último, el grupo *indo-homerita* es el resultado del comercio que sostuvo Fenicia con la Arabia Meridional y con la India por un lado, y con la costa Oriental de Africa por otro.

Las letras del alfabeto fenicio parece que fueron solo veintidos. Pero este número, lo mismo que su figura, muy poco parecida á las empleadas despues por los alfabetos á que aquel dió

origen, fueron modificándose con el tiempo y con los progresos de la civilización.

(c) No ocupándonos aquí de los conocimientos científicos de los fenicios, por ser sumamente escasos los restos de sus obras que han llegado hasta nosotros, diremos algunas palabras acerca de su religión y de su cosmogonía.

Como en el de todas las religiones orientales, había en el fondo de la religión fenicia ciertas ideas vagas de monoteísmo, con carácter panteísta, convertido después en politeísmo por la imaginación popular. Una cosa tiene de particular la religión fenicia, cual es la de que la división que hacía de la existencia divina, no era filosófica ni política, sino geográfica. Los dioses secundarios habían surgido allí, más bien que de la personificación de los atributos divinos, de la ciudad en que se los adoraba; así el Baal adorado en Tiro, en Sidon, en Tarsis, en el monte Fegor, se convirtieron según su sistema en *Baal-Tsur*, *Baal Sidon*, *Baal Tars*, etc. Estos dioses, trasportados á las colonias, tomaban nombres diferentes, pero en realidad eran los mismos, como se ve por una inscripción hallada en la isla Malta, que dice: «Al señor *Melkart*, *Baal* de Tiro.» Teniendo en cuenta la constitución esencialmente federalista de los pueblos cananeos, se explica el particularismo de los dioses de dicho sistema religioso, si bien no todas las personificaciones secundarias de los *baalim* tenían el mismo origen, pues con el tiempo representaron los fenicios, lo mismo que los babilonios, los atributos y fenómenos en que se manifestaba el Ser Supremo. El dios Baal era un dios naturaleza, autor de la vida física del universo, y por consiguiente de la destrucción y renovación de todas las cosas, produciéndolas de su propia sustancia por una reacción sobre sí mismo. A cada una de estas fases se le daba una forma exterior diferente, viniendo á ser una personificación especial ó de segundo orden. Baal, considerado como productor, se convertía en *Baal-Tammua*, llamado también *Adon*, de donde los griegos formaron su Adonis; como conservador era *Baal-Chon*, y como destructor *Baal-Moloch*; por último, como presidiendo á la descomposición de los seres destruidos de donde había de salir nuevamente la vida, le llamaban *Baal Cebú*.

Además, como en toda generación intervienen dos principios, uno activo y otro pasivo, no tardaron los fenicios en proporcionar á cada uno de sus dioses su diosa correspondiente, formando una infinidad de parejas divinas. Puede, pues, definirse la religión fenicia como lo hace Movers: «Una apoteosis de las fuer-

zas y de las leyes de la naturaleza, una adoracion de los seres en que se producen ó en que se consideran como activas.» Su culto era tan grosero y sensualista como el de los babilonios.

En cuanto á su cosmogonia, es muy semejante á las de todos los pueblos arios, de que hemos hablado en otro lugar. Tampoco podemos entrar aquí á exponer detalladamente el sistema de su arquitectura ni el de su escultura, porque saldria nuestro trabajo de los límites que nos hemos impuesto.

## CAPÍTULO VIII.

### PUEBLO HEBREO.

#### § I(28).

DESCRIPCION Y DIVISION GEOGRÁFICA DE PALESTINA.—  
ORÍGEN DE LOS HEBREOS.—SUS HECHOS ANTEHISTÓRI-  
COS É HISTÓRICOS HASTA EL GOBIERNO DE LOS JUECES  
Ó SUFETAS.

1.—Pasado el istmo de Suez en direccion N. E., confi-  
nando con la Arabia por el S. y el E., con la Siria y la  
Fenicia por el N., y con el Mediterráneo por el O., se  
halla un país bastante montuoso y fértil, regado por  
muchos, aunque no muy caudalosos rios, al que se le  
ha conocido siempre con el nombre de Palestina, y que  
estaba dividido en cuatro partes: *Perea, Judea, Sama-  
ria y Galilea*, siendo sus ciudades más notables, Jeri-  
có, Samaria, Jerusalem, etc., y es el país de que tene-  
mos más datos para escribir su historia, siendo las  
fuentes principales de estos los tres primeros libros de la  
Biblia y las Antigüedades judáicas de Joséfo.

2.—Tambien la historia del pueblo Hebreo, como la de  
todos los demás, contiene los dos órdenes de hechos que

venimos denominando *antehistóricos* é *históricos*. Comprendense entre los primeros todos los relativos á este pueblo, desde los tiempos más remotos hasta su salida de Egipto en 1362 antes de J. C., siendo verdaderamente histórico todo lo que se refiere de los hebreos desde esta fecha en adelante.

3.—Segun parece, estaba habitada esta region por un pueblo bastante culto de la familia de Cham, cuya vida sedentaria é industriosa contrastaba notablemente con las costumbres nómadas de los semitas, que, desde el fondo de Caldea, vinieron con sus ganados á apacentarlos en estos fértiles valles, estableciéndose en el país de Sichem la tribu de Abraham que despues dió origen al pueblo hebreo, tan notable en la historia universal por haber sido el destinado por la Providencia á conservar pura, hasta cierto punto, la creencia en un solo Dios Supremo, y á fijar en sus libros sagrados muchas de las doctrinas que despues sirvieron de base al cristianismo.

4.—Dejando aparte (por suponerla conocida) la tradicion hebráica acerca de la creacion del mundo, del primer hombre y de la primera mujer, el pecado original, la corrupcion de la especie humana, el diluvio, la dispersion y repoblacion de la tierra, etc., en que establece la genealogía de todos los pueblos entonces conocidos y por tanto la suya propia, comenzaremos la historia de los hebreos desde Abraham, que, segun hemos dicho, vino desde Mesopotamia á establecerse con sus ganados en el fértil país de Canaam. Abraham tuvo un hijo llamado Isaac, que casó con su pariente Rebeca, de cuyo matrimonio nacieron Esaú y Jacob. Este último tuvo doce hijos, que fueron los padres de las doce tribus, que se llamaron de Israel. Envidiosos, se dice, los hijos de Jacob por la preferencia que daba al menor de ellos llamado Josef, parece que vendieron á éste como esclavo á unos mercaderes que le trasportaron á Egipto, en donde se hizo tan célebre que llegó á ser el privado de Faraon.

5.—Una gran escasez obligó á sus hermanos á ir á aquel país á comprar trigo, y, conocidos por Josef, despues de una série de sucesos que no es del caso referir, por suponerlos sabidos, vinieron todos con su padre á establecerse en Egipto, donde les concedió el rey el país de Gessen, rico en pastos. Pero muerto el Faraon protector de los hebreos, los reyes siguientes no les tuvieron consideracion ninguna, antes al contrario, viendo que se multiplicaban extraordinariamente, temieron que llegara un dia en que se sobrepusieran á los indigenas, y los persiguieron con gran encarnizamiento, hasta ordenar, segun cuenta la tradicion, que se diese muerte á todos los hijos primogénitos que les naciesen. Entonces fué cuando apareció entre ellos uno de los hombres más grandes que registra en sus fastos la Historia: Moisés ó Mosen, nombre que significa *el sacado de las aguas*, que fué el encargado de libertar á su pueblo de la dura servidumbre á que le habian reducido los reyes egipcios; y aquí es donde comienzan los hechos propiamente históricos, por más que muchos de ellos vayan mezclados con la fábula y se les haya atribuido más elemento sobrenatural del que en realidad tienen.

6.—Encargóse Moisés de sacar de Egipto á su pueblo y conducirle á la conquista del país de Canaam; pero costóle gran trabajo arrancar al Faraon el permiso para ello, hasta dice él mismo que tuvo que amedrentarle obrando muchos prodigios; si bien no faltan historiadores profanos que aseguran que los Israelitas salieron aprovechándose de los grandes disturbios que á la sazón tenían perturbado el país. Sea de ello lo que quiera, el hecho es que el pueblo hebreo salió de Egipto tranquilamente, guiado por su caudillo, que, en vez de llevarle directamente al país de Canaam, le condujo al desierto de Arabia, donde permanecieron cuarenta años, hasta que creció una nueva generacion; medida que muestra más y más el gran talento de Moisés, pues de seguro habria fracasado su empresa, si hubiera conducido á la

conquista de la *tierra prometida* aquel pueblo degenerado y envilecido con el hábito de la servidumbre, teniendo que habérselas con tribus belicosas, y que no estaban dispuestas á dejarse arrojar de un país que legítimamente les pertenecía.

7.—Durante su marcha, acamparon los israelitas en la falda del Sinaí, lugar elegido por Dios para comunicar á su pueblo las leyes por las cuales debía gobernarse. Al efecto, subió Moisés á la cima de la montaña, donde permaneció cuarenta días, en cuyo tiempo se amotinaron los israelitas, creyendo que los había abandonado, y, entregándose á la idolatría, adoraron el *becerro de oro*. Escandalizado Moisés de tan horrendo pecado, hizo pedazos el ídolo y lavó la mancha que había caído sobre su pueblo con la sangre de 23.000 de los idólatras ó amotinados, que mandó degollar inmediatamente. Mostróles enseguida las tablas de la ley que Dios le había dictado, y que contenían el *Decálogo* ó los diez preceptos que son los que hoy llamamos los *Diez mandamientos*.

8.—Además del *Decálogo*, estableció Moisés otros preceptos ó leyes civiles y penales, cuyas prescripciones principales eran: la prohibición de la servidumbre perpétua de un hebreo, la de la usura, la de cultivar la tierra el año *sabático*, la de los matrimonios entre ascendientes y descendientes y entre hermanos, la de las ventas sin ó con pacto de redención, la prescripción de que cada 50 años (jubileo) volviesen las tierras á sus dueños primitivos, etc. El homicidio se castigaba con la muerte; el que hurtase un buey debía restituir *cinco*; el estupro se penaba con la obligación de dotar y casarse con la estuprada, no siendo obstáculo el no ser soltero, porque entre los hebreos estaba admitida la poligamia.

9.—Para colocar las tablas de la ley, se construyó un arca de madera de cedro, la cual estaba encerrada en el Tabernáculo, que era una especie de tienda de 30 codos de larga, 10 de ancha y otros tantos de alta, rodeada á

su vez de un *átrio* de 100 codos de largo y 50 de ancho. También arregló Moisés la parte relativa á la gerarquía sacerdotal, eligiendo como Sumo Sacerdote á su hermano Aaron, y vinculando así en su familia el poder civil y el religioso.

10.—En el *levítico* se consignaban además los preceptos siguientes: prohibición de comer sangre ó carnes tocadas por bestias, y sólo podía comerse la de los animales que rumiasen y tuviesen pezuña; la obligación de pagar diezmos y primicias, y se fijaban las tres festividades del año: la de pascua, la de pentecostés y la de los tabernáculos.

Creyendo los iraelitas que Moisés era un enviado de Dios, le seguían ciegamente, siendo necesaria toda su fé para no desesperar con tan larga permanencia en el desierto. Al llegar á las inmediaciones del país de los Amorreos, se atemorizó el pueblo con los relatos que los espías hacían de la talla y valor de los habitantes, y se amotinó, prefiriendo morir en el desierto á ser acuchillados por el enemigo; pero Moisés los obligó á pelear, y, en dos campañas, se hicieron dueños de todo el país al E. del Jordán. Al poco tiempo murió Moisés en el monte Nebo, después de haber dejado la autoridad en manos del ilustre caudillo Josué.

— 22 —

§ II (29).

CONQUISTA DEL PAÍS DE CANAAN.—GOBIERNO DE LOS  
JUECES.—ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA.—DIVI-  
SION Y RUINA DEL PUEBLO ISRAELITA.

1.—Trascurridos los treinta días de luto, con que los israelitas honraron la muerte de Moisés, pasó Josué, el nuevo caudillo, el Jordan, al frente de 600.000 combatientes, embistiendo enseguida, y tomando por asalto á Jericó, una de las ciudades más importantes del país; y una segunda victoria sobre los habitantes de Hai, le condujo al interior de Palestina. La victoria de Gabaon pareció asegurar la sumision completa de los Cananeos; pero una nueva coalición de éstos con los Heteos, Hebeos, etc., impidió que el éxito fuera completo; más derrotados luego por el caudillo israelita en las orillas del lago Merom, se sometió casi todo el país, al cabo de seis años de contínuas luchas, excepto algunas plazas fuertes, que luego las fueron conquistando poco á poco. Distribuyó Josué el territorio conquistado, entre las once tribus, quedando fuera la de Leví, que estaba consagrada al culto. Diez años de paz trascurrieron, al fin de los cuales murió Josué á los 110 de edad.

2.—Después de la muerte de este caudillo, cada tribu se gobernaba por un Consejo de ancianos, y habia otro compuesto de 70, elegidos de todas las tribus, y presi-

didos por el Sumo Sacerdote, cuya mision era ventilar los asuntos de interés general ó de toda la nacion. Esto era una especie de *gobierno federativo*. Más habiendo caido muchas tribus en la idolatría, surgieron guerras intestinas que los debilitaron hasta el punto de que les impusieron su dominacion los reyes de Siria. Pero habiendo nombrado de comun acuerdo un *Juez*, que les diera unidad y los dirigiera, y recayendo este nombramiento en Othoniel, caudillo animoso y decidido, pudieron sacudir el yugo sirio. Los Jueces tenían la suprema autoridad militar; eran protectores de la religion y de las leyes, y arreglaban las diferencias que surgian entre las tribus y entre los particulares. La idolatría con que se iba contaminando el pueblo de Dios, los ataques de los Filisteos y la ineptitud de Heli, Juez y Sumo Sacerdote, trajeron una esclavitud de 20 años, que, despues de derrotarlos, les impusieron dichos enemigos. Pero, al fin, poniéndose Samuel al frente de los Israelitas, derrotó á los Filisteos y reconquistó la independencia; mas siendo sus hijos demasiado avaros y perversos, pidieronle los ancianos que les ungiera un rey como lo habia en las demás naciones, y no pudiendo Samuel disuadir al pueblo, fué ungido y proclamado rey Saul, comenzando con este hecho la tercera época de la historia del pueblo hebreo. Veamos cómo se efectuó este cambio.

3.—Ya hemos indicado que el pueblo no quiso oir á Samuel, cuando éste les exhortaba á desistir de su empeño de ser gobernados por un rey. Una gran victoria conseguida contra los Amonitas, en la que Saul, el rey electo, mostró tanto valor como pericia, acabó de entusiasmarlos en pró de esta forma de gobierno. En un principio, reinó Saul como bajo la tutela de Samuel; pero se emancipó muy luego, gobernando por sí, y derrotando sucesivamente á los Filisteos, Moabitas, Idumeos, Amalecitas, etc. Sus cuestiones con Samuel dieron motivo á que éste ungiera rey al joven pastor David, que se habia dado á conocer por la tan célebre hazaña de dar

muerte al gigante Goliath, que tenía aterrado á todo el ejército israelita. Desde este momento comienza la persecucion de David por Saul, distinguiéndose el primero por su generoso proceder con el segundo, perdonándole la vida diferentes veces que la tuvo en su mano.

Los últimos tiempos del gobierno de Saul fueron de verdadera tiranía, hasta que, renovada la lucha con los Filisteos, fué derrotado el ejército del rey, y, muertos sus hijos en la batalla del Gelboé, él se atravesó con su espada.

4.—Sucedióle David, cuyo reinado es la época más gloriosa de Israel. Entre sus más notables conquistas, se cuenta la de la ciudad de Jebusen ó Jerusalem (con su fortaleza de Sion) á la que hizo capital de su reino. Las riquezas acumuladas con el botin ganado en estas guerras, y las grandes conquistas realizadas, hicieron del reinado de David uno de los más esplendorosos de aquel tiempo; pero tambien trajeron consigo el gérmen de la corrupcion y de la decadencia.

5.—David no sólo fué un gran rey, sino tambien un gran poeta. Sus salmos le colocan en el primerrango entre los poetas liricos de todos los países. Mas con el tiempo se corrompió el corazon de David hasta el punto de provocar al adulterio á Betsabé, mujer de Urías, á cuyo crimen añadió el del asesinato, pues dió orden de que en la guerra colocaran á Urías en los puestos de más peligro, y lo abandonaran despues. Con este motivo se apoderó de él el remordimiento, y fué cuando mostró su arrepentimiento profundo en sus célebres salmos, entre los cuales los hay que son verdaderamente inimitables, como el del *Miserere*, por ejemplo.

6.—En sus últimos años, sufrió muchas amarguras con las rebeliones de sus hijos Absalon y Adonías; pero él reservaba la corona á Salomon, que efectivamente le sucedió, y su reinado fué verdaderamente magnífico. Todos los monarcas extranjeros solicitaban su amistad. Túvola, sobre todo, muy íntima con Hirán, rey de Tiro, el cual le proporcionó la madera, tapices y joyas

que gastó en la construcción del famoso Templo, al que trasladó el Arca de la Alianza. En lo que más descolló Salomón fué como poeta y como sábio, escribiendo multitud de obras, de las que sólo han llegado hasta nosotros el *Libro de los proverbios* y el *Cantar de los Cantares*; pero, en sus últimos años, se entregó á la lujuria, y cayó en la abyección más completa; comenzando entonces la decadencia del reino, que dió origen luego á la división, y abriéndose con ella la *cuarta época* de la historia israelita.

7.—La corrupción de costumbres que con las riquezas se había introducido en el reino de Salomón, así como el desprestigio en que había caído la dignidad real, fueron sin duda las causas fundamentales de la decadencia y división del pueblo hebreo; pues, á la muerte de dicho monarca, las tribus de Judá y Benjamín reconocieron á Roboán, que era el sucesor legítimo; pero las otras proclamaron á Jeroboán, hombre que gozaba de gran reputación en el país. De este modo quedó el pueblo hebreo dividido en dos reinos, el de Judá y el de Israel, división que duró cerca de dos siglos, hasta que ambos Estados cayeron en poder de los Asirios.

8.—Veamos los principales hechos de Israel en este período. Temiendo Jeroboán que, si el pueblo iba á Jerusalén á tributar culto á Jehová en el templo de Salomón, terminaría por unirse de nuevo, introdujo en su reino la idolatría. Su hijo Nadab, que siguió las huellas de su padre, fué muerto por uno de sus generales que usurpó el trono, abriéndose con este hecho un período de crímenes sin cuento, que llegó á su colmo con Acab y su esposa Jezabel, que introdujeron los cultos más abominables. Siguió una serie de reyes de los que sólo es notable Jeroboán II; pero vencido al fin por los Asirios, vino á ser al poco tiempo su reino tributario de este pueblo, hasta que, negándose el rey Osías ú Oseas á pagar este tributo, cayó sobre ellos Salmanasar, tomó á Samaria, después de un riguroso sitio, y se llevó cautivas las diez tribus.

9.—Más afortunado fué, en un principio, el reino de Judá con los prósperos reinados de Roboan y sus primeros sucesores; pero también se presentó aquí la época de los desórdenes y crímenes que llegaron á su colmo con la reina Atalia, que asesinó á todos sus hijos por apoderarse de la corona; pero no lo consiguió, pues fué aclamado Joas, entre cuyos sucesores sobresalió Ococías, que volvió á elevar el reino á gran altura, hasta que, en el reinado de Acad, quedó hecho tributario de los Asirios; mas negándose luego Sedecias á pagar el tributo, fué sitiada y tomada Jerusalem, y llevados prisioneros á Babilonia todos los Judíos, donde con el trabajo constante y la rectitud y fidelidad que su religion les imponía, llegaron á captarse la estimacion de los Babilonios y á ser ricos y libres.

10.—Conquistada luego Asiria por Ciro, rey de Persia, permitió éste á los Judíos volver á su patria, reedificar su templo y hasta los muros de su ciudad. Casi dos siglos llevaban de una paz profunda, cuando Alejandro Magno sometió el imperio persa, y por tanto á Jerusalem, que pasó desde entonces á formar parte del imperio Macedónico.

CULTURA ISRAELITA.—SU RELIGION.—CIENCIAS Y BELLAS  
ARTES.—LA BIBLIA.

El estado social de un pueblo es siempre determinado por las ideas que en él predominan, y por la cultura que en él se ha desarrollado; y como la idea y fin religiosos fueron los que en el pueblo israelita preponderaron casi en absoluto, de aquí que el estado y la organización social tuviesen el mismo carácter que su cultura y organización religiosa.

Ni las ciencias ni las bellas artes florecieron entre los hebreos, por más que no careciera este pueblo de cierta cultura, rudimentaria pero positiva. Ciertamente que de tiempo en tiempo salía entre ellos algún hombre de primer orden, de esos que admiramos como científicos y como poetas (Moisés, David, Salomón, etc.); pero esto no era lo general, ni respondía al estado del pueblo.

En cuanto á las bellas artes, si se exceptúa la poesía lírica, que siempre florece en todo pueblo teocrático ó religioso, no hay siquiera vestigios de que se cultivasen con éxito entre los hebreos, á lo cual contribuían, sin duda, mucho sus creencias religiosas, pues dígame lo que quiera, la religión es la que ha comenzado á inspirar en casi todos los pueblos las grandes y bellas concepciones artísticas.

La religion hebráica era una especie de monoteismo (1), es decir, que sólo admitía un Dios Supremo, creador y conservador de cuanto existe. Además, Moisés prohibió el culto á las imágenes para evitar que el pueblo cayera en la idolatría. No tenían más templo que el Tabernáculo ni más objeto sagrado que el Arca de la Alianza, donde se conservaban las tablas de la Ley; sus sacerdotes eran considerados como verdaderos

---

(1) Háse discutido mucho sobre si las creencias religiosas de los hebreos fueron ó no verdaderamente *monoteistas*, y aún no han logrado ponerse de acuerdo en este punto los historiadores.

En nuestro sentir, la cuestion es en extremo sencilla de resolver con sólo hacer las convenientes distinciones, y aclarar, ante todo, el sentido en que cada cual emplea los términos ó palabras que en ella entran.

Si por *monoteismo* se entiende la creencia de que sólo existe un Dios, no es posible que sustente la opinion de que fueron los hebreos monoteistas ninguno que siquiera haya abierto una vez los libros del Viejo Testamento. No hay en ellos página en que, de un modo más ó ménos claro, deje de hacerse alusion á otros dioses distintos de *Jehová*. Entre los innumerables textos que podríamos aducir en prueba de nuestro aserto, citaremos sólo algunos al azar, por ejemplo: el Génesis, Cap. XXXI, versículos 19 y 30; Exodo, Caps. VIII, IX, y XXIII; Deuteronomio, capítulos III, vers. 24; VII, v. 4; X, v. 17; XII, v. 2 y 3; XIII, 2 y 13, y XXIX, 18 y 26. Puede verse también el libro de Josué, Cap. XXIV, vers. 2, 14, 15, 20 y 23; el de los Jueces, Cap. II, vers. 11, 12, 13 y 17; id. Cap. X, vers. 6, 13 y 14; el de Samuel, Cap. X, vers. 8, 9, 14, 20, 21, 32 y 33, y muchos otros que no citamos porque sería la lista interminable, y porque basta leer parte de los mencionados para convencerse de que los hebreos no combatieron ni negaron jamás la existencia de otras divinidades.

Tampoco puede negarse que este pueblo adoró, en sus tiempos primitivos, otros dioses diferentes de *Jehová*, como lo prueban entre otros textos, el siguiente, tomado del libro de Josué Cap. XXIV.

1 «Y juntando Josué en Sichein todas las tribus de Israel, llamó á los ancianos, y á sus príncipes, á sus jueces, á sus oficiales, y presentáronse ante Dios.

2 «Y dijo Josué á todo el pueblo: así dice *Jehová*, Dios de Israel:

representantes de Dios, y su culto consistia en oraciones y sacrificios de víctimas propiciatorias. Su moral está contenida en el Decálogo, y tenían una idea, aunque algo vaga y confusa, de la inmortalidad del alma y de los premios y castigos de la otra vida, segun se desprende de algunos pasages de la Biblia (el Libro por

---

vuestros padres, que habitaron antiguamente al otro lado del rio (Eufrates), á saber: Tharé padre de Abraham y de Nachor, servian á otros dioses.

3 «Y yo tomé á vuestro padre Abraham y trájele por toda la tierra de Canaan, y aumenté su generacion....» (En los versículos siguientes enumera Jehová todos los beneficios que ha hecho á su pueblo, y Josué continúa despues.)

14 «Ahora pues, temed á Jehová y servidle íntegra y sinceramente; quitad de enmedio los dioses á quienes sirvieron vuestros padres, en la otra parte del rio y en Egipto, y servid á Jehová.

15 «Y si os parece mal servir á Jehová, elegid hoy á quien servir: á los dioses á quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del rio, ó á los dioses de los Amorreos, en cuya tierra habitais, ó á Jehová á quien yo y mi casa serviremos.

16 «Entonces respondió el pueblo: nunca acontezca que dejemos á Jehová por servir á otros dioses.»

Es pues, evidente: 1.º que los hebreos adoraron en los tiempos antahistóricos, y tal vez en el primer siglo en que la historia de este pueblo adquiere ya un completo carácter de verdad, á otros dioses diferentes del Dios Supremo; 2.º que, aun despues de admitir y adorar á Jehová como Dios Supremo, reconocian la existencia de otros dioses al lado de Jehová, si bien no les concedian más que un puesto secundario, y un poder inferior al de su Dios: 3.º que, segun se desprende de lo expuesto, y de otras muchas consideraciones que hacer pudiéramos con la Biblia á la vista, fué Moisés el que despertó y regularizó la especie de monoteísmo de que hemos hablado anteriormente, y que más bien es unidad de culto que de creencia.

En resámen, el sentido en que nosotros creemos puede resolverse la cuestión, es: los hebreos no creyeron en la existencia de un sólo Dios, ni tuvieron, en un principio, unidad de creencias; pero despues de la conquista de Canaan sólo prestaron culto á Jehová, como el Dios mejor y más poderoso.

excelencia), escrita en hebreo, lengua que pertenece á la familia semita, y que es la que hablaba el pueblo israelita, de cuya obra se han hecho várias traducciones á diversas lenguas, siendo la más notable la hecha al griego, llamada de los setenta.

Los libros de la Biblia los clasificaban los judíos en tres órdenes á saber: *Thora*, ó libros de la ley, los cinco atribuidos á Moisés; *Nabihim*, ó libros de los profetas; y los *Kethubim*, ó libros por excelencia, libros divinos, como los Salmos, proverbios, Job, Daniel, etc. En la actualidad suelen dividirse principalmente en *mayores* y *menores*, subdividiéndose los primeros en *históricos* y *proféticos*. Los libros históricos son *Diez y siete*: Génesis, Exodo, el Levítico, el de los Números y el Deuteronomio, atribuidos á Moisés, y el de Josué, los Jueces, el de Rut, etc. Los libros proféticos son *Diez y seis* y contienen las profecías.

Los profetas eran hombres virtuosos que se les consideraba como inspirados por Dios cuando vaticinaban el porvenir, y los clasifican en cuatro *mayores* y doce *menores*. Eran una especie de poetas ú oradores (1).

---

(1) No ponemos ampliacion á estas lecciones, por suponer al lector perfectamente enterado de todos los asuntos correspondientes á la Historia Sagrada y á los libros santos del cristianismo.

## CAPÍTULO IX.

### PAISES ENTRE EL EUFRATES Y EL TIGRIS (MESOPOTAMIA).

#### § I. (31)

PUEBLOS Ó REGIONES DEL ASIA ANTERIOR.—DIVISION DE  
LOS PAÍSES COMPENDIDOS ENTRE EL EUFRATES Y EL  
TIGRIS.—CALDEA.—TIEMPOS ANTEHISTÓRICOS.—TIEM-  
POS HISTÓRICOS.—PRIMER IMPERIO CALDEO.

1.—Al vasto territorio comprendido entre el Eufrates y el golfo Pérsico por el Oeste, el golfo de Oman (Océano índico) por el Sur, el río Indo por el Este, y las cordilleras del Indu-Kusch y sus prolongaciones hasta los montes de Hircania y de Armenia por el Norte, es á lo que muchos geógrafos é historiadores denominan Asia Anterior, la cual se halla dividida en diversas regiones donde tuvieron su origen los grandes imperios militares ó conquistadores que en la antigüedad se formaron en Oriente. Las principales y más famosas de estas regiones fueron la Mesopotamia al Oeste, la Media en el Norte, y la Persia en el Sur. La parte central la ocupan los vastos desiertos de Media y de Carmania, y la orien-

tal se componia de la Gedrosia, Carmania, Drangiana, Aracosia, Porapomisia, etc., de cuya historia primitiva ó antigua vamos á ocuparnos sucesivamente.

La primera region que encontramos, yendo de Occidente á Oriente, y una de las más notables, es la que se denominó Naharain, por los antiguos, Sennaar por la Biblia, y Mesopotamia por los griegos. Comprende los países situados entre los rios Eufrates y Tigris y la cordillera de los montes de Armenia, y, regada y fecundizada esta region, sobre todo en su parte meridional, por las inundaciones periódicas de los rios mencionados, es una de las más fértiles del mundo, siendo tambien, por consiguiente, como Egipto, uno de los más antiguos centros de cultura que se conocen, cuyas noticias han llegado hasta nosotros gracias á las obras de Beroso, Herodoto, D'odoro Sículo y otros, y se van ampliando cada vez más con los importantísimos datos que nos suministran los monumentos que van descubriendo y analizando los sábios orientalistas modernos, Botta, Layard, Rawlinson, etc., etc.

Los dos rios mencionados, que riegan y fertilizan esta region, tienen su origen en los montes de Armenia; el Eufrates, en la parte Norte, y el Tigris al Sur de dicha cordillera. El primero corre hácia el Oeste, recibiendo una infinidad de afluentes hasta llegar al extremo occidental de la cordillera, en cuyo punto forma una gran curva, tomando luego la direccion Sudeste, que varía un poco cuando llega á la Mesopotamia inferior y corre paralelo con el Tigris. Este sigue, en un principio, la direccion Sudeste, que modifica luego, y siguiendo un curso casi paralelo al del Eufrates, corren así por espacio de más de 300 kilómetros, hasta que se reúnen en un solo lecho cerca ya de su desembocadura en el golfo Pérsico.

Atendiendo á la constitucion geológica del suelo, al aspecto general de los campos y á su fertilidad, puede dividirse la Mesopotamia en dos regiones desiguales, la septentrional, y la meridional, cuyo limite se fija en el

punto en que ambos rios comienzan á correr paralelos. La parte Norte se halla á la vez dividida por el rio Migdonius ó Saocoras en dos regiones: la Mesopotamia propiamente dicha, —la Osroena de los griegos, —al Noroeste, y la Asiria al Sureste. Esta y la Osroena forman una extensa llanura casi estéril, excepto en las fuentes y riberas de los rios. La porcion meridional, la Caldea, por el contrario, es una llanura baja, formada de terrenos de aluvion, y, regada como lo estaba en la antigüedad, por infinidad de canales allí donde no alcanzaba la crecida ó inundacion periódica; debió ser el jardin de Asia, y era tan fértil, que producian los cereales, sobre todo el trigo y el arroz, hasta *doscientos* por *uno*. El árbol que allí prospera principalmente es la palmera, que forma verdaderos bosques, á veces de gran extension.

2.—Una vez determinados los limites de esta region y las partes en que se halla dividida, pasemos á lo que se refiere á su historia, comenzando por la de la parte meridional llamada Caldea y Babilonia.

Poco es lo que puede decirse acerca de los tiempos antehistóricos de los caldeos y babilonios. Sabemos, sin embargo, que los primeros habitantes de esta region pertenecian á dos razas: á la Turania y á la Kuschita. Ya hemos indicado en otro lugar que [los primeros debieron pertenecer á la raza aria (1), si bien separados,

---

(1) Atendiendo á la gran extension que los pueblos turias ó turanios ocupaban ya cuando los ario-iranios estaban todavia encerrados en los limites, relativamente estrechos, de la Sogdiana, la Bactriana y la Margiana, y en cuyos remotos tiempos ya habian ocupado los turanios la India, Media, parte de la Mesopotamia, toda el Asia septentrional y parte de la oriental, es lo probable que fuesen los arios una familia de aquella raza que, aislándose por completo en tiempos remotos, desarrollase una civilizacion enteramente distinta de la turania, viniendo así á formar, con el trascurso de los siglos, una raza casi enteramente distinta.

en los tiempos más remotos y habitando un clima diferente debió modificarse hasta el punto de formar aparentemente una raza distinta. Sea como quiera, el hecho es que los turanios se extendieron desde muy antiguo, no solo por la parte septentrional y central de Asia, sino que una de sus ramas se dirigió hácia el Sudoeste, atravesó los montes Caspios, y llegó hasta las costas del golfo Pérsico, situándose en la Caldea; y, ya fuese al mismo tiempo que esta emigración, ya en otra anterior, hemos visto que llegaron á poblar la India y parte de la Susiana, predominando, por consiguiente, en todo el centro de Asia. Tenian los turanios una cultura material bastante adelantada, y habian hecho tambien algunos progresos en cierta clase de conocimientos, pero en otros se hallaban en un estado rudimentario.

3.—Su religion fué un sabeismo grosero con una tendencia eminentemente materialista. Ya en aquel tiempo tenian los turanios un sistema especial de escritura (1) que despues se ha llamado cuneiforme, por parecerse sus caractéres á una cuña ó clavo. Este hecho lo ha demostrado M. Oppert de una manera incuestionable.

---

(1) Una de las cuestiones que preocupan á los orientalistas, es la de si los *caldeos* propiamente dichos, que constituian la clase sacerdotal é ilustrada, y tal vez la guerrera, de estos dos pueblos (los Sumir y los Accad), pertenecian á la familia turania primitiva que se unió con los kuschitas, ó fué un pueblo procedente de las montañas del Norte, el cual, aun perteneciendo á la misma familia turania, llegaria muchos siglos despues á la region inferior del Eufrates, llevando algunos elementos de cultura de que carecian los primeros pobladores, como por ejemplo, la escritura *cuneiforme*, que aseguran no haberse podido formar en el valle del bajo Eufrates, en donde la naturaleza suministra á la imaginacion elementos varios de los que ninguno se halla representado en dicha escritura.

Nada definitivo puede asegurarse sobre este punto, pues las razones que en pró y en contra surgen al examinarlo, dejan el ánimo en suspenso sin que pueda atreverse el historiador imparcial á preferir ninguna de ambas opiniones.

Su lengua era asimismo la que despues se llamó caldea, si bien se debió modificar extraordinariamente con el trascurso de los siglos y por su contacto con los demás pueblos y civilizaciones.

4.—Otro pueblo que habitó tambien en la Caldea en los tiempos antehistóricos, y que parece vino á fusionarse con el anterior, fué el de los kuschitas. No se sabe si ambas razas llegaron ó no á un mismo tiempo á las inmediaciones del Eufrates y del Tigris, ó si, por el contrario, estaban ya establecidos con una civilizacion bastante adelantada los turanios cuando llegaron los kuschitas, ó vice-versa; lo cierto es que, en los últimos tiempos á que pueden remontarse las investigaciones históricas, aparecen como dos pueblos separados, llamados el de los Sumir y el de los Accad, ocupando los primeros, los turanios, la parte septentrional y los segundos, los kuschitas, la meridional; y reuniéndose despues, ora por la conquista, ora por convenios particulares, formaron el primer imperio caldeo en el que predominó la cultura general de los turanios, si bien con el tiempo aparece predominando entre ellos la raza kuschita, de la que salian los monarcas reinantes.

5.—Esta raza adquirió tambien, si es que no la llevaba de su centro primitivo, una civilizacion bastante adelantada, sobresaliendo en los conocimientos astronómicos y en la industria. Su lengua era de la familia semítica, y su religion reconocia un Sér Supremo y otros dioses secundarios, y consideraban los astros como manifestaciones exteriores ó como emanaciones de aquéllos. Cuando estas civilizaciones se fusionaron formando una sola, fué cuando llegó á su apogeo la antigua cultura caldea.

6.—La fundacion del Estado kuschita en la region inferior del Eufrates, debió coincidir, si es que no fué anterior, con el establecimiento de otro pueblo de la misma raza en el valle del Nilo. Los fragmentos de Beroso hacen mencion de la primera dinastia, á la que atribuyen ochenta y seis reyes que debieron reinar por lo ménos 16 siglos,

y cuyo fundador es denominado Evechous por Beroso, y Nemrod por la Biblia. Las principales ciudades que parece sirvieron de base á este imperio, fueron Babilonia, Ereches, Acad y Chalaunes. La parte septentrional de Asiria, de la que despues hablaremos, estaba ya poblada por otra rama de la familia de Cham. Poco es lo que se sabe de cierto de estos primeros tiempos en que ambos Estados tuvieron una existencia independiente.

7.—La primera dinastía kuschita parece que fué arrojada por los ario-iranios, al frente de los cuales iba su rey Kudur-Nakunta á quien cita Beroso como fundador de la dinastía meda, que gobernó el país por espacio de doscientos veinticuatro años.

8.—Esta invasion coincide con las primeras emigraciones de los arios. A la dinastía meda ó irania, sucedió una segunda dinastía kuschita, entre cuyos reyes es el más notable Sayurkin I, así por sus expediciones militares que se extendieron no solo á las regiones del Eufrates y el Tigris, sino que es probable llegase por Oriente hasta la Bactriana y el Indu-Kusch, y por Occidente hasta Siria y Palestina, sino también por los grandes monumentos que construyó en Babilonia, llegando en su tiempo el imperio caldeo á su más alto grado de esplendor. Siguió á ésta una dinastía elamita que dió á Caldea trece reyes, de los que no se conoce ningun hecho notable. El primero de estos reyes fué Kammuragasu, que destronó á la reina Elbadvan, última de la dinastía precedente.

En los últimos tiempos de la dinastía elamita fué cuando los reyes de Egipto conquistaron la Siria, é impusieron un tributo á los asiro-caldeos, obligándoles á darles un contingente de hombres para la guerra, y estableciendo príncipes que gobernasen en su nombre. A éstos alude sin duda Beroso, al hablar de la dinastía árabe que dice sucedió á los reyes elamitas. Despues cayó Caldea en una profunda anarquía, hasta que fué unida á Asiria á principios del siglo XIII (antes de Jesucristo).

9.—Hechas estas indicaciones sobre la historia que podemos llamar externa, del imperio caldeo primitivo, digamos dos palabras acerca de su civilización y cultura.

Por lo poco que la tradición y los monumentos han hecho llegar hasta nosotros, sabemos que los caldeos fueron un pueblo dedicado principalmente á la agricultura, en la que hicieron notables adelantos, y poseyeron desde tiempos remotos conocimientos bastante exactos en astronomía, y cultivaron con algun éxito la geometría y la medicina.

En cuanto á la religion, constitucion social, etc., nos ocuparemos de ellas con alguna extension en otro párrafo de este mismo capitulo.

§ II (32).

SITUACION Y DESCRIPCION DE ASIRIA Y DE NÍNIVE.—  
TIEMPOS ANTEHISTÓRICOS.—PRIMERA Y SEGUNDA ÉPOCA  
DE LOS TIEMPOS HISTÓRICOS HASTA SU CONQUISTA POR  
LOS PERSAS.

1.—Hemos dicho que Asiria era una de las tres regiones en que podia considerarse dividida Mesopotamia. Hallábase situada al Sur de Armenia, al Norte de Caldea, al Este de Mesopotamia y al Oeste de Media, extendiéndose por ambas orillas del Tigris, y tuvo por capital á Ninive, cuya exension y magnificencia se han exagerado mucho por los griegos, diciendo que el muro de circunvalacion tenia 480 estadios (89 kilómetros—16 leguas), y que estaba defendido por 1.500 torres de 70 metros de elevacion. Las fuentes de su historia son las mismas que las citadas para la de Caldea.

Las tres regiones á que nos hemos referido anteriormente, formaban en un principio varios Estados completamente independientes, con tendencias y cultura distintas en cada uno, si bien iban influyendo unos sobre otros y acercándose lentamente, y hasta estuvieron sometidos en ocasiones á una sola dominacion.

2.—Uno de esos Estados fué el de Asur. Insignificante en un principio y sometido quizá á la dominacion ba-

bilónica (1), era ya, en tiempo de la conquista egipcia, bastante poderoso, al paso que iba debilitándose el de Caldea. En el siglo XVI, ántes de J. C., gobernaban la Asiria una especie de príncipes-sacerdotes (*patisis*), muchos de los cuales habian sido tributarios de Egipto, y á los que sucedieron los reyes (*sares*, que conquistaron la independencía de su país, se hicieron respetar de sus vecinos, y llegó este reino á tratar de igual á igual á los reyes caldeos, casando una hija del rey asirio, Asurabalat, con el rey caldeo Burnaburyas, matrimonio del cual nació Karasdas, cuyo asesinato en una insurreccion dió al Asirio ocasion para penetrar en Caldea y restablecer el antiguo órden de cosas; pero un siglo despues (1270) entró Tuklat-Adar I en Babilonia, no como auxiliar, sino como conquistador, y sometió todo el país, si bien dejándole sus reyes particulares, aunque como vasallos ó al ménos como tributarios de los reyes de Asiria; no faltando historiadores que afirman que jamas estuvo Babilonia semetida á Ninive en otro sentido (2).

Tales son los hechos históricos primitivos, que fueron substituidos más tarde por las leyendas mitológicas de Nino y Semiramis, de que se hicieron eco los historiógrafos griegos. (a)

3.— Pero al poco tiempo, se sublevó Ben-bal-idin, go-

---

(1) Es innegable que los babilonios dominaron antes del siglo XVIII los países que luego formaron el imperio asirio, puesto que, en las ruinas de Mugheir y de Nisser, se ha encontrado una inscripcion con el nombre de Ismigadon, (padre de Sansi-Bim, fundador del templo dedicado á Asur y á Ninua), al cual se le titula «Señor de Arku Ere y de Nipur, Rey de Sumir y Accad,» esto es, de Babilonia; y como Sansi-Bin reinó, segun otra inscripcion, 621 años antes de Assur-Dayan, que reinó por los años 1280, es evidente lo que afirmamos anteriormente, es decir, que los babilonios dominaban la Asiria antes del siglo XVIII a. de J. C.

(2) Lenormant, *o. c.*, t. II, p. 50.

bernador de Babilonia, derrotó á los Asirios, dió muerte á su rey, y penetró en el país como conquistador; mas habiendo subido al trono de Ninive Adar-habal-asar, derrotó al rebelde, y, penetrando en Caldea, conquistó gran parte de ella, continuando la preponderancia de Asiria con sus sucesores, que conquistaron la mayor parte de Mesopotamia, de Armenia, de Comagena y otros países, conquistas que consolidó con sus grandes victorias Tuklat-habal-asar ó Tiglat-Pilezar (año 1130 á 1110), que se apoderó de toda la Siria hasta las costas del Mediterráneo. En sus conquistas lo llevaba todo á sangre y fuego, cometiendo las mayores atrocidades en nombre de su Dios. Asur conquistó luego la Comana y penetró en Caldea, recorriéndola por espacio de dos años; pero luego fué batido, arrojado del país y perseguido dentro de su mismo reino por Marduk-nadin-usur, rey de Babilonia, que tomó algunas ciudades asirias y se llevó prisioneros sus dioses; pero Assur-belkala reparó estas derrotas de su padre, penetró hasta Babilonia y obligó á su rey á pedirle la paz, que duró en el imperio algunos años, hasta que, en tiempo de su nieto Assur-rab-amar, que fué derrotado completamente por los Heteos, se hizo independiente la Siria y casi todos los países sujetos, y comenzó la decadencia del reino, no quedando á los monarcas asirios nada más que las regiones inmediatas á la capital.

4.—Desprestigiado Assur-rab-amar, é impotente para luchar contra los enemigos interiores y exteriores, tramóse contra él una conspiracion, que se convirtió en una formidable insurreccion, á cuya cabeza se puso Belkatarissu ó Belitaras, intendente de la casa real. Destronó al monarca y se ciñó él la corona, trasmitiéndola despues á sus sucesores.

5.—Así terminó el primer período del imperio asirio, cuya gran importancia histórica no es posible desconocer, no sólo por lo antiguo y adelantado de su cultura, sino tambien por ser el primer imperio de que tenemos noticia que se propusiera realizar la unidad de

los Estados entonces conocidos, bajo cierto pié de igualdad, aunque por medio de la conquista.

(a) Por más que hoy se considere ya como completamente fabuloso el relato de Ctesias (al que siguen los historiadores griegos), acerca de la fundacion del imperio asirio y de los hechos de Nino y de Semíramis, como quiera que no hay historiador que no refiera esta curiosa, aunque inverosímil, tradicion, seguiremos nosotros la corriente, dedicándole algunas líneas.

Refiere el mencionado historiador y médico griego que, despues de algunos reyes de escasa importancia, y que no hicieron nada notable, apareció el célebre Nino, hombre de carácter belicoso y ansioso de gloria, el cual hizo tomar las armas á todos los jóvenes capaces de manejarlas, acostumbrándolos, mediante grandes ejercicios, á las fatigas y peligros de la guerra. Preparado de esta suerte, y habiendo hecho alianza con los árabes, cayó con un numeroso ejército sobre los babilonios, á los cuales venció fácilmente por hallarse descuidados y carecer de hábitos de guerra, cautivó y dió muerte á su rey, y les impuso un pesado tributo. Dirigió despues sus armas contra los armenios, y obligó á su rey á someterse; pero Nino le dejó generosamente su reino, imponiéndole solo un pequeño tributo y cargándole los gastos de guerra. Llevó luego sus armas al país de los medos, derrotando el ejército de éstos, dando muerte á su rey y dejando por gobernador del reino á uno de sus más fieles vasallos. Estos felices sucesos indujeron á Nino á conquistar toda el Asia occidental, como lo verificó en varias campañas, llevando sus armas hasta el Nilo en Africa y hasta el Tanais en Europa. Dirigiéndose luego hácia el Este, venció á los persas, susianos y caspianos, amen de las pequeñas tribus que se hallaban entre estos pueblos; pero al dirigirse contra los bactrianos, fracasó su proyecto, teniendo que abandonar la empresa hasta mejor ocasion. En diez y siete años, habia conquistado Nino todos los países conocidos excepto la Bactriana y la India. Entonces fué cuando construyó la famosa ciudad á que dió el nombre de Nínive.

Una vez concluida ésta, comenzó á hacer grandes aprestos militares para atacar á los bactrianos, reuniendo con los contingentes de los pueblos vencidos un ejército de 1.700.000 infantes, 210.000 caballos y más de 10.000 carros de guerra. Opusieronle los bactrianos un ejército de 400.000 combatientes, que se situa-

ron en los desfiladeros por donde habia de pasar el del Asirio, derrotándolo en un principio, y dando muerte á 100.000 hombres; pero reuniendo el invasor más fuerzas, logró penetrar en el país, conquistándolo todo, excepto la ciudad de Bactras, á la que sitió con casi todas sus fuerzas. Un feliz incidente hizo que se rindiera la ciudad, que parecia inexpugnable, y subiese con el tiempo al trono de Asiria la reina más famosa que se ha conocido. Como se prolongaba demasiado el sitio de Bactras, Oanes, primer ministro de Nino y gobernador de Siria, que acompañaba al rey en esta expedicion, mandó venir al campamento á su esposa Semíramis. Segun la tradicion era ésta hija de una diosa que la habia abandonado en Siria, y la habia criado un pastor llamado Simmas; y habiéndose hecho célebre por su belleza y su talento la tomó Oanes por esposa, profesándole tal cariño, que se dejó dominar por ella completamente. Cuando la mandó ir al campamento, se vistió una túnica que encubrió su sexo; y habiendo observado con su gran talento, que el ataque de la ciudad lo dirigian solo contra la parte situada en el llano, teniendo los bactrianos casi desguarnecidas las alturas del alcázar, mandó reunir las tropas más acostumbradas á trepar por los riscos, se dirigió á aquél por un desfiladero profundo, ocupandó por sorpresa una parte de la fortaleza. Entonces acudieron en tropel los sitiados al punto donde parecia amenazarles mayor peligro, dando lugar á que los asirios diesen fácilmente el asalto y se apoderase de la ciudad. Admirado Nino de la sagacidad de aquella mujer, y prendado de su hermosura, rogó á Oanes que se la entregase, dándole en cambio á su propia hija Sosana. No pudiendo convencerle le amenazó con sacarle los ojos, si no accedia á su exigencia. Oanes perdió el juicio y se ahorcó. De este modo llegó Semíramis á ser reina del más poderoso imperio de la tierra.

Muerto su esposo, se dice que mandó enterrar el cadáver en el mismo régio alcázar, levantando sobre su sepulcro un mausoleo de 6.000 piés de extension y 5.400 de altura.

Deseando Semíramis eclipsar la gloria de Nino, emprendió las más atrevidas expediciones y las obras y trabajos más grandes que se han conocido, fundando ciudades, perforando montañas y abriendo grandes vías militares. Una vez dominados los bactrianos, hubo paz durante algun tiempo, hasta que resolvió declarar la guerra á los Indos. Despues de tres años de preparativos, reunió en la Bactriana un ejército de 3.000.000 de infantes, medio millon de caballos, 100.000 carros de guerra y otros

tantos camellos montados por un hombre armado. Antes de llegar á la orilla del Indo mandó construir 1.000 barcos que pudieran desarmarse y llevarse sus piezas á lomo. El rey de aquel país apostó su armada en el rio y su ejército en la orilla izquierda para disputar el paso á los asirios, empenándose una reñida batalla en que triunfaron estos, cogiendo á los indos 100.000 prisioneros. Pasaron despues el rio y penetraron en el Panchanada, persiguiendo los al parecer dispersos restos del enemigo; pero éste, que tenia el grueso de su ejército emboscado, hizo frente á los asirios cuando estos llegaron al lugar que más convenia á los indos para pelear. La batalla fué corta, pero sangrienta. El ejército de Semiramis fué completamente derrotado y herida la misma reina; y logrando á duras penas librarse de caer en manos del enemigo, volviósse á Bactras, su habitual residencia.

Habiendo comenzado á conspirar contra ella su hijo Ninias, abdicó en él la corona, si bien otros historiadores dicen que éste le quitó la vida. La tradicion cuenta que Semíramis no murió, sino que se convirtió en paloma.

Tal es la leyenda acerca de la fundacion y del momentáneo engrandecimiento del imperio de Asiria por sus dos famosos reyes Nino y Semiramis. El sentido real y verdadero de esta fábula es la acumulacion, en dos solas personas, de todos los grandes hechos llevados á cabo por una série de monarcas belicosos y conquistadores, que fundaron, extendieron y enaltecieron el imperio asirio.

SEGUNDO IMPERIO ASIRIO HASTA SU CONQUISTA POR CIA-  
XARES Ó KIAXARES REY, DE LOS MEDOS.

1.—Antes de entrar de lleno en la materia objeto de este párrafo, debemos tratar una cuestión que, siquiera no sea más que por la discordancia de opiniones que hay sobre ella, es de bastante entidad.

Dando algunos autores poca importancia al cambio de dinastía que se verificó con el destronamiento de Assur-raba-mar, —llamado por otros Assur-bel-kala, —(1), por Belkatirassu ó Belitaras á consecuencia de la derrota de aquel monarca y de la pérdida de todas las conquistas hechas por sus predecesores al Oeste del Tigris hasta el Mediterráneo, en 1070 antes de J. C., colocan el segundo imperio asirio en la conquista, supuesta por Ctesias, de Ninive por Arbaces, gobernador de Media, y por Phul-Belezú ó Belesis príncipe de Babilonia. Los autores que últimamente se han ocupado de esta cuestión, Maspero, Smit y otros, fundándose en los descubrimientos recientes, consideran este hecho completamente destituido de fundamento, y niegan, por consiguiente, que sea esta la verdadera fecha que se puede

---

(1) Smit, *Ob. cit.*, pág. 232; Duncker, *Ob. cit.*, t. II, pág. 27.

establecer el punto de division entre el primer imperio asirio y el segundo; pero mientras Smit lo coloca en 745, cuando Taglat-palasar se sobrepuso á los demás príncipes y dominó el desórden que parece reinaba hacia muchos años, elevando otra vez el poderío de Asiria, Masperó lo retrotrae al año 1070, de que hemos hecho mencion anteriormente.

Esta, al parecer, tan intrincada y confusa cuestion tiene una solucion fácil en extremo, cual es la de prescindir de la division en imperio *antiguo* y *nuevo* ó *primero* y *segundo*, y dividir la historia de Asiria en tres períodos: 1.º, desde los tiempos más remotos hasta Assur-raba-mar (año 1070 antes de J. C.); 2.º, desde esta fecha hasta la usurpacion de Sayurkin (año 721); y 3.º, desde este hecho hasta la conquista por Ciaxares (año 625).

Habiéndonos ocupado, aunque ligeramente, del primer período, pasemos á exponer los principales hechos del segundo y tercero.

2.— Poco hizo de notable Belitaras despues de su eleccion al trono. Su sucesor Salmanasar II fundó el palacio de la ciudad de Calak, por lo que muchos le atribuyen la edificacion de la ciudad misma.

De los cuatro reyes que le siguieron, Isib-Bin, Asuridiriake, Salmanasar III y Asuredilili, se sabe poco de notable, pero es probable que en su tiempo conquistaran los asirios la Media. Siguió á estos Binlikus II, que reinó por espacio de veinte años, muriendo en 936 antes de nuestra era, sucediéndole su hijo Taglat-Sandam II, que reinó seis años, y que parece fué un príncipe guerrero que llevó sus armas hasta las montañas en donde nace el Tigris (Armenia). Sucedióle su hijo Assurnasirpal, que gobernó veinticinco años (hasta 905), y restauró y embelleció el palacio de Calak. El Museo británico posee una estatua de este rey, en pié, y en su pecho tiene una inscripcion que dice así:

«Assurnasirpal, gran rey, rey poderoso, rey de las legiones, rey de Asiria, hijo de Taglat-Sandam, gran

rey, rey poderoso, rey de las legiones, rey de Asiria, hijo de Binlikus, gran rey, rey poderoso, rey de Asiria.

»Poseyó los territorios desde las orillas del Tigris hasta el Líbano; sometió á su poder dos grandes mares y todos los países desde donde nace hasta donde se oculta el sol.»

Este último párrafo es el resúmen de la historia del mencionado rey, que parece fué uno de los más belicosos que ocuparon aquel trono, y cuya dominacion se extendia desde la Media y la Pérsia occidental hasta las costas del Mediterráneo y del Mar Negro, si bien la de los pueblos extremos no fué una verdadera conquista, sino más bien incursiones pasajeras con objeto de hacer botin y demostrar su poder.

3.—Sucedió á éste su hijo Salmanasar IV, que reinó cuarenta años (de 905 á 865), el cual sobrepujó las hazañas de su padre, y desde su tiempo comienzan á tener los hechos históricos, que revelan las inscripciones, más íntimo enlace entre sí y más estrecha conexión con la historia bíblica. Este rey fué el que construyó el gran palacio central de Calak, cuyas ruinas ha escavado recientemente M. Layard, y en las cuales ha encontrado muchas inscripciones donde se exponen sumariamente todas las expediciones y empresas realizadas en su reinado, campaña por campaña, sin que pasase un solo año en que no realizase alguna conquista, excepto los dos últimos, que los pasó en lucha contra su hijo Assurnasirpal, que se rebeló contra él, y, sostenido por 20 ciudades de las más importantes del imperio, derrotó al padre. Pasándose luego á su partido casi todo el ejército, tomó el título de rey, dejando á su padre únicamente la capital, y ésta estrechamente bloqueada.

Esta guerra civil trajo consigo grandes desórdenes, aflojándose los lazos que unian las provincias conquistadas á la capital, y comenzaron á manifestarse síntomas de independéncia, pasando este rey y los siguientes la mayor parte de su vida en lucha contra los rebeldes.

4.—Después de éste, reinó Binlikus III por espacio de veintinueve años, y fué un príncipe guerrero que mantuvo la unidad del imperio, sofocando todas las insurrecciones que estallaron en las provincias.

No obstante estas victorias, no era posible mantener por mucho tiempo la unidad de un imperio tan vasto y heterogéneo, y podía preverse que aquel edificio se derrumbaría pronto y fácilmente. Bajo Salmanasar V, que reinó hasta 818, se llevaron á cabo algunas expediciones lejanas para reprimir las insurrecciones de los países sujetos.

Asuredilili II sucedió á éste, reinando diez y ocho años, durante los cuales se multiplicaron las insurrecciones, aproximándose cada vez más hácia el centro. En el año 800, subió al trono Asurlikus (el Sardanápalo de los griegos), cuya afeminación y cuyos vicios se han hecho proverbiales. No tardó, pues, en estallar una revolución, que los historiadores griegos atribuyen á Arbaces, á Ful y á otros gobernadores que destronaron y dieron muerte al príncipe reinante, destruyendo á Nínive casi por completo.

5.—Sea de esto lo que quiera, el hecho es que á los pocos años aparece Asiria como un Estado poderoso bajo el reinado de Taglat-falasar, (Assurnirari según otros), príncipe belicoso y excelente administrador que reorganizó de nuevo el imperio. Sucedió á éste Salmanasar V, que fué también un príncipe guerrero; pero, á su muerte, dejó un hijo de corta edad, al que usurpó el trono el *Tartan* ó general en jefe de sus tropas, llamado Sayurkin, descendiente también de la familia real, el cual dió principio á una nueva dinastía, comenzando con él el *tercer período* de la historia asiria.

6.—Fué Sayurkin un gran rey, cuyas empresas nos refiere una inscripción llamada *Fastos de Sayurkin*, la cual dice que venció al rey de Elam, á Hanan, rey de Gaza, y á Sebek, rey de Egipto, y sitió y tomó 24 ciudades, extendiendo sus conquistas hasta donde no había llegado ninguno de sus predecesores. Para asegurar di-

chas conquistas apeló al sistema de trasladar los habitantes de unas ciudades á otras, evitando así que tuviesen gran interés en reconquistar su independencia.

7.—Sin-akhe-irib (Senaquerib), hijo y sucesor de Sayurkin, fué el más célebre de los conquistadores asirios, y cuyas hazañas nos refieren Herodoto y la Biblia; pero la narración oficial, por decirlo así, de las guerras de este gran rey, se hallan en una inscripción grabada sobre un prisma de barro cocido que se conserva en el Museo Británico. Dicese en ella que venció al rey de Caldea, á los Armenios, Medos, Albanios y Partos, á los Sirios, á los Tirios y á los Israelitas, reconquistando todos estos territorios. Despues reedificó á Nínive, la hizo nuevamente capital del reino, y á los 23 años de un reinado floreciente murió asesinado por sus dos hijos Adarmalik y Asusarasar, que no consiguieron sucederle, pues se apoderó de la corona su otro hijo Assarahaddun, que fué un príncipe guerrero como su padre, siendo la principal de sus empresas militares la de llevar sus armas á Egipto, apoderándose de todo el país hasta las Cataratas de Síena.

Esta fué, sin duda, la época de mayor esplendor del imperio Asirio, pues estos dos últimos reyes extendieron sus dominios de un modo fabuloso, teniendo que dividirlos en principados para poder gobernarlos con más facilidad.

8.—Antes de morir cedió Assarahddun la mayor parte de sus Estados á Asurbanipal, reservándose sólo la Caldea, que, á su muerte, dejó á su segundo hijo Salmusamugin, como reino subordinado al de Nínive. El reinado de Asurbanipal ó Assur-ban-habal, fué muy agitado por las grandes luchas que tuvo que sostener en todos los puntos de su dilatado imperio, sublevándose hasta su mismo hermano Salmusamugin, á quien venció, perdonó y dejó sobre el trono de Babilonia.

9.—Asuredilili ó Assur-editilani, sucesor de Asurbanipal, reunió á su corona la de Babilonia. En su reinado invadieron los Medos, al mando de Fraortes, el imperio

Asirio: pero fueron derrotados y muerto su jefe; mas su sucesor Ciáxares cayó de nuevo sobre Ninive, que, si bien se salvó del primer ataque, gracias á una invasion de los Escitas en la Media, tan luego como Ciáxares se vió libre de estos huéspedes, se dirigió otra vez sobre Ninive que fué tomada, saqueada y destruida por los *Medos*. Así terminó el célebre imperio de Asiria.

§ IV (34).

ORGANIZACION POLÍTICA Y SOCIAL DE ASIRIA.—CULTURA  
Y RELIGION DE ESTE PAÍS.

1.—La monarquía asiria era despótica; y, aunque el rey no era considerado como un Dios, como sucedía en Egipto, reunía en cambio en su mano el poder temporal y espiritual, no teniendo, por tanto, su poder límite ni freno. Entre los oficiales palatinos eran los principales: el *rab-saris*, jefe de los eunucos y encargado de vigilar lo que pasaba en la corte y de trasportar las mujeres del rey, cuando éste iba á la guerra; el *mit-hekal*, prefecto de palacio, y el *rab-saké*, jefe de los guardias (estos tres eran los jefes del gobierno); el *tartan*, generalísimo de los ejércitos, los cuales se formaban haciendo un llamamiento anual, más ó ménos numeroso, segun las circunstancias, procurando repartir el contingente entre las diversas provincias, de modo que no perjudicara á las faenas de la agricultura, y estaba además dividido en cuerpos mandados por un jefe de su propio país, pero, en la guerra, colocaba el rey al frente de cada cuerpo uno de los grandes oficiales de la corte; el *milik*, que era lo que es entre nosotros el ministro de Estado; el *sátrapa de la capital* ó gobernador del país, que era una especie de ministro de la Gobernacion,

esto es, el jefe de los gobernadores de las provincias.

Las agregadas mediante la conquista se regían por sus leyes particulares, y tenían sus reyes que pagaban tributos y suministraban el contingente de soldados que les correspondía, teniendo, en lo demás, bastante independencia. Las provincias propias del reino de Asiria eran administradas por *sátrapas* ó gobernadores, de nombramiento real, los cuales recaudaban los impuestos y eran auxiliados, en el desempeño de ésta y de las demás funciones, por un juez, un intendente y por administradores locales. Había además en Asiria un magistrado especial llamado *Eponimo*, nombrado anualmente por el rey, y que daba el nombre al año en los fastos cronológicos. El año siguiente pasaba el Eponimo á ser general en jefe del ejército, despues á jefe de eunucos, despues á prefecto de palacio, luego á milik, y por último, á Sátrapa ó gobernador general del país.

En Asiria habia una completa igualdad entre todos los súbditos; todos eran igualmente esclavos del Soberano. Respecto á las leyes civiles, conocemos muy poco. La propiedad podia transmitirse por compra-venta, interviniendo en ésta gran número de testigos y levantando un acta; de las deudas respondían, no sólo los bienes del deudor, sino también su persona. Las leyes penales eran sumamente duras. Poníase en práctica la ley draconiana, y se aplicaba el tormento para hacer confesar al acusado.

En la familia, era absoluta la autoridad del padre. El marido podia repudiar á la mujer pagando una corta cantidad. La mujer que engañaba á su marido ó queria separarse de él, era arrojada al rio. Se admitia la poligamia. El haren del rey era costeadó por el Estado, como una institucion pública.

Dominando Asiria sobre pueblos de diversas razas, no podia tener una sola lengua oficial para todos, por lo cual tenia organizadas tres cancillerías que redactaban los documentos oficiales en las tres lenguas á que se daba este carácter, á saber: el caldeo, turanio y arameo.

Los extranjeros gozaban de gran consideracion en el país.

Los Asirios eran intrépidos, feroces y sanguinarios en la guerra. Era un pueblo sumamente belicoso, cuyo carácter se reflejaba en su gran afición á la caza de fieras.

El traje se componia de una túnica abierta por un lado y sujeta á la cintura. Las personas acomodadas la usaban larga, la gente pobre bastante corta. Llevaban cabellera rizada y muy cuidada la barba.

En cuanto á la lengua, ya hemos dicho antes que habia tres reconocidas como oficiales. La escritura era la *cuneiforme*, que es la más complicada y difícil que se ha inventado; pero en la actualidad está perfectamente descifrada y se traducen todas las inscripciones, gracias á los trabajos de Grotefend, Sauley, Longperier, Rawlinson, Hincks y Oppert.

Segun nos dice Beroso, poseian los Babilonios y los Asirios ocho libros sagrados atribuidos al dios Oanes, de los que, por desgracia, no queda ningun fragmento. Los restos de libros asirios que poseemos, pertenecen á la célebre Biblioteca de Asurbanipal, y han sido descubiertos por M. Layard, los cuales se componen de una especie de series de ladrillos cocidos, en los que hay grabados signos de escritura cuneiforme. Los hallados contienen restos de un diccionario enciclopédico-gramatical, fragmentos de libros de historia, mitología, ciencias naturales, medicina, matemáticas y astronomía, revelando, estos últimos sobre todo, grandes adelantos, pues conocian el año solar de 365 días y cuarto, por más que su año ordinario era lunar, tomado tal vez de los hebreos.

Respecto de la religion, así en la de Asiria como en la de Babilonia, hallamos vestigios de la creencia primitiva en un sólo Dios, la cual se convirtió luego en un panteísmo naturalista muy análogo al de los egipcios, sólo que su culto era la astrolatría más bien que la zoolatría egipcia. El Dios Supremo, el único principio del que

dimanaban los demás dioses, era *Ilu*, «el Dios por excelencia,» al que en Asiria se le daba el nombre especial de *Assur*. Bajo de *Ilu*, habia una trinidad compuesta de *Annu* (Oanes), *Bel*, el organizador del mundo, y *Ao ó Bin*, el dios *hijo*, la luz divina, la inteligencia suprema. A estas tres divinidades correspondian otras tres femeninas, á saber: *Anat*, *Bilit* (*Mylitta*) y *Taoth*. Bajo esta triada estaban los cinco dioses-planetas y bajo estos, los otros inferiores, g enios. Los  dolos que representaban estos dioses eran muy particulares, y consistian en figuras humanas con cabezas de animales, con alas, etc. Los asirios dedicaban bastante tiempo y cuidado al culto, y respetaban   sus sacerdotes como   los primeros personajes de la nación.

La arquitectura y la escultura florecieron en Asiria de un modo extraordinario, y son buena prueba de ello las grandiosas ruinas de *Khorsabad*, *Kalak* y *Ninive*, así como las preciosidades artísticas que entre ellas se han encontrado.

Como el terreno de Asiria era un extremo f ertil, y sus habitantes conocieron, desde un principio, las prácticas de la agricultura, elevaron ésta   un alto grado de perfección, basando sus métodos de cultivo, no sólo en la práctica, sino tambien en la teoría. Su industria habia alcanzado asimismo un gran desarrollo, sobre todo en las telas y tinturas, en la cerámica y en el trabajo de los metales, con todo lo cual y con los productos naturales del país, mantuvieron un activo comercio con los pueblos orientales.

NUEVO IMPERIO CALDEO-BABILÓNICO HASTA SU CONQUISTA  
 POR CIRO EL GRANDE.—ORGANIZACION, CULTURA Y  
 RELIGION DE LOS CALDEOS.

Como por su posición geográfica y por su etnografía ha estado la Caldea en íntimas y constantes relaciones con el imperio Asirio, de aquí que, al ocuparnos de la historia de éste, hemos referido indistintamente la de aquella religión. Ya hemos dicho que, al constituirse el mencionado imperio, estaba Babilonia gobernada por príncipes turanios. A fines del siglo XIV (antes de J. C.), fué sometida por Taglath-Sandam al imperio ninivita. Al poco tiempo se sublevó Binbaladan contra Ninive, recobrando Caldea su independencia, que perdió pronto, sufriendo varias alternativas, hasta que Taglatfalsar tomó á viva fuerza á Babilonia, hácia el año 1100. (1) Empero no tardó mucho en intentar de nuevo adquirir su independencia, aunque no sabemos si lo consiguió;

---

(1) No vaya á creerse que la relación que se establecía entre Ninive y Babilonia, cuando se sometían una á otra por la fuerza era la común en la antigüedad entre vencedores y vencidos, sino más bien una especie de reconocimiento de supremacía, quedando el Estado sometido con cierta libertad, y siendo regido por sus príncipes particulares.

más, en todo caso, sería temporalmente, pues en el siglo IX la vemos ya sometida, hasta que, al fin, parece que, alzándose Phul-Balasu y el Medo Arbaces, tomaron á Ninive y se apoderó el Caldeo del imperio asirio. Sin embargo, si este hecho fué realmente cierto, debió ser una cosa pasajera, pues al poco tiempo aparecen ya los Caldeos sometidos de nuevo, hasta que Nabopolasar se unió con Fraortes y luego con Ciaxares, reyes de Media, tomando y destruyendo definitivamente á Ninive, y fundando el imperio Caldeo-babilónico. Mientras Nabopolasar andaba en estas conquistas, su esposa Nitokris embelleció notablemente á Babilonia, que recobró su antiguo esplendor. (1).

---

(1) Segun todos los indicios, habia Nabopolasar tomado por esposa una princesa egipcia, á la que Herodoto denomina Nitocris (Netaker, Neit Victoriosa), originaria de Sais. Mientras su marido conseguia en el exterior brillantes triunfos, se dedicó Nitocris á embellecer á Babilonia, devolviéndole su antiguo esplendor.

Veamos lo que sobre este punto dice Herodoto, que, en general, es el historiador mejor informado relativamente á esta época del imperio Caldeo-babilónico. «Entre las muchas obras dignas de mencionarse, hizo Nitocris lo siguiente. Habiendo notado que los medos, que ya se habian hecho poderosos, no podian permanecer tranquilos, y se habian apoderado de muchas ciudades, se fortificó de antemano contra ellos. En primer lugar, hizo abrir grandes canales más arriba de Babilonia, consiguiendo por este medio que el Eufrates, que atraviesa la ciudad, en vez de seguir su curso en línea recta como antes, corriese por un cauce tan tortuoso, que pasaba tres veces por Ardecieca, aldea de Asiria; y aún en la actualidad, los que van desde el Mediterráneo á Babilonia, bajando por el Eufrates, encuentran esta aldea tres veces en tres días consecutivos.

«Mandó enseguida levantar por cada lado una muralla digna de admiracion, tanto por su altura como por su anchura, mucho más arriba de Babilonia, y á muy corta distancia del rio mandó abrir un profundo lago destinado á recibir las aguas de Eufrates cuando éste se desbordase, y cuyo circuito era de 420 estadios (más de 200 kilómetros): en cuanto á su profundidad, llegó hasta donde se encuentra el agua.

A Nabopolasar sucedió Nabucodonosor su hijo, á quien ya habia tenido asociado á la gobernacion del Estado, y se dirigió contra los Sirios y los Judíos, á los que impuso un tributo, que negándose éstos luego á pagar, marchó de nuevo contra ellos, sitió y tomó á Jerusalem, y se llevó prisioneros á 10.000 hebreos de los más notables de la ciudad. Sitió luego á Tiro, en Fenicia, de cuya ciudad se apoderó al cabo de muchos años de asedio.

---

La tierra que se sacó de él sirvió para elevar las orillas del río. Concluido el lago se le rodeó con una pared de piedra. Estas dos obras, la de hacer tortuoso el curso del río y la de abrir el lago, tenían por objeto hacer más lenta la corriente, moderando su impetuosidad con un gran número de sinuosidades, y obligar á los que iban por el río á Babilonia á que fueran dando muchos rodeos, y obligarles, al salir de aquellas revueltas, á entrar en un lago inmenso. Mandó hacer estas obras en la parte de sus Estados más expuesta á la irrupcion de los medos, y por donde tenían ménos caminos para penetrar en su territorio.

»De este modo fortificó esta princesa su país; cuando se terminaron estos trabajos, emprendió las siguientes: estaba Babilonia dividida por el Eufrates en dos partes. Bajo los reyes precedentes, cuando se queria pasar de una parte de la ciudad á la otra habia que verificarlo en un barco, lo cual era muy molesto. Nitocris remedió este mal; el lago que habia abierto para impedir los desbordamientos, le sugirió hacer otra obra que ha eternizado su memoria.

»Mandó tallar grandes piedras, y cuando ya estuvieron dispuestas, torció el curso de las aguas hácia el lago. Mientras que éste se llenaba quedó en seco el antiguo lecho del río, y entonces hizo en sus orillas grandes muros de ladrillos cocidos, tanto dentro de la ciudad, como en las pequeñas puertas del río (el Eufrates estaba rodeado por ambas partes de la ciudad de una muralla). Edificóse en medio de Babilonia un puente con las piedras que tenía preparadas, y se los unió con hierro y plomo. Durante el día se pasaba sobre trozos de madera cuadrados, que se retiraban por la tarde, por temor de que los habitantes de uno y otro lado del río pasasen por la noche á robarse recíprocamente. Concluido el puente se hizo entrar de nuevo al Eufrates en su antiguo lecho, y entonces fué cuando los babilonios se apercibieron de la utilidad del lago y comprendieron la comodidad del puente.»

En este reinado llegó el imperio caldeo-babilónico á su mayor apogeo, y Babilonia á ser la más bella ciudad del mundo. El recinto comprendido dentro del muro exterior, era de 513 kilómetros cuadrados, — siete veces la extensión de París. Estaba dividida la ciudad por el Eufrates en dos partes, cuyos centros ocupaban el palacio real y el templo de Bel. Estos, los dos muros de defensa, los diques para encauzar el río, los jardines llamados *pensiles*, etc., etc., eran obras que causaban admiración á los viajeros. En los últimos años de su vida, perdió Nabucodonosor la razón, y tuvo un fin desastroso. A su muerte decayó Babilonia rápidamente á consecuencia de los vicios que en ella se habían desarrollado. Coincidió con esta decadencia la formación del imperio persa por Ciro, el cual tomó á Babilonia y subyugó la Caldea. Esta intentó muchas veces sacudir el yugo, hasta que irritado Darío destruyó dicha ciudad.

Cuando Alejandro Magno sometió el reino de Persia reedificó y embelleció á Babilonia, eligiéndola para capital de su imperio, y en ella murió aquel célebre conquistador.

Dando aquí por terminada la parte de la historia externa, hasta donde puede alcanzar este tratado, pasamos ahora á decir algo acerca de la historia interna, y principalmente de sus instituciones y cultura. Respecto á las instituciones civiles, políticas, etc., son casi idénticas á las del imperio Asirio, y, como de estas hemos hablado ya anteriormente, nos parece ocioso repetir aquí lo que allí hemos manifestado. Las únicas diferencias que se notan son en puntos secundarios, tales como en llevar debajo de la túnica una especie de camisa de lino, en la cabeza una tiara alta y puntiaguda, etc. Los matrimonios parece que sólo se verificaban una vez al año, en una ceremonia pública.

Como la población caldea era una mezcla de kuschitas, turanios y semitas, había en su constitución social tres clases ó castas gerárquicamente desiguales, y dedicadas á ocupaciones distintas. La superior era la

de los turanios, que se dedicaban al sacerdocio y á la ciencia: en las otras entraban los mercaderes, labradores, artesanos, etc.

Los caldeos cultivaban casi las mismas ciencias que los asirios, aunque tal vez adelantaron más en ellas, sobre todo, en astronomía, medicina, matemáticas, etc. Lo mismo podemos decir de la religión, si bien su culto era una astrolatría aún más pronunciada que la de éstos. Sus dioses principales eran Bel-Moradach, y su esposa Bilit ó Milyta. El culto que á ésta profesaban era en extremo inmoral, pues consistía principalmente en que las mujeres le sacrificaran su pudor una vez en la vida con un extranjero.

La lengua que hablaban era la caldea, y su escritura la misma que la de los asirios, la *cuneiforme*.

En la arquitectura no fueron los caldeos inferiores á los asirios, pero sí en la escultura.

El comercio estaba muy desarrollado, consistiendo principalmente en los objetos de su industria: tapices, telas de lino, objetos de lujo, armas, muebles, etc., etc., favoreciendo dicho comercio su posición geográfica, los dos caudalosos ríos que pasaban por su territorio, y los grandes caminos que por allí cruzaban, y la ponían en comunicación, por el N. E., con Ecbatana, capital de la Media, y por el N. O. con todos los países del Asia Menor especialmente, con Fenicia, y de aquí con Egipto.

## CAPÍTULO X.

### MEDIA Y PERSIA.

#### § I. (36)

**MEDIA.**—SU SITUACION Y DIVISION GEOGRÁFICA.—TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA FRAVARTIS.—TIEMPOS HISTÓRICOS HASTA CIRO.

1.—Al S. del mar Caspio, al N. de Susiana y Persia, al E. de Asiria, y al O. del desierto Pártico, se halla una region, montañosa en su mayor parte, que los antiguos conocieron con el nombre de *Media*, y que dividian en *pequeña Media* ó del Norte, y *gran Media* ó del Sur. Las fuentes que para su historia pueden consultarse, son: Herodoto, Diodoro y Eusebio, así como tambien á Volney, y á otros varios escritores modernos.

2.—El primer pueblo de que tenemos noticia que habitó la Media en una época remotísima, pero cuya fecha no es posible precisar con exactitud, fueron los turanios, si bien se dice que ya éstos encontraron establecidas otras tribus, tal vez Kuschitas, que no les opusieron gran resistencia. El hecho es que se apoderaron de este país que poco despues vinieron á disputarles los

arios, los cuales sostuvieron con ellos encarnizadas guerras por espacio de diez siglos, con varia fortuna, siendo rechazados en un principio, y volviendo luego á la lucha con nuevas fuerzas, hasta que terminó esta guerra con el triunfo definitivo de los Ario-Iranios. De esta segunda invasion de los Ario-iranios, salieron los Amadai ó Madai que dieron nombre al pueblo y al país.

3.—Poco puede decirse respecto de la cultura del pueblo medo en aquellos tiempos tan remotos, y sobre todo habiéndose mezclado, como lo hizo, durante y despues de las luchas á que antes nos hemos referido, con otros mucho más cultos sin duda, y de civilizacion bastante diferente. Creemos, sin embargo, que no debía ser la de los iranianos, á su entrada en Media, muy distinta de la que tuvieron en los fértiles valles de la Bactriana, de donde procedian, y de la que ya en otro lugar nos hemos ocupado. Debía ser, pues, un pueblo semi-pastor, y semi-agricultor, dividido en tribus, gobernadas por una especie de patriarcas, con algunos muy escasos rudimentos de ciencia é industria, pero nada más.

4.—Su religion primitiva, de que tambien hemos hablado, habia sufrido una importante modificacion con la reforma de Zoroastro ó Zarathustra (esplendor de oro), verificada unos veintiseis siglos antes de nuestra era.

5.—La vida de éste célebre reformador está envuelta en la mayor oscuridad, y sólo le conocemos por sus obras, por el *Zend-Avesta* (ley y reforma), que es la coleccion de todos sus escritos, y del que sólo ha llegado hasta nosotros el *Vidaevadata* ó *Vendidad*, ley contra los demonios; las colecciones de fragmentos *Yasna* y *Vespered*, forman con el primero el *Vendidad-Sadé*. Existen otras colecciones denominadas, el *Yescht-Sadé*; y tenemos una traduccion del *Bundehesch*, que contiene la cosmogonia irania, pues parece que, en la persecucion que sufrió el madeísmo en tiempo de la dominacion árabe, desaparecieron los restantes hasta veintium libros que se conocian en tiempo de los Sasanidas.

6.—La doctrina religiosa y moral de Zoroastro es una de las más perfectas de la antigüedad, y de las que más se aproximan al Cristianismo. Según dicha doctrina, existe una Inteligencia Suprema (que simboliza en la luz y en el fuego), de donde todo procede, no por *emanacion* sino por *creacion*; y coloca la causa del mal en el hombre, no en Dios, como hacen los Vedas; y, por más que acepte al lado del principio esencialmente bueno, otro malo, ó coloque al lado de Ormuz á Ahriman, al fin vencerá el primero, simbolizando en esta lucha la del mal con el bien (1).

(1) No obstante la apariencia de dualismo que se nota en el madeísmo, es indudable que, en lo esencial de esta religion, hay indisputablemente un gran fondo de monoteísmo, que rechaza de la manera más enérgica toda tendencia panteista. Se ha hablado mucho acerca del dualismo de esta doctrina, y precisamente por aquellos que más interés deben tener en no remover esta cuestión, y dar á esta doctrina el verdadero sentido que en realidad tiene. Si el madeísmo pone á Ahriman frente á Ormuz ó Aura-Mazda, otras religiones tienen al demonio frente á Dios; si en aquella está el géneo del mal en constante lucha con el géneo del bien, tiene la ventaja de que el primero será alguna vez vencido y desaparecerá por completo este principio, convirtiéndose Ahriman, lo cual no suceda con el principio del mal de otras religiones. En confirmacion de esta verdad, véase lo que dice Zoroastro en el *Yasna* relativamente á estos puntos. «Invoco y celebro al creador «Aura-Mazda, luminoso, resplandeciente, infinitamente grande, bueno, perfecto, erérgico, inteligente y bello, eminente en pureza, que posee la verdadera ciencia, fuente de goces, á aquel que nos ha creado, que nos ha formado, que nos ha nutrido, á aquel que es el más completo de los séres inteligentes.» Ormuz, que es el creador de todas las cosas, es increado y eterno, sin principio ni fin; ha terminado la creacion pronunciando una sola palabra, «el Verbo creador» que existe ante todo.»

En otro lugar dice el mismo texto del *Yasna*:

«Zoroastro preguntó á Aura-Mazda.

»Aura-Mazda, espíritu santísimo, creador de los mundos existentes, verídico; ¿cuál fué, oh Aura-Mazda, la *Palabra* que existió antes que el cielo, antes que el agua, que la tierra, que la vaca, que el ár-

7.—La moral madeista es pura y sencilla, pues se limita á prescribir la guerra constante que el creyente debe hacer al mal, bajo todos sus aspectos, siendo el mejor medio para ello dedicarse á la agricultura. La recompensa del que obra bien es la conduccion de su alma á la mansion de la felicidad eterna, donde habita Ormuz, y se castigará con severidad al que obre mal. La única representacion de la divinidad era la llamada del fuego sagrado, al que tributaban una especie de culto.

---

bol, que el fuego, hijo de Aura-Mazda, antes que el hombre verídico, antes que los debas y los animales carnívoros, antes que todo el universo existente, antes que todo el bien creado por Mazda y que tiene su gérmen en la verdad?»

Entonces respondió Aura-Mazda:

Oh santo Zoroastro, yo te lo diré: fué la totalidad del Verbo creador. Esta existió antes que el cielo, que el agua, que la tierra, etc. etc. (lo mismo que anteriormente).

»Tal es la totalidad del Verbo creador, y muy santo Zoroastro, que aún cuando no sea pronunciada ni recitada, vale por cien oraciones emanadas que no son pronunciadas, recitadas, ni cantadas: Aquel que en este mundo existente, ó muy santo Zoroastro, se acuerde de la totalidad del Verbo creador, oh la profiere cuando se ha acordado de ella, ó la cante cuando la profiere, ó la celebre cuando la canta, yo conduciré su alma á un mundo mejor, á la mejor existencia, á la mejor verdad, á los mejores dias.

»Yo he pronunciado esta Palabra que contiene el Verbo y su efecto para realizar la creacion del cielo, antes de la creacion del agua, de la tierra, del árbol, de la vaca, antes del nacimiento del hombre verídico.....»

La parte de dualismo que tiene la religion Zoroástrica, existe de un modo más ó ménos patente en todas las religiones y tiene su explicacion en la existencia del mal, y en el deseo de todos los grandes hombres por descubrir su origen fundamental. ¿Cuánto no lucha San Agustin en este mismo sentido, hasta convencerse de que su principio fundamental, su causa primera era el diablo, y su causa segunda ó inmediata, el pecado original?

Al terminar el período de luchas á que antes nos hemos referido, aparece dividida la sociedad meda en seis clases, de las que las cuatro primeras equivalian, en cierto modo, á las castas de la India, y las dos últimas las formaban una especie de *siervos de la gleba*, y los de *vida errante*; por donde podemos venir en conocimiento del estado general de su cultura al tiempo de su conquista por los Asirios.

En cuanto á su estado político, parece que se hallaban divididos en tribus, y gobernados por una especie de república aristocrática, á cuyo frente habia un jefe militar, que les daba cierta unidad de accion. A la muerte de Arbaces, que logró hacer su país independiente de los Asirios, se fraccionó éste por completo, pues sus sucesores no fueron capaces para ponerse al frente de los negocios públicos y mantener el vínculo de union comun. Las familias estaban agrupadas en tribus, éstas en comunidades, y éstas en distritos, gobernados, como hemos dicho, por un jefe único, y á veces por una asamblea popular.

Mas, amenazados de nuevo por los Asirios, renunciaron los cantones á su absoluta independendencia, y se unieron para resistir al peligro comun. *Desyoces*, magistrado el más recto y virtuoso que se conocia entre los Medos, fué elegido rey por aclamacion, en una Asamblea general de los Cantones; organizó el reino, y fundó la ciudad de Ecbatana, á la que hizo capital de la nueva monarquía. Sucedióle su hijo Fraortes, que expulsó á los Asirios de los cantones conquistados, y se propuso subyugar la Persia, como lo consiguió, dirigiendo luego sus armas contra los pueblos situados al oriente, dominándolos todos hasta la cordillera del Indukusch.

Sucedió á éste su hijo Ciáxares, el cual sujetó á los Partos, que se habian sublevado, y se dirigia contra Nínive, cuando una terrible invasion de los Escitas, que se habian extraviado y pasado el Cáucaso persiguiendo á los Cimerianos, á quienes habian derrotado, le impi-

dió pasar adelante en su empresa. Intentando Ciáxares detenerlos, perdió la batalla, y toda el Asia Anterior quedó sujeta á estos bárbaros durante diez y ocho años, llegando en sus excursiones hasta la frontera de Egipto. Para expulsarlos, tuvieron que apelar á la traicion. Invitando Ciáxares y la aristocracia meda á un gran festin al rey y á los principales jefes escitas, los embriagaron, degollándolos á todos inmediatamente. Hizo despues alianza con los Caldeos, y unidos atacaron y destruyeron á Nimive, dando fin al imperio asirio. Sucedió á Ciáxares su hijo Astiages. Este no fué conquistador, sino un tirano que oprimió mucho á sus súbditos. Casó á su hija Mandanae con el sátrapa de Persia, Cambises, de cuyo matrimonio nació Ciro el Grande.

En este tiempo, habian llegado ya los Medos á un grado regular de cultura. Su religion primitiva, la de Zoroastro, se habia corrompido completamente por su contacto y transacciones con la de los Turanios, y se habia formado una religion mixta, denominada *Magismo*.

§ II (37).

PERSIA.—SITUACION Y DESCRIPCION GEOGRÁFICA.—TIEMPOS ANTEHISTÓRICOS HASTA CIRO.—TIEMPOS HISTÓRICOS.—CIRO.

1.—A la region llamada hoy *Farsis* ó *Farsistan*, denomináronla los antiguos Persia, asignándole por límites, al N. el desierto de Carmania, al S. el golfo Pérsico, al E. Carmania, y al O. la Susiana. El país era montañoso y rico en pastos, y sus habitantes pertenecian á lo más puro de la raza irania. Las ciudades principales eran Persépolis y Pasargada. Las fuentes de su historia: Herodoto, Diodoro, Justino y Jenofonte, entre los antiguos; y Lenormant, Maspero, Dunker, etc., entre los modernos.

2.—En cuatro períodos podemos dividir la historia de Persia: 1.º Tiempos primitivos; 2.º Fundacion y extension del imperio bajo Ciro y Cambises; 3.º Apogeo en tiempo de Darío Hidaspes; 4.º Decadencia desde Jerges hasta su conquista por Alejandro Magno.

3.—La poblacion primitiva, que, al tiempo de su invasion, hallaron los Ario-iranios en Persia, era de raza Kuschita, á la que destruyeron casi por completo, lo cual influyó para que conservaran puras sus primitivas creencias, sus costumbres y sus leyes madeistas, así como sus libertades, teniendo una asamblea nacional

que elegía el rey é intervenía en todos los negocios importantes.

4.—La cultura general de los Ario-persas, antes de su conquista por los Asirios, era la misma que tenían en la Bactriana, una cultura rudimentaria, pero que contenía gérmenes, que, desarrollados oportunamente, darían de sí una de las civilizaciones más adelantadas. Socialmente, estaban divididos en tres clases ó castas y diez tribus. La primera clase era la de los guerreros, y comprendía tres tribus; la segunda, la de los agricultores, comprendía otras tres, y la tercera la de los pastores, comprendía cuatro.

5.—Conquistados despues los Persas por los Asirios, en tiempo de Sayurkin, y luego por los Medos, conservaron, sin embargo, toda su energía; y, en cuanto se puso á su cabeza un hombre de genio, se sobrepusieron á ambos pueblos y conquistaron casi todo el mundo entonces conocido. Este hombre fué Agradate, á quien despues llamaron Ciro, hijo de Madanae (hija de Astiages) y de Cambises, Sátrapa de Persia.

6.—Sobre la infancia de Ciro hay varios relatos fabulosos, sacándose de todos ellos en claro, que, cuando á la muerte de su padre Cambises se sublevó contra su abuelo Astiages, se hizo proclamar rey de Persia, y marchó contra los Medos, que fueron completamente derrotados; y perdiendo despues una segunda batalla junto á Ecbatana, en la que pelearon los armenios al lado de los persas, quedó unida Media á Persia, comenzando aquí el segundo período de la historia de este país.

7.—Despues de esta batalla, en la que pereció casi todo el ejército de los medos y cayó su rey en poder del vencedor, quedó éste dueño de todos los países que formaban ambos Estados, y que constituían ya por sí solos un imperio poderoso, comprendiendo todos los pueblos situados dentro y en derredor de la meseta del Iran, esto es, todos los comprendidos entre la cordillera del Indukusch y el Imaus por el E., el Yasartes por el N.,

la Armenia y el Tigris por el O. y el Océano indico por el S.; pues, si bien no todos ellos podian considerarse como súbditos, pocos eran los que no reconocian la soberanía de Persia y Media, y dejaban de pagarles tributo.

ESTADO DEL MUNDO CONOCIDO Á LA APARICION DE CIRO,  
Y FORMACION DEL IMPERIO PERSA.

1.—Antes de comenzar á referir las grandes empresas del célebre conquistador asiático, del fundador del vasto imperio persa, vamos á hacer una breve reseña de todas las regiones que formaron despues los dominios de Ciro, que comprendieron toda el Asia Central y Occidental, desde el Mediterráneo hasta el rio Indo, y desde el mar Caspio al Eritreo. Las principales regiones en que estaba dividida esta vasta comarca, eran: Asia Menor, Armenia, Siria, Fenicia, Palestina, Mesopotamia, Asiria, Babilonia, Media Susiana, Pérsia, Hircania, Carmania, Partia, Bactriana, Sogdiana, etc., etc.

La Armenia era un país montañoso situado al N. de Mesopotamia, y comprendido tambien entre el Eufrates y el Tigris. Las regiones inmediatas eran asimismo un terrepo muy accidentado, siendo las principales Cólquida, Iberia y Albania.

2.—La Armenia estuvo poblada en un principio por un pueblo de raza Kuschita, que fué sometido despues por otro de raza jafética. Conquistada por los Egipcios en tiempo de Tutmosis III, y por los Asirios en el de Taglathfalar I, se hizo luego independiente, en cuyo estado se mantuvo hasta que fué conquistada por Fraor-

tes; pero éste la dejó que se gobernase por un rey particular, tributario de Media, y continuó así hasta Astiages, en cuyo tiempo reinaba en Armenia Tigranes I.

3.—El Asia Menor es una de las regiones en que ha habido más mezcla y complicación de pueblos. Jaféticos, Semitas, Kuschitas, Griegos, etc., etc., todos estaban allí confundidos y revueltos. En tres partes podemos dividir dicha comarca, á saber: septentrional, central y meridional. La primera comprendía las regiones de Bitinia, Paflagonia y Ponto; la segunda, Capadocia, Frigia y Galacia; y la tercera, Misia, Lidia, Caria, Licia, Cilicia, etc. Entre estos pueblos, sobresalian los Carios, que eran fieros y belicosos, y se dedicaban principalmente á la piratería; los Frigios, pueblo rico y muy civilizado; y por último, los Lidios, pueblo situado en las costas del mar Egeo, en el valle ó llanura que se extiende entre la cordillera del Temus por el Norte y la del Tmolus por el Sur, y que estaba regado por el Hermus y el Pactolo. Su capital era Sardes.

4.—La historia de este pueblo no ofrece, que sepamos, nada notable hasta Cresos, que fué un rey conquistador. Los primeros habitantes de que se tiene noticia eran Pelasgos, que fueron luego arrojados por los semitas. Cresos sometió primero todas las ciudades jónicas y eolias de las costas de Asia, y despues casi todos los pueblos del Asia Menor, oponiendo así al imperio de Ciro que habia llegado á su apogeo, una monarquía compacta y poderosa. Siendo una misma la tendencia de ambos pueblos, por más que predominase en el persa, era inevitable el conflicto, así es que no tardaron en declararse la guerra, tomando Ciro la iniciativa. Vieniendo al fin á las manos los ejércitos de ambos monarcas, y quedando indecisa la victoria, se retiró Cresos á su capital, creyendo terminada aquella campaña; pero Ciro le atacó dentro de Lidia misma, se apoderó de todos sus Estados, y, por último, de la mayor parte de las islas del Egeo y la Prepóntide.

5.—El Asia Central, llamada tambien *Iran*, comprendia, como hemos indicado anteriormente, las regiones siguientes: Gedrosia, Drangiana, Aracosia, Partia, Carmania, Aria, etc., etc. El país en general, es llano y arenoso, excepto en Carmania y Gedrosia, que es montañoso. Su historia no es más que la de su sumision por los diversos conquistadores que se levantaron en Oriente.

6.—Otra de las regiones más importantes, sobre todo por su gran historia durante la Edad Media, es la península de Arabia, formada por el Mar Rojo, el Indico y el golfo Pérsico. Se divide en tres partes, Arabia *petrea* ó septentrional, Arabia *desierta* ó central y Arabia *feliz* ó Yemen. La segunda es la más extensa, pero está habitada solo por tribus errantes.

7.—Los pueblos árabes eran de origen semita y chamita, siendo tantas las tribus y tan diversos su origen, su lengua y su civilizacion en general, que se necesitaron el trascurso de muchos siglos y la aparicion de un género como el de Mahoma, para conseguir dar unidad á este país. Su organizacion política fué siempre la tribu bajo una especie de gobierno patriarcal, aunque variaba segun las tribus. Respecto de su religion, era tambien distinta en cada una de aquellas; pero casi todas admitian la nocion de *un Dios verdadero*.

Su cultura era además muy varia. Tenian un respeto caballeresco á la mujer, pero practicaban la poligamia. Eran tambien muy hospitalarios, considerando esta como una de las principales virtudes.

8.—La India continuaba aún bajo la influencia de la religion de los Vedas, pero no habia tanto rigor en el sistema de las castas, que las doctrinas y predicaciones de Buddha habian hecho decaer bastante.

9.—Los Sármatas eran un pueblo ó una porcion de tribus casi inciviles, que habitaban el Oriente de Europa y parte del Asia. Los Escitas, propiamente dichos, eran pueblos fieros y semi-salvajes que vivian en las extensas regiones asiáticas al N. E. del Mar Caspio. Sus costumbres eran sumamente bárbaras.

10.—En la época que vamos historiando mediaban ya íntimas relaciones entre los Egipcios y los Griegos, y tenían un interés comercial común, cuando los Persas se propusieron la conquista de ambos países. Italia se hallaba dividida en infinidad de pequeños Estados y de colonias griegas y fenicias, pues Roma era todavía una monarquía insignificante.

#### § IV. (39)

### EXPEDICIONES DE CIRO.—SU MUERTE.—CAMBISES.— CONQUISTA DE EGIPTO.

1.—Ya hemos indicado en otro lugar que, despues de vencer á su abuelo Astiages, se dedicó Ciro á consolidar los extensos dominios del imperio medo, reconociéndole de buen grado todos las pueblos sujetos. Hecho esto, se dirigió hácia Hircania, haciendo que todas las tribus que hallaba á su paso reconocieran su soberanía. Despues tomó la direccion N. O. y conquistó todos los pueblos inmediatos al Ponto Euxino, la Albania, Cólquida, Iberia, Ponto, etc., haciéndose dueño del Asia Menor hasta el Halis. Respecto á las guerras y sumision de Lidia, ya hemos hablado de ellas anteriormente. Los Jonios del Asia Menor sujetos á Cresos, prometieron á Ciro reconocerle la misma soberanía que al rey de Lidia; pero el Persa no se contentó con esto, y les mandó uno de sus generales, á Harpago, con un ejército que sometió todas las ciudades. Mientras Harpago se ocupaba en esto, marchó Ciro hácia el Este, sin duda por las orillas del Caspio, y dirigiéndose hácia el Sur, pasando la cordillera del Indu-Kusch, conquistó el país que hoy lleva el nombre de Afganistan. Volvió luego sus armas contra el imperio caldeo, sometiendo de paso la Ariana, marchó directamente contra Babilonia, y la

tomó mientras sus habitantes celebraban una fiesta, dando libertad á los Judios que estaban allí cautivos desde el tiempo de Nabucodonosor, permitiéndoles la reconstrucción de su templo y ayudándoles con cuanto pudo.

12.—Ocho años despues de la conquista de Babilonia, dirigió Ciro sus armas contra los Masagetas, que habitaban las regiones al Norte del Yasartes, gobernadas á la sazón por la reina Thomyris, en cuya guerra encontró la muerte el gran conquistador al querer pasar un puente que habia echado sobre él Aral, como dicen unos, ó derrotado en una batalla campal, como dice Herodoto (1).

---

(1) Véase cómo refiere este historiador la derrota y muerte del famoso conquistador persa:

«Habiendo Ciro avanzado (en la guerra contra los Massagetas) hasta una jornada más allá del Yasartes, dejó en su campamento las peores tropas y volvió con las mejores hasta las orillas del rio. Los Massagetas atacaron entonces el campamento con la tercera parte de su ejército y pasaron á cuchillo la débil guarnición que en aquél habia. Viendo que todo estaba dispuesto para la comida, se sentaron tranquilamente á la mesa, y despues de haber comido y bebido con exceso, se quedaron dormidos. Llegaron entonces los persas, mataron un gran número de enemigos é hicieron prisioneros los restantes, entre los que se hallaba Espargapitas, su general, hijo de la reina Thomyris.

«Esta reina envió inmediatamente á Ciro un heraldo, con un mensaje concebido en estos términos: «Príncipe sediento de sangre, no te enorgullezcas con una victoria, que solo debes al zumo de la uva, á ese licor que convierte al hombre en un insensato. Has conseguido un triunfo sobre mi hijo, no en una batalla y por tus propias fuerzas, sino por el efecto de ese veneno seductor. Escucha y sigue un buen consejo. Devuélveme á mi hijo, y, aun despues de haber destruido una pequeña parte de mi ejército, te permito que te retires impunemente de mis Estados. De otro modo, te juro por el Sol, soberano señor de los Massagetas, que te saciaré de sangre por sediento que estés de ella.»

«Ciro no hizo caso de este discurso. En cuanto á Espargapitas, vuelto en sí de su embriaguez, rogó á Ciro que le mandase quitar sus cadenas, y en cuanto se vió en libertad se suicidó. Entonces reunió Thomyris todas sus fuerzas y las dispuso á la batalla. Ambos ejércitos

13.—Ciro dejó á su muerte dos hijos, sucediéndole el mayor de ellos llamado Cambises, que continuó los proyectos de su padre, dirigiendo sus armas contra Egipto, que sometió sin gran trabajo, pues cuenta la tradicion, que ordenó á los soldados cojer animales sagrados y colocarlos á guisa de escudos, ó á vanguardia de su numeroso ejército, y, no atreviéndose los Egipcios á atacar decididamente á sus enemigos por temor de herir á sus dioses; y por más que los auxiliares griegos, dejando á un lado las supersticiones y temores de los egipcios, pelearon con decision, no pudieron al fin sostenerse contra la inmensa superioridad numérica del ejército.

14.—Una vez dominado Egipto, dispuso Cambises varias expediciones, mandando un ejército contra los Etiopes y una escuadra contra los Cartagineses, pero todas fracasaron, pereciendo casi todos aquellos que formaban parte, y entregándose el rey á la más completa desesperacion, segun algunos historiadores, perdió la razon cometiendo actos de crueldad inauditos, mandando matar á su hermano Esmerdis, á una hermana y á muchos magnates persas y egipcios. Por último, mientras esto sucedia en Egipto, insurreccionaron los magos á los Medos, y, dirigiéndose Cambises á sujetarlos, parece

---

estaban á corta distancia uno de otro: comenzóse la lucha disparándose una nube de flechas, y agotadas éstas, se precipitaron unos contra otros haciendo uso de la lanza, y por último de la espada. La batalla duró largo tiempo sin perder un palmo de terreno ninguno de los combatientes; pero al fin se declaró la victoria por los Massagetas, quedando en el campo de batalla la mayor parte del ejército de los persas. El mismo Ciró fué muerto durante la lucha despues de un reinado de veintinueve años. Thomyris hizo buscar su cadáver, lo destrozó é hizo que metieran su cabeza en un odre lleno de sangre humana, diciendo: «por más que haya quedado viva y victoriosa, tú me has perdido haciendo perecer á mi hijo; pero cumpliré mi promesa saciándote de sangre.»

que, al montar á caballo, se hirió gravemente con su misma espada, muriendo á consecuencia de esta herida en una aldea de Siria. El jefe de los magos sublevados, que se parecía mucho á Esmerdis, hermano de Cambises, usurpó el trono y reinó con este nombre, teniéndole todos por el Esmerdis verdadero, hasta que, descubierta la superchería, fué arrojado del trono por siete caballeros persas, que se conjuraron contra él, siendo elegido rey uno de ellos llamado Dario.

TERCER PERÍODO DE LA HISTORIA DE PERSIA.  
IMPERIO DE DARIO.

1.—A su advenimiento al trono, tuvo que luchar Dario, por espacio de seis años, para conseguir sofocar las insurrecciones promovidas en los pueblos lejanos del centro del imperio, cuyas insurrecciones se refieren minuciosamente en una inscripción hallada en Benhistum (1).

---

(1) «Después que hube dado muerte al mago Gomatas, se sublevó en Susiana un tal Athrines, hijo de Opadarnes, diciendo al pueblo: «Yo soy rey de Susiana..... También se sublevó un babilonio llamado Nidintabel, hijo de Ainiris. Y dijo falsamente al pueblo: yo soy Nabucodonosor, hijo de Nabonahid. Entonces todo el pueblo babilonio se pasó al bando de Nidintabel.....

Envié un ejército á Susiana, que me trajo á Athrines encadenado, y le mandé quitar la vida.

Entonces marché yo á Babilonia contra aquel Nidintabel que se decía Nabucodonosor. El ejército de Nidintabel defendía el Tigris, estaba colocado sobre barcos..... Entonces dividí el ejército en dos partes; hice montar á una sobre camellos y traje caballos para la otra. Ormuzd me concedió su auxilio; y por su voluntad pasó yo el Tigris. Después maté mucha gente á Nidintabel.....

Marché enseguida contra Babilonia. Cuando llegué cerca de esta

2.—Uno de los pueblos sublevados fué el de Babilonia que hizo grandes preparativos para su defensa, pero al fin la tomó por la astucia de un tal Zopiro, segun se dice, destruyendo sus soldados cuanto encontraron á su paso, y casi reduciéndola á escombros.

3.—Tomada Babilonia, se dirigió Dario contra los Escitas, y de paso, contra la Tracia y contra Macedonia. Estas se sometieron sin hacer apenas resistencia, pero aquellos opusieron al persá un sistema de guerra especial, concluyendo la campaña por la completa derrota de Dario, como veremos en el párrafo siguiente. Quiso luego continuar en Europa la série de sus conquistas, dirigiéndose ahora contra los griegos, y dando principio á las Guerras Médicas. La primera expedicion fracasó por completo, sobre todo despues del naufragio de su escuadra en el promontorio Athos, y la segunda despues

---

ciudad á otra llamada Zazona sobre el Eufrates, se aproximó con su ejército Nidintabel, el que se decía Nabucodonosor, á fin de librar una batalla. Luchamos. Ormuzd me prestó su auxilio; por su voluntad maté mucha gente al ejército de Nidintabel....

Enseguida marché contra Babilonia, la tomé por asalto, cogí prisionero á Nidintabel y le mandé quitar la vida en su misma capital.»

No obstante lo breve del relato, no lo fué tanto la obra de la toma de Babilonia cuyo sitio duró desde Enero de 519 á Octubre de 518, es decir, más de veinte meses.

«Mientras yo estaba en Babilonia, continúa diciendo Dario en la inscripcion, se sublevaron contra mí las provincias siguientes: Persia, Susiana, Media, Asiria, Armenia, Partia, Margiana, Sactogidia y Escitia.

»Había un hombre llamado Martiya..... sublevó la Susiana y habló así al pueblo: yo soy Umman, rey de Susiana. Me puse en marcha hacia aquel país; y los susianos, temblando ante mi presencia, cogieron á Martiya, su jefe, y le mataron.»

De este modo continúa la inscripcion enumerando las expediciones del rey á casi todos los países mencionados anteriormente, terminando en seis años todas estas campañas, es decir, desde 520 á 514 (antes de Jesucristo).

de la terrible derrota de su ejército en la batalla de Maraton; pero el relato detallado de estas guerras tiene su lugar más oportuno en la historia de Grecia. Después hizo una expedición á la India, sometiendo fácilmente la región superior y la orilla derecha del Indo, y cuando se disponía para hacer una tercera expedición á Grecia, le sorprendió la muerte dejando como sucesor á su hijo Jerjes, que continuó el proyecto de su padre de someter los Helenos á su dominación.

4.—Bajo el imperio de Darío revistió la conquista persa un carácter diferente del que había tenido en los reinados anteriores, tratando de dar unidad á los Estados antiguos y á las nuevas conquistas realizadas, por lo cual dividió sus vastos dominios en veinte satrapías que le pagaban proporcionalmente un tributo anual de cerca de 10.000 talentos, además de otras contribuciones en caballos, trigo, eunucos, etc. (1).

---

(1) Hé aquí las 20 satrapías ó provincias en que Darío dividió sus dominios, excepto la Persia, y los tributos que pagaba cada una:

1.<sup>a</sup> Los griegos de Asia Menor, con la Caria, Licia y Panfilia; su tributo anual 400 talentos de plata.

2.<sup>a</sup> La Lidia y la Misia, con las tribus que vivían en las montañas situadas entre los dos países; tributo 500 talentos.

3.<sup>a</sup> La Frigia, Bitinia, Paflagonia y Capadocia; tributo 360 talentos.

4.<sup>a</sup> Cilicia; tributo 400 caballos blancos para el servicio de la casa real y 500 talentos.

5.<sup>a</sup> Fenicia, Siria, Palestina y la isla de Chipre; tributo 350 talentos.

Las tribus árabes del desierto de Siria y de la frontera de Egipto estaban agregados á esta satrapía, pero exenta de tributo.

6.<sup>a</sup> Egipto, Libia y la Cirenaica; tributo 700 talentos en dinero, el producto de la pesca del lago Meris y 700 talentos en grano para el mantenimiento de las guarniciones.

7.<sup>a</sup> La Satagidia, Gandoria, Dacia, etc., situadas en las montañas del alto Indo; tributo 170 talentos.

8.<sup>a</sup> Susiana; tributo 300 talentos.

§ VI. (41)

ESCITIA (1).—SITUACION Y DIVISION GEOGRÁFICA  
Y ÉTNICA.—SUS LUCHAS CON LOS PERSAS.

1.—Al N. del mar Negro, del Caspio, y de todas las regiones de que hemos hablado anteriormente, desde el Volga (*Rha*), ó más bien, desde el Danubio y los Karpatos, hasta la cordillera de los King-Chan, en China, se

- 
- 9.<sup>a</sup> Babilonia y Asiria; tributo 1.000 talentos y 500 eunucos.
  10. Media; tributo 450 talentos.
  11. Hircania, Caspia, etc.; tributo 200 talentos.
  12. Bactriana; tributo 360 talentos.
  13. Armenia; tributo 400 talentos.
  14. Los Sagortianos, Sarangeos, Tamaneos, etc. (Cormania y Drangiana); tributo 600 talentos.
  15. Los saces; tributo 200 talentos.
  16. Partia, Carmania, Sogdiana y Aria; tributo 300 talentos.
  17. Pericanos y Etiopes; tributo 400 talentos.
  18. Iberia y Albania; tributo 200 talentos.
  19. El Ponto; tributo 300 talentos.
  20. El país de la derecha del Indo; tributo 360 talentos en polvo de oro.

(1) La palabra *escita*, es sin duda la gótica *Shiata*, arquero, y se aplicó en la antigüedad á todos los pueblos que andaban errantes y usaban como armas principales el arco y la flecha. No debe creerse, por tanto, que los pueblos que los antiguos designaban con este nombre, pertenecian á una so'a raza.

extienden grandes pampas, en general estériles, á las que los antiguos daban el nombre de Escitia. Esta sábana inmensa está dividida naturalmente en dos partes casi iguales por los montes Bolor, Mut-zag y Altai, cuya cordillera fué conocida por los antiguos bajo la denominacion de *Mons Imaus*, dividiendo, por tanto, la region de que se trata en Escitia *intra y extra Imaum*, segun su posicion. Estaba habitada por varias tribus, siendo de las principales la de los Masagetas, pueblo rudo, belicoso y cruel, cuya cultura se hallaba en un estado rudimentario, y pertenecian á la raza Uralo-finesa ó Turania.

Ya hemos visto que, en tiempo de Ciaxares, invadieron los Escitas la Media, la Armenia y el Asia Menor, talando y arrollando cuanto á su paso encontraban.

2.—Los Escitas europeos, que no pertenecian á la raza turania, sino más bien á la Aria, Germano-eslavos, se dividian en nómadas y sedentarios, cuya clasificacion se funda, no solo en la clase de vida que llevaban, sino tambien en el grado de civilizacion que tenian. Formaban una poderosa confederacion, cuyas tribus eran, no obstante, completamente independientes en los asuntos interiores, y tenian cada cual su jefe particular; pero siempre habia una que preponderaba sobre las demás, y en derredor de ésta se agrupaban todas las inmediatas, ora fuera para el ataque, ora para la defensa, en caso de una guerra nacional. Las principales ó más conocidas eran: la de los *Scolatas*, que los Griegos llamaban Escitas reales; la de los *Callipedos*, que habitaban en las orillas del Boristenes (Dnipier), y la de los *Alasones*, situada más al interior, cerca de las costas septentrionales del mar negro, y era una tribu sedentaria, agricultora y bastante adelantada, que mantenia relaciones comerciales con los Griegos.

3.—De lo dicho puede inferirse el estado de cultura de los Escitas. Segun Herodoto, adoraban muy pocos dioses, siendo los principales, Vesta, Júpiter, Apolo y Apia (la tierra). En la guerra eran feroces; bebian la sangre

del primer enemigo que mataban, y cortaban la cabeza á todos los muertos en la batalla para presentarla á su rey.

4.—Los escitas situados al O. del Ponto Euxino fueron las tribus de más importancia en la historia antigua por sus célebres guerras con los persas. Deseando Dario Hidaspes superar, como conquistador, á sus dos ilustres predecesores, que habian sometido el Asia y parte de Africa, dirigió sus armas contra los pueblos de Europa; y encontrándose en primer lugar con los tracios y los escitas, marchó contra ellos. Partió, pues, de Susa, con un ejército de 700.000 hombres; llegó al Bósforo, que atravesó por un puente de barcas; penetró en el país de los tracios, que se sometieron sin resistencia, y marchó en seguida contra los escitas. Estos, en vez de resistirle, iban retirándose hácia el interior y talando el país, á fin de que los persas no hallaran medios de subsistencia; pero el ejército de Dario no llegó á experimentar ninguna clase de privaciones, gracias á su buena administracion. En vano el rey persa los retó á que saliesen á campaña; los escitas se mantuvieron á una rigurosa defensiva, atrayendo siempre á Dario hácia el fondo de la Escitia, esperando que llegase el invierno para destruirle. Mas cuando cansado Dario y fatigadas sus tropas, comprendiendo el lazo que se le tendia, emprendió la retirada, le atacaron con denuedo y exterminaron su ejército, hasta el punto de que apenas se salvaron 100.000 hombres.

Tal fué, en resúmen, el resultado de aquella vasta y temeraria empresa.

CUARTO PERÍODO Ó DECADENCIA DEL IMPERIO.—SU ORGANIZACION Y CULTURA.—PÉRSIA DESDE JERJES HASTA SU CONQUISTA POR ALEJANDRO.

1.—Dario Hidaspes sucedió en el trono de Persia su hijo Jerjes, que siguió la política de su padre, y continuó sus preparativos para hacer otra expedición contra Grecia, expedición que no tuvo mejor éxito que las anteriores, pues diezmadas sus tropas en las Termópilas, destruida su escuadra en Salamina, derrotado completamente su ejército en Platea, y atacado en su mismo territorio, en Mikala—perdió su supremacía en el Mar Egeo, después de haber agotado todos los recursos de sus Estados.

2.—En tiempo de Artajerjes, sucesor de Jerjes, invadió Agesilao, rey de Esparta, las posesiones persas del Asia Menor, y consiguió brillantes victorias sobre los ejércitos del Gran Rey; pero las discordias de los griegos esterilizaron estos triunfos, contribuyendo á que Artajerjes recobrase todas las costas asiáticas del Mar Egeo.

3.—A pesar de esto, el imperio persa caminó rápidamente á su decadencia, así por las insurrecciones y revueltas interiores, como por la corrupción de las costumbres, corrupción que llevaron al seno de la socie-

dad griega, y de la cual hicieron el arma más poderosa de su política.

4.—Al subir al trono Darío Codomano, después de los insignificantes reinados de Jerjes II, Darío Gnoto, Artajerjes Mnemon, etc., ya estaba Pérsia próxima á su fin. La subida de Alejandro Magno al trono de Macedonia, y sus grandes victorias del Gránico, Issó y Arbélas, destruyendo por completo los ejércitos del Gran Rey, dieron en tierra con el vasto y temido imperio fundado hacía apenas dos siglos por Ciro el Grande.

5.—Dediquemos, para concluir, algunas líneas á exponer brevemente la organización y cultura de este reino:

El imperio persa estaba constituido bajo el régimen de una monarquía déspótica. El jefe del Estado se hallaba investido del carácter religioso y de la omnipotencia del patriarca de una tribu nómada. El rey era dueño de la hacienda, de la vida y hasta del honor de sus súditos. Del monarca abajo todos eran esclavos: mantenía una corte numerosa y con un lujo extraordinario, presidida por funcionarios supremos; y un Consejo sacerdotal, cuyos miembros hacían de jueces y de intérpretes de la voluntad divina. Pero lo más costoso era el harem donde estaban encerradas las mujeres y las concubinas de los reyes. El *Libro de Ester* (Biblia) nos suministra datos tan completos como pudiera desearse, acerca de los usos y costumbres de esta corte corrompida.

6.—Respecto de los Sátrapas, como casi todos eran parientes del rey, tenían amplia libertad para vejar á los súbditos por todos los medios imaginables. En el párrafo IV (40) de este capítulo hemos hablado de la división administrativa del Imperio.

7.—La agricultura estaba en Persia muy desarrollada, y no dejó de progresar la industria, sobre todo en los últimos tiempos, á lo cual contribuyó el fastuoso lujo que se desarrolló en la corte, entre los altos funcionarios y magnates del reino.

8.—En cuanto á la lengua oficial, sucedía en Persia lo

mismo que en Asiria, habia varias, tales como el griego, árabeo, egipcio, persa, medo, etc. Su escritura era la *cuneiforme*.

La escultura hizo entre ellos pocos progresos, pero no así la arquitectura, en la que rayaban á gran altura, como se nota por las ruinas de Persépolis.

9.—En religion, siguieron la de Zoroastro, pero dándole con el tiempo un marcado carácter naturalista, obediendo los persas, en esto como en todo, á esa ineludible ley de la Historia que establece que, cuando un pueblo ó una civilizacion entra en el período de decadencia por haberse ya agotado la virtud de su ideal, que no se ha modificado ni sustituido á tiempo, nada se salva del contagio y de la ruina, se pierde el valor, se corrompen las costumbres, desaparece la fé, alcanzando el estrago hasta el santuario de la conciencia religiosa.

## INDICE.

	Páginas.
· Advertencia de los Editores.....	5
· Prólogo.....	7

### INTRODUCCION Á LA HISTORIA.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### PRELIMINARES.

§ I.—Concepto de la Historia, considerada como una de las tres principales ramas en que está dividida la ciencia.—Sus relaciones con las otras dos.—Concepto y divisiones de la Historia como género literario.....	9
§ II.—La especie humana.—Origen y antigüedad del hombre, segun la tradicion y segun la ciencia.—Razas humanas.—Sus caractéres y distribución geográfica.....	17
§ III.—El lenguaje.—Su origen.—Importancia de la filología comparada, y clasificación de las lenguas.....	36

## CAPITULO II.

### INTRODUCCION AL ESTUDIO GENERAL DE LA HISTORIA GENERAL.

- § I.—Definición é importancia de la Historia general (universal).—Ciencias que la auxilian y principales divisiones cronológicas que emplea. . . . . 43
- § II.—¿Puede fijarse hoy un hecho determinado donde comience la Historia general ó universal?—Divisiones de la Historia.—Principales historiadores. . . . . 50
- § III.—Descripción general de nuestro globo.—Pueblos más notables que en él han aparecido en las distintas épocas históricas. . . . . 57

## CAPITULO III.

### TIEMPOS PREHISTÓRICOS.

- § I.—La creación del mundo.—Su antigüedad.—Las cinco edades del mundo. . . . . 64

## CAPITULO IV.

### CHINA.

- § I.—Situación y descripción geográfica de China.—Breve noticia histórica de este pueblo. . . . . 79
- § II.—Sistemas filosóficos y religiosos de los Chinos. . . . . 87
- § III.—Ciencias, letras y bellas artes en China. . . . . 100
- § IV.—Organización social, política y administrativa de China. . . . . 109

## PUEBLOS ORIENTALES.

### CAPITULO V.

#### INDIA.

- § I.—Situacion y descripcion geográfica de la India.—  
pueblos que la habitaron antes de los Arios.... 115
- § II.—Orígen y situacion de los Arios.—Sus diferentes  
tribus y su emigracion hácia la India..... 123
- § III.—Historia Pragmática de India.—Luchas y con-  
quistas de los arios en las regiones del Indo y del  
Ganges.—Revolucion religiosa, política y social  
reducida por las doctrinas de Buddha.—Los asi-  
rios, los Persas y los Griegos en la India..... 140
- § IV.—Organizacion social, civil y política de la In-  
dia.—Constitucion histórica de las castas.—La  
familia, el Radja, el Rey, etc..... 156
- § V.—Religion y filosofia india.—Breve reseña históri-  
ca de la religion primitiva de los Arios.—Sus  
tendencias, panteistas, politeistas y dualistas.—  
Orígen de estas tendencias.—Modificaciones su-  
cesivas que sufrió durante su desarrollo.—Filo-  
sofía.—Principales sistemas filosóficos de la In-  
dia..... 189

### CAPITULO VI.

#### EGIPTO.

- § I.—Situacion y descripcion geográfica de Egipto.—  
Fuentes de su historia.—Tiempos primitivos ó  
prehistóricos..... 198
- § II.—Division la historia de Egipto; primera época.—

	Páginas.
Historia externa é interna de este país durante el imperio Menfita.....	207
§ III.—Segunda época de la historia antigua de Egipto.—Imperio Tebano.—Periodos en que podemos dividirla.—Reseña histórica de los dos primeros periodos.....	216
§ IV.—Segunda época de la historia de Egipto (continuacion).—Tercer periodo.—Reconstitucion y apogeo de la nacionalidad Egipcica despues de la expulsion de los Ibyesos.....	226
§ V.—Tercera época.—Decadencia y ruina.—Dinastías Tinitas y Saitas.—Pueblos que sucesivamente conquistan á Egipto. (Etiopes, Asirios, Persas y Macedónicos.....	233
§ VI.—Religion, ciencias y cultura general de los Egipcios.....	238
§ VII.—Organizacion interior de Egipto.—Instituciones civiles, sociales, políticas, administrativas, etc. de este país.....	242

## CAPITULO VII.

### FENICIA.

§ I.—Situacion y descripcion geográfica de este pueblo.—Tiempos ante-históricos é históricos.—Heguemonia de Sidon.—Idem de Tiro.—Su destruccion por Alejandro Magno.....	248
§ II.—Cultura fenicia.—Su comercio.—Su industria.—Sus adelantos en las ciencias y en las artes....	252

## CAPITULO VIII.

### PUEBLO HEBREO.

§ I.—Descripcion y division geográfica de Palestina.—Origen de los Hebreos.—Sus hechos ante-histó-	
--	--

	Páginas.
ricos é históricos hasta el gobierno de los jueces ó sufetas.....	259
§ II.—Conquista del país de Canaan.—Gobierno de los jueces.—Establecimiento de la monarquía.—Division y ruina del pueblo israelita.....	264
§ III.—Cultura israelita.—Su religion.—Ciencias y Bellas Artes.—La Biblia.....	269

## CAPITULO IX.

### PAISES ENTRE EL EUFRATES Y EL TIGRIS (MESOPOTAMIA).

§ I.—Pueblos ó regiones del anterior.—Division de los paises comprendidos entre el Eufrates y el Tigris.—Caldea.—Tiempos ante-históricos.—Tiempos históricos.—Primer imperio Caldeo...	273
§ II.—Situacion y descripcion de Asiria y de Ninive.—Tiempos ante-históricos.—Primera y segunda época de los tiempos históricos hasta la conquista por los Persas.....	280
§ III.—Segundo imperio Asirio hasta su conquista por Ciaxares ó Kiaxares, rey de los Medos. ....	286
§ IV.—Organizacion politica y social de Asiria.....	292
§ V.—Nuevo imperio caldeo-babilónico hasta su conquista por Ciro el Grande.—Organizacion, cultura y religion de los Caldeos.....	296

## CAPITULO X.

### MEDIA Y PERSIA.

§ I.—Media.—Su situacion y division geográfica.—Tiempos primitivos hasta Fravarkis.—Tiempos históricos hasta Ciro.....	301
§ II.—Persia.—Situacion y descripcion geográfica.—Tiempos ante-históricos hasta Ciro.—Tiempos históricos.—Ciro.....	307

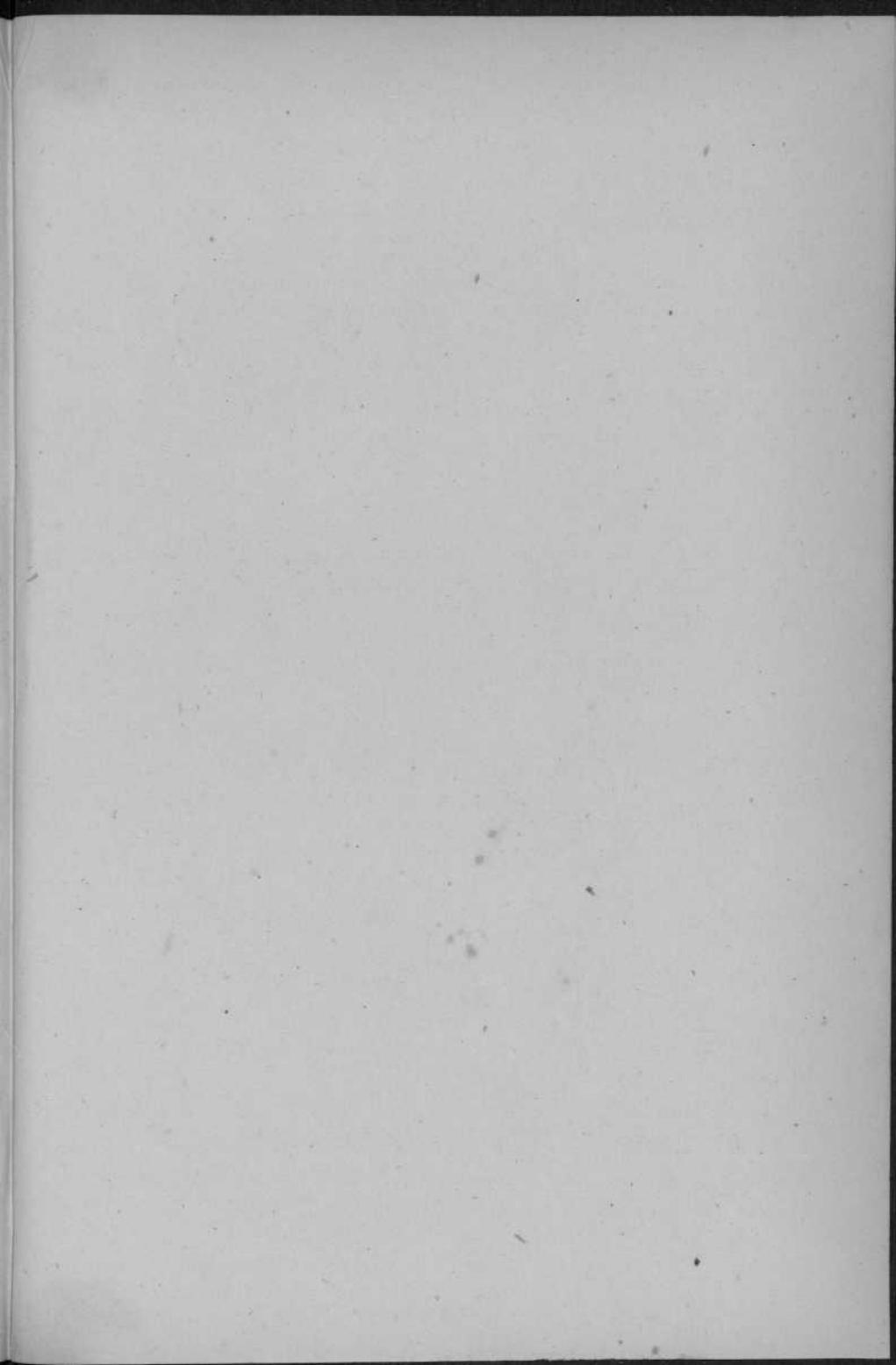
	<u>Páginas.</u>
§ III.—Estado del mundo conocido á la aparicion de Ci- ro, y formacion del imperio persa.....	310
§ IV.—Expediciones deCiro.—Su muerte.—Cambises.— Conquista de Egipto.....	314
§ V.—Tercer periodo de la historia de Persia.—Impe- rio de Dario.....	318
§ VI.—Escitia.—Situacion y division geográfica y et- nica.—Sus luchas con los Persas.....	321
§ VII.—Cuarto periodo ó decadencia del imperio.—Su organizacion y cultura.—Persia desde Jerjes hasta su conquista por Alejandro.....	324
Índice.....	327

ERRATAS NOTABLES (1).

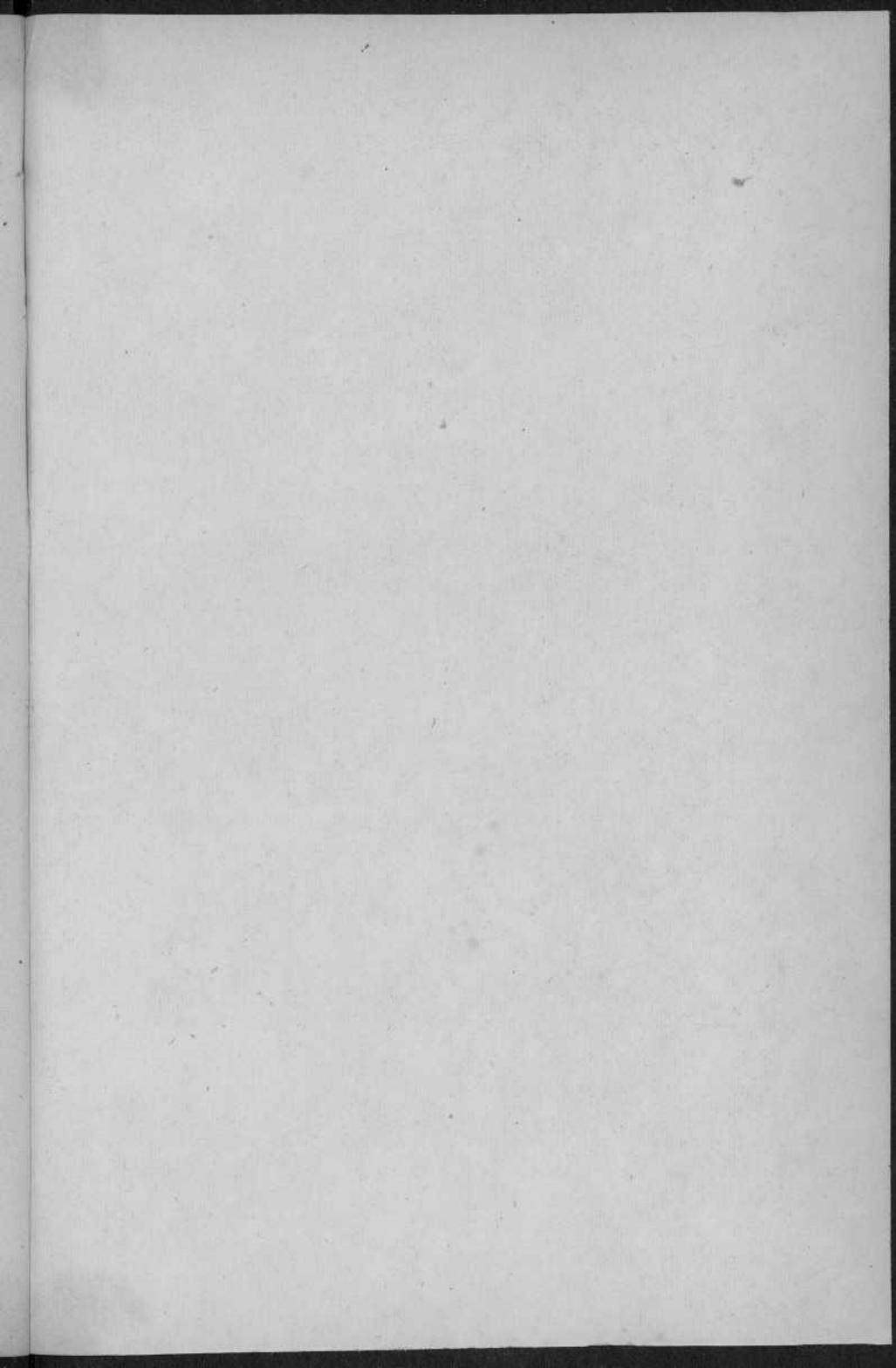
PÁGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
189	1. <sup>a</sup>	§ VI	§ VII
198	3. <sup>a</sup>	§ II	§ I
233	1. <sup>a</sup>	§ IV	§ V
238	1. <sup>a</sup>	§ V	§ VI
242	4. <sup>a</sup>	§ VI	§ VII
248	1. <sup>a</sup>	Cap. VIII	Cap. VII

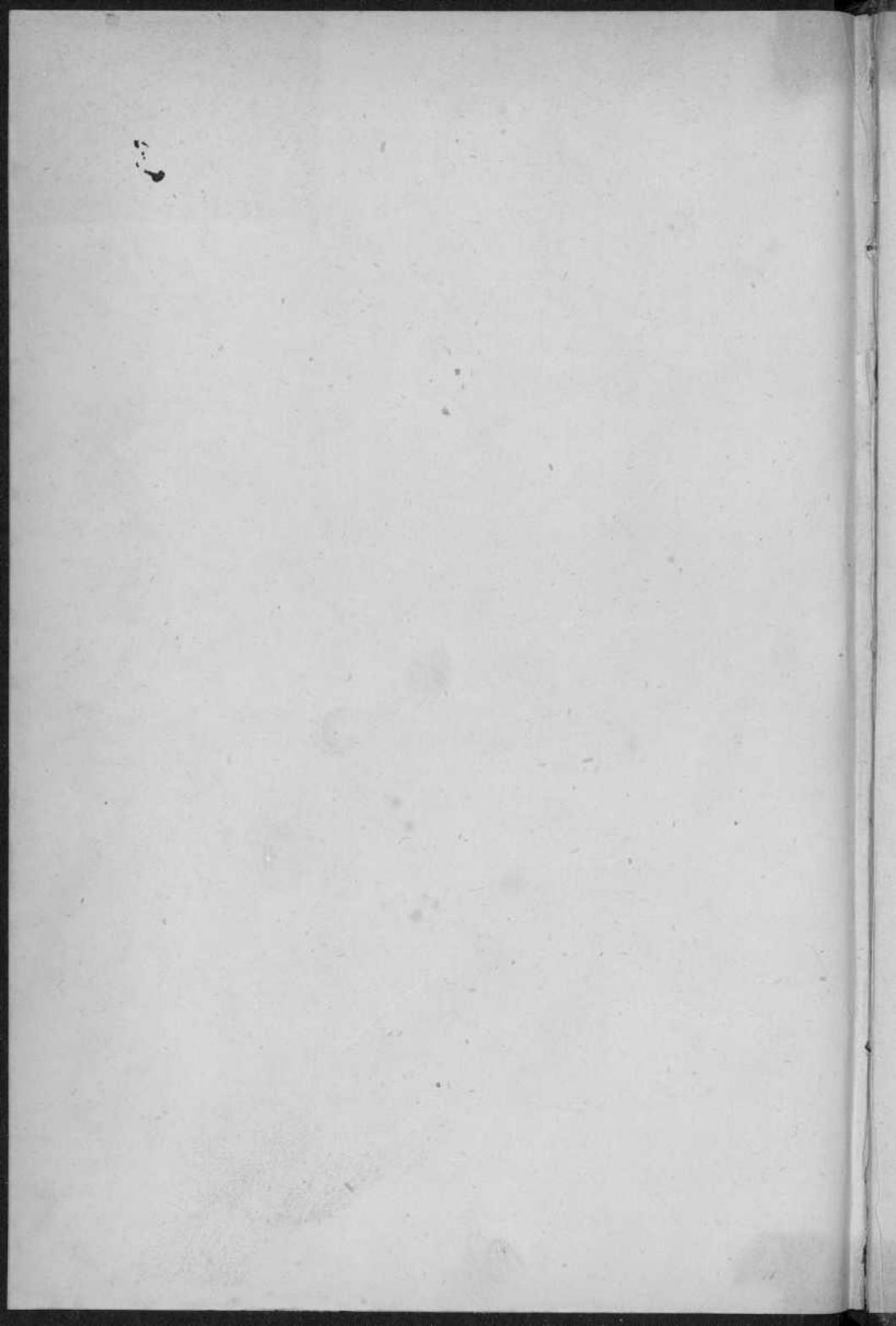
(1) La precipitación con que circunstancias determinadas han hecho que se publique este libro, han contribuido á que contenga algunas erratas; pero como la mayor parte de ellas no perjudican á la claridad de la frase, dejamos de anotarlas.











ESTANTE 17

Tabla 9.<sup>a</sup>

N.<sup>o</sup> 3

100

GA

E

D3

100

100

15

100

100

100

SCIENTIA

SCIENTIA

GARCIA MORENO

---

HISTORIA  
DE ORIENTE

SCIENTIA

SCIENTIA

15.058

PROVINCIAL  
DE BURGOS  
SCIENTIA